

Posvanguardia

I

Concepto y contexto

En su ensayo crítico, “Situación actual de la poesía hispanoamericana”⁽¹⁾, Roberto Fernández Retamar fue acaso el primero en emplear el término: *posvanguardia* para delimitar el período, quizá del 40 al 60, y las manifestaciones posteriores a los ismos y grupos de las vanguardias. Posterioridad que no sólo es cronológica, sino diferencia estética, ética, filosófica y temperamental. Más que innovadora, la posvanguardia fue reelaboradora de la herencia poética de la vanguardia, prueba está que muchos vanguardistas se trasladaron perfectamente bien a ella —ese es el sentido de trascendencia o traspaso que otorga Fernández Retamar—. Sus miembros no rompieron radicalmente con el pasado inmediato y tampoco fueron iconoclastas, si no más bien, reivindicadores de figuras preteridas por el vanguardismo (El caso de Darío en Nicaragua).

De este modo se continuaba la tradición y la renovación de la poesía hispanoamericana, comenzada con el modernismo y seguida por la vanguardia. Aquella frase de Rubén Darío, “En espíritu unidos, en espíritu y ansias y lenguas...” era usada como el lema en esa época con distintos signos ideológicos. El exceso

1 En *Revista Hispánica Moderna* Año XXIV, Núm., 4, octubre de 1958. Asimismo, se reproduce en el libro de ensayo *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1981, pp 31-52.

de experimentación y libertad de la vanguardia, provocaron un retorno a las formas clásicas o tradicionales y a otro rigor verbal. El culto a las imágenes y metáforas y los elementos oníricos, se atemperaron. Reflexiva sobre sí misma, generó, por tanto, un discurso crítico e historiográfico y articulador de la tradición en la lírica de España y América, de aquí que asimismo ratificara su calidad de continuadora. El panorama era contradictorio o contrastante, mientras se planteaban unidades, se bajaba el tono, se deponían las desacralizaciones, el contexto era tenso e intenso; acababa de terminar la Guerra Civil Española (1936-1939), que redujo a fosas comunes, ruinas, cárceles y orfanatos a España y entronizó la dictadura de Francisco Franco (1939-1975). En aquellos años, 1937-1938, gemía agónicamente el peruano César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz*, y el chileno Pablo Neruda proclamaba *España en el corazón*, como tres décadas y media atrás el nicaragüense Rubén Darío entonaba en medio del Desastre y del pesimismo del 98, *sus Cantos de Vida y Esperanza...* (1905).

Este ambiente posbélico, se agudizaba con la Segunda Guerra Mundial (1940-1945) que estremecía al resto de Europa y del mundo: el Eje y los Aliados: el nazismo, el fascismo, la persecución de judíos, los campos de exterminio, la destrucción de Londres, Berlín, las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Si la segunda guerra se daría por concluida en mayo de 1945, las secuelas se desencadenaron de inmediato en occidente. El mundo quedaba dividido y enfrentado en dos sistemas, que darán origen en 1947 a la otra contienda: la Guerra Fría, que se prolongará por casi toda la segunda mitad del siglo XX: democracias occidentales y el socialismo soviético o real, que resultó de lo más irreal, como las democracias llenas de dictadores o de dictaduras prohibidas por las democracias.

En cuanto a la unidad cultural hispanoamericana, ésta se profundizaba por razones literarias y político ideológicas. Desde 1936 la Guerra Civil había dividido a los intelectuales de América y Europa para estrecharlos con los de España, máxime

con motivo del crimen de Federico García Lorca, que lo convirtió en un símbolo: un poeta asesinado; pero, a partir de 1940, el exilio republicano se refugiaba en México, Cuba, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina y hasta en Nicaragua. En aras de la sobrevivencia de los desterrados, para aprovechar este capital humano y fomentar el intercambio, el bueno y sabio Alfonso Reyes, gran catalizador, con otros intelectuales fundó en México la Casa de España, que originaría el actual y prestigiado Colegio de México. El franquismo, a su vez, creó hacia 1944 en la península, el Instituto de Cultura Hispánica, para recibir a la inteligencia y a los becarios más o menos identificados o simpatizantes del régimen. De España asimismo habían venido a América y vendrían (Nicaragua inclusive), figuras como Rafael Alberti, en campaña por los mineros asturianos, 1935; León Felipe, ya exilado, 1945; o grupos de poetas e intelectuales —Luis Rosales, Leopoldo Panero, Agustín de Foxá, Antonio de Zubiaurre—, generando un intercambio, un canje, que llegó en uno u otro punto de América y con uno u otro signo ideológico a una nueva versión de la confrontación, a una nueva propuesta de mestizaje y a un ejercicio de relaciones culturales interfecundantes jamás registrado, que tuvo varios personajes catalizadores. “José Gaos, el antiguo rector de la Universidad Central de Madrid, fue uno de esos extraordinarios catalizadores”⁽²⁾ escribe Marielena Zelaya Kolker. Y agrega:

Reunió en torno suyo a jóvenes mexicanos y españoles y con ese grupo se lanzó a examinar las diferencias y afinidades del vivir hispánico en ambos lados del Atlántico. Juntos fueron postulando una teoría de comunidad hispánica que difería de la Hispanidad promulgada por Franco y los conservadores hispanoamericanos en su intención de ir más allá de la retórica inspirada en la común identidad católica y lingüística, para estudiar sistemáticamente las complejidades

2 Marielena Zelaya de Kolker. *Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939*. Madrid, Cultura Hispánica, 1985.

del pasado compartido, las diferencias culturales numerosas pero enriquecedoras, los fracasos económicos y los disturbios sociales que han aquejado a muchos países hispanohablantes. Vislumbraron una comunidad de naciones donde todos pudieran estimularse y apoyarse mutuamente. Por su parte Gaos concibió la idea de que los refugiados españoles no debían sentirse desterrados sino transterrados en las sociedades hispanoamericanas, no extraídos sino empatriados en ellas.⁽³⁾

Para entonces mexicanos y españoles ya habían seleccionado una antología, titulada *Laurel* (México, Séneca, 1941), que podría ilustrar esta unidad española y americana, aunque se privilegió, según uno de sus antólogos, Octavio Paz, una tendencia que tenía en Juan Ramón Jiménez su punto de partida y su dios mayor: La poesía pura. Poesía ontológica, poesía químicamente pura, el ser de la poesía. *Laurel* fue, pues, la cartilla poética de buena parte de los lectores y de los productores de los cuarenta.

II Nómina

A lo largo de esta década y en los inicios de la siguiente se levantó una espléndida y heterogénea Nómina de poetas y se editaron en América acaso las revistas literarias más importantes de nuestra hemerografía en tanto fueron creadoras de una nueva gráfica, voceras e integradoras de las exvanguardias y las posvanguardias.

México: *Letras de México, Cuadernos Americanos, El hijo pródigo, Taller* (1939-1941) y *Tierra nueva*. Octavio Paz (1914-1996), Efraín Huerta (1914-1982), Alí Chumacero (1919), Rubén Bonifaz Nuño (1923), Jaime García Terrés (1924) Jaime Sábines (1925) y Rosario Castellanos (1925-1974).

Guatemala: Raúl Leiva, Otto Raúl González (1921) y Carlos Illescas (1918) y en 1946, Luis Cardoza y Aragón funda *Revista de Guatemala*.

3 Op. cit. 17.

El Salvador: Claribel Alegría (1924), discípula de Juan Ramón Jiménez, y Rafael Gochez Sosa (1927).

Honduras: Antonio José Rivas (1924).

Nicaragua: la llamada Generación del 40, compuesta, entre otros, por tres nuevos nombres, Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Carlos Martínez Rivas (1924-1998) y Ernesto Cardenal (1925) y se edita *Cuadernos del Taller San Lucas*.

Costa Rica: Eunice Odio (1922-1974), Virginia Grutter (1929) y Alfredo Sancho.

Colombia: Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lemus y Álvaro Mutis (1923). Movimiento piedracelista.

Cuba: José Lezama Lima (1910-1976) y José Rodríguez Feo organizan una especie de “taller renacentista” o uno de los núcleos claves de la posvanguardia, *Orígenes*, con la revista *Orígenes* (1944-1956), que fue la culminación de por lo menos dos revistas anteriores, *Espuela de Plata* (1939-1941) y *Nadie parecía* (1942-1944), Virgilio Piñera (1914), Cintio Vitier (1921), Fina García Marruz (1923), discípula asimismo de Juan Ramón Jiménez, Eliseo Diego (1920-1994), el pintor Mariano Rodríguez, el sacerdote español Ángel Gaztelu (1914), Lorenzo García Vega (1926), Octavio Smith (1921) y Gastón Baquero (1916).

República Dominicana: Fredy Gatón Arce (1920-1994), Antonio Fernández Spencer (1922-1995) y Mariano Lebrón Saviñón (1922); Manuel Rueda (1921) y la *Poesía sorprendida*.

Venezuela: Vicente Gerbasi organiza otro grupo y edita la revista *Viernes* (1939), y se dan a conocer Juan Sánchez Peláez (1922) y Francisco Pérez Perdomo (1929).

Ecuador: Jorge Enrique Adoum.

Uruguay: Marginalia (1948), Mario Benedetti (1920), quien perteneció desde 1949 al grupo Número, e Idea Vilariño (1924).

Perú: Javier Sologuren (1922), Alejandro Romualdo (1926), Blanca Varela, Washington Delgado (1927), Juan Gonzalo Rose (1929) y la revista *Moradas*.

Argentina, donde se editaba desde los treinta una de las revistas más prestigiadas de América, *Sur* de Victoria Ocampo, aparecen Juan Gelman y Roberto Juarroz y Chile, Nicanor Parrá (1914), principal teórico y cultivador de la Anti-poesía, que en una de sus directrices es la Anti-Neruda, Enrique Lihn (1929) y Armando Uribe Arce (1933).

Puede verificarse someramente que la mayoría de estos poetas habían nacido entre el final y el comienzo de las primeras tres décadas del siglo XX, es decir, que en el momento de su germinación literaria oscilaban entre los veinte y veinticinco años. Con todos ellos, arranca “hacia 1945 la poesía contemporánea hispanoamericana”, afirma Octavio Paz. Y advierte: “Esta es una verdad que apenas empieza a abrirse paso en la crítica. Nuestra actitud puede considerarse como un regreso a la vanguardia pero a una vanguardia otra, crítica de sí misma y en rebelión solitaria contra la academia en que se había convertido la primera vanguardia, la de 1920...”⁽⁴⁾.

III

Exvanguardia hacia la posvanguardia

La posvanguardia en Nicaragua se produce igualmente en la década de los cuarenta y con el reagrupamiento de los antiguos miembros del Movimiento de Vanguardia (1925-1940), ya de vuelta en Granada, ahora como “Exvanguardistas”. Aquellos desplantes adolescentes pertenecían, para los nicaragüenses, realmente al pasado y sobrevino con ellos, una especie de “orden —plenitud de la forma concertando la desquiciada torturante vida— / una elevada espaciosa arquitectura de la labor y la razón”, según los versos del “Canto Temporal” (1943) de

4 Octavio Paz, *Los hijos del limo*. Tomo I, de Obras completas, edición del autor, *La casa de la presencia / Poesía e historia*. México, Fondo de Cultura Económica / Círculo de lectores, 1998.

Pablo Antonio Cuadra; pero también de la imaginación, de la sensibilidad, de la intuición y del delirio. Incluso, el “Movimiento Reaccionario”, también parecía pertenecer al pasado para aquel grupo oligárquico nicaragüense. Aparecían y parecían “Exreaccionarios”. Se hallaban dispersos y decepcionados por sus fracasos políticos (aunque triunfantes en España). Somoza García, su *Duce* tropical, los había instrumentalizado, preservando sus relaciones con Estados Unidos, aliados en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y abanderados de las democracias; una «ingrata experiencia» comentará en tono de autocrítica años después Pablo Antonio Cuadra ⁽⁵⁾.

Manolo Cuadra, quien desde 1935 se había cruzado a la izquierda al integrarse al Partido Trabajador Nicaragüense (después se llamará Partido Socialista), denunciaba en 1939 que para las izquierdas demagógicas habitar en países como Nicaragua era vivir en el paraíso. En 1944 la izquierda y el obrerismo organizado lograría como dádiva del dictador el Código del Trabajo:

¿Cuál ha sido el cambio fundamental operado en el país con el ascenso de nuestros izquierdistas a las esferas gubernativas? ¿No nos revela nada el hecho de que los conservadores pidan y obtengan colaboración dentro de un régimen adversario, y viceversa?

Todo el bienestar individual de algunos nicaragüenses procede del ambiguo aullido: ¡Vivan las izquierdas! Con esta pequeña explicación se descubre un gran absurdo: los que gritan sinceramente son obligados a callar y los otros quedan con permiso para repetir la aguja sobre el disco. La autoridad se encarga de hacer esta discriminación. Así se llega a lo que podemos llamar el paraíso de nuestras izquierdas⁽⁶⁾.

5 Pablo Antonio Cuadra, *Torres de Dios / ensayos sobre poeta*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958.

6 Léase «El paraíso de nuestras izquierdas». Manolo Cuadra, *El gruñido de un bárbaro*. Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1994.

Entre 1939 y 1941, los exvanguardistas y exreaccionarios abandonaron el infierno político de Managua; todo fue desmovilización: Cabrales para en la cárcel pero sale a la burocracia estatal en Managua. Joaquín Pasos se queda asimismo pero despilfarrándose en la bohemia y el periodismo. Alberto Ordóñez Argüello, José Román y Luis Downing Urtecho se marchan o ya habían dejado el país. Manolo Cuadra parte a Costa Rica con otros de sus “camaradas” a trabajar en las bananeras, pero sigue siendo una especie de conciencia crítica de la exvanguardia; Octavio Rocha ha desertado de la poesía desde algún tiempo atrás; Coronel Urtecho, retirado en el Río San Juan, experimentaba una crisis integral, de la cual sólo podrá librarse según se ha dicho asiéndose de su fe católica y procurando una expresión neorrenacentista, más que neoclásica, o sea, serena, equilibrada, como lo demuestran sus “Sonetos de uso doméstico”, datados entre 1941 y 1942; reacción a los excesos del vanguardismo en general y del suprarrealismo o surrealismo en el que él había incurrido escribiendo, “Cometas de ramos tristes”.

Esta autocrítica de la vanguardia y búsqueda de una vanguardia a otra, empujó a Manolo Cuadra a proclamar en 1944, la “Vigencia y triunfo de lo romántico”, sobre la estética vanguardista, aunque un poco contradictorio si advertimos que el arte moderno se remonta al prerromanticismo y al romanticismo:

Henos aquí de regreso, quince años después, sin tambores, sin banderines, con el fusil de la poesía en bandolera, agotados por la terrible experiencia. Pablo Antonio Cuadra, Coronel Urtecho, Cabrales, Joaquín Pasos, Manolo...

Me sirvo de la presente planilla con el objeto de fijar una verdad, la del principio, a saber: que los principales enemigos del romanticismo perdieron su personería de tales y que ninguno de ellos puede releer, sin sonrojarse, una cosita que antes fuera bien aplaudida:

*Desperpendicularizate.
Hazte una línea horizontal,*

*Sobre la tierra esférica,
etc., etc.*

Continúan, es cierto, las actividades de todos, pero sobre otras rutas poéticas —las eternas— testimoniando así la permanencia de lo romántico, su vigencia y triunfo en el arte y en la vida⁽⁷⁾.

Pablo Antonio Cuadra volvió a Granada, “la ciudad deshabitada”, más bien, abandonada por la inteligencia, en manos de los comerciantes, tan vituperados por la vanguardia, y se planteó la reorganización de ellos mismos y el reencuentro con el resto de la intelectualidad nacional afín. Había que retomar del proyecto cultural que, por oportunismo político de Somoza García, había sido oficialmente desplazado. Cuadra se propuso hacer de Granada, centro de reunión y acción, emblema de nacionalismo hispano nicaragüense y bastión ideológico de la derecha. Él convocó, agrupó y fue el portavoz. El catalizó los intentos organizativos de “Acción Católica Nacionalista”⁽⁸⁾ en

7 Manolo Cuadra, *El gruñido de un bárbaro*, Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1994.

8 Un intento organizativo que se proyectó a algunas ciudades de Nicaragua, fue Acción Católica Nacionalista. Se ha comprobado que sólo se fundaron la sección de León, el 25 de julio de 1939, fiesta de su santo patrono titular, Santiago y la de Masaya, el 7 de abril de 1940. El órgano difusor de León se llamaba, *Alba* y el de Masaya, *Anhelos* (1940-1941). En Managua hubo un semanario, *Acción Social Católica*. La revista *Anhelos*, dirigida por Ernesto José Mejía Sánchez, Diego Manuel Robles Zamora, Salvador Marengo Noguera y administrada por Amando Maison Porta, se decía: “trinchera de estudiantes, obreros y profesionales católicos, hispanistas, nacionalistas y corporativistas” y llegó a tener entre sus colaboradores o, al menos, a reproducir textos de la intelectualidad nacional y extranjera como Azarías H. Pallais, Luis Alberto Cabrales, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, José María Pemán, Jorge Lima, Francisco Pérez Estrada, Julio Ycaza Tigerino, Federico de Urrutia, Alfredo Taruela, A. Suárez del Rivero, Orlando Cuadra Downing, Alfonso Junco y otros.

La Acción Católica Nacionalista se definía, persistiendo en su discurso rechazado por causales políticas por la ascendente dictadura somocista, de esta manera: Nosotros, para no dar lugar a dudas, declaramos, aclaramos nuestra definición:

LEGIÓN: Fuerza, juventud, organización.

Batallón juvenil de vanguardia, milicia heroica, valentía, sacrificio. Unión de elementos dispersos bajo el nombre evocador de LEGIÓN, símbolo de orden, disciplina y jerarquía.

CATÓLICA: Porque la Religión Católica, Apostólica y Romana, siendo como es, la de todos y cada uno de los componentes de la Legión, y más que todo la abanderada de nuestra Civilización y la integradora de nuestra Cultura,

León, Managua y Masaya y a la intelectualidad desbalagada. Los exvanguardistas y exreaccionarios apenas se repusieron, se dispusieron a retomar su discurso y su proyecto: aunque la restauración del Sacro Imperio romano-hispano-germano-nipón estaba costando nada menos que la Segunda Guerra Mundial, había que conservar al menos el imperio espiritual que conformaba España y la América española, respaldado por Franco en el poder.

IV

Cofradía, taller, revista y editorial

Fue entonces que se organizó la Cofradía de Escritores y artistas Católicos, integrada naturalmente por el doctor Carlos Cuadra Pasos, ideólogo y promotor de la Vanguardia y padre de Pablo Antonio Cuadra; José Coronel Urtecho, el prestidigitador, el mago y maestro de toda poesía; el musicólogo Salvador Cardenal Argüello; el historiador y xilógrafo Carlos Molina Argüello; el antropólogo y catedrático Edgardo Buitrago Buitrago; el político e ideólogo conservador Diego Manuel Chamorro; el sociólogo, ensayista y a veces poeta Julio Ycaza

presidirá siempre todas nuestras actividades, orientará nuestros pasos, y será, en fin, el ideal sublime de nuestro movimiento.

NACIONALISTA: Fuera y sobre los viejos partidos políticos que han sido ruina y descrédito de la Patria, la Legión buscará la unión de todos los nicaragüenses alrededor de las ideas fundamentales de: RAZA, LENGUA, RELIGIÓN, TRADICIÓN, HISTORIA.

Su insignia, la cruz de Santiago era interpretada así: **ES CRUZ**, porque es señal de Redención y de Paz, para los hombres de buena voluntad, lograda con sangre divina... **ES ESPADA**, porque impone esfuerzo y lucha, ante todo, consigo mismo, y después con todo lo que sea desorden social. **ES SÍMBOLO**, porque representa la Fe y la caridad; la Cruz de Santiago; y del pensamiento maravillosamente constructivo de la Iglesia, con que España supo forjar veinte naciones Libres, Soberanas, Católicas, vivificándolas en Cristo, con una Fe, una mengua y un Destino. Ellas forman la gloriosa Hispanidad, hecho providencial y único en los faustos de la Historia. Se yergue la **CRUZ-ESPADA**, aceptando tan gloriosa herencia y jurando conservarla.

Tigerino; el dariano Diego Manuel Sequeira; el poeta, investigador y folklorista Francisco Pérez Estrada; el escritor Juan Munguía Novoa y otros. Si a título personal, Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra llegaron a entablar verdaderas relaciones con asociaciones de México, Argentina y España y hasta a concebir políticas culturales con sus respectivos planes de acción para la misma España, que fueron acogidas con beneplácito y puestas en práctica en muchísimos casos, la Cofradía de Escritores y Artistas Católicos, con sede en Granada y bajo la advocación del apóstol San Lucas, consistió el frente intelectual conservador más fuerte de Centroamérica, además, un taller de creación e investigación antropológica, un proyecto editorial y una revista, *Cuadernos del Taller San Lucas (1942-1951)*. Si no lanzaron un manifiesto, el editorial del primer número podría valer como una declaración de principios. Decía así:

San Lucas era físico, pintor y escritor. Su nombre convoca a la Cultura. Por eso nos reunimos a su sombra, en hermandad y cofradía, para trabajar por el Bien, la Belleza y la Verdad desde estas pobres páginas, paredes blancas del humilde Taller de las letras cristianas nicaragüenses.

El Toro alado, símbolo de San Lucas, lo adquirimos con propiedad de poesía, para nuestras labores nicaragüenses, porque es para nosotros el toro de nuestros campos vitales, el animal que está mugiendo nuestro destino: toro de mitología hispana que pasta las verdes hierbas indígenas y que alza vuelo, con alas católicas, hacia los aires de la Universidad.

Nos reúne la vocación de una tierra-patria-viva. La fidelidad a una viva Verdad. Y así, con estas letras descalzas y peregrinas, comenzamos nuestras comunales labores, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

En Granada, la más antigua ciudad de Tierra Firme.

De modo que los primeros posvanguardistas de los 40 eran los mismos vanguardistas de los 30. A través de otros tres poetas, especie de trilogía de la conjunción, se vincularon e identificaron con otros tres jóvenes poetas ascendentes ya mencionados. Los

tres nuevos poetas se dieron a conocer en *los Cuadernos del Taller San Lucas*. Mejía Sánchez prefirió aparecer como historiógrafo e investigador literario, firmando con su maestro Coronel Urtecho, el documental “La mujer nicaragüense en los cronistas y viajeros”; Martínez Rivas fue presentado en tono efusivo y admirativo con un largo texto, “El paraíso recobrado”, y Cardenal sólo se limitó a anunciar un cuaderno de temática amorosa, *Carmen y otros poemas*, que dejó fuera de su canon poético⁽⁹⁾. Si el Taller, o sea, la tertulia tuvo una mayor regularidad en el tiempo, la revista aunque planeada bimestralmente fue muy inconstante o irregular; sus últimos números aparecieron muy distanciados entre sí porque sus jefes y colaboradores tuvieron que residir y estudiar en el exterior.

Los cinco números de *Cuadernos del Taller San Lucas* tuvieron las siguientes secciones con sus variantes a su hora:

- 1.- La raíz en la tierra
- 2.- El cristianismo y nuestro tiempo
- 3.- Antologías (de un poeta o de un país)
- 4.- Poeta
- 5.- Poema
- 6.- Galería
- 7.- Documental y Huellas en la ruta
- 8.- Espejo vivo
- 9.- Odres Nuevos
- 10.- El Espíritu y la letra
- 11.- Brújula para leer
- y 12.- Mundo nuevo.

El poeta norteamericano, Archibald MacLeish, le remitió este mensaje:

Quiero expresar a Usted (Pablo Antonio Cuadra) y sus colaboradores en la preparación de Cuadernos mis felicitaciones

9 *Cuadernos del Taller San Lucas*, Granada, Nicaragua. n.º 3, octubre de 1943. En el año 2000 Luz Marina Acosta la reconstruyó bajo el título de *La obra primigenia de Ernesto Cardenal / Carmen y otros poemas*. Managua, Anamá, Ediciones Centroamericanas, 2000, 141 pp.

nes cordiales por la inauguración de esa serie de libros tan inteligentemente dirigida....Aunque hay muchas cosas tristes en el mundo de hoy, podemos soportar muchas tribulaciones cuando poetas como ustedes mantienen el canto en la tierra de Rubén Darío.

Y en verdad, los *Cuadernos* publicaron un magnífico repertorio de la cultura popular y de lo que por entonces se tenía por cultura y arte universal, moderno, ajeno al provincianismo y mediocridad del medio. Por ejemplo, se editaron por primera vez la comedia bailete, “El Güegüense” y otras piezas de teatro; se recogieron refraneros y cancioneros, se transcribieron sonos de marimbas; se reprodujeron unas estilizaciones indígenas de animales en aras de que alguna vez la futura plástica encontrara elementos para una producción pictórica nacional; óleos, acuarelas, caricaturas y xilografías de Carlos Molina Argüello, Enrique Fernández Morales, Rafael Mejía Martí y Toño López, ensayos de Raissa Maritain y Jacques Maritain, Pedro J. Cuadra Chamorro y poemas de Azarías H. Pallais, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Martínez Rivas y Fernando Silva, tres antologías, una de poesía guatemalteca, otra de poesía indígena-americana (maya-quiché, náhuatl, quechua, guaraní, miskita, boruca...) y otra norteamericana, presentada y anotada por el Taller, cuyas traducciones eran de Coronel Urtecho. Muchos proyectos se realizaron y otros quedaron inconclusos.

V

Trilogía de la conjunción

Entre el fracaso político de la Vanguardia y su retorno a Granada, entre su dispersión como grupo, su receso⁽¹⁰⁾ y reorganización, entre la *Acción Católica Nacionalista* y la

10 En los años del receso y para llenar el vacío intelectual dejado por los exvanguardistas, en Managua, María Teresa Sánchez, la primera mujer nicaragüense promotora cultural, y Pablo Steiner, húngaro y judío que venía huyendo del nazismo, fundaron el Círculo de

Cofradía de Escritores y Artistas Católicos, entre estos vaivenes, tres poetas se mantuvieron en Granada preservando y abriendo un espacio para retomar la cultura y las artes: Enrique Fernández Morales (1918-1982), Ángel Martínez Baigorri (1899-1971) y Francisco Pérez Estrada (1912-1982), que por diferentes causas no integraron el grupo de vanguardia, a pesar de ser granadinos o residir en Granada y compartir concepciones estéticas y hasta posiciones políticas. El reencuentro o la reorganización empezó con ellos.

Enrique Fernández Morales o la música extremada

Cuando los exvanguardistas entraron de nuevo a Granada, Fernández Morales —distanciado con ellos por los ataques a sus familiares integrantes de la burguesía comercial— ya los estaba aguardando, ya había ganado y hecho su propio espacio, para sumarse poco después a ellos y emprender esta nueva etapa. Fernández Morales, artista integral, cosmopolita de formación y de un fastuoso tono de vida, era acaso el primer archivista y uno de los primeros coleccionista de arte prehispánico, colonial y burgués, como un extraño renacentista bien quistado y a su vez extraviado en aquella Granada deshabitada, comercial y pragmática. Su casa solariega era punto de reunión y de tertulias del padre Ángel Martínez, los párvulos del Colegio Centro América, y otros jóvenes artistas.

Letras Nuevos Horizontes en 1940, que devino en sello editorial y revista, *Nuevos Horizontes*, y se prolongó hasta 1972. Como editorial publicaron muchos de los libros claves de la literatura nacional, entre ellos, *Cosmapa* de Román, *Almidón* de Manolo Cuadra y *Breve suma* de Pasos. En su revista aparecieron casi todas las firmas nacionales. En julio de 1941, circuló el núm. 1 de *¡Ya!*, *magazine popular nicaragüense*, que alcanzaría siete números, hasta 1942, donde colaboraban la plana mayor de la vanguardia, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Manolo Cuadra, José Román, Octavio Rocha, Ordóñez Argüello y otros como el filólogo Alfonso Valle, el poeta Santos Cermeño, el narrador Emilio Quintana, José Francisco Borge, Ildo Sol, el músico Luis A. Delgadillo, los periodistas Leonardo Montalbán, Alejandro Bermúdez, Ramiro de Córdova, Chale Pereira Ocampo, el fotógrafo Peñalba, el caricaturista Ernesto Ramírez Morales y otros.

Fernández Morales se coloca en el centro de las aspiraciones universalistas y de las concepciones poéticas, de las temáticas, tendencias y ejecuciones verbales de la posvanguardia. Aunque existe una tematización de Granada ningún poeta fue capaz de otorgarle a Granada una categoría emblemática, simbólica de nación, como él. De este modo corresponde a la exaltación vanguardista y exvanguardista de la ciudad y se lanza a su sacralización. Su celebración de Granada sólo es comparable y en algunos aspectos la supera, con los libros y oda que Salomón de la Selva escribiera sobre León de Nicaragua.

En contraste con este localismo, es un poeta puro, de la tendencia de Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén, pero en versión americana; con más relaciones que las presumibles con los poetas del 27 y del 38. A la usanza de Pedro Salinas y Manuel Altolaguirre, dos de sus títulos: *La música extremada* (Fray Luis) y *Aunque es de noche...* (San Juan de la Cruz), proceden del Siglo de Oro. Fernández Morales con Manolo Cuadra son los más españoles de los poeta nicaragüenses. Conciencia de criollos, léase de *oligarcas*, por la raza trasplantada, la religión y la lengua; americanos cuya ciudadanía es el castellano o español.

Como posvanguardista, vuelve con la música, extremada dice él, por sabia mano gobernada, es decir, dominio del oficio, valores formales del poema y búsqueda de la lírica, de esa música interior, al modo de los simbolistas y neosimbolistas. Versión verbal de un motivo musical romántico: pianos de Chopin, nocturnos de Debussy, claros de luna de Beethoven, preludios de Lizi, conciertos de Tchaikovsky... Poesía del desamor, del olvido, del desencanto, de la desolación, de la melancolía y de la tristeza. Lírica sombría y en sombras. A media luz. Otro romántico en contradicción con sus ideales estéticos y forma externa de factura clásica. Una voz baja, que no se permite gritar, por muy desgarrado o apasionado que parezca, porque propugna y consigue una expresión mesurada y medida.

Fernández Morales pudo haber sido otra especie de poeta maldito, pero su ética católica se lo impidió. Él estuvo al borde

de la rebelión, emitió todas las señales, pero no la llevó a cabo. Golpeó las puertas del infierno y cuando él mismo transformado en ángel de sus tinieblas iba a abrirse, se regresó o cerró dentro el portal para merodear en las vecindades infernales por siempre. Se enfrascó en el purgatorio: vivió en la expiación, vivió en agonía, padeciendo el don y sufriendo el placer, esperando el alba a la media noche. Ni fue completamente demonio ni fue completamente ángel; optó por ser tan sólo una criatura en rebeldía con su creador y a expensas de su creador, un pobre hombre caído, más humano que divino, un hijo de Eva, solidario con el ángel caído que también era él mismo. Consciente del pecado, Fernández Morales siempre está pidiendo perdón o haciendo actos de contrición. Una poesía de hinojos, postrada en signo de humillación y de adoración.

Su experiencia es la del hombre común y corriente con las vicisitudes de su práctica cristiana y pecadora, de la cual es consciente. Por eso Fernández Morales pareciera que quiere vivir una fe ciega, fe sin conciencia, como los *pastores*, *zagales* y *mozas* del campo. Recordemos que para Santa Teresa, San Juan y los poetas del Siglo de Oro, el hombre de Gracia o el más próximo a los favores de Dios es el campesino simple, de alma pura y costumbres rústicas, primitivas, alejado del mundanal ruido, o del mundo moderno que el poeta condenará en sus *Poemas espaciales*.

Otra dimensión de la religiosidad de su poesía es aquella en la que corre el riesgo, incluso, de la idolatría por su amor al arte. La religión del arte y el arte como religión, no lejano a las religiones heterodoxas del modernismo hispanoamericano. Pero volviendo a su problemática religiosa, su poema representativo es su monólogo «Judas», datado en 1970, es decir, una década antes de su muerte. Este largo poema en prosa, que me recuerda a Paul Claudel, traducido por Juan José Arreola, trasciende las limitaciones de sus poemas en verso para alcanzar nivel de universalidad y expresar su liga conflictiva con Dios y su duda doctrinal. Con la máscara de «Judas», el más culto, el intelectual de los apóstoles, Fernández Morales cuestiona el libre

albedrío ante la voluntad omnímoda de Dios, quien, en este caso, instrumentalizó a Judas para entregar a su hijo, Cristo, y cumplir así su plan salvífico. A costa de la condenación de un hombre, previamente escogido, Dios libera al Hombre genérico, en abstracto y sacrifica a su Hijo. Judas traiciona a pesar de él mismo, como el hombre que peca por naturaleza y todo para que antes, ahora y siempre Dios haga gala de misericordia. Esta es su poesía religiosa: el drama de un intelectual ante el Mesías o Maestro, el enfrentamiento de la razón con la fe. Esta es su polémica con Dios y su defensa de la libertad, derecho y condición del hombre. Aquí radica su rebelión y su claudicación.

Cifras de su rebelión demoníaca, signos de su rebeldía la constituyen sus Coros de Ángeles ardiendo, con las alas quemadas, con las plumas chamuscadas, sus Arcángeles hieráticos y armados, plásticos y verbales. Sus dibujos y poemas. Estos sus *Ángeles*, son también muy interesantes por complejos, novedosos y subversivos en el cielo de la poesía moderna; son ángeles posvanguardistas. Pertenecen a la tradición vanguardista, pero también la refutan. Ángeles parecidos a los otros y a su vez, distintos, diferentes, que escandalizarían a los teólogos de Bizancio porque tienen sexo. Y en efecto, evocando a Alberti («Sobre los ángeles») y quizá la acepción del vocablo: *Ángel*, gracia, simpatía, don natural, Fernández Morales llama Ángel a un mandato interior, a un imperativo, una fuerza incontenible, o sea, a la fatalidad, instinto o destino que lo lleva y trae y obliga a actuar a gusto y disgusto.

Y esta sería la primera de las dos especies de ángeles que crea, porque la segunda es la encarnación de esa fatalidad o instinto. El ángel interior y sus necesidades adquieren condición corporal y se satisface; pero reveladoramente, este ángel está dotado de valores negativos. Estos ángeles son en verdad sus demonios. El poeta se arrancó, se sacó el ángel interior y lo realizó llevándolo al centro de la plaza de Sodoma y Gomorra. Nueva versión, en él, del *Amor*, en mayúscula, niños vendados y mayores de edad, ciegos que apuntan y atinan, cupidos prohibidos. De aquí que el poeta experimente excitación,

perturbación o miedo ante su inminencia o cercanía, porque sabe que pueden quemarlo y arder él con ellos. Los ángeles de Fernández Morales, al tomar cuerpo han caído en desgracia, y esa es su desgracia, han perdido la gracia divina y se han precipitado, desbarrancados en el infierno. Como Luzbel, el poeta en este aspecto, ha protagonizado otra rebelión celeste y otra desilusión terrestre: la desmitologización. Es esta, pues, otra poesía de amor velado y maligno; símbolo de mal, metáfora del pecado. Acaso la única poesía prohibida de Nicaragua.

En su poemario, *Aunque es de noche* (1977 y 1994), su voz extiende sus alas sobre las “ruinas paganas” y la “catedral”, entre el cielo y el infierno, entre la esperanza de salvación y el purgatorio. Entre el pecado y la gracia. Entre el romanticismo, el neosimbolismo y el clasicismo y el nuevo realismo. Entre el verso libre y las estrofas y metros tradicionales. Entre poemas escolares, patrióticos y devotos y religiosos. Dejó poemas de tonos y motivos anacreónticos (“Rosa para una muchacha”); en *Germania Lumen terrae, Poemas espaciales y en otros poemas sueltos*, se advierte el objetivismo —o imaginismo norteamericano— y cierta gravedad. Afiló la punta de sus epigramas contra amigos pintores y poetas y cuando Helena, milenios después decidió regresar a Grecia o a Granada, a la ciudad arrasada por la guerra, que era la suya, ya venía como “La máscara de la muerte”.

Ángel Martínez Baigorri: Nicaragua canta en un español

Sin embargo, en el hombre Ángel Martínez Baigorri, como su nombre, todo es ángel, ángel de la gracia, ángel de la poesía, un conceptista rezagado acaso y quizá un místico y un asceta de lo más español: pluma y hueso, ala y brazo; pero el aire, su soplo y vuelo, lo trajeron hasta Nicaragua, hasta el trópico, en 1936. Y no sólo ilustraría la común unidad de entonces, América y España, en este caso, Nicaragua y España, sino que,

personalmente, el poeta y su poesía experimentaron un rebrote, una transformación o renacimiento poético inusitado, llenándose no de temas o motivos, sino de elementos creativos, fecundantes.

“Nicaragua canta en mí” confesó el poeta.

Y:

*Nada canta en nosotros sino lo que amamos.
Nada acaba de ser en nosotros sino lo que —del
modo que sea— cantamos.
Nada llega a hacérsenos canto, si antes —del
modo que sea— no nos ha amado.
Todo lo cual quiere decir que, si Nicaragua
canta en mí cuando yo la canto,
es que ella me amó, como yo la amo.
¡Y Nicaragua canta en mí!*

Como los vanguardistas en su hora y coetáneo de Fernández Morales, Martínez Baigorri contribuyó notablemente a rehabilitar o repoblar poéticamente a Granada, además de su celebración y creación de su mito. En 1939, escribía, aún con un acento lorquiano y epígrafe de Zorrilla, el “Romance de Mañana en la noche”:

*¿Qué fue de la alegría
de tus señores?
Zorrilla*

*Dice que se está muriendo
¡Vamos a resucitarla!
Granada, luz de agonía,
entre tus calles calladas
¿quién encontrará tus granos,
Granada la desgranada?
Para tus noches en sombra,
¿por qué de tu sol no guardas
un rayo con qué alumbrarte?
Te queda un rayo: esperanza.
¿Por qué de tu antigua púrpura
siquiera un jirón no guardas
para cubrir este hoy triste?*

*Granada...: ¡luz de mañana!
Del lago viene un murmullo...*

Cardenal llegó a afirmar en 1949, que “no se tendría una visión completa de la nueva poesía nicaragüense sin contar a un poeta español, de la Compañía de Jesús, que desde hace algunos años reside en Nicaragua: el padre Ángel Martínez. Llamarle español no sería enteramente exacto, porque el padre Ángel es, sobre todo, un poeta de nosotros. Él está doblemente ligado a la poesía nicaragüense, por una parte, por la influencia que la naturaleza y el ambiente nuestro han tenido en su poesía, su identificación con el paisaje, y otra por la influencia que esta misma poesía ha tenido en la formación de poetas jóvenes, y por haber despertado más que nadie una nueva generación con su clase de Literatura en el Colegio de Jesuitas, y con su gran ejemplo poético sobre todo. Por eso, no obstante su origen español, en un estudio de la poesía nicaragüense no puede faltar el padre Ángel Martínez”.

Cabe hacer mención, que Cardenal era uno de esos alumnos, junto con Carlos Martínez Rivas y Mario Cajina-Vega; magisterio que se extendía fuera del colegio y abarcaba a Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez y otros. Pero, sobre todo, el parentesco más cercano de su poesía es con el gran poeta inglés, de su misma Orden religiosa el árido Gerard Manley Hopkins, de quien ha hecho traducciones al español”, por lo cual habría que valorar a Martínez Baigorri acaso como uno de los introductores de Hopkins a la tradición moderna española y americana.

Cardenal continúa y establece el paralelo: “El caso de Hopkins es muy parecido al del padre Ángel. Como poetas jesuitas, creo que ellos dos son las únicas dos grandes excepciones poéticas de la regla —rígida regla— de la Compañía de Jesús. En ambos se revela esa misma inquietud religiosa tremenda, poesía de penitencia y vencimiento propio; Castidad, Pobreza y Obediencia. La disciplina férrea de la Orden, unida con las grandes agonías espirituales, con ese sentimiento terrible

del vacío y del abandono de Dios que los ascetas conocen con el nombre de *aridez espiritual*. El caso de ambos poetas jesuitas es el drama del canto con la cruz a cuestas”.

“Ese Dios de quien decía Hopkins que “viene a trabajar, Él no viene a arrullar, viene a empollar y a sentarse en mí”, es el que ha dado esa sequedad lo mismo al padre Ángel que al poeta inglés, esa ausencia de arrullo digamos; pero es curioso que hay una circunstancia especial en el padre Ángel que lo diferencia esencialmente de Hopkins: el haber estado en Nicaragua. Digo esto porque basta la lectura de cualquier poema suyo para darse cuenta de que la presencia del paisaje nicaragüense es siempre en él una sensación de alivio.

“Todos nuestros paisajes han hallado su voz en el padre Ángel Martínez: el lago de Nicaragua, siempre ante su vista en la ventana de su celda, inseparable a su poesía; las ceibas abundantes en esa región, las garzas y las islas vecinas. En un caudaloso poema, *Río hasta el fin*, ha cantado casi en una epopeya al río San Juan. Desaguadero del lago, el San Juan es el eje de nuestra exigua nacionalidad, y con sus aguas corre toda nuestra historia, la conquista, la piratería, las invasiones extranjeras. Su canto al río es el canto a la historia de Nicaragua, la selva fabulosa, las ruinas heroicas, los remeros anónimos que apenas turban la quietud de las aguas, la civilización arrasada por la vegetación y las lluvias. Este cuantioso poema, hondamente nacional, es la más exacta expresión de la inquietud nicaragüense, la inquietud del canal.

Desde el principio al fin, este canto descorazonado es una gran añoranza del mar. No hay una sola región, un solo paisaje nuestro que el padre Ángel no haya cantado, y por eso podemos considerarlo perfectamente como un poeta de nosotros, porque, como lo ha dicho él mismo: “no es que yo cante a Nicaragua: Nicaragua canta en mí”⁽¹¹⁾.

11 Véase la introducción de Ernesto Cardenal en *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949.

Francisco Pérez Estrada: la voz del mestizo

Mientras Francisco Pérez Estrada cultivaba una poesía que aún respondía al neopopularismo vanguardista (romances, cantares, coplas y corridos al río Ochomogo o a la heroína Rafaela Herrera, epigramas, porque siempre fue un crítico de su sociedad), se dedicaba a la investigación y estudio de las obras de teatro colonial, de cristianización, a la compilación de oraciones mágicas, refranes, retahílas, a la valoración de artesanías y tradiciones, junto con Pablo Antonio Cuadra, Carlos Molina Argüello y el joven Fernando Silva, como parte del programa del Taller San Lucas. Todos ellos asediaban e indagaban la identidad nicaragüense en la relación del hombre, del campesino con su tierra. La pasión por estos aspectos originó dos vertientes, una suerte de telurismo poético: *Tierra tostada*, decía Joaquín Pasos. *Barro en la sangre*, dirá Silva y otra suerte de primera corriente antropológica, folklore, sociología y naturalismo. Pérez Estrada podría ser representativo de este momento en tanto poeta y antropólogo.

En los cincuenta, publicó *Granada en estampas*, una serie de prosas breves y frases cortas, que por abiertas son más que poemas y menos que poemas, y se inscriben dentro de la exaltación de Granada. Pero fue hasta en 1961, en sus años de madura plenitud y después de cierto silencio, que publicaría un delgado libro de poemas, pocos y muy unitarios, depurados y espléndidos:

Chinazte: Poemas hispano nicaragüenses

Como su nombre lo indica, significa semilla, semillero, almácigo y ya fruto de lo autóctono, de lo indígena mesoamericano y a su vez, del mestizaje. Con una dificultad en el uso del español, haciendo de la lengua en verdad una exprisionera del indio, que quizá se refleja en un esquematismo, casi imperceptible, glosando poemas náhuatl religiosos e himnos

guerreros de la época clásica y usando epígrafes en náhuatl y aprovechando las traducciones e interpretaciones de los mexicanos, padre Ángel María Garibay ⁽¹²⁾ y Miguel León Portilla ⁽¹³⁾ y del guatemalteco Adrián Recinos ⁽¹⁴⁾, Pérez Estrada reconstituye concepciones y nociones filosóficas, sin que suene o sepa a libresco; todo lo contrario, hay en sus poemas una intuición, una espontaneidad, una naturalidad o certidumbre indígena que los torna milenarios y novedosos.

Siéntase el hálito, la frescura y oígase resonar en su misterio palabras como *aporrear*, *chayote*, *chichitote*, *chinazte*, *coajtepe*, *cuiscoma*, *Diriomo*, *El Guapinol*, *guachipilín*, *guaro*, *guayacán*, *guizpal*, *huacal*, *jícara*, *madroño*, *milpa*, *níspero*, *pagua*, *poronga*, *tacaniste*, *Xibalbá...*

Reconózanse los paralelismos progresivos a partir del primer verso o enunciado, propio de la lírica náhuatl, en un poema fundacional, épico aunque breve, para la historia de Nicaragua, “La llegada de los nahuas a Nicaragua”:

Desde Tula venimos.

Desde Tula, la de espléndidas pirámides.

Desde Tula, donde las manos esculpieron la dureza.

Desde Tula, la espléndida, cuyo corazón dijo en piedra su fe.

No fue un sol. No fue una luna.

Navegamos muchos soles de hambre;

navegamos muchas lunas de sed.

La sequía asolaba el Anáhuac...

No teníamos agua;

no teníamos maíz.

-
- 12 Véase los dos tomos de Poesía náhuatl. Valeografía, versión, introducción, notas y apéndices de Ángel María Garibay. México, Universidad Nacional Autónoma, Instituto de Historia, 1964 y 1965.
- 13 Véase la continuidad de los dos tomos citados en la nota anterior Poesía náhuatl. Tomo III, segunda parte, con nota introductoria del doctor Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma, 1968.
- 14 Véase el *Popol Vuh*, *Las antiguas historias del Quiché*, traducidas del texto original con intrucción y notas de Adrián Recinos. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Su hombre de la tierra es asimismo hombre del maíz, como en su recreación del *Popol Vuh*, las antiguas historias del quiché que mezcla con las creencias católicas; no es gratuito que en *Chinazte* encontremos una “Virgen quiché” equivalente a la Virgen María, analogía y sincretismo para un indígena evangelizado o de un astuto fraile evangelizador.

El aporte de Pérez Estrada al indigenismo reside en una auténtica fusión expresiva del indígena con el español y de la naturaleza, aunque su puñado de poemas son en verdad más mestizos que indígenas y de ahí, más ambiguos, más abiertos, rebeldes y sumisos y, por tanto, más modernos. Gozan de la impureza, del cruce, del injerto, que germina, que florece. Si Fernández Morales se abría a la universalidad, sin olvidarse de Granada como paradigma de la nación oligárquica, al impulso y cultivo de los otros géneros y de las otras artes y disciplinas; el padre Martínez Baigorri hacía del paisaje, de la geografía nicaragüense, de sus elementos, la ceiba y la rosa, la flor de café, el Lago de Nicaragua, el Río San Juan, las ciudades y pueblos, una teología poética o una poética teológica, que ratificaba y adensaba la expresión del nacionalismo buscado y realizado desde el modernismo y la vanguardia. Estos tres poetas de transición traslapan, la vanguardia ya en la posvanguardia hacia la Generación del 40.

I

*Tres poetas
de conjunción*



Ángel Martínez Baigorri

(Lodosa, Navarra: 2 de octubre de 1899 —
Managua, Nicaragua: 5 de agosto de 1971)

Aunque español de Navarra, Ángel Martínez Baigorri decía haber renacido en Nicaragua a partir de su llegada en 1936, al encontrarse con el trópico y relacionarse con los poetas de la vanguardia nicaragüense. Desde este año hasta 1947, enseñó literatura en el Colegio Centro América de Granada, estimulando vocaciones poéticas que se asumirían en la década inmediata y cultivando amistades que a través del tiempo vinieron a tener rasgos filiales o fraternales. Este renacimiento fue a su vez su renovación integral como poeta; casi no observaba nexos personales ni estilísticos con la poesía española de entonces, salvo cierto eco de Juan Ramón Jiménez. Estaba más próximo al romancero, a fray Luis de León y San Juan de la Cruz, que a la Generación del 27 y la del 36. Sus relaciones españolas las entabló ya en América, con tres exilados, Rafael Alberti, León Felipe Camino y Emilio Prado.

En febrero de 1941, ganó uno de los Premios del Concurso en conmemoración del XXV aniversario de la muerte de Rubén Darío, León. Había aprendido sus primeras letras en Lodosa, donde también estudió Comercio, carrera que continuó en el colegio de San Francisco Javier en Tudela. A los 16 años, apareció en él la vocación sacerdotal, pero para ingresar a la Compañía de Jesús, tuvo que hacer intensos estudios de griego y latín, hasta convertirse en un apasionado de Horacio y Virgilio. El 8 de septiembre de 1917, a sus 18 años, entró al noviciado en



Loyola, concluyendo en 1919. Entre 1920 y 1925, cursó humanidades en la Facultad filosófica de los jesuitas de la Provincia de Castilla. Después de enseñar en los colegios de Burgos, Las Palmas (Gran Canaria) y Orduña (Vizcaya), en octubre de 1930, comenzó Teología en Oña. En enero de 1932, salió de España con todos los jesuitas jóvenes desterrados por la recién instaurada República. Prosiguió teología en Marneffe, Bélgica. En julio de 1933, fue ordenado sacerdote por el obispo de Lieja, Monseñor Kerckoff, o sea, que cantó su primera misa, a sus 34 años. Entre enfermedades e interrupción de estudios, volvió a España en diciembre de 1933.

De 1935 a 1936, pasó por la Tercera Probación (último año de noviciado) en Braga, Portugal, finalizando el 18 de julio de 1936, el mismo día de la sublevación contra la República Española. De Lisboa salió rumbo a Tournai, Bélgica. Tres días después, se embarcó para la América Central, siendo destinado a Nicaragua. De 1947 a 1953, ejerció la cátedra de literatura en el Seminario Central de San José de la Montaña, San Salvador. De 1953 a 1961, residió en México, D.F., como profesor de Literatura y Estética en la Universidad Iberoamericana; aquí en México, seleccionó y prologó una antología de Salomón de la Selva, que se editó en Monterrey, Nuevo León. En 1961, al inaugurarse la Universidad Centroamericana de Managua, regresó para encargarse de las mismas cátedras y amistar con nuevos poetas y universitarios que se le aproximaban. Volvió varias veces a España donde amplió sus contactos con poetas españoles, como Luis Rosales. Tradujo a Gerard Manley Hopkins, el sacerdote jesuita y también poeta inglés. Colaboró en *Cuadernos Universitarios* de León, *El pez y la serpiente*, *La Prensa Literaria*, *Encuentro*, *La Prensa* y *Novedades Cultural*.

De naturaleza enfermiza, padeciendo de úlcera estomacal, era frágil, esquelético, transparente y sus gestos, y ademanes lo hacían parecer un árbol siempre a punto de cantar o alzar el vuelo en fidelidad a su nombre. Murió, el 5 de agosto de 1971, coincidentemente con la fiesta de la Transfiguración, a las 6 de la tarde en el Hospital El Retiro, de Managua. Está sepultado en la cripta de los jesuitas del cementerio general de la capital de Nicaragua.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poesía: *Romance del mantel de bodas*. Managua, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1938. *Tres conocimientos de Margarita y una interrogación final*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1944. *Ángel en el país del Águila*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1954. *Cumbre de la memoria*. Estudio preliminar por Juan Bautista Beltrán. Madrid, Escelicer, 1958. *Halcón del viento*. (Traducciones de Gerard Manley Hopkins por Ángel Martínez). México, Cuadernos Unicornio, 1958. *Dios en blancura*. México, Industrial Papelera Nacional, 1960. *El mejor torero*. México, Ecuador, 1961. *Sonetos irreparables*. México, Ecuador, 1964. *Carta y poemas desde Managua*. Santander, Universidad Pontificia Comillas, 1965. *Feliz noche buena para Leopoldo Panero*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1965. *Sep. Gloria*. México, Gráficas Menhir, 1967. *Desde el tiempo del hombre*. Managua, Universidad Centroamericana, 1968. *Nicaragua canta en mí*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1968. *Feliz Navidad, feliz año nuevo*. Managua, Publicaciones UCA, 1969. *Árbol de Navidad*. Managua, UCA, 1970. *Antología*. Managua, Universidad Centroamericana, 1971. *Ángel poseído*. Introducción, selección y notas de Juan Bautista Beltrán. Barcelona, Libros Río Nuevo, 1978.

Antologías: *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. Y *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano.

Estudios sobre el autor: María de la Concepción Andueza: *Poesía de Ángel* (Ángel Martínez Baigorri). México, D.F. Monografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1973. Y Rosamaría Paasche: *Introducción a la poesía de Ángel Martínez Baigorri S.J., místico conceptista del siglo XX*. Managua, Editorial UCA, 1993.

Consuelo de la carroña

(Gerard Manley Hopkins)

NO, yo no, consuelo de la carroña, Desesperación, yo
 [no me regocijaré en ti,
 no desenredaré, por más flojas que estén, estas
 [últimas hebras de hombre
 Es mi; ni por más agobiado que esté, gritaré: Ya no
 [puedo más. Puedo:
 Puedo algo, esperar, desear que el día llegue, no
 [escoger el no ser.
 ¡Pero ah! Pero oh, tú terrible, has de echar brutalmente
 [sobre mí
 la roca retuerce-mundos de tu pie derecho, sacar
 [contra mí una zarpa de León, escudriñar
 con devoradores ojos de sombra mis huesos machacados,
 [y aventarme
 ¡Oh! En remolinos de tempestad, a mí, amontonado allí,
 [¿frenético por librarme de ti y huir?
 ¿Por qué? que mi paja al viento vaya; que mi grano
 [quede, limpio y claro.
 Y todavía en todo este trabajo, este fracaso, pues
 [que (así parece) yo bese la vara,
 la mano digo, mi corazón, ¡ay! Lamiendo sorbió fuerzas,
 [robó alegría, quiso reír, aplaudir.
 ¡Aplaudir! ¿Pero a quién? ¿Al héroe que con celeste
 [maniobra me abofeteó, cuyo pie me aplastó?
 ¿O a mí que le combatí? Oh, ¿a cuál de las dos? Es
 [quizá a los dos? Esa noche, ese año
 de ya disueltas tinieblas yo, pobre desecho humano,
 [caí por tierra luchando con (ah, mi Dios) mi Dios.

Paz

(Gerard Manley Hopkins)

CUANDO por fin, oh paz, oh salvaje torcaz,
 Tus alas extendidas plegarás, y a tu vuelo

En derredor de mí poniendo fin, ¿debajo estarás
de mis ramas? Oh ¿cuándo, cuándo, paz
te posarás, oh paz, cuándo te posarás?
No he de hacer yo el hipócrita frente a mi corazón:
te concedo que algunas veces llegas hasta mí; pero
esa despedazada paz es pobre paz. ¿Qué paz pura
ha de ser la que viene entre alarmas de guerra, entre
espantos de guerra, que son muerte
de ella?
¡Oh, seguramente que al robarme la paz, mi Señor
dejará en su lugar
algún bien! Sí, me deja la Paciencia exquisita,
que tras de la futura paz sus alas agita.
Y cuando ya la paz logra hacer su nido aquí,
Dios viene a trabajar. Dios no viene a arrullar,
viene a empollar y a sentarse en mí.

Ovaciones en la cosecha
(Gerard Manley Hopkins)

Ya acaba el verano, ya en su belleza bárbara se ven
apilados en torno los almíbares, y allá en lo alto
Qué carreras de vientos! ¡Qué delicia de porte
en las nubes de sacos de seda! ¿Acaso con más ímpetu
Salvaje, con más tenacidad de oleaje
masas flotantes de polvo se moldearon nunca y se
fundieron a través del espacio?
Voy caminando y levanto arriba, levanto arriba el
corazón, los ojos,
bajo toda esta gloria en los cielos, a recoger mi
parva, nuestro Salvador.
Y ojos, corazón, ¿qué miradas, qué labios os dieron
jamás un
saludo de arrebatado amor con más reales, más
redondas respuestas?

Y aquellas azuladas colinas colgadas sus hombros son
 que sostienen el mundo
 Majestuosas —como potente garañón y tan
 delicadamente
 violetas—
 todo esto, todo esto estaba ya aquí y sólo le faltaba
 uno
 que lo contemplase; cuando por fin los dos se
 hallaron,
 con más y más audacia el corazón abrió las alas
 y disparó por él. Oh medio disparó por él la tierra
 de bajo sus plantas.

Noche de estrellas

(Gerard Manley Hopkins)

¡VE! ¡Las estrellas! ¡Oh, mira, mira arriba, a los cielos!
 ¡Mira, todo un pueblo de fuego instalado en el aire!
 ¡Sus resplandecientes barriadas, sus amuralladas
 ciudadelas!
 Al fondo, entre lo oscuro de los bosques, ¡el diamante
 de los fosos, los ojos de los gnomos!
 ¡Los grises praderíos fríos en que el oro, en que el oro
 nativo se esconde!
 ¡Alisos verde-plata, aéreos álamos que alzan su
 llamarada!
 ¡Nevada de palomas espantadas del corral de una
 granja que se queda flotando!
 ¡Ah! ¡Qué bien! ¡Todo está aquí a la venta y todo tiene
 un precio!
 ¡Compra, pues! Dí, ¿qué das? —¿Qué?— Paciencia,
 oración, limosnas, votos.
 ¡Ve, ve: un mayo-frutal, como en las ramas de los
 árboles del huerto!
 ¡Mira! ¡Marzo-floral, como en los sauces salpicados
 de motitas de oro!
 ¿De modo que éstos eran el granero? Dentro, en la

· casa está en los silos llenos
el grano. Con su cerca este seto de luces guarda al
esposo
Cristo en su lugar, a Cristo con su madre y todos sus
santos.

Cielo-Asilo

(Gerard Manley Hopkins)

Una monja toma el velo
Yo deseé marcharme a donde
no fallan primaveras
a campos en que no azota el granizo
recortado y filoso
y crecen unos pocos lirios
Quise habitar allí hasta donde
no llegan las tormentas,
donde la gran hinchazón verde está
silenciosa en los puertos
y lejos del vaivén del mar.

Grandor de Dios

(Gerard Manley Hopkins)

CON el grandor de Dios está el mundo cargado.
En brillo estallará como relámpagos de un sable
sacudido;
él lo congrega en grandeza como el chorro de aceite
exprimido.
¿Por qué, entonces, el hombre a su vara no se ha
doblegado?
Generaciones lo han pisado, pisado, pisado;
todo está acribillado del paso, legañoso, de fatiga
rendido;

y lleva mugre de hombre y huele a hombre. El
cieno podrido
salta a los ojos, pero el pie no lo puede sentir, calzado.

Y a pesar de todo esto, la naturaleza no se agota
jamás:
vive el más puro frescor en lo más hondo de las
cosas. Por más
que se apaguen las últimas luces en el negro Poniente.
Oh, la mañana estalla en el borde oscuro de Oriente—
porque el Espíritu Santo, sobre la comba de aceros radiantes,
el mundo empolla con caliente pecho y con ¡ah! sus
alas brillantes.

Halcón del viento

(Gerard Manley Hopkins)

A Cristo nuestro Señor

ESTA mañana atrapé al favorito de la mañana, delfín del rey—
no de la luz del día, del alba abigarrada arrebatado
halcón, cabalgando

sobre el llano rodante del aire, firme bajo él, y de un salto
allá a lo alto, cómo giraba sobre el freno de un ala
plegada

¡en éxtasis! Y más y más allá, recto en su balanceo,
como un patín sobre el talón resbala, suave en la
curva, el arrojarse y deslizarse

dejaba atrás desairado al recio viento. Mi corazón
en sí escondido

¡se estremecía por un pájaro: el acabarse de, el
enseñorearse de la cosa!

Belleza bruta, y valor y acto ¡oh! ¡Aire, orgullo, airón,
aquí

anillados, se suelden! Y el fuego que entonces rompe
de Ti, un billón

de veces dicho más amable, más peligroso,
¡Oh caballero mío!

Nada tiene de extraño: agotadora fatiga constante
hace en el surco el arado

brillar, y los tizones de azul pálido, oh mi Amado,
caen, se inflaman en el choque mutuo y deslumbran
en oro-bermellón.

Varia hermosa

(Gerard Manley Hopkins)

GLORIA a Dios sea dada por las cosas abigarradas
por los cielos de doble color como una vaca pinta;

por las motitas rosa, todo en dibujo puntillista,
sobre la trucha que nada;

castaño en cataratas de ardientes brasas frescas; alas
de los pinzones;

paisaje ajedrezado y aparcelado —de apriscos,
tierras en barbecho, aradas;
y las faenas todas, sus aperos, sus aparejos y
aderezos.

Todo lo que es a sí mismo contrario, singular, raro,
extraño;

Todo lo que es voltario, vario (¿quién sabe cómo?)
Con lo veloz, lo tardo; con lo dulce, lo agrio; con

lo deslumbrante, lo opaco;
todo sale del Padre en quien habita su hermosura
inmutable:

Alabadle.

Yo me despierto y siento el caer de la sombra, no
el día
¡Qué horas, oh qué horas tan negras hemos pasado
esta noche! ¡Qué visiones tú, corazón, has visto, qué
caminos andados!

Y las que verás y los que andarás en esta más larga
dilación de la luz todavía.

Como testigo fiel lo digo, pero donde decía
horas, quería decir años, quería decir una vida. Y mis
quejas angustiadas.

Son grito sin término, gritos como devueltas cartas
mandadas.

Al ser más amado que ¡ay! Vive en desgarrada lejanía.
Todo soy hiel, todo soy acedía. El decreto más
profundo de Dios
su más hondo amargor me haría saborear: mi sabor
era yo.

Huesos edificó en mí, de carne los rellenoó, de sangre
los rebasó la maldición.

La propia levadura del espíritu agrió esta estúpida
masa. Y yo siento
que el condenado es así, como esto, y él mismo su
tormento

Como yo soy el mío, resudándose a sí mismo en pena;
pero, peor.

Muerte y resurrección en la palabra

Esta es la hora inquieta.

—¡Inquietadora!—

De cinco a cinco y media de la tarde.

Este desasosiego. Este angustioso

mirar a todas partes,

sin fijar en ninguna la mirada,

y ver cerradas todas las salidas del día,

ni un avión por el cielo, ni una nube,
 todo azul y cerrado, todo liso,
 ni las alas de un pájaro,
 ni la sombra de un ángel en la tierra,
 toda verde y cerrada, toda lisa,
 ni una vela en el lago, ni una ola,
 ni un pez muerto: cerrado todo y liso.
 Sin salida en el día igual y solo.
 ¿Será la noche muerta
 de salida a algún mundo y a algún cielo
 donde me halle distinto del que soy todo y lejos, quieto y
 mudo,
 en esta hora inquieta?
 ¿O no habrá más salida que la muerte?
 ¿O tampoco en la muerte habrá salida?
 El profeta gritaba:
 “Miré a la tierra, y era vacío y nada sólo.
 Miré a los cielos, y no había luz en ellos.”
 Miré a los cielos.
 Manecitas inquietas de la ceiba:
 todas sus hojas tienen, al moverse,
 el verso de esta hora.
 Esta es la hora inquieta: cuando todo
 calla en el corazón profundo de la tarde,
 cuando mi corazón sin brújula se exalta,
 cuando cualquier rumor es alarido —¡dentro!—,
 cuando me canta el pecho y no le entiendo,
 cuando me llama Dios y no le oigo...

Este desasosiego, esta hora inquieta:

voy a oír tu silencio con el alma,
 a ver si hay una luz en el silencio,
 Señor, a ver si te oigo con los ojos
 —como dice que un día, en una noche
 te he de oír en tu Cara, tu Nombre, tu Presencia
 total con el Amor de tu palabra—.

Se han parado a la vez todas las hojas
 se han quedado a la vez las manos de la ceiba
 caídas hacia mí con quietud compasiva
 como palabra en paz que dice todo

Todo el cielo cubierto de una sola
nube ancha, negra...

¿Y esa luz?

¡Qué horrible

es esa luz artificial: luz de hombres!

Ya la apagué.

¡Qué bien: todo en la sombra!

¿Y por dónde ha de penetrar
mi grito ingrato al cielo?

Pero estoy bien así: todo en la sombra
y yo una sombra más —de cuerpo y alma—
que en la sombra se hunde de su sombra.

—bien, ¿pero esa otra luz dentro? —¿La mato?

Éste es mi grito ingrato al cielo: —nunca

Podrás matar la luz en ti que te hace sombra,

que en la sombra del cielo quiere hundirse,

aniquilarse... Nunca, nunca, nunca

—¡Qué horrible esa luz de hombre!—

podrás, nunca,

fundirla con la luz de que eres sombra
extendida en la anchura de los cielos.

—La inapagable luz que es Ser, Luz sola,

va tan dentro de mí, que su apagarse

es sólo proyectar sobre las cosas

la sombra de mi cuerpo y de mi alma.

Puedo yo a Ella morir en Ella; nunca

muere Ella en mí

sólo un momento y me hundo.

Siento cómo se hunde todo mi ser: mi grito

soy yo que alzándome a la sombra, siento

que me hundo en la honda luz muerta de mí mismo.

¿La muerte de la luz no es también sombra?

¿De qué sirvió apagar la luz de fuera?

De aquí a un rato saldrá la luna rota.

(Los ratones del tiempo se la comen

en quince días toda y sólo dejan

su sombra blanca contra el cielo, como

un recuerdo de luna.

Pero luego el recuerdo blanco crece

en la secreta claridad del día
y se hace en quince días luna llena).
Pronto aparecerá la luna rota:
—¿No oyes cómo la está llamando el lago?
No quisieras ser mar, pero quisieras
como el grito del mar llenar la noche.
No, no diré cuál es la sombra inmensa

que es tan yo como yo mismo, ni el grito
de luz muerta que llena mi ancha noche,
ni el mar que se hunde en mi hondo mar, ahogado.
A qué decir

—¿y es ya que no lo he dicho?—
cuál es la inmensa sombra densa y sola
sobre todos mis cielos extendida.
—Todo el cielo cubierto de una sola
nube ancha, negra, en esta luz...
¡Luz de hombre!—
¡Oh luz inextinguible, alta y profunda,
que ardes en mí y de la que soy yo mismo
vivo, en tu llama, y sólo sombra, muerto!
—¿La muerte de la luz no es noche y sombra?
Muerto a Ti, soy la sombra de un sol muerto;
vivo en Ti llama y sol de tu Sol vivo.

(5 de febrero, 1942)

La ceiba

BUSCANDO sombra fresca
bajo la inmensidad pura del día
tropical, me he sentado
en el tronco de esta ancha ceiba hendida.
Jugando, los muchachos, con sus hachas
de monte, le han abierto hondas heridas.
Con el sol, sin que se oiga
de fuera su gemir, sangra resina

la ceiba, y uno a uno los hachazos
 se va tapando con su sangre misma,
 mientras su verde copa al cielo de oro
 le da en ritmo de llanto una sonrisa.
 Sangra la ceiba. Y qué profundamente
 piensa en mí y en los hombres y en ti, vida:
 —Nos hieren— —qué hacéis, niños— como en juego.
 ¿Por placer? ¿Por maldad? ¡Por...tontería!
 Sale el sol y restaña
 con nuestra viva sangre las heridas.
 y hay que vivir y alzarse a dar la sombra
 fresca a la ardiente inmensidad del día
 del Trópico, y mover en el sereno
 cielo, en ritmo de llanto, una sonrisa...
 Por más que dentro, en el hachazo oculto,
 bajo la sangre aún fresca, el árbol gima.

(Granada —bajo la ceiba—,
 1 de agosto, 1940)

MI ROSA fresca en pago a tu hermosura
 y el beso largo de tu rosa fresca
 Y no morirás toda
 mi bienamada ceiba:
 quedarás en el aire suspendida
 con tu rosa perfecta.
 Mi ceiba bienamada
 tiende al Norte una rama a techos seca,
 como un grito de noche que señala
 el día negro en que morirá entera.
 Pues cuando y estés muerta,
 por lo que tú me has dado
 —por tu vida en mi vida—,
 por mi sangre,
 no morirás, mi bienamada ceiba.
 Como árbol solo de isla que se hunde
 del horizonte entre la luz serena,
 quedarás en el aire sorprendida

—Verde en el hondo azul, rosa perfecta—,
viviendo de la savia de mi alma,
cuando en la árida tierra
no puedan ya sorber vida las ávidas
bocas de tus raíces secas.
Y aun cuando mueras no morirás toda,
por mi palabra

—en sangre—
mi bienamada ceiba:
Mi pago de hermosura a tu hermosura
y al beso largo de tu sombra fresca.

(17 de septiembre, 1941)

Como la ceiba, sí

¡Qué firmes sus raíces!
¡Que quiero todo el tronco! ¡Con qué alta, qué seria
seguridad serena, frente al bramar del viento,
siento todas mis ramas agitadas!
Como la ceiba, sí, fijo en mi tierra, entero,
que el viento al agitarme se haga en mí voz y canto,
todo yo canto al viento, sin que el viento me arrastre,
que es el mal de los dos, del canto y viento.
Como la ceiba, sí. Una fuerza divina
de viento y canto en ella, fija, firme, segura
frente al cielo sin sol y al bramido sin eco,
que en el cielo se hunde resonando,
¡Resuena... amenazante?
Como la ceiba, sí: sonando en todo
con vos que tiembla en el espacio, y firme
el tronco en su raíz incommovible
en que sentado, para ser más yo-ella,
más yo en mí —en Dios— escribo.
Como la ceiba, sí, ¡quiero en mi centro!

¡fijo!
Bajo la ceiba

(27 de septiembre, 1941)

TRISTE como esta grande y ancha ceiba
en el día sin sol.

Está mi alma triste en un desierto
de sí mismo desierto, en un vacío
vacío, no halla dónde derramarse
su plenitud de día y huerto lleno.
Triste como esa grande y sola ceiba
en el día sin sol.

qué aire de angustia,
de soledad, de fracasado anhelo
en ese inútil extender las ramas
en la tristeza gris del día sin amparo.
Frescas ramas cargadas de anchas, verdes
y acogedoras bienvenidas. Brazos
que se abren sin que nadie a ellos se acoja.
Triste como esta grande y ancha ceiba
en el día sin sol...

En la raíz del tronco condensada
está la sombra inútil de las hojas;
en la raíz del alma, estremecido
está el amparo inútil de sus ramas,
dos brazos que terminan en dos manos
pródigas de sí mismas.

Y debajo, el desierto de un desierto,
el abismo asombrado de su abismo
y la sombra vaciada de su sombra.
Triste como esta grande y sola ceiba
en el día sin sol.

qué aire de hastío,
de fracasada angustia, de ansia sin remedio
en este temblor trágico, en este aire
de mis brazos

—ramas del alma—
inútilmente abiertos.

(14 de noviembre, 1941)

Oh clara forma

—Ceiba—

—Muerte—

YA ESTÁS dentro de mí idealizada
y tan real como una estatua viva
de ceiba, penetrándome y esquivando
como corriente de agua iluminada.
Bajo el beso de sol de una mirada
en tu prisión azul tiemblos cautiva;
sonriendo te finges fugitiva
y te abres hacia mí transfigurada.
Mejor si huyes así... Se me ha cubierto
todo el cielo. Tu sombra me consume
y me empapa la lluvia. Oh clara muerte:
Huir y hundirme a un corazón abierto,
no poder separarme de un perfume
y apagarte y en mí encendida verte.

Mi ceiba sola

In memoriam

En la sombra redonda de la ceiba, tu cuerpo,
tu alma sólo en su hermosura absorta:
recuerdo, en esperanza, del presente
que su hoy eterno nombra.
Y quedarme aquí siempre con la ceiba
que nació para mí y se me dio toda...
Me esperaba a la sombra de los cielos
dando a la tierra su redonda sombra
y alegre, al verme, hizo de luz su verde
copa, y yo, alegre, al verla, fue su rosa
blanca, de luz. Y el alma le dio al cuerpo,
como la ceiba, una sombra redonda.
seguir, sin que la vida se interrumpa,

sombra y luz, cuerpo y alma, tronco y fronda,
 y el árbol invisible que en la tierra
 da vida al que se va y dice la norma
 de templo hundido en que otra vasta cúpula
 en el cielo mejor se abre y se ahonda.
 Seguir, no se interrumpe ni hacia arriba
 ni hacia abajo la vida en que se logra
 el alma de la vida: este ciclo alto
 en que el árbol y el hombre hallan su forma.

—Seguir... saber que unidas
 viven dos vidas que parecen rotas.
 seguir... saber que anuda
 la muerte el hilo que la vida corta.—
 y quedarme aquí siempre con la ceiba

que nació para mí y se me dio toda
 en la quietud del tronco enorme y la
 movilidad siguiente de sus hojas,
 que dicen en la danza
 su calma silenciosa

y se oye el viento en cada una y se oye
 profundo el lago en la canción de todas:
 Casi tocan el suelo aquellas ramas
 extendidas que el sol poniente dora;
 casi tocan el cielo aquellas curvas
 de la corona verde de su copa.

y casi —y ya sin casi— todo el alma
 que con todo mi ser la ceiba toca.
 Si fue tuya mi ausencia y soy del viento
 y el tiempo roto mi presencia colma

—Seguir, saber que unidas en la luz
 siguen dos vida que apartó una sombra—,
 volvemos a abrazarnos en lo eterno,
 como tú a mí, yo a ti, mi ceiba toda,
 mi ceiba en todo, en todos
 sola...

¡Mi ceiba sola!

Río hasta el fin

(Fragmento)

1

Callado. Así como Jesús pasaba.
y enmudecía el mar
y se paraba a contemplarlo el día.
Y enmudecía el viento.
Y andando Él sobre el agua
se asomaban al agua, sacando desde el fondo
su cabecita blanca, las estrellas.
Callado: comunista contra los comunistas
y contra los anticomunistas anticomunista
particular, sincero contra todos
Los que buscan en el común de las ganancias
particularidades gananciales.
Solo, grande en mi isla, desde América,
por la que pasa hablando libre, un río.
Y sin nada en mis manos.
Todo de todos y alma. Y con mi voz sola.
Así Jesús pasaba como un río.
Porque tengo en deber su sola gloria.
Porque tengo en mi voz su manifiesto:
hoy, con tu voz del río, en el torrente,
di con una voz recia que en nada se parezca
a tus huesos con alma,
desde el silencio de esta selva virgen:
—Acuso la gordura escandalosa
de vuestras bellas prédicas tan generosas de desprendimiento.
Cuando ayunáis os creo; pero no ayunáis nunca.
Y nunca fuisteis por el mar al río.

2

Hay un siglo de sangre después de muchos siglos
que en el mar por el río desemboca.

No una ciudad, no una nación, no Nicaragua
ni América: es el mundo
—nombres de todas partes,

sangre de todas razas, y lenguas y colores;
 los bronceados nativos,
 blancos conquistadores conquistados,
 y amarillos y negros
 desde los cinco ángulos del pentágono inmenso,
 todos al río y todos hasta el mar por el río.
 Es un siglo de sangre
 después de muchos siglos y es el mundo
 que sobre el río viene y flota y muere
 por el Desaguadero desangrado.

3

Ya no saldré de ti, Río de Nicaragua.
 Porque tu agua he bebido con fe en tus atracciones
 tan verdaderas como misteriosas
 porque en ti me he bañado
 y salí renacido
 otra vez, en mi ser, niño que piensa
 en su vida de niño,
 ya no saldré de ti, Río de Nicaragua.

4

Una muralla vegetal, verde, altísima.
 Los árboles más altos siguiendo con la vista
 le dan al cielo un beso con las puntas
 de sus dedos más tiernos.
 Se ha parado la lancha en el recodo.
 Cae toda la tarde en el remanso.
 Y por el agua en sombra
 de Poco-Sol en la quietud hundida
 pasa la vida en el misterio grave
 de su sencillez pura
 en un bote con un ánima sola;
 mudo el canaletero
 entre el azul del río,
 y el verde de la orilla,
 bajo el cielo callado del crepúsculo
 cortando el agua dócil del remanso,
 cruza la creación y la tarde la mira.

o el sonido de seda de la lluvia en las hojas
junto al río.

8

Volveré al río.

Ya,
sólo y alegre, de no ser poeta,
va por el río un hombre.

9

En San Miguelito, la gloria del Arcángel,
¿quién, como Dios?, sobre el rebelde caos
de los ángeles revolucionarios,
y sobre el amasijo
de sombras estallantes incendiadas
de los hijos del hombre
—hijos del ángel Malo en nuestro siglo.
Por la tierra, debajo de la tierra;
por el mar, bajo el mar y por el aire,
¿quién, como Dios?, gritaba
sobre el caballo de mi voz, la Gloria
vencedora invencible del Arcángel.
Y entre todos los niños del mundo que vinieron
a nacer y a llorar en este pueblo.
¡Oh, qué río de vida y aguas nuevas
mayores y menores!
No se acabará el mundo. No se parará el río.

10

(San Juan del Norte)

Ciudad íngrima y sola.
“Este llano fue plaza.”
Plaza de la Victoria.
¿Y dónde estuvo?
—Aquí, frente a la iglesia.
(Por entre la montaña se ve el cielo:
Plaza de la Victoria.
Crecen árboles altos, y a su sombra

pastan unos caballos, y unas vacas
rumian trascendental filosofía:
“Este llano fue plaza”).
De todo aquí no queda ni señales.
Quomodo sedet sola civitas plena populo.
Qué silencio esta tarde de domingo
sobre la ciudad muerta.
Ha pasado la lluvia.
Están quietos los árboles,
retardando la tarde y alejando el ocaso,
cristalizados por el aire, y puros
en su amarillo muerto o verde vivo
de luz paralizada en el ocaso,
ciudad íngrima y sola.
Dan ganas de llorar y de no esperar nada.
En su gran soledad —desolación—, ni ciudad queda:
todos se han ido yendo.

11

Pero ya la ciudad es mar, y corren,
todas caminos, hacia el mar sus calles.

12

Llega en la luna el grito de las olas
—quejidos lastimeros de un perro en la honda
sombra del cielo alto.
Le grita al grito recio
del mar que sueña echado en la ribera
con sus ojos de luna soñando con el río
fosforescencias rápidas
del agua que se asusta en el contacto.

13

Y no hay remedio, y no hay remedio, y no hay remedio.
Todo se ha conjurado:
la sal, el sol, salitre del sereno
y estrella sin dominio. Hierro arruinado y cinc comido a tro-
zos,
podridas ramas, donde todo es vida,
adherida a la muerte.

Hoy he visto en un paso de montaña
un pedazo de selva que nacía
de una locomotora.
Un árbol le salía por la negra y comida chimenea,
y era en el aire un grito vegetal de humo sólido.
Y la locomotora,
para siempre en el bosque detenida,
con la actitud en vano:
—si echara a andar, arrastraría el bosque.

14

El río al mar entraba.
El mar sonaba, y dice que decía:
—silencio —una palabra que los hombres
todavía no hallaron.
—Silencio de gramática en el alma,
que en el mar la palabra se oye sola:
y el río —nueve brazos— de los ángeles,
inmensamente ancho,
y hecho ya mar al Mar, que entraba en ellos.
Cantaba:
Gloria al Padre,
y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

15

Por el mar hasta el río, por el río hasta el mar,
sigue oyéndose el paso de Jesús sobre el agua.
Y en el largo silencio de todo lo que muere,
su voz viva en los siglos de los siglos:
¡Oh, gloria de creer y esperar en Ti solo,
Jesucristo!
Saberte en Vida eterna.
Y dijo el Río:
Ese es mi manifiesto.

Francisco Pérez Estrada

(Granada: 19 de mayo de 1912 —

Ídem: 17 de octubre de 1982)

Hijo de Francisco Pérez Montano y Rosenda Estrada Romero, Francisco Pérez Estrada fue bautizado en Trigueros, pueblecito de Ometepe, isla sagrada de los chorotegas en el Lago de Granada o Cocibolca; hecho incidental pero que se tornó significativo para él, quien sería uno de los primeros creadores que hicieran de la antropología y arqueología un material poético y una búsqueda, una pasión y expresión de lo nacional y americano. Cursó la primaria en las escuelas y colegios de su ciudad natal y la secundaria en el Instituto Nacional de Oriente, donde se bachilleró en 1932. Acompañando a su padre, residió en Bluefields, de 1933 a 1934, lo que le dispensó conocer directamente la cultura del otro costado o costa afrocaribeña de Nicaragua.

Al regresar a Granada, hizo estudios de secretariado y mecanografía, pasando a colaborar en *La Reacción*, *Juventud* (órgano de la *Congregación Mariana de Jóvenes Varones* de Xalteva), *Caminos* y *El Diario Nicaragüense*. Después empezó a trabajar como secretario del doctor Carlos Cuadra Pasos, quedándose una década a su servicio y accediendo a su biblioteca, participando de las tertulias y relacionándose con los miembros del Movimiento de Vanguardia, políticos e intelectuales, que frecuentaban la casa solariega de este intelectual. Prolongó con personalidad temas de la vanguardia en la posvanguardia y se enlazó con la Generación del 40. De manera que se sumó a la *Acción Católica Nacionalista*, a la *Cofradía de Escritores* y Ar-

tistas Católicos, al *Taller San Lucas* y publicó varios romances a la manera neopopularista en *Anhelos*. Asimismo en esa época fue muy celebrado y repetido un epigrama suyo titulado “Poema de sociedad”, que apareció en la revista *Nuevos Horizontes*, Managua:

Las chicas bien?

Bien.

Y los chicos bien?

Bien.

Y bien...?

Correspondiendo a la formulación de la cultura mestiza, se dio a las investigaciones, rescatando oraciones mágicas, relaciones orales, tradiciones religiosas, artesanía o arte popular y compilando piezas del teatro folklórico y de cristianización (1946); fue un agudo intérprete y divulgador de la obra primigenia, “El Güegüence o Macho-ratón”, una de cuyas versiones recogió en Catarina. En 1948 viajó a Argentina a estudiar en el Instituto Nacional de la Tradición de Buenos Aires. Volvió a Nicaragua y salió a España (1949-1951). Recorrió Barcelona, Salamanca, Madrid y otras regiones. En 1952, fue nombrado Subdirector del Museo Nacional de Nicaragua, con sede en Managua. En 1957 partió becado de nuevo a España, conoció y trató a Ramón Menéndez Pidal, amplió sus conocimientos etnológicos bajo la dirección de Julio Caro Baroja y obtuvo un segundo premio del Instituto “Fernández de Oviedo”. Después de una corta temporada en Nicaragua, marchó, pero esta vez, a México, a seguir especializándose en antropología. Miembro de la Academia de Historia y Geografía y miembro electo de la Academia Nicaragüense de la Lengua, a la que ya no pudo incorporarse.

Presidente del Instituto de Folklore Nacional de Nicaragua, miembro del Instituto de Folklore Hispanoamericano y de la Asociación Española de Folklore. La antropología, especialmente en México, lo hizo tomar conciencia de la realidad americana y lo aproximó al marxismo como método de análisis e interpretación: Biógrafo del héroe nacional José Dolores

Estrada (1965), deudo suyo acaso, epistológrafo, escribió las primeras cartas ecológicas “desde Catarina” y ensayos sobre la tenencia de la tierra, la negritud, la resistencia indígena, el cacique Nicaragua, las migraciones mesoamericanas, el mestizaje, Xilonem o el maíz, los griegos y latinos y los clásicos hispanos, como *La Celestina*.

En 1955 empezó a estudiar derecho, en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), carrera que concluiría en 1960. En 1956 publicó *Granada en estampas*, que tendría una segunda edición aumentada y con el nombre de *Estampas de Granada* en 1982. (Editorial El Mundo). Amigo, compañero y testigo de casi todos los artistas nicaragüenses, fue retratado por cuatro de nuestros mejores artistas plásticos y caricaturistas, Rodrigo Peñalba, Enrique Fernández Morales, KALO (Carlos Sánchez) y Róger Pérez de la Rocha, porque reconocían en su rasgos fisonómicos el carácter y el rostro nacional. Casó con Emelina Canelo, con quien procreó una hija, María Dolores Pérez Canelo. Su firma también apareció en Revista de la Universidad de San Carlos, Guatemala, *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Nicaragua Indígena*, *Ventana*, *Cuadernos Universitarios*, *Casa de las Américas* (Cuba), *Plural* (México) y *Nuevo Amanecer Cultural*. Asesor jurídico del Instituto de Fomento Nacional (INFONAC), del Instituto Nacional de Comercio Exterior e Interior (INCEI). En 1954 apareció su tomo, *Cuatro estudios de folklore*, que se reeditó en 1965.

En 1970 se editaron, *Los nahuas de Nicaragua* y en 1976, sus *Ensayos nicaragüenses*. En 1978 preparó con Pablo Antonio Cuadra el *Muestrario del folklore nicaragüense*. Fue catedrático de la Universidad Centroamericana (1975-1977) y a partir de 1979 se incorporó a la acción cultural de la Revolución Popular Sandinista, que organizaba el Ministerio de Cultura del Gobierno de Reconstrucción Nacional. En febrero de 1981 recibió la *Orden de la independencia Cultural “Rubén Darío”*. En julio viajó invitado a Cuba para conocer la experiencia socialista en la isla. El 4 de octubre fue intervenido quirúrgicamente en el Hos-

pital Militar “Alejandro Dávila Bolaños”, Managua. Días después, falleció en Granada y está sepultado en el cementerio de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Libro de poemas: *Chinazte*, Granada, Editorial Magys, 1961. *Chinazte. Poemas hispano-nicaragüenses*. Managua, Imprenta Nacional, 1968. Y tercera edición, 1975, con “Introducción” valorativa de Jorge Eduardo Arellano.

Antologías: *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm. 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua. Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Jorge Eduardo Arellano: “Francisco Pérez Estrada”, en *La Prensa, Managua*, 11 de junio, 1972. Franco Cerutti: “Francisco Pérez Estrada”, en *Revista Histórica-Crítica de Literatura Centroamericana*, núm. 1, julio-diciembre, 1974. Beltrán Morales: “Los poetas y su voz: Francisco Pérez Estrada”, en *La Nación*, Managua, 6 de septiembre, 1975. Carlos Alemán Ocampo: “*Chinazte* o la pasión por la tierra”, en *La Prensa Literaria, Managua*, 17 de enero, 1976. Julio Valle-Castillo: “Francisco Pérez Estrada, el último náhuatl”, en *Ventana*, Managua, 30 de octubre, 1982. Jorge Eduardo Arellano: “Bibliografía de Francisco Pérez Estrada”, en *El Nuevo Diario, Managua*, 24 de octubre, 1982. Y José Coronel Urtecho: “Acerca de la esposa de Pérez Estrada”, *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, año XI, núm. 516, sábado 9 de junio de 1990; “La noticia del entierro de Pérez Estrada”, *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Año XI, núm. 523, sábado 28 de julio de 1990; “Pérez Estrada vuela a Madrid”, *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Año XI, núm. 526, sábado 18 de agosto de 1990; “Pérez Estrada y España” y “Pérez Estrada, el estudioso y el escritor”, *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Año XI, núm. 527, 25 de agosto de 1990; “Reconocimiento Nacional a Pérez Estrada”, *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Año XI, núm. 528, 1 de septiembre de 1990 y “Pérez Estrada y su aspecto físico”. *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Año XI, núm. 531, 22 de septiembre de 1990.

Poemas a Trigueros de Ometepe

Ofrecimiento

A papá Toño, mamá Delfina.
 Gabriel, Abelardo, Luis Chavarría,
 que me precedieron en el descanso,
 pero que siempre están presentes.
 A Víctor Daniel, Chico Guzmán,
 a la Justa, la Bibiana, la María.
 Al Zorro, el bohemio rústico y amable;
 al indio Tindique, sencillo y desarreglado
 como un espantapájaros;
 a don Rosendo Barrios, al Paisano, el loco
 que discutía consigo mismo todo el día;
 a los mozos todos de «Las Ruinas»
 que me regalaron una fortuna, un saludo, una pregunta;
 a todos los que tomaron parte en mi niñez,
 este canto de cariño sencillo como ellos.

Trigueros

Después del volcán ofrecido en la bandeja del agua,
 después de Moyogalpa, de Chico Roca,
 de Los Ángeles, de Esquipulas,
 se abre Trigueros en un valle de tres kilómetros,
 donde vivía papá Toño,
 mi padrino,
 alto, fuerte, y bueno,
 que presidía la familia en el valle sonriente.
 Allí pasé las vacaciones de estudiante
 creciendo con el zacate y libre como el viento.
 Chavalo, cuando un pájaro es trascendental
 y el mundo depende que lo «tengamos a tiro»,
 mientras tiemblan de emoción los hules de la honda,
 y no hacemos caso de los ángeles
 porque los vivimos como las hojas viven en los árboles.
 Yo no sabía de justicia social,
 pero me parecía justo ser copropietario de los pájaros,
 en el color y el olor de las frutas;

y tenía dos vacas, «La Chico José» y «La Pulga»,
 pero era más importante platicar con un campesino
 o con mamá Delfina que me trajo al mundo
 y me enseñó las leyendas de Ometepe,
 o con Gabriel que me enseñó el camino del cerro
 y era todo un caballero con su filosofía rústica,
 o con Daniel a quien nadie se le paraba después de un golpe.
 Ahora, he venido de nuevo...

Está aquí el madroño que es como un ujier
 introduciéndome en la casa solariega de Trigueros,
 y el ciprés sin hojas de tan viejo,
 pero siempre es un saludo amable
 que amarra este cariño elemental y directo
 que no depende de nada,
 sino de que ustedes son ustedes,
 y yo los comprendo y amo con su corazón pegado a la tierra,
 y sus brazos ágiles, morenos o blancos,
 siempre solícitos a fecundar el surco.

Ustedes los de Trigueros,
 donde nadie pegaba un grito de desafío;
 y esto lo saben en Los Ángeles, en Esquipulas,
 en Alta Gracia y en Urbaite;
 con sangre recia y corazón espléndido,
 déjeme que cante este rincón de mi sangre,
 porque los aleros de tus casas o tus ranchos
 son tan acogedoramente helénicos
 que nadie quiere saber el nombre del peregrino,
 sino después de la mesa,
 un vaso de leche caliente y «un conspicuo lomo»
 según el calificativo del gran viejo Homero,
 porque su hombría forma la verdadera patria,
 y su sudor es semilla para el milagro del pan,
 y su sangre es íntegra y definitiva.
 Este canto me corría por las venas
 como me corre su sangre,
 y de pronto está presente como semilla reventada,
 como el pichón que encontrábamos a la mañana siguiente
 Juan Agustín, Chico Guzmán y los demás muchachos
 que fueron a vender sus brazos

a los bananales de Costa Rica,
porque Nicaragua era de unas pocas personas:
los patricios.

A los de Trigueros,
este canto que quisiera ser sencillo y bueno como ustedes.

(Granada, 1941)

El entierro de un pobre

Solo,
abandonado del calor,
con los músculos extinguidos,
llegó Manuel Guillén a la comarca.

Fue un árbol más en Caña de Castilla.

Pulía tomates con la paciencia de los años,
daba color a las berenjenas con su puro innumerable,
y nadie negó que su barba se convertía en chayote,
ni que sus dedos sarmentosos fuesen antiguas raíces.

Era indefinible como los pobres
y generoso como ellos;
su muerte, fue anónima como él.

Lo confesó el Padre Argüello,
el alcalde dio la caja,
la compañía el Juez de Mesta.

Los corazones de los pobres lo acompañaron;
los músculos de los pobres cavaron su sepultura
que se fue llenando de silencio y de sombra.

Estaban alegres los pobres
con su triste alegría de guaro.

Se burlaron de la tristeza,
de la humillación que es la muerte,
de ser tan pobres como eran.

Yo, dijo uno,
lo hago porque soy cristiano.

Yo, dijo otro, porque Dios me ve.
Yo comenté:
¡Qué pobres son los pobres!
Lo enterramos de noche y en Diriomo,
éramos doce, con el muerto.

(1949)

La llegada de los nahuas a Nicaragua

Desde Tula venimos.
Desde Tula, la de espléndidas pirámides.
Desde Tula, donde las manos esculpieron la dureza.
Desde Tula, la espléndida, cuyo corazón dijo en piedra
su fe.
No fue un sol. No fue una luna.
Navegamos muchos soles de hambre;
navegamos muchas lunas de sed.
La sequía asolaba el Anáhuac...
No teníamos agua;
no teníamos maíz.
Los pájaros morían,
caían de las ramas;
las flores se tronchaban en los tallos.
No habían cantos,
no habían flores.
Se pararon las aguas del cielo
por la cólera de Tláloc.
Se hundieron las aguas en la tierra.
Se secaron las acequias
por la cólera de Tláloc.
Los sacerdotes echaron suerte al maíz,
observaron el vuelo de las aves;
las entrañas de diversos animales;
los dioses callaban un silencio seco.
En vano le ofrendamos a Xilonem
mariposas azules, mariposas rojas;

los mejores pájaros: chichitotes, sinsonte;
libélulas de alas iridiscentes.
Ni las lágrimas calientes de las mujeres,
ni el llanto angustiado de los niños,
ni la tristeza de los guerreros,
todo fue en vano.
Los dioses ordenaron partir... y partimos.
Y ahora hemos llegado.
«Nicán náhuatl: Nicaragua».
«Hasta aquí los nahuas».
Somos toltecas de rostro claro,
de recto corazón.
Por fin hemos llegado
y traemos un canto.

La María Martínez

Era hermana de árboles.
Niña,
se dormía de sol entre la milpa,
cuando volaba pájaros su grito.
Un día subió la savia en ella y reventó mujer.
Sus pasos olían a madroño,
sus pechos llenaron la comarca.
Su sexo se oyó en todos los caminos
cuando los indios dijeron: está buena, está buena.
Las ramas secas se asomaron en renuevos verdes,
el día que subió la primavera,
los monos cara blanca le tiraban ramitas
cuando iba a traer agua a la vertiente.
No duró mucho su verdor,
maduró en nueve lunas
de barro y de madera.
Fue vientre numeroso.
Sus hijos sembraron músculos
en Coajtepe, La Fuente, El Guapinol.
Ahora, anciana,

es sólo una pregunta
de piedra, de silencio, de sombra.

(Caña de Castilla, 1954)

Poronga

Manos precolombinas dieron forma a la sed,
modelaron el agua primitiva.
Fue después de la jícara,
fue después del huacal.
Las mujeres congregaron el barro
en la plaza lo juntaron:
barro rojo, como el oriente rojo,
barro negro, como el oeste negro;
barro blanco, como del norte;
barro amarillo, del color del sur.
Recorrieron la sed para buscar la forma.
Amasaron el barro
lo redondearon
lo cocieron.
La poronga trajo el río a nuestras casas,
recogimos el invierno con güizpal.

(1955)

La Virgen Quiché

Por amor concibió Ixquic;
por amor y por magia.
De un árbol de jícara,
del espíritu de los árboles.
Virgen quedó Ixquic
después que parió a Hunapuh,
después que parió a Ixbalanqué.

El corazón de Ixquic
 perfumó la cólera de su padre.
 La creía ramera,
 su padre, Cuchumaquic;
 los amigos de su padre:
 Hun Camé y Vacub Camé;
 ramera la creían,
 las gentes de Xibalbá.
 Ella era una mazorca tierna.
 Virgen, su corazón virgen.
 Virgen, su cuerpo virgen.
 Rosa mística
 ¡Castísima!
 ¡Torre de marfil!
 ¡Inmaculada!
 De quién es el hijo que tienes en el vientre
 hija mía, y ella contestó:
 «No tengo hijo, señor padre,
 aún no he conocido varón».
 Cuchumaquic, su padre, no sabía;
 Hun Camé, no sabía;
 ni los de Xibalbá sabían.
 Nadie sabía.
 Sólo el corazón del Cielo, lo sabía.
 Sólo el Espíritu de todas las cosas, lo sabía.
 Los búhos fueron encargados de sacrificarla.
 Cuatro fueron los que llevaron la jícara,
 para traer su sangre,
 para traer su corazón.
 Pero se condolieron de Ixquic
 y en vez de su sangre,
 en vez de su corazón,
 llevaron la savia del Árbol rojo de grana.
 Cuando los Señores quemaron la sangre de Ixquic,
 la sangre que llevaron los mensajeros,
 la que llevaron los búhos,
 «comenzaron a sentir el olor los de Xibalbá,
 y sentían muy dulce la fragancia de la sangre»,
 porque en realidad era virgen Ixquic.

Fray Antonio Margil de Jesús

Fray Antonio era veloz.
Se transmitía en árboles;
pochote, madroño, guachipilín.
Por sus hojas:
por sus raíces se transmitía.
Los indios oían sus sandalias en el tronco de los árboles.
Fray Antonio era veloz.
Se transmitía en mineral;
basalto, mármol, porcelana.
Los indios oían sus sandalias en las piedras;
en los cerros las oían.
Su amor era velocidad de albatros.
Fray Antonio era veloz.
Se transmitía en alas;
en cantos, se transmitía:
sinsonte, chichitote, gorrión.
Los indios oían sus sandalias en el canto de los pájaros.
Su amor era velocidad de pájaro.

(1968)

Flor y canto

1

Creí en la eternidad del canto
y el viento se llevó tu nombre.
Creí en la eternidad de la flor
y la sombra se llevó tu rostro.

2

Después que cayeron los pétalos
Se extendió el silencio:
Soy sólo mi sombra.

3

Aquí está mi mano definitiva;
Recto el corazón:
El rostro claro.

4

Bastaría una gota de sangre,
La compañía de años y avatares,
Buscando simplemente, el Bien.

5

Mariposa incandescente,
Holocausto, fiel
A la libertad del ala.

6

Canto tornasol,
En Mi menor
Reclamando aguas fundamentales.

7

Novicia en breve vuelo
Palpitante de veloz amor.

8

Plenitud total,
Más allá del cenit
Y del nadir.

(1971-1982)

Breve canto en tiempo de guerra

A Pablo Antonio Cuadra

*Yehuantzin conitquitihuitze
Iteocuitlachimal
Ma tla iecacehuaz
Teoaxochicuauhcooltica:
Quetzalipantica
Tonteahuiltico
Xopancala itec
O ahuya oaye*

(“Romance de los señores
de la Nueva España”)

—¿Oyes?

El viento no trae corolas, ni pájaros,
ni perfumes ni cantos.

—¿Miras?

¿Ves el oriente enrojecido?

¿El oriente, sangriento?

—¿Hueles?

Hiede a pólvora,
es el olor de la guerra,
es el olor de la muerte.

¡Qué sabor salobre!

Es sabor de sangre.

—¿Tocas?

Es un líquido viscoso:
palpas la sangre del hermano.

¡Sólo la sangre florece!

¡Sólo tocan lúgubres los teponaxtles!

¡Sólo la herida canta!

¡Sólo los dardos saltan!

¡Sólo las rodelas se embrazan!

¡Sólo las flechas se disparan y matan!

¡Sólo las lanzas traspasan guerreros!

¡Sólo las macanas cercenan cabezas y sangran!

Los muros sangran.

Ruedan los penachos.

Las calzadas se desangran.
Pero, toda sangre llega a su quietud
y toda semilla germina
y toda flor se abre
y todo árbol florece.

(Granada, junio de 1979)

La fiesta del tiste con pájaros y flores

(*La Solís*)

*Ma xocon cua in cacahuatl,
In cacahuaxochitl:
Ma ya on ihua in
Ma ya netotilo
Ma necuicatilo*

(“Romances de los señores
de la Nueva España”)

El rito empezaba en el metate.
Molía,
amasaba con luna,
con sombra,
con las primeras luces del día.
A las 8 de la mañana
en el Mercado de Masaya, costado norte,
erguía su presencia discreta,
adelantada en reseda y albahaca,
Ostentando bondad, en blanco delantal
y labrada jícara inocente.
Golpe a golpe, el molenillo,
diluí, revolvía, mezclaba,
el maíz, el cacao, el azúcar
y el agua, hasta la espuma,
recreando el origen del sabor,
en la exacta dimensión de la sed.
Era el tiste perfecto.

(Granada, 5 de mayo de 1981)

Enrique Fernández Morales

(Granada: 25 de diciembre de 1918 —
Ídem. 18 de noviembre de 1982)

Hijo de Blanca Berta Morales Morales y Fernando Fernández Noguera, Enrique Fernández Morales es otra figura de la transición entre el Movimiento de Vanguardia y la Generación del 40. Además de poeta, narrador, ensayista y teatrista, fue artista plástico (dibujante, coleccionista de arte indígena, colonial y burgués), músico (compositor y ejecutante), promotor y maestro de muchas vocaciones poéticas y pictóricas. Cuando los exvanguardistas arrastrando su fracaso político retornaban a Granada a inicios de los 40, el joven Fernández Morales, ya los estaba aguardando con un espacio propio y no menos moderno, informado y cosmopolita, como ellos aspiraban, para sumárseles poco después y emprender una nueva etapa en la acción cultural de Nicaragua. Amigo primero de los entonces tres poetas adolescentes, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal y del poeta español y maestro de los dos últimos en el Colegio Centro América, Ángel Martínez Baigorri, Fernández Morales a través de ellos estrechó relaciones con el jefe de la posvanguardia: Pablo Antonio Cuadra y con el eterno mentor, Coronel Urtecho.

Ya la época de los ataques a los comerciantes y magnates burgueses había pasado. No hay que olvidar que Fernández Morales descendía precisamente de ellos, que en los treinta habían sido el pasto favorito de las burlas de los aristocráticos poetas. Ante don Dolores Morales, abuelo materno de Fernández

Morales, los vanguardistas oponían o fantaseaban risueñamente con el mundo de don Placeres Físicos, del que, en verdad sólo disfrutaban los hijos y nietos de don Dolores Morales. En efecto, entre 1936 y 1940 había estudiado arte en Nueva York y San Francisco de California, donde conoció personalmente a Diego Rivera y las corrientes de la pintura contemporánea. Casó con una dama del gran capital, Rosa Arellano Arana, procreando tres hijos, Blanca Fernanda, Marimelda y Francisco de Asís Fernández. En 1944 organizó las Cooperativas Regionales Unidas en Cristo. Opositor al somocismo, padeció cárceles y destierros a Costa Rica de 1944 a 1946.

En 1947 volvió a caer preso con los universitarios con motivo de las protestas por el golpe de estado al presidente Leonardo Argüello. A comienzos de la década del cincuenta, sobrevino la quiebra económica, consecuencia del generoso despilfarro, el derroche y la automalversación. Colaboró en *Cuadernos del Taller San Lucas*, *Cuadernos Universitarios*, *Novedades Cultural*, *La Prensa Literaria*, *El Pez y la Serpiente* y *El Rehilete*. Entre los sesenta y setenta se desempeñó como Secretario General del Ministerio de Educación Pública, trabajó en Extensión Cultural del mismo Ministerio y dirigió el Museo Nacional de Nicaragua hasta el terremoto de 1972. En 1962 publicó *Cuaresma y Semana Santa en Granada, apuntes para una monografía*, contribuyendo de este modo a la formulación cultural de la posvanguardia. Estudió restauración de pintura en Alemania y viajó por Europa en 1969. En 1970 obtuvo el premio nacional “Rubén Darío” por un libro de *Cuentos para contar y cantar*. En 1977, se publicó una antología de su poesía, *Aunque es de noche*. En 1981 hizo una retrospectiva de sus dibujos en la Galería de la Casa “Fernando Gordillo” de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura. Está enterrado en el panteón de Granada. Recibió póstumamente la *Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío*.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *La música extremada*. Granada, Imprenta Granada, 1955. *Prosa jubilar al Padre Juan B. Cassini*. Granada, Imprenta Granada, 1958. *La niña del río*. Estampa colonial en tres actos (2ª. Ed.) Managua, (s.i.), 1960. *Retratos*. Managua, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1962. *Aunque es de noche*. León, Editorial Universitaria, 1977. *Y aunque es de noche* (obras completas en tanto recoge poesía, teatro, cuentos y páginas de arte, con prólogo de Julio Valle-Castillo). Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994.

Antologías: *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Y Flor y canto*. Managua. Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Jorge Eduardo Arellano: "Imagen personal de Enrique Fernández Morales", en *La Prensa Literaria*, Managua, 3 de noviembre de 1974. Erick Blandón Guevara: "A 20 años de *La música extremada*: Enrique Fernández Morales o la inacción solitaria", en *La Prensa Literaria*, Managua, 3 de noviembre de 1974. Jorge Eduardo Arellano: "Enrique Fernández Morales: habitante de los cinco continentes del arte", en *El Nuevo Diario*, 26 y 27 de noviembre, 1982. Y Julio Valle-Castillo: "La poesía de Enrique Fernández Morales: Entre el hombre caído y el ángel caído", prólogo para *Y aunque es de noche*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994.

Rosa para una muchacha

Muchacha: ponla sobre tus senos
y los pistilos sorban tus pezones
con su lengua curiosa.

Es la misma que en el verano de oro de la Grecia inmortal
ponía la doncella desnuda sobre el seno de Diana
y en el mármol triunfante desafiaba
a la tarde bordada en golondrinas.

Mira tu pecho estremecido alzarse
bajo la fragante cúpula roja
y escucha en el viento que sopla el mar
el temblor de una lira
y el pífano que imita en sus revuelos
un enjambre de abejas.

Si aún sientes frío cubriré con mi boca
el dulce sitio que besó la rosa.

¡Ay, quién cuidará mi sueño!

Quando este rostro origen sea del leño
que ha de enflorar la casta primavera,
y gotoso el invierno,
muchas veces destrence en la pradera
con vengativo empeño,
la que antes fuera rubia cabellera;
cuando el pálido cuerno
del olvido y el tiempo haga mi frente
vacía sepultura y permanente,
¿hallarás otro dueño?
¿qué frente habitarás tú, a quién eterno
creí? Tú, que miraste por mi ceño
¡Ay, quién cuidará mi sueño!
La madre arrulladora pondrá el canto
como una duermevela, entre lo oscuro,
y el infante, seguro

arropado en el manto,
 olvidará, rendido al fin su empeño;
 yo he de dormir un sueño más ceñido
 arropado en el manto del olvido,
 y el sueño que guardé, por el que tanto
 mi sueño desvelé, y vertí llanto
 ¡qué mano guardará cual oro puro!
 ¡Quién soñará este sueño!
 ¡Ay, quién cuidará mi sueño!
 La arena del camino
 se abre al recién nacido, y lo amamanta,
 el viento pavoroso del destino
 lo arrebató y encanta
 y echa a andar, anhelante,
 incontenible y triste peregrino
 hacia una playa siempre más distante.
 Le han dado como vino
 para la sed de su camino, un sueño;
 y va sobre el camino el soñador errante
 hasta que ya no puede más ir adelante
 y rueda el sueño, roto, en el camino,
 como flor desgajada o roto leño.
 ¡Ay, quién cuidará mi sueño!
 Lo que más en el alma había guardado,
 el gusto de mi boca,
 la flor para el ardor seco del viento,
 la sangre en la raíz de mi lamento,
 lo amado y deseado,
 tras lo que mi alma corrió como loca,
 en fin, mi sueño: el sueño que fue dueño
 de mí, y fue luz y aurora, y fue tormento,
 dónde estará. ¡A quién prestará aliento!
 ¡Qué ser lo arrastrará en su desempeño!
 ¡Ay, quién cuidará mi sueño!
 No quiero que perezca: nuevas manos
 lo recojan del suelo de mi muerte;
 y a través de rabiosos océanos
 con cuidadoso empeño
 lo lleven a buen viento y mejor suerte.
 Y a ti, quién seas tú, a quien ignoro,

que heredarás de mí mi gran tesoro,
que lo quieras, te ruego
ya que mi alma le tiene tanto apego
que de él, por una vida, hizo su dueño.
¡Ay, quién cuidará mi sueño!

Nuestra Señora de Granada

Qué corazón en llamas, qué mano iluminada
en cedro bien oliente esculpió tu figura,
para que fueras novia del pueblo de Granada,
Niña del dulce sueño en la cita más pura.

Céfiro con arcángeles y velas de alborada
en prodigioso esquife trajeron tu escultura.
Espejo de oro y nácar, el agua arrodillada,
con amoroso empeño copiaba tu hermosura.

No hay más bello retrato de la Niña del cielo
que esta imagen divina, que es único pañuelo
para enjugar las lágrimas del triste corazón.

Gitanilla garbosa, Muchacha quinceañera,
en vez de pandereta, Jesús, la Primavera
que floreció tu limpia y hermosa Concepción.

Soneto para morir

No me apures, Señor, que ya me entrego;
espera un poco mientras me acomodo:
es en este morir tan nuevo todo,
que siento en mí un fugaz desasosiego.

No es temor de la muerte; no es apego
a este cuerpo que hiciste con el lodo,

pero quiero morirme yo a mi modo,
haciendo que me muero como en juego.

Me tenderé en silencio mientras cuentas:
uno, dos, tres, despacio, a ver, empieza,
mas no apagues la luz tan de repente

que es difícil así buscar a tientas
reposar en tus brazos mi cabeza:
Ahora sí... uno, dos... qué suavemente.

Piano de Debussy

Como de oro, la diosa, impasible, bajo el cortés florecido,
me alargó la tinaja:
«Esta agua imperturbada da el olvido.
Mañana no habrá huellas en el viejo camino».
Dentro de sus ojos inmóviles el tiempo se había aglomerado.
El frío del agua en la tinaja subía hasta mi cara.
La música sobre su piel de oro resbalaba.
«Mañana habrá otras flores. Las de ayer serán polvo
que habrá perdido el viento.
Cantarán otros pájaros.
Los de ayer serán polvo para que arroje el viento.
Seguirás otros pasos. Los que ayer perseguiste
habrá borrado el viento».
La música volaba, temblando, por el cielo.
Dije ávido: «Será el fin del dolor y el recuerdo.
¡Bienvenido el olvido!
Sin embargo, al tomarla, me temblaron las manos
y se rompió la tinaja contra mi pecho.

Morir por la belleza

Pero los dioses dijeron: Destruyamos Troya
 y sea su ruina
 aviso permanente a las ciudades.
 Y entonces, ¡qué podía el viejo Príamo
 ni sus cincuenta hijos como cincuenta leones
 de rebeldes melenas!

Troya sucumbió y mi corazón no acaba
 de morir. Diez años fue la guerra,
 y esqueletos de héroes blanquearon
 las colinas holladas por los dioses.
 Ni amapola nació ni anémona, que sangre
 no guardara en sus pétalos, de venas
 de regia estirpe. Tanta sangre,
 como agua de la lluvia sobre el polvo,
 para pagar el precio del amor
 por la belleza pura.

¡Qué doloroso ruido hace
 mi corazón! Más de diez años
 de sangrar y morir en esta guerra
 que es pago de mi amor por la belleza.
 Y aún sigue en marcha; y tú, troyano,
 caído junto al muro, con los ojos
 clavados a la puerta
 por donde Elena sale a ver el alba,
 tendrás en mí un hermano,
 que ya sé qué es morir por la belleza.
 Los guardas, temerosos, en la noche
 preñada de silencio y amenazas,
 lanza en ristre, tras de las puertas
 de cedro bien labradas,
 rociaban sus vigilias con recuerdos
 de la belleza única:

Tal día me miraron
 sus ojos de un fulgor incomparable;
 tal tarde vila sonreír; tal noche
 oí su canto con la cítara,
 y toda Troya estaba bien pequeña,

echada sobre la voz adormilada,
hundiéndose, más bien; como isla en el mar,
en esa música, y el mismo Héctor,
sobre la torre antigua, todo fuerza,
escuchaba con lágrimas.
Mi corazón hace un ruido tristísimo:
Como gota que cae sobre piedra. Como lento
redoble funeral, tocando en Troya
la apoteosis del héroe caído
en la lucha de ayer.

Tú que me hieres,
amaina el golpe,
que estoy en tierra, y con mis ojos
clavados en la puerta.
Troya sucumbió; pero Troya es eterna,
igual que la belleza.
Eterna Elena,
alza su canto en medio de la noche
y el mundo es muy pequeño para el eco
de su voz. Hécuba llora
sobre mi tumba.
Héctor divino, sobre las murallas,
esbelto como torre, y tierno de alma
escucha conmovido.

Yo, cadáver
de mi amor, tengo un letrero
sobre el pecho, que dice:
Aquí fue Troya.

Poemas espaciales

I

Sobre esta pared cuelgan las Gráficas
de todas las Constelaciones de esta Galaxia
Con planetas al momento habitados.
La serpenteante línea acusa
la constante en que inciden con idéntica historia:

Grupos, Sub Grupos, Razas y Familias
se producen, se arrastran, se erigen,
construyen, se elevan, destruyen, vuelven a arrastrarse
y al fin desaparecen.

Aquí los tienes en el Tablero Electrónico
con miles de botones. Cuando unos
se apagan, comienzan otros a encenderse
siempre, por ciclos, repitiendo hasta el cansancio
la misma operación.

II

Examina este grotesco ser colgado del Universo.
Hace poco aún se arrastraba sobre
su exiguo y carcomido planeta.
Ahora trata de olvidar el dolor
de su origen y el terror de su destino.
No se atreve a admitir que marche
gobernado y azotado por inflexibles
cuerdas hasta que llegue la hora
de su exterminio.

IV

Desde la Ameba al Hombre todas las especies
hanse devorado unas a otras, extinguiéndose muchas.
Sólo el hombre, la única, se destruye entre sí.
no han sido suficientes puños, dientes,
ni quijada de burro, ni la honda y la flecha
y fue perfeccionando sabias fórmulas
para la más perfecta y técnica destrucción.
Arsénico, pólvora, nitroglicerina y contraceptivos,
virus, hidrógeno, cobalto, todo es útil,
y sigue investigando. Aún no está
satisfecho.

V

Aúlla cuanto quieras. Nadie habrá de oírte.
Uno quedaba en Biafra. Dos en el Tibet,
y uno en el desierto donde antaño

rugía encabritado el Amazonas.
Ahora, aúlla cuanto quieras.

VI

Los arqueólogos dieron la última
palada y descubrieron el cuerpo.
La arcaica inscripción expresaba
que era enterrado vivo, bajo Diocleciano,
en el mismo sitio, vecino al Anfiteatro Flavio,
donde predicaba y curaba esclavos enfermos.
De pie ahora, su barba blanquísima
era varias veces más larga que
su cuerpo. “No se extrañe que aún
esté vivo —dijo con voz apenas
insegura—. Habéis olvidado el
grano que mueve los montes y
domina las leyes de la naturaleza.
Comienza de nuevo a adquirir
lo que tantas generaciones han dejado perder.
Aprende a imponer las manos y di: “Hágase”.

X

El Taimado dijo:
“jamás hagas hoy lo que puedes
dejar para mañana.
Tampoco hagas lo que otro puede hacer por ti.
Mejor no hagas nunca nada.
Reposa a tu gusto que este
es el principio de la Beatitud.
Sobre todo no hagas ninguna
cosa útil.
Lo que aprovecha a los otros
a ti te merma y te perjudica.
Guarda tus fuerzas intactas
para gozar con más intensidad
del reposo.
Espera a morirte cuando ya no
puedas con el gozo”.

XIV

La causa y el fin primordial de la
Creación
es la Destrucción.

Añade lo que quieras a lo que creaste:
evoluciona, selecciona, transforma, mejora, supera.

No importa. Nada muda la línea de
su destino.

Todo cuanto ha sido una vez creado
también ha sido o será alguna vez
destruido.

He ahí la Prueba.

Judas

Ya está hecho, no me remuerde la conciencia.

Mi túnica está rota. Rompieron mi preciosa túnica a rayas. ¡Perros!
Estoy sudando a mares. El aguardiente hace arder las entrañas. El
verano vuelve el aire de bochorno. En las caderas de las bailarinas
corrían chorros de sudor.

Caifás llenaba mi copa a cada instante. Decía que para refrescar el
bochorno. Eso merecía y mucho más. Su ingratitud por mis servicios
y mi fidelidad durante tanto tiempo. Casi tres años.

Día y noche soportándole todo.

Nunca un elogio. Ni una palabra de aprobación delante de los demás,
y eso que me afanaba y me humillaba consiguiendo cochinas mone-
das y regateando por las vituallas.

Por pago, sólo la mirada aquélla, sólo los ojos aquellos. Me seguían
constantemente. Los sentía clavados sobre mí todo el tiempo, donde
quiera que estuviera.

No me incumbe lo que le hagan. Nadie podía sentirse a gusto delante
de él. Su silencio y su mirada eran ofensivos. Recriminación y ultra-
jes para todos.

Qué maldito calor hace hoy.

Además ya está hecho.

Los perros me mordieron las nalgas. Sólo treinta monedas. Treinta
cochinas monedas. Parece mentira. Siquiera me hubieran dado cien.

Bien lo valía. Yo luché y se los dije. Aunque fueran cincuenta. Ladrones tacaños.

Treinta cochinas monedas. Se los grité hasta quedar ronco.

El viejo zorro Anás, iracundo daba vueltas con sus brinquitos de coquetuela. Con la vocecilla en falsete dijo a los sirvientes que me rechazaran. Pillo.

Tuvieron que arrastrarme.

Me arde la garganta de tanto gritar.

El cochino calor me tiene el gatzate reseco. Como que me estrangulan. Me sentaré bajo el árbol. Me mordieron las nalgas los perros. Siempre he sido desgraciado. Mi destino está desgraciado. Hay una cochina maldición sobre mi vida.

Guardaré el dinero en lugar seguro. Puedo esconderlo en el fondo del horno. En el horno del alfarero. Enterrarlo y vaciar encima los cacharros. Es tétrico este lugar. Aquí encontraron el cadáver del alfarero. Estrangulado con una cinta de seda. La mujer lo mató con la ayuda del esclavo rubio. Los sorprendió abrazados. Los capturaron y aquí los lapidaron. Siempre ha habido crímenes en este lugar. Es Hacéldama: Campo de sangre. La porquería de treinta monedas, junto con los ahorritos que tengo; miserias que pude esquilmar y escamotear de las cochinas limosnas. Porquería que le daban los tacaños como a un pordiosero.

El sudor es agobiante. La cabeza me da vueltas.

El sol del verano.

Rota mi preciosa túnica roja y azul. El cochino árbol pelado como un esqueleto. Sólo dos ramas retorcidas y abiertas como los brazos de un crucificado. Dijeron que lo iban a crucificar. «Suspendido», dijo él una vez. Es divertido. Quién sabe si lo harán. De todos modos, allá ellos.

Ni con los ahorros ha engordado la cochina bolsa. Cómo iba a engordar de aquella porquería de limosnas. Lo mismo que a un pordiosero. A él nada le importaba, el muy estúpido; como que fuera posible hacer nada, ni aún el bien, sin el cochino dinero. El dinero es la vida de la tierra, la sangre del hombre. El dinero es el símbolo sagrado de la omnipotencia de Dios. Tampoco a ellos les importaba gran cosa. Claro, una pandilla de sucios que viven a la intemperie y en la inmundicia. Los puercos querían que yo me contentara como ellos y estuviera satisfecho.

Pedro, el asno barbado, me recriminó una vez porque comía manjares diferentes e impregnaba con perfume mi túnica de lana a rayas

rojas y azules. «No sabes soportar la vida como un hombre», me gritó con su cochino vozarrón. Puercos. Se levantan de dormir en el suelo, engullen su bazofia y se desgañitan cantando las misericordias de Dios.

No puedo ser como ellos. Soy un intelectual, un hombre refinado. Estoy pasando una mala racha, pero he conocido días mejores y puedo esperar los excelentes. Mi familia, aunque de Cheriot en verdad, fue siempre gente de pro. Honorables fariseos que usaron la cabeza para pensar.

Respetables; ésa es la palabra.

No es corriente que una familia a través de generaciones y vicisitudes pueda conservarse respetable. Mi padre era el prototipo del hombre respetable. Tiránico, sobre todo con mi madre. Una vez que le quebró las costillas porque me escondió para evitar que me castigara. Fue cuando tomé el cuchillo de Damasco del abuelo. Se lo di al mocetón gimnasta de Esparta. Me amenazaba y no pude menos que hacerlo. Mi padre estaba ciego de rabia cuando me sacó debajo del lecho. Nos maltrató a mi madre y a mí, pero no confesé ni una palabra. Nunca digo sino lo que quiero decir.

Es la disciplina que forma al hombre. Mi madre lloraba más por mis golpes que por sus costillas.

Mi pobre madre, imbécil como todas las mujeres.

Pero era una familia respetable. Desprecié la tradición familiar y las oportunidades de una carrera brillante. Con lo que el anciano Samuel me distinguía. «Tú sabes lo que quieres muchacho. Tú llegarás lejos porque tienes inteligencia y decisión». Lo decía también delante de los demás discípulos y éstos me envidiaban. Cuchicheaban maliciosos que me prefería porque yo le servía en el lecho. Perros envidiosos. Nunca lo hice, aunque a veces nos emborrachamos. Desprecié todo eso. Fue por entonces la noche que encontré a Juan. Algo había bebido esa noche. Lo vi y lo seguí. Así di con ellos.

Cierto es que me uní a ellos después del escándalo. Bebía mucho aguardiente en ese tiempo. Quería aturdirme. Pero no lo hice por eso. De todos modos lo habrían olvidado pronto. El padre del mancebo era una especie repugnante de ogro sacerdotal. Al cochino deslenguado le picaba la lengua por contárselo a todo el mundo. Los jefes de la Sinagoga le creyeron a pesar de mis protestas. Pero así y todo siempre habrían terminado por cansarse y lo hubieran olvidado.

Habría recuperado mi puesto en la Sinagoga. El anciano Samuel me lo aseguró. Sin embargo preferí no esperar y me uní a los desarrapados.

Fue entonces cuando seguí a Juan y di con ellos.

Tal vez como una protesta a una venganza. Fue muy repentino cuando Juan me llevó hasta él. Se quedó mirándome largo rato y luego puso su mano sobre mi hombro. Sonrió ligeramente como si fuera mi viejo amigo. No pude negarme. Arroqué todo por la borda: lágrimas de madre y promesas del anciano Samuel. Me habría destacado dentro del grupo de Caifás con los jóvenes de ideas modernas. Es lógico, con buenas amistades en la aristocracia y el clero, y libre de absurdos prejuicios contra los romanos. Son los amos y es inútil dar coces contra el agujijón. Me lo repitió Caifás anoche mientras bebíamos. Es buen amigo Caifás. Buen amigo aunque obsceno. Todo por la borda, para seguir a una profeta ilusa y a una banda de cochinos desarrapados. Siento que me estrangulan.

Como cuando niño en Cheriot. Frente al huerto de mi casa había una casucha desvencijada y un enano peludo y repulsivo siempre, atado con cadenas a un árbol seco. Poseso. Parecía un mono. Cada vez que me divisaba gritaba como cantando con su voz chillona: «Colgarás, colgarás, colgarás», y lo repetía muchas veces apenas me veía, apretándose el pescuezo con las manos encadenadas y sacando la lengua. Yo lloraba aterrorizado. Sentía que una mano me apretaba el cuello. Mi madre me acariciaba hasta calmarme. Al fin obtuvo que mi padre diera dinero a sus familiares y se mudaran. Como que alguien tirara de mi pescuezo. La cabeza quiere estallarme. También las entrañas. Todo parece estallar hasta la tierra que gira.

Que era comida. Que era pan bajado del cielo. Que era el hijo de Dios, decía. Loco, no habrían podido capturarlo. Caifás lo decía con mucha gracia. Conozco muchas cosas de Caifás y él lo sabe. Buen anfitrión Caifás. Quiere ganar gente de valía para su bando.

El agua corre por mi cara. Las ramas sin hojas, como brazos y como manos agarrotadas.

Esconderé este dinero, o mejor aún, lo daré a rédito mientras preparo mi viaje. Es una manera segura de aumentarlo.

El que está quebrado paga mayor interés. Me estableceré en Damasco donde mi pariente Josefát tiene un floreciente negocio.

Su hijo Zabulón es un muchacho que siempre me mostró simpatía. No sé si el muchacho conoce la historia. Algún chismoso se la habrá contado. Siempre baja los ojos y se ruboriza cuando le doy el beso. Lo que tengo, con la ayuda de mis parientes en Damasco, será suficiente para comenzar.



Mucho más tendría si los cochinos perros no fueran tacaños. Me robaron, es claro. Porque valía más, no cabe duda. Valía la paz del pueblo. Cómo no había de valer cien monedas. Siquiera cincuenta.

Mi preciosa túnica roja y azul. Perros. Me la dio Jairo cuya hija resucitó. La muchachita, como ensimismada, no hablaba ni explicaba nada. Pero el padre no cabía de contento. Le susurré en secreto que él la necesitaba. Juan husmeó el negocio y se lo sopló a Pedro, de modo que él también lo escuchase.

Puercos.

Él debió haber comprendido pero hizo como que no oía y siguió hablando. Nada le interesa sino sus ideas.

Aquí tengo su sangre en esta bolsa que aprieto entre mis manos. Su sangre y su vida. El dinero es símbolo de la omnipotencia de Dios. En esta bolsa sucia y maloliente que parece un pulpo desparrado. Arde entre mis manos.

El verano produce este sofocante calor. Y el aguardiente. Bebí hasta que el sol salió. Es gracioso Caifás y buen anfitrión. Quería desimpresionarme. Le interesa mi silencio. Quiere ganarme para su bando. Perros. Treinta monedas. Mucho más habría sacado a Nicodemus a pesar de sus cautelas de vieja comadrona, o al ricachón de José de Arimatea.

De las mujeres ni se diga.

Las mujeres son todas locas y embelequeras.

Sólo la mujer de Chusa, el Mayordomo de Herodes, me habría dado más de cien dracmas por protegerlo.

No sé qué pudo haberme ofrecido María de Magdala, la loba que se arrastra como gata a sus pies. No se cansa de chorrearlos con perfumes caros y con lágrimas. Muy ostensible en el Banquete de Simón. Creo que él advirtió mi justa reprobación ante el contacto. Me incriminó con la misma sentencia que usó para defenderme.

Imbécil. Como que pudiera comparármese con esa ramera. Fue entonces que comencé a reflexionar.

Lágrimas y argumentos.

Perra.

Esa mujer me asquea. Tiene algo repulsivo a pesar de sus cabellos teñidos de oro.

Todas las putas me asquean; no puedo evitarlo. Todas desde aquella zorra obesa y pintarrajeada que a pesar de mis súplicas les contó a mis condiscípulos mi fracaso en su cama.

A él no le asquean. Parece que prefiere a los cochinos.

Gente que no hace la obligada discriminación es gente que no se respeta a sí misma, y por lo tanto no merece ningún respeto de los demás.

No es respetable.

Yo soy respetable y tengo todo derecho a acusarlo.

Me parece ver sus ojos.

Anoche la luna los hacía brillar llenos de llanto. También las hojas de los olivos «Amigo», creo que me dijo cuando le di el beso. «Amigo, con un beso entregas al hijo del hombre». Sus lágrimas corrían por mi cara hasta mi boca, saladas. Cómo me arde la garganta. Y esta agua que surca mis pómulos no sé si es sudor o cochinas lágrimas. Tengo el alma dulce y siempre he sido dado al llanto. Desde niño me gritaban mis hermanos cuando me refugiaba entre las enaguas de mi madre pataleando con rabia, lloraba por cualquier motivo. Horas enteras. Luego me aburría y me quedaba muy quieto cuando mientras chupaba con delectación el agua salobre de los ojos y de la nariz. A fin de cuentas, ya está hecho, como me dijeron los perros cuando fui a reclamarles. Me enfurece su estúpida soberbia y su tacañería. Frenético, fuera de quicio. Les arrojé las cochinas monedas a la cara. Es claro que luego las recogí. ¿Cómo iba a dejarlas? Son mías, producto de mi ingenio. Si las hubiera dejado los sarnosos las hubieran recogido para cebar sus talegos. Las recogí cuando no me miraban y aquí las tengo. Después de todo significan la vida de un hombre. A esta hora lo tendrán hecho tasajos. No por mi culpa. Luego me mandó a llamar Caifás. Bebimos y nos reímos toda la noche. Lo que cuenta de su suegro es fabuloso. Increíble si él no lo contara. Gracioso Caifás. Me muero de risa. Magnífico aguardiente. Estupendos tañedores de arpa. Sobre todo, las hermosas bailarinas persas. Saltaban en el aire como aves. Luego se tendían en el suelo contorsionando el vientre. Es la vida para los príncipes. La vida que deseamos para toda la eternidad.

Una noche como para toda la vida. Para la vida eterna. Lo demás no importa. Digo que no es por mi culpa. No intervengo en absoluto en lo que hagan. Allá ellos. Lo único que hice fue guiarlos al lugar donde estaba. El ambiente de la cena de Pascua era insoportable. El calor sofocante. Él y los otros estaban como embobados. Yo parecía sobrante. Sentía que no los entendía, que no encajaba allí. Sus palabras resbalaban sobre mi cabeza, como si hablasen otra lengua. Me pareció



que trataban de desafiarme. No podía moverme, como que mis miembros no tuvieran moción. Hice un gran esfuerzo y me levanté. Sólo él pareció notarlo y susurró unas palabras.

No tenía otro camino que marcharme y aceptar el reto. Ya no podía retroceder. De todas maneras, al día siguiente lo habrían encontrado en la calle, en la plaza, o en el mercado, o en el atrio del templo. No se hubiera ocultado. Continuaría predicando y haciendo milagros a los desarrapados y a los miserables. Lo único que hice fue guiarlos al huerto. La contraseña del beso. Aquél a quien yo besaré. Siempre temblé el acercarme a él. Un inexplicable temblor al abrazarlo y cambiar el ósculo con él.

No sé qué calor emana de su cuerpo. Anoche más que nunca. Las piernas se me doblaban. Tuve que abrazarle fuerte para apoyarme en él. Así pude recuperarme. Me llamó su amigo. Siempre me llamaba su amigo. Desde la primera vez cuando Juan me presentó a él. Anoche, entre los olivos, la luna iluminaba sus ojos. Sobre su cara corrían hilos de agua brillante. De pronto sentí un urgente deseo de acercarme más a él. De abrazarlo más fuerte. De pegar mi boca a su oreja y decirle en voz baja: «Fíjate qué complicado se ha puesto todo. Tienes que dispensarme: tú comprendes. No sé ni cómo me he ido metiendo en este enredo». Supe dominarme a tiempo. Era natural. Siempre he tenido el alma dulce. Dulce hasta la flaqueza. Me controlo. Uso la razón. Me aparté a un lado y dejé que la historia siguiera su curso. Que se cumpliera la voluntad de Dios. De todos modos nada habría podido cambiar. Lo amarraron y lo llevaron arrastrado. Sentí que aún de lejos me miraba. Loco testarudo. Sabía que yo lo haría. Que terminaría por hacerlo. Ya él lo había dicho. Culpa suya fue.

Me pasé la noche bebiendo. Ni cuenta me he dado de los últimos sucesos. Nos carcajamos de lo lindo con los cuentos verdes de Caifás. Obsceno, pero gran amigo. Tiene el razonamiento de los triunfadores. Excelente su idea del poder. Esa Trinidad indivisible que deben constituir el clero, los ricos y los que gobiernan. Si logra sus proyectos habrá hecho la prosperidad del mundo. Coronados de rosas como los griegos. Las bailarinas persas en forma esplendorosa. Qué agilidad y qué cuerpos. Enjutas y elásticas. Brillaban sus ojos como monedas de oro a la luz de los cirios. Fue una noche estupenda. Ni cuenta me he dado de los últimos sucesos. Nada tengo que ver con las minucias de vecindario. Respecto a él mis manos están limpias. No he intervenido en absoluto en el programa que le han preparado. Nadie

puede echármelo en cara. Abraham no rehusó sacrificar a su propio hijo y fue por ello bendecido. Algún día se me hará también justicia. Mi único deseo es el bien del pueblo. Caifás está muy consciente de ello. Tendrán que tomarlo en cuenta. No soy el sacrificador. Sólo he permitido que miraran que le daba el beso: «Dios te guarde, Maestro». Acepté guiarlos al huerto donde oraba. Dejarme seguir por ellos mientras iba a su encuentro. Como todas las noches, en el lugar convenido. Luego el beso de costumbre. El beso que siempre temía y esquivaba.

Juan, violento y quisquilloso a pesar de su carita de niño, lo notó un día y me dijo con decisión: «Tú nunca quieres acercarte al Maestro». Mucho me recuerda Juan al mancebo aquél: los mismos ojos verdes en la tez de aceituna y el vello delicado sobre la boca carnosa. El mismo olor de yerba en las axilas sudadas. Pero Juan es violento. El boanerges. Sobre todo para defenderlo. Jamás quiere andar a mi lado. Sólo cerca de él. Embebido oyéndole.

Él y el asno barbado de Pedro. «Quita imbécil», le contesté con mi acostumbrada acritud hacia él. «No tengo interés en andarlo oliendo como vosotros». Y cuando marchábamos juntos, yo acertaba el paso, remolón, y me quedaba atrás.

Así lograba que mis antiguos amigos no me vieran mezclado con ellos. Podía inclusive conversar y comerciar y aún obtener algunas ventajas para el grupo, y para mí también, por qué no. Así por tres años.

Una vez decidí separarme. Había reflexionado mucho y lo tenía resuelto. Él nos había enviado a predicar y hacer milagros. A todos les fue fácil. Lo hacían sin titubear. Yo fallé varias veces en el intento. Esto me exponía a la desconfianza. Una tarde sucedió sin proponérmelo. Una vieja a mi lado comenzó a gritar: «Estoy curada». Ya había notado que intentaba tocarme y la evadía. Al fin lo logró. Su entusiasmo era reconfortante. No quise indagar mucho sobre el caso. Me sentí reanimado. No quise marcharme entonces. Ahora todo se me agolpa en la cabeza. Detalles que he tratado de olvidar. Una tarde el padre del mancebo me siguió hasta la piscina de Siloé, y cuando me vio con ellos, a gritos comenzó a llamarme con epítetos obscenos, recriminándolos por admitir mi compañía. Fue cuando la curación del paralítico. Hubiera querido estrangularlo, pero el temor y la vergüenza me impedían moverme ni decir nada. Como entre las enaguas de mi madre, chupando el agua salobre.



Él oyó distraído y luego comenzó a hablar para tranquilizarlos diciendo que no son los sanos sino los enfermos quienes necesitan de médico y que él vino a sanar todas las enfermedades. Que nadie debe atreverse a juzgar a su hermano si no quiere exponerse a ser a su vez juzgado con mayor severidad.

Después me esperó y empezó a caminar a mi lado, pausadamente, con su brazo sobre mi hombro, hablando de cosas diversas, hasta hacer olvidar el incidente. Sentí que las mujeres continuaban cuchicheando y mirándome a hurtadillas. Son tan imbéciles y tan falsas. Todas, hasta mi madre.

Después de dejar a Caifás vagué sin rumbo por la ribera del Cedrón, recordando y meditando. Esto siempre satisface a mi naturaleza piadosa. A mi paso por la plaza me acerqué a un grupo de desocupados. Se entretenían en provocar al cerdo apestoso de Barrabás que blasfemaba. Allí supe la escogencia del que siempre liberan en la Pascua. Sentí que una mano invisible me aliviaba el alma. Pude rechazar los últimos escrúpulos. Puesto que todo el pueblo lo pidió en limpio y libre sufragio. Y con el pueblo, el Clero y los Príncipes. Esto es lo que llaman los griegos, la democracia.

Es el juicio de Dios. Rubricado por los poderes que emanan de Dios. ¿Por qué preocuparme entonces? No es mi culpa.

¿Qué le estarán haciendo ahora? ¿Qué habrá dicho él? Seguramente nada, nunca hace comentarios sobre sucesos que pasan. Habla siempre sobre cosas en sustantivos y sin pronombres, en forma impersonal e intemporal, como que todo lo divisara desde una distancia infinita.

Es un maniático que sólo tiene una idea fija. Su reino del amor. Que los hombres son iguales y que todo es para todos en el reino del amor. ¿Qué sabe del amor? Jamás ha tenido un cuerpo desnudo entre sus brazos en el silencio de la noche, bajo las sábanas, mientras el corazón quiere romper el pecho. Nunca ha cedido al huracán del deseo ni ha aspirado al aliento tibio de una boca carnosa.

¿Qué puede entonces hablar del amor? ¡Su loca manía del reino!

Además, bien pudo haberse librado. ¿No hacía milagros constantemente? ¿Por qué no hizo un milagro para humillarlos y para librarse? Tampoco los hizo nunca para su provecho ni para el de los suyos. Nuestro provecho nunca importó un comino. Tampoco le interesa el triunfo de su pueblo. Un Mesías que bendice el dolor, la pobreza y la

humillación. Milagros mal gastados. Pero es claro, lo único que le preocupa es su manía del reino.

Valiente reino. El reino de los desarrapados, de los pordioseros y de las putas. Semilla de discordia y fermento de sedición.

Un grupo de idiotas descalzos y greñudos, en actitud de perpetua protesta contra todo y contra todos.

En guerra con el dinero y con la sociedad, contra las leyes establecidas y contra todas las instituciones del estado.

Esto no puede tolerarse mucho tiempo. Siempre ocasionará desórdenes y discordias en cualquier sociedad. ¿Quién puede tragarse que su meta es el amor y la paz, cuando causan polémicas con su sólo aspecto? Siempre recibirán la repulsa de la sociedad y el rigor de la autoridad. La gente respetable no puede aprobarlo.

Y yo de imbécil que me dejé embaucar y anduve tres años tras él, empuercándome con la canalla. Lo único que saqué es esta bolsa sucia y maloliente como la carroña.

Me duele mucho el pescuezo y sudo a mares. Como que me lo estuvieran apretando con una soga.

En Damasco todo será diferente.

De todas maneras aquí ya no me sería posible vivir. Ni en Cheriote. Hay mucha gente envidiosa y mal intencionada.

Allá podré dedicarme a una vida respetable. Cuando haya acumulado un sólido capital podré dar rienda suelta a los buenos deseos de mi corazón. Un asilo para ancianos con mi nombre sobre el portal. Los sábados entraré a la Sinagoga repartiendo monedas a los pordioseros. Todos me señalarán alabando mi devoción y mi generosidad.

Después podré trasladarme a Roma y aún quizás ganar la consideración de los romanos, y hasta de los mismos Césares. Tengo puntos adelantados con ellos. He sido factor decisivo para destruir el fermento y la sedición.

Eso no lo olvidarán fácilmente.

Soy hombre pacífico, enemigo del alboroto y de la vociferación de los sucios. Nunca descubro a nadie mis pensamientos ni mis sentimientos. Mido, escojo las palabras que pronuncio. Siempre digo y hago todo con la más refinada cortesía. Soy respetable. Ha sido mi sueño desde niño. Cuidado con mirarme desde arriba. Nadie, ni él mismo podría. Él obtuvo lo que buscaba y de lo que hablaba constantemente. Realizó su mercancía y aseguró su ganancia. A esto lo llamaba Redención.



No es por mi culpa.

Le he seguido por tres años soportando miserias y desprecio. He servido sus planes. He trabajado por el establecimiento del Reino. He facilitado la redención. Si lo maltratan, si lo ajustician, si lo crucifican, no es por mi culpa.

El clero lo había juzgado y sentenciado. El clero por cuya boca conocemos las palabras, las palabras de Dios, y jamás aconsejó lo que deberían hacer con él. Allá ellos. Las fauces se me pegan una contra otra como que una soga invisible me oprimiera la garganta.

Siento sus ojos posados sobre mi garganta. El poseso cantaba: «Colgarás». ¿Soy yo también poseso acaso? No lo sé. Todo da vueltas. Sus ojos. El calor. Mi garganta. ¡Qué espanto! Sin embargo, veo claro. Es como que una venda se me cayera de los ojos. Todo aparece con nitidez. Él es el culpable. Él lo venía planeando todo, hasta en el más mínimo detalle. Él fue quien lo anunció y quien me lo sugirió. Todo es obra de él. He sido un ciego instrumento en sus manos. Un cochino instrumento para que jugaran y se divirtieran conmigo en esta forma espantosa. Desde niño. Siempre. Soy un muñeco de cuerda y es él quien tira de ella.

Déjame.

Vete a patalear en el vacío y déjame.

Estás colgado y ya no te temo, falso profeta, embaucador. Tú urdiste esta trama en la que me has aprisionado como a un cochino insecto.

Ahora quieres coronar tu obra haciéndome aparecer como el malo y el traidor del cuento, mientras tú, falso profeta, te reservaste el papel de la víctima, el papel mojigato y bobalicón de cordero de Dios.

Pero ya te conozco. ¡A mí no me engañas, como a tus cochinos discípulos y a la inmundición ruin canalla!

No soporto el calor. Aparta los ojos.

Tampoco te temo a ti, simio espantoso y grotesco, aunque gesticules y me amenaces. Tus manos están encadenadas, y no soy el niño medroso y llorón en las enaguas de su madre. He crecido tanto que puedo destrozar el cielo.

¡Qué espanto!

Siento gusto apretándome el gaznate. Así, así.

Creo que me sentiría mejor haciéndolo con una venda o con este cíngulo que tejíó mi madre. Delicioso como las manos rudas del moctón espartano. A ver más. Ya sé lo que quieres, tienes razón. Quiero complacerte. De este modo no tendré que cavilar más. Para no ver,

para no sentir tus ojos, tu mirada repulsiva. Los ojos. Los ojos de él, los ojos verdes de Juan, los ojos verdes del jovencuelo, los ojos, los ojos verdes de la serpiente, los ojos como carbones ardiendo como monedas, rutilantes encendidas, todos verdes, en el paraíso, en el árbol, sobre los montes; sobre toda la tierra, entre las ramas desnudas y retorcidas como los brazos agarrotados de los que crucifican.

Ahora comprendo tu misterio. Tu cacareado misterio del reino de los cielos. Ambos estaremos eternamente colgados entre el cielo y la tierra. En dos árboles. Los dos árboles del paraíso. Colgados al mismo tiempo y para siempre.

Como al principio de los siglos. Somos los dos personajes de esta farsa que tú llamas Redención. Ahora lo sé todo y puedo leer bien claro en todos los signos.

Entre los dos tenemos que escribir este capítulo.

Entre los dos tenemos que finalizar la historia.

Entre los dos tenemos que realizar la REDENCIÓN.

(Granada, Nicaragua, 1971)

II

Generación del 40

I

Teoría de las generaciones

La teoría de las generaciones de Julius Petersen y otros críticos, ya discutida, simplificada e hispanoamericanizada, por José Ortega y Gasset, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías y Raimundo Lazo⁽¹⁾, bien puede aplicarse a los poetas Mejía Sánchez, Martínez Rivas y Cardenal; porque cumplen a cabalidad con los requisitos de una generación en plena posvanguardia: la coetaneidad, la comunidad de vivencias y la polarización de iniciativas. Aún más, cumplen hasta con los rasgos iniciales de Petersen: fecha de nacimiento, elementos formativos o educativos, relaciones personales, experiencias generales, guías o caudillos, lenguaje peculiar, y anquilosamiento de la generación anterior⁽²⁾; cosa esta última que, en el caso de Nicaragua, no ocurrió así, como hemos comprobado y seguiremos viendo más adelante.

Los miembros de la Generación del 40, que también se ha llamado Generación de los tres Ernestos porque los tres llevan ese mismo nombre, nacen en los veinte: Mejía Sánchez en Masaya, 6 de julio de 1923; Martínez Rivas en Guatemala, 12

-
- 1 *Teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana* (1954), posteriormente tuvo una edición en México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973 (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios).
 - 2 *Idem*. Véase «Las generaciones literarias» de Julius Petersen, en Emil Ermatinger, et. al., *Filosofía de la ciencia literaria*, México, Fondo de Cultura, 1946. Wilhelm Pinder, *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*, traducción de D. J. Vogelmann, Buenos Aires, Losada, 1946.

de octubre de 1924 y Cardenal en Granada, 20 de enero de 1925, es decir, entre cada uno media un año progresivo de diferencia, lo cual, los hace coetáneos.

En cuanto a la comunidad de vivencias, los tres pertenecen a la misma clase social: burguesía vinculada a la oligarquía o al “patriciado criollo”; muy tempranamente fueron amigos y grupo, obtuvieron la misma formación cristiana y formal, tanto en sus propias casas u hogares como en las escuelas y colegios, tales como el Centroamérica del Sagrado Corazón de Jesús de Granada; compartieron aquel ambiente intelectual que reactivaba Granada; empezaron sus estudios universitarios en la Universidad de Oriente y Mediodía; reaccionaron oponiéndose al régimen somocista y participando en las protestas de julio de 1944.

Y respecto a la polarización de iniciativas, aunque nunca firmaron manifiesto alguno, asumieron con clara conciencia la tradición tan recia como reciente y revolucionaria de la poesía nicaragüense, eran sus novísimos, eran la Generación del 40: el relevo y la confirmación de Nicaragua como país poético. Y aunque profesaron por algún tiempo la misma poética y lenguaje y hasta los mismos prejuicios, produjeron una obra personal, diferenciada y universal.

Aunque discípulos leales de sus maestros, tuvieron sus contradicciones: Mejía Sánchez, Martínez Rivas y Cardenal se plantearon ser criaturas instaladas en su tragedia personal o colectiva, comprometidas con su sociedad y la historia nacional, urgida de transformarse la una y necesitada de reorientarse la otra (No es casual que los tres iniciaran la poesía antisomocista que se abrió a poesía revolucionaria en Nicaragua), y se propusieron profesionalizarse, lo que significaba entrar en contradicción con el chato pragmatismo dominante, no ya con la “inquirida bohemia” de los modernistas ni con el ludismo deportivo de los vanguardistas, sino estudiando y viviendo de una carrera improductiva: Letras o Arte, cursada además en una Universidad de América, en México y no en España, tan querida por sus mentores.

Desde el comienzo, el traslape o traspaso entre los exvanguardistas, los poetas de conjunción y los tres nuevos poetas, las relaciones literarias se intensificaron y ampliaron hasta la familiaridad, hasta convertirse en un verdadero clan. Pablo Antonio Cuadra le dedicó su largo “Canto Temporal” a Mejía Sánchez; Ángel Martínez, Coronel Urtecho y Ordóñez Argüello descubrieron al nuevo “poeta niño” o al “niño genio”, Carlos Martínez Rivas y lo presentaron entusiasmados al público lector. Joaquín Pasos exaltaba la calidad profética que tenía y tendría Cardenal en su poema “La ciudad deshabitada”. Y Manolo Cuadra avizoraba con admiración en Cardenal a un “Cuasi-genio” en los años cincuenta³.

Martínez Rivas, reconociendo sus deudas con los maestros exvanguardistas⁴, se dejó confesar en enero de 1985, que:

Mejía Sánchez, Cardenal y yo, seríamos menos de lo que somos de no haber sido la amistad, guía y orientación, literaria en particular y estética en general, de José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos. Ellos, “los tres”, nos transmitieron un criterio y un gusto básico para discernir lo verdadero de lo falso en las corrientes poéticas que predominaban por aquellos años de la década del 40 en Hispanoamérica. Este don, por llamarlo así, fue de inestimable valor; y aún ahora, continúa rigiéndonos: porque una influencia en los años formativos, es una compañía para toda la vida...

Según Mejía Sánchez, si Pablo Antonio era la acción, Coronel Urtecho era la lección, el magisterio, la mayéutica, porque, ya en sus haciendas del Río San Juan o ya en la misma ciudad de Granada, durante sus vacaciones, se convertía en director del taller poético y espiritual, padre de confesión: les seleccionaba las lecturas, contabilizaba el léxico, los hacía lle-

3 Manolo Cuadra, *El gruñido de un bárbaro, visiones / confesiones*, Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1994.

4 Nuevo Amanecer Cultural. Año V, n.º 2441, 20 de enero de 1985.

var un diario de sus sueños, les traducían los textos no traducidos y se los comentaba, los orientaba a la poesía o a la prosa, los hacía compartir sus poéticas y su pasión u obsesión por la poesía angloamericana o norteamericana, sólo les permitió publicar hasta que ya se habían lavado la boca de las influencias literarias, después de haber llegado al abusivo acto de romper “nuestros originales, tan poco originales” concluye Mejía Sánchez⁽⁵⁾.

Aún más, Cardenal ha revelado que Coronel Urtecho, en medio de sus ejercicios espirituales y literarios, les teorizaba sobre los atributos físicos de las mujeres, posibles novias o esposas, la belleza burguesa, la fealdad como una auténtica o hipotética belleza, los estilos decorativos provincianos y el arte de amar ⁽⁶⁾.

En México, donde estudiaban, como en España, a donde llegaron como becarios en los cincuenta, Mejía Sánchez, Cardenal y Martínez Rivas, respectivamente, se abrieron a otros magisterios, Alfonso Reyes, Rafael Heliodoro Valle, y establecieron vínculos con escritores, intelectuales y artistas del exilio republicano y del exilio interno, o sea, los que se habían quedado en España y con algunos del ámbito oficial: aquí en América o allá en la Península fueron amigos de Manolo Altolaquirre, Concha Méndez, León Felipe, Emilio Prados, Juan Rejano, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Pedro Garfias, los Goytisolo, José María Valverde, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Antonio Rodríguez Moñino, Roberto Fernández Balbuena, Elvira Gascón, Antonio Rodríguez Luna y muchos otros.

5 «Tríptico de Coronel», en Cuadernos Universitarios, León, Nicaragua, 1976.

6 Ernesto Cardenal, *Vida pérdida*, Managua, anamá ediciones, 2000.

II

Otra poesía impura: new american poetry

Entre los traspasos de que habla el crítico Fernández Retamar, iban asimismo para los nicaragüenses, las prohibiciones y los cotos vedados. Por ejemplo: la poética de Neruda por torrencial o desorganizada, material, ensimismada, además de ser política; la poesía pura, ontológica, de Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén; y el surrealismo hermético, verbalista, automático y, sobre todo, por subversivo. Los maestros de Nicaragua, se opusieron a la propuesta surrealista o suprarrealista francesa, debido a la irracionalidad, el subconsciente, el onirismo, la magia, y el cuestionamiento de los valores occidentales porque atentaba contra los principios del catolicismo y postulaba la izquierda o el marxismo. Rechazo de estas poéticas y poetas y rechazo ideológico asimismo: nada con André Breton, Paul Eluard, Louis Aragon, Jean Cocteau, Max Jacob, Philippe Soupault. En Nicaragua no se tradujo a Breton y fue hasta en los sesenta y setenta que se tradujeron dos poemas de Eluard, uno de Robert Desnos y muchos de Jacques Prévert⁽⁷⁾.

“El que había sido fundador de la vanguardia —evoca Cardenal—, me dijo que no creyera en Neruda, que era fuerte como un buey pero tenía la inteligencia de un buey; que un gran mal de nuestro tiempo era la literatura del disparate, esos escritores que no sabían lo que escribían y dejaban que el inconsciente escribiera por ellos; y lo mismo la pintura, Picasso podía ser buen dibujante, pero mucho de lo que pintaba eran burlas al público; lo del burro era cierto; que habían arrimado una paleta con colores a la cola de un burro y él con su cola

7 Véase poesía francesa / traducciones nicaragüenses. Compilación y notas de Julio Valle-Castillo, que recoge traducciones de Cajina-Vega (Eluard), Pablo Centeno Gómez (Prévert), entre otros. Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1993, 282 pp.

Carlos Martínez Rivas descubrió una versión libre de Robert Desnos en Luis Alberto Cabrales, *Mosaico*, Novedades, 3 de septiembre de 1978.

embadurnó una tela y eso lo presentaron como una buena pintura moderna” (8).

Y es que Coronel Urtecho, conocedor de la cultura norteamericana y de su literatura, principalmente de la nueva poesía, quería otra versión de lo moderno y americano para Nicaragua; así tradujo e introdujo en esta otra América la poesía anglosajona o angloamericana, elaborando otra poética, una *ars poética* distinta, diferente al nerudismo o al telurismo de Neruda, al purismo de Jiménez y al surrealismo y toda su descendencia.

A través de Coronel Urtecho, un grupos de voces y propuestas norteamericanas irrumpen desplazando los vestigios franceses o afrancesados del modernismo y de las vanguardias, los sentimentalismos y subjetivismos de un romanticismo rezagado e inexistente; provincianismos, y las poesías pura e impura, con otra poesía más radicalmente impura: Whitman y su tono exclamativo, enumerativo y democrático para recrear desde las hojas de yerbas hasta la urbe, Manhattan, Nueva York; Ezra Pound y su intertextualidad cosmopolita; H. D. y su imaginismo grecolatino; T.S. Eliot y su monólogo interior intervenido por la realidad circundante o a las alusiones culturales; Edgar Lee Masters y sus epitafios como épica e invención de primeras personas, el yo disuelto en múltiples yo, en la polifonía o murmullo de un cementerio; Robert Frost, Carl Sandburg y su poesía popular urbana; William Carlos Williams y su simplismo esquemático para nombrar a la cotidianidad; Marianne Moore, Archibald MacLeish y su otra versión de la épica contemporánea, Robert Lowell y su temática familiar (9), entre otros.

8 Idem., nota 6.

9 José Coronel Urtecho, *Panorama y antología de la poesía norteamericna*, Madrid, Ediciones Hispanoamericanas, 1949; *Rápido tránsito*, Managua, Taller Gráfico San Antonio, 1953 y *Rápido tránsito, al ritmo de Norteamérica*. Nota preliminar de Pedro Laín Entralgo. Madrid, Editorial Aguilar, 1959.

El poeta español Leopoldo Panero da noticias del impacto que produjo esta poesía angloamericana en España: “Como crítica literaria o poética, la interpretación viviente que Coronel nos da, como sin pretenderlo, de los grandes líricos americanos (Whitman, Poe, Longfellow, Frost, Ezra Pound, el primero y el último sobre todos), nos permite comprender y revivir su poesía como en *status nascens*, como si asistiéramos a su nacimiento y compartiéramos íntimamente su mundo, con ese género de proximidad delicada y profunda que escapa siempre a la traducción más perfecta, porque está hecha desde la pura vivencia personal, y para eso le sirven a Coronel sus viajes, su llegada a Boston o Nueva York, sus propias pisadas, confundidas con las de la multitud y el silencio, su andar por calles o paisajes, rozando la selva o el mar, *respirando América*, para decirlo con palabras que hubieran sido gratas a Whitman, y que seguramente encontraríamos en alguna parte de su obra”⁽¹⁰⁾.

III

El exteriorismo nicaragüense

Estas concepciones, teorizaciones y poéticas dieron pie a la poesía llamada coloquialista o conversacional, que se generalizaría desde los 50 en América (con antecedentes en España y América desde el modernismo, pensemos en la “Epístola” a la señora de Lugones de Darío, ciertos poemas de Antonio Machado, Alfonso Reyes, Salvador Novo y hasta Cernuda), además, fundiéndose y confundiéndose a veces por el exceso de humor negro y el prosaísmo con la Antipoesía de Nicanor Parral. En Nicaragua, predominando los modelos norteamericanos, dio en llamarse también con uno sólo de sus rasgos, Exteriorismo, en oposición al interiorismo o subjetividad, pretendiendo la abolición del yo, de ahí su objetividad y plasticidad.

10 Leopoldo Panero, *Obras completas*, Volumen II, prosa, Madrid, Editora Nacional, 1973.

Pero el Exteriorismo es una poesía principalmente clara, solar, tropical, diáfana, que pueda ser entendida por todos los lectores; “Alondra de canto cristalino” había dicho Darío en 1899, que huye medrosa “ante la fiera máscara de la fatal medusa”; algo que hacia los 40 y 50 propugnaban Coronel Urtecho y Salomón de la Selva, uno en Nicaragua y otro en México. De la Selva dice:

Es un mundo que requiere la mayor claridad de visión de que es capaz el hombre para los asuntos de gobierno, de economía, de relaciones sociales, de descubrimientos científicos y de problemas morales, aterra el empecinado entreguismo, mientras más fácil y cautivador más pernicioso, de nuestras letras a la nubla zón intelectual de quienes quieren a fuerza de ser oscuros, inventar la poesía, como si nunca antes hubieran visto los mortales su rostro luminoso y oído su voz clara. La oscuridad que deliberadamente buscan tantos de nuestro poetas de vanguardia; puede ser para ocultar su ignorancia, en primer lugar, pero también para esconder flaquezas morales, cobardía intelectual⁽¹¹⁾.

Aún más, el Exteriorismo es la versión de un nuevo realismo, también impuro, contaminado, lastrado de materismo y hasta de materialismo histórico y dialéctico, revuelto con el mundo real, táctil, con las doctrinas e intenciones políticas y las interpretaciones históricas. Según uno de los discípulos de Coronel Urtecho, “Exteriorismo” es una “palabra creada en Nicaragua para designar el tipo de poesía que nosotros preferimos. El exteriorismo no es un ismo ni una escuela literaria. Es tan antiguo como Homero y la poesía bíblica (en realidad, es lo que ha constituido la gran poesía de todos los tiempos)”⁽¹²⁾.

Es la poesía “creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el

11 Véase la Acroasis en defensa de la cultura humanista» de Salomón de la Selva, al frente de Versos y versiones nobles y sentimentales, Managua, Colección Cultura Banco de América, 1974, Serie literaria n.º 2.

12 Ernesto Cardenal, Antología de la poesía nicaragüense, La Habana, Casa de las Américas, 1973; editada también en Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1974; en Costa Rica, El Pez y

mundo específico de la poesía. El Exteriorismo es la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos, datos exactos, cifras, hechos y dichos. En fin, es la poesía impura. Poesía que para algunos está más cerca de la prosa que de la poesía, y equivocadamente la han llamado “prosaísta”, debido a que su temática es tan amplia como la de la prosa (y debido también a que, por decadencia de la poesía, en los últimos siglos la épica se escribía en prosa y no en verso, y es la novela)”⁽¹³⁾. Así, a finales de los cuarenta y principios de los 50, el poeta Coronel Urtecho encabezaba otra propuesta poética para la lengua española y enrumbaba a la emergente poesía nicaragüense hacia otra directriz poética, que acaso ha sido la más vigorosa y fuerte de nuestra tradición.

El crítico cubano ya citado, Fernández Retamar establece las diferencias entre poesía conversacional o Coloquialismo y Antipoesía⁽¹⁴⁾. Dice: “En primer lugar, la antipoesía, como lo dice el mismo nombre, se define negativamente. La poesía conversacional se define positivamente, e incluso yo diría que se cuida poco de definirse; se proyecta a la aventura del porvenir sin demasiado cuidado por la definición.

En segundo lugar, la antipoesía tiende a la burla, tiende al sarcasmo; la poesía conversacional tiende a ser grave, no solemne, y, por cierto no excluye el humor.

En tercer lugar, la antipoesía tiende al descreimiento (“es-céptica”, decía Ángel del Río, era la poesía de Campoamor). La poesía conversacional tiende a afirmarse en sus creencias, que

la Serpiente, 1978 y en Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1981. Su presentación o prólogo sostiene esta arte poética, que se reitera en Flor y canto, *Antología de la poesía nicaragüense*, Managua, ediciones anamá y Centro Nicaragüense de Escritores, 1998.

13 Ídem.

14 Léase *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, de Roberto Fernández Retamar, cuarta edición corregida y aumentada, La Habana, editorial Pueblo y Educación, 1984. Las «Antipoesía y poesía conversacional en hispanoamérica» y «Entrevista sobre la poesía conversacional en América Latina», 1984.

en un caso son políticas y en algunos otros son, incluso, religiosas.

En cuarto lugar, estas características (burla, descreimiento), dan a la antipoesía un sentido demoledor, con el cual se vuelve con frecuencia al pasado; en la poesía conversacional (aunque también, llegado el caso, es crítica del pasado) hay evocaciones con cierta ternura de zonas del pasado y, sobre todo, es una poesía que es capaz de mirar el tiempo presente y de abrirse al porvenir.

En quinto lugar, la antipoesía suele señalar la incongruencia de lo cotidiano; la poesía conversacional suele señalar la sorpresa o el misterio de lo cotidiano.

En sexto lugar, la antipoesía tiende a engendrar una retórica cerrada sobre sí y fácilmente encerrable en fórmulas, y por ahora no parece tender tanto a encerrarse sobre sí, sobre su propia retórica, sino a moverse hacia nuevas perspectivas”.

IV

Reivindicación de Rubén Darío

Aún en la década del 40 persistían las parodias de textos y del universo simbólico del modernismo, la carnavalización de la figura de Darío —“viejo, feo, gordo y triste”, según él mismo, o Drácula cruzado de murciélago según la caricatura de Joaquín Zavala Urtecho—, como resaca del vanguardismo iconoclasta; tal vez con mucho humor y gracia, pero ya sin mayor eficacia porque el contexto literario había cambiado. “El Duende Rojo” o Fernando García (1892-1938) firmó muchas de las parodias; entre ellas, una de la “Sonatina” con intención y personajes políticos. Prueba está que en 1940, el humorista y versificador Ge-Erre-Ene (1906-1958) publicó la primera edición de *Morado, poesía bufa* cuyo nombre procede de la mezcla del *Azul...* dariano “cerúleo y firmamental” con el rojo del

chiste o el humor colorado, paráfrasis de distintas épocas de Darío: logrando tres ediciones más, 1958, 1971 y 1975.

No obstante, desde principios de los treinta, se venía abriendo paso otra actitud y lectura internacional hacia Darío y su obra. Dos poetas modernos por antonomasia, García Lorca y Neruda, en su “Discurso al Alimón” pronunciado en 1933 y publicado en el diario *El Sol*, Madrid, 30 de diciembre de 1934, proclamaban: “al poeta de América y de España: Rubén Darío”.

Así que parte del nuevo orden contempló la reconsideración de Darío; reconsideración de la cual ascendió como figura troncal, como el poeta fundamental de la literatura hispanoamericana. Los ex-vanguardistas descubrieron, admirados y conmovidos, la modernidad y humanidad americana y universal de Darío. El poeta ya fue una conciencia: el fundador, incluso de la nación nicaragüense, y el libertador literario, es decir, el fundador de la libertad para el arte moderno. Conciencia de pertenecer a la gran tradición española y occidental. Darío es el nuevo siglo de plata y oro, el oro de América en la poesía española y por, tanto hispanoamericana; todos se encuentran en él y parte del pensamiento latinoamericano se reconoce en él.

Manolo Cuadra, el autocontendiente y contradictor de sus compañeros, fue uno de los primeros en revindicar a Darío, en un artículo titulado “Rubén Darío, emperador”, del año 1942⁽¹⁵⁾; este mismo año, escribió otro texto, “De América o de las antípodas... Y la poesía qué?”⁽¹⁶⁾ y todavía en 1950, suscribió otro ensayo, “Rubén Darío, profeta en su tiempo, en su poesía y en sus patrias”⁽¹⁷⁾.

No es gratuito que en mitad de esta década, 26 de julio de 1945, Pablo Antonio Cuadra, se incorporara a la Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Española, con un discurso,

15 Manolo Cuadra, *El gruñido de un bárbaro, visiones / confesiones*, Managua, editorial Nueva Nicaragua, 1994.

16 Ídem.

17 Ibídem.

que es clave en este aspecto, “Introducción al pensamiento vivo de Rubén Darío”. Por su parte, Luis Alberto Cabrales escribió una *Breve biografía de Rubén Darío* (1963), una réplica al *Provincialismo contra Rubén Darío* (1965) y una serie de artículos periodísticos sobre la revolución dariana y modernista.

Si hay una fecha que puede tomarse en Nicaragua como el inicio de esta reivindicación es el mes de febrero de 1941, celebración del XXV aniversario de la muerte del poeta. En esa oportunidad, auténticos poetas, sin el menor afán irreverente o burlesco, participaron en el Certamen convocado por el Comité Nacional y el Ministerio de Instrucción Pública. El padre Martínez ganó un premio con un texto en verso y prosa, “Rubén Darío frente al Azul Diálogo de un soliloquio (Palomas blancas y garzas morenas)”. De esos mismos días, es un poema también del padre Martínez titulado: “Rubén Darío: más allá de sus retratos”, que busca de una auténtica fisonomía, despojado de poses, o sea, procura un Darío interior, íntimo. En cambio, Santos Cermeño (1903-1981), poeta marginal del grupo granadino pero vanguardista, en su “Canción del verso desvertebrado”, exaltó al poeta ya como moderno: poesía aérea de Vicente Huidobro, imaginería tanto plástica como musical (verso libre o desvertebrado), la jitanjáfora, que adquirirá categoría de recurso literario moderno hasta en los treinta:

*Sólo Pedro ya sabe
aquello y su sentido:
“Papiro marro,
pitillo liro...”.*

*Pero Pedro se fue sin aprenderlo,
y sin embargo algunos comprendimos
que en tu licor azul había el jugo
de las uvas de Sirio;
que tu verso era un verso
tremendamente lindo,
propio para cantares*

*cuando salen los ruidos
a jugar escondites
con inocentes niños...*

Y el abismo subjetivo, el “reino interior” o el inconsciente, tan queridos y requeridos por el neosimbolismo y el suprarrealismo o surrealismo:

*Sólo los que tuvimos del mar el pez de aurora
con los ojos de sombra en lo infinito
supimos del mensaje, y el verso nuevo
nació de los abismos subjetivos...*

*Rubén, Rubén, Rubén te llaman
con voces de tres filos
los ecos que se quiebran
dentro del muro dormido
del celeste jardín en donde juegan
los inocentes niños...*

El llamado, el reclamo y la apropiación dariana la hacían en verdad los “inocentes niños”, los párvulos posvanguardistas, como Martínez Rivas —precoz en todo—, quien fue el primero en firmar un texto ensayístico esclarecedor: “Años y leguas de Rubén Darío”. Se trata de un boceto biográfico, más bien, de un intento de equiparar su vida y obra, no como causa-efecto, sino buscando todo lo que hay de vivo en su obra, la vida “que él dejó en sus cantos”. Este estudio, deshaciendo leyendas y precisando el ambiente, la ascendencia y la primera infancia del poeta concursó con el padre Martínez y Cermeño en el ya mencionado certamen; todos estos textos están contenidos en *XXV Aniversario de su muerte* (Managua, Imprenta Nacional, 1941, pp.139-151).

Desde entonces, Martínez Rivas retomó aunque esporádicamente, pero de manera lúcida y responsable a Darío, ya escribiendo: “El envejecer en su poesía” (1952-4?), “Darío y Nicaragua” como carta-prólogo para el libro de Margarita Gómez Espinosa, *Rubén Darío patriota* (Madrid, Ediciones



Triana, 1966), y “Watteau y su siglo en Rubén Darío”, (1967), o planeando el A-B-C-Darío y el *Manual mitológico y literario dariano*.

Cardenal y Mejía Sánchez se pronunciaron hacia finales de la década del cuarenta, y casi simultáneamente. Procediendo de la visión de los exvanguardistas y con algunos elementos de su crítica impresionista, Cardenal exaltó la universalidad de Darío como fuente de nacionalidad; ratificó a Darío como padre de la poesía nicaragüense y tomándolo como punto de partida, como piedra angular, escribió lo que constituye la primera descripción y análisis crítico del proceso de formación de lo que hasta entonces, 1947-49, había alcanzado a ser nuestra poesía. Este estudio, “Ansias y lenguas de la nueva poesía nicaragüense”, título dariano según el epígrafe, fue la tesis que para optar al grado de licenciado en Letras presentó Cardenal en la Universidad Nacional Autónoma de México, y ya no comenzaba a explicar la poesía nicaragüense por el Movimiento de Vanguardia que presumía, muy huidobrianamente creacionista, haberlo creado todo de la nada, sino con un capítulo: “El viaje a nado”, que versaba precisamente sobre la aventura náutica y descubridora de Darío.

Como filólogo y exégeta, Mejía Sánchez se incorporó en los 50 al nuevo discurso crítico dariano, que desplazaba el impresionismo y el panegirismo de pacotilla, para echar las bases del estudio científico. Primero fue el compilador, anotador y editor de los *Cuentos completos* de Darío, por tal razón, desconocidos y nada valorados, y desde entonces puestos en justa perspectiva de la narrativa continental; después fue el estudioso de sus relaciones literarias y recolector de la crítica mundial; y luego el crítico textual de su poesía, es decir, quien hasta ahora ha fijado el texto dariano en verso con mayor fidelidad y exigencia, superando al padre Alfonso Méndez Plancarte. Como si fuera poco, en simposios internacionales dictó verdaderas cátedras sobre el modernismo, sus figuras José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, defendió a Darío

de los antojadizos ataques de Cernuda y sopesó la crítica y las antologías de Pedro Henríquez Ureña y Rafael Heliodoro Valle. En 1970, publicó sus *Cuestiones rubendarianas* (Madrid, Colección Cimas de América). Una vida consagrada al estudio dariano.

Para concluir esta empresa reivindicadora, Coronel Urtecho, en su ensayo “Un poeta en nuestro tiempo”⁽¹⁸⁾, datado antes de 1953, es capaz de comparar a Darío con Ezra Pound: “Rubén Darío y Ezra Pound, muy diferentes en casi todo y en mucho opuestos” —dice y de inmediato afirma: “ocupan posiciones semejantes en la historia de la literatura moderna, si bien el norteamericano apenas comenzaba a hacerse oír cuando moría lleno de gloria el centroamericano. La revolución poética moderna, lo mismo que la influencia de los simbolistas franceses, fue por lo menos anterior en un cuarto de siglo en la América Latina que en los Estados Unidos, pero lo que Rubén Darío ha sido para la poesía de la lengua española de su tiempo, lo fue Ezra Pound en nuestro tiempo para la poesía de la lengua inglesa”⁽¹⁹⁾.

V

Ascendencia universal de la Generación del 40

“Hoy por hoy se coincide en considerar *Las flores del mal* como una de las fuentes vivas del movimiento poético contemporáneo” —decía en 1933 Marcel Raymond en su obra *De Baudelaire al surrealismo*— .

Y proseguía:

18 José Coronel Urtecho, *Rápido tránsito*, Managua, Taller Gráfico San Antonio, 1953 y *Rápido tránsito, al ritmo de Norteamérica*. Nota preliminar de Pedro Laín Entralgo. Madrid, Editorial Aguilar, 1959.

19 Idem.

“Una primera avanzada, la de los artistas, nos lleva a Baudelaire, a Mallarmé y luego a Valery; otra, la de los videntes, de Baudelaire a Rimbaud, y a los últimos buscadores de aventuras. Este punto de vista, por muy aproximativo que sea, es aceptable. Por el atrevimiento casi desesperado de sus ambiciones, por la belleza resplandeciente de algunos de sus poemas —sin hablar de la atracción de sus figuras—, los grandes líricos de la segunda mitad del siglo XIX ejercen todavía un poder de encantamiento al cual es difícil sustraerse. Pero quien quiera buscar los orígenes de la poesía de nuestro tiempo y señalar el sentido profundo de sus tentativas, debe remontarse más allá de Baudelaire, de Hugo, de Lamartine, hasta el preromanticismo europeo”⁽²⁰⁾.

Estas observaciones y divisiones de Raymond bien pueden adaptarse a estos tres casos. Formalistas, tradicionalistas o artistas podrían prolongar a Valery, entroncados con Baudelaire; los surrealistas franceses y los Beatniks norteamericanos de los cincuenta y sesenta, y toda su descendencia latinoamericana, ya auténtica, ya mimética, fueron de algún modo esos postreros buscadores de aventuras espirituales a través de militancias en partidos, organizaciones o movimientos políticos armados y de experiencias místicas orientales o indígenas: visiones, drogas, sexo, alcohol, revolución literaria, política, sexual y religiosa. Mejía Sánchez y Martínez Rivas podrían inscribirse en la corriente de los videntes y de los artistas; por tanto, muy próximos a los poetas malditos, el poeta como taumaturgo y demonio, ángel en rebelión contra Dios o criatura crítica de la sociedad, el escéptico, el incrédulo. Cardenal responde al vidente, al antiguo profeta que anuncia la revolución o “reino de Dios en la tierra”, al lector del futuro en los códices indígenas prehispánicos, al denunciante también de la sociedad y sus sistemas, pero con un signo positivo, crédulo y esperanzador.

20 Marcel Raymond, *De Baudelaire al surrealismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

La poesía de Mejía Sánchez es un juego de tentaciones verbales y conceptuales; la de Martínez Rivas será la soberbia verbal y la de Cardenal propondrá una profecía y una poesía, la exteriorista. Mejía Sánchez y Martínez Rivas acertaron antes que Cardenal con una voz propia, aunque lastrados por las poéticas de la vanguardia y de la posvanguardia, el Neruda de *Tercera residencia*, el Pedro Salinas de *La voz a ti debida*, Alberti, García Lorca, el Saint John Perse de *Anábasis* y un Claudel formal, es decir, solemne y versicular. El camino que recorrió Cardenal para el hallazgo de lo suyo fue más largo y accidentado, anduvo, visto en perspectiva, contra la vía o en dirección opuesta.

En 1949 aparecía en Madrid, España, la Antología de la *Nueva Poesía Nicaragüense*, seleccionada por Orlando Cuadra Downing y prologada por Cardenal, incluyendo mucho de la obra primigenia de los tres poetas jóvenes. Por esas mismas fechas aparecía la *Antología de poesía norteamericana*, traducida y anotada por Coronel Urtecho. Ambas obras serán claves para la articulación de la tradición, de la continuidad y de la renovación de la poesía nicaragüense.

En España aparecerá la segunda edición de *Rápido tránsito*, con un capítulo que es toda la poética angloamericana de Coronel Urtecho y en 1963, Aguilar editará la magna antología de poesía norteamericana, ahora traducida por el maestro, Coronel Urtecho y por el discípulo, Cardenal.

VI

Fuentes y formas comunes

La Biblia, los griegos y latinos: intertextualidad

La literatura moderna y la clásica nutren esta poesía en sus años germinales: *La Biblia*, el libro de los libros de la literatura y la fe hebrea, y el epigrama griego y latino, de origen hispánico

y anglosajón a la vez, constituyeron vertientes y modelos de común creación; pero con intenciones, perspectivas y efectos diferentes y hasta opuestos. Desde muy temprano, Mejía Sánchez no sólo aprovecha el versículo para desarrollar historias sólo sugeridas en los libros sagrados, tal el caso de *La carne contigua*, sino que se regodea con y en la literalidad, en la letra que antes que ser sagrada, para él, es letra, literatura, signo, y se lanza a la elucubración, a la imaginación a partir de citas y hechos bíblicos para tejer su tela particular, original.

El primer gran poema de Martínez Rivas se llama “El Paraíso recobrado”; luego toma a las vírgenes prudentes y la mujer de Lot como pretextos para sus textos sobre la mujer —el más inquietante y constante de sus símbolos—; igual sucede con su apropiaciones de la liturgia judía: la fiesta de Pentecostés, que tenía lugar “después del tiempo pascual con sus cincuenta días”, es una celebración personal, un “Pentecostés privado”, el “fraude provisional”, la irrupción de la lengua poética, el soltarse hablar en la lengua múltiple e incomprensible, incluso para el parlante, que es la poesía.

Y Cardenal hace modernizaciones y lecturas proféticas de los, *Salmos* (1964), “Apocalipsis” y *Cantar de los cantares*, actualizaciones del libro de Salomón, a la manera de fray Luis de León y de San Juan, pero marcado por la solidaridad y la denuncia de donde deriva a la poesía política. Durante el noviciado “se cantaban los salmos siete veces al día en el coro. Mientras pasaban ante mis ojos esos textos que se vienen cantando desde hace 3,000 años, muchas veces yo los traducía en mi imaginación a nuestra época actual. Veía desfilar las víctimas del capitalismo y de los regímenes totalitarios, los presos políticos, condenados a trabajos forzados o en campos de concentración, y los perseguidos o inmigrantes, las armas nucleares, los pobres, los explotados. Después que salí del monasterio me puse a escribir los salmos de esta otra manera. Era como una traducción de los salmos, pero no a otra lengua sino a la época actual”. Thomas Merton, quien fuera mi maestro de novicios en la trapa, cuando recibió estos salmos me escribió:

“Ésas son las versiones que realmente debiéramos estar cantando en el coro”⁽²¹⁾.

Los tres han utilizado la versión de la Biblia de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano Valera (1602). Estructuras de la literatura sapiencial hebrea (“Dichos de Agur”) y frases textuales que en el poema, si bien es verdad que son intertexto, también es cierto que ya tienen otro valor de cambio, que han sido acuñadas de un sentido inédito o de otro significado que las divorcia del original por completo:

*Oponles tu presente de poderosa caducidad.
Que son ellos, amor mío, ¡siempre los mismos!
¡Los muertos enterrando sus muertos!*

*¡Desenterrándolos
y enterrándolos
y volviéndolos
a desenterrar!*

(“Petición de mano”)

El epigrama

En el contexto internacional, la Generación del 40 fue testigo de los regímenes totalitarios de derecha e izquierda en Europa y América y en el contexto nacional, presencié el ascenso de la dictadura somocista, la crisis de 1944 y su consolidación a través del Pacto de los Generales de 1950 (Emiliano Chamorro y Somoza García). Pablo Antonio Cuadra apunta: “a mi juicio, la escarpa que divide nuestra generación (llamada de Vanguardia en Nicaragua) de la siguiente, es decir, (con la del 40), es esta irrupción del epigrama o de la actitud epigramática ante la

21 Ernesto Cardenal, *Vida pérdida*, Managua, anamá ediciones, 2000.

vida, valga la expresión. Esta actitud acabará arrastrándonos también a nosotros y será con el tiempo una irresistible influencia de ellos (...) sobre sus antecesores inmediatos. De la alegría descubridora y experimental; de la burla antiburguesa; de un cierto sentido lúdico de la poesía y de un sentimiento de seguridad y optimista ante las posibilidades de “lo nuevo” (“confesándolo o no, sentíamos cercano y perceptible ya, un ocaso de lo actual y una nueva aurora”, decía Demián de Hesse), la siguiente generación pasa a un mundo hostil y cerrado al que hay que atacar y del cual hay que defenderse colocando en la poesía el agujijón, el arma enconada que permite atacar lo monstruoso desde la pequeñez. Lo que ha sucedido es una inmensa y devastadora guerra mundial, y detrás de su foso atómico lleno de cadáveres se levanta un muro que a todos nos cierra el paso, el Muro del Poder”⁽²²⁾.

Mejía Sánchez no sólo cultivó el epigrama y el epitafio sino que su poesía es en general epigramática en tanto la crítica y el humor que desarrollará. Escribió epigramas de amor y epigramas políticos contra la dictadura somocista y contra los poetas de la dictadura:

Los Somoza

*Los Somoza, ¿son más fuertes que el odio de su
[pueblo?
No se apresure el cincel sobre la piedra o el
[mármol
ni el orfebre en tallar la medalla ni el poeta la
[elegía,
antes que mi palabra fracase en vuestros oídos
nuevos nombres se añadirán a la lista de héroes,*

22 Pablo Antonio Cuadra, *Prólogo a la antología de Ernesto Cardenal*, Buenos Aires-México, Cuadernos Latinoamericanos, Ediciones Carlos Lohlé, 1972.

ángeles exterminadores como Sandino o
[Rigoberto, reclaman
ya su rostro a la dura materia, que en el juicio
[final
de metralla o machete contra la cachorra
[bestia bicéfala,
mi mano no esté lejos; no lo está cuando
[escribe estas líneas
fervorosas, no lo estuvo el veintiuno al señalar el
[rumbo de las balas.

(México, 1956)

Martínez Rivas concibe el mundo no sólo como una contradicción sistemática, sino como el campo donde conviven y disputan el Bien y el Mal, algo atrayente para él que iba al descubrimiento y asunción de su identidad de poeta maldito; el sistema es un Monstruo y el artista, su dibujante. El “Mundo” es obra de Dios y del Diablo; de allí que sea el reino de las tinieblas; un “hoyo mudo”, un “caos palurdo”, un “oído duro” y el poeta, en su alegoría, es ese niño pervertido o ese Niño-Dios corrupto. Imagen de su tentativa. El epigramático se encanta con la marginalidad, no quiere nada que se parezca al éxito, a una respuesta interesada para con su obra. Todo éxito para él será vulgar; toda gloria literaria, dudosa, porque son inventos del aparato del Monstruo; de aquí que desdeñando a las celebridades de los cincuenta o sesenta, prefiere la nada y se queda con nadie, él se hace el vacío. En verdad, quiere brillar por su ausencia:

Borges, Paz, Cortázar
a ellos los citan.
A ti te plagian.
Así transitan
tus mejores nadas.
Mejor es nada.

(“Anónimo centroamericano”)

Entre 1952 y 1956, Cardenal comenzó a escribir sus *Epigramas*, editados en 1961 por la UNAM, que llevan como apéndice sus versiones libres de los 34 Cármenes de Cayo Valerio Catulo y 39 de los doce libros de Epigramas de Marcial. Los epigramas de Cardenal no proceden de la fuente hispánica, sino de la anglosajona, más bien de los latinos puestos de moda por los norteamericanos. Y más que valorar a Cardenal como traductor de Catulo y Marcial, hay que valorarlo como su modernizador, en la misma dirección de Pound, cuyas versiones de Propertio al inglés, según su maestro Coronel Urtecho, son un “prodigio de modernidad”.²³ A Cardenal le interesa la poesía sencillamente humana, no mítica ni mitológica; aprende de Marcial la brevedad, la mordacidad y la variedad temática y no sólo traduce sino que traduce el verso al verso libre, el hipérbaton a una sintaxis llana, el léxico a uno internacional y la antigüedad del ambiente a la modernidad, para dejar la ira, la pasión, el deseo, el despecho, el odio y el amor. Poesía política, antisomocista como Mejía Sánchez, pero también poesía de amor y desamor.

Si las actualizaciones de Catulo y Marcial se ubican “en la línea más alegre, agreste, incisiva e irónica del Catulo español de nuestro tiempo”⁽²⁴⁾, Cardenal inaugura con sus propios *Epigramas* otra poesía de amor y desamor y a su vez, la fusiona con poesía política en Hispanoamérica. Esta alianza, en verdad, corrió con mucha fortuna generando expresiones y creaciones más acordes con su época. Descartando para los enamorados las *Rimas* de Bécquer y los *20 poemas de amor...* de Neruda, acertó con la lengua de su tiempo.

23 José Coronel Urtecho. Rápido tránsito, Managua, Talleres Gráficos San Antonio, 1953.

24 Véanse los dos textos de Ernesto Mejía Sánchez: la columna *Vida y Obra*, sobre «El amor y la cólera», en *Uno más Uno*, México, DF. 3 de febrero de 1978, p. 18 y «Pasión a manos llenas» en *Creación y crítica*, Revista Mensual de Cultura, México DF., agosto de 1982, vol. I, núm. 3.

Las artes plásticas

Los tres poetas encontraron en las artes plásticas diferentes significaciones y materiales poetizables: Mejía Sánchez fue un poeta recreador, crítico y celebratorio de la pintura, como Baudelaire, en Francia, Rafael Alberti, en España, y Azarías H. Pallais, en Nicaragua u Octavio Paz en México: sus prosemas sobre Roberto Fernández Balbuena, Carlos Mérida, Elvira Gascón, Susana García Ruiz, Alejandro Aróstegui, sus alusiones a Paul Klee, Picasso, Ricardo Martínez, el Greco, Velázquez equiparan el acto poético con el pictórico. Pintura, pintor, dibujo, color, volumen, composición y perspectivas se hacen lenguaje: representación de la pintura y recreación de ella, creación en permanente presente o en presente histórico, exaltación de elementos plásticos y formales, juicio valorativo y el infaltable don inmortalizador.

Para Martínez Rivas las artes plásticas también son fuente de reflexión y creación. En *La insurrección solitaria* y en su posterior producción se reconoce una voluntad plástica—consecuente con una concepción plástica: espacial, táctil y visual—, de imaginación o figuración, más bien, de imaginería en la poetización. Como Velázquez, como Goya, Martínez Rivas es un poeta del claroscuro hispánico; si pinta, como “el pintor español”, “a un hombre con una linterna”, es natural que a la necedad interrogante responda frenético, ya iracundo, porque lo circundará, lo rodeará de oscuridad, de noche. “Una estatua de sal” nunca dejará de ser una musa inoportuna y obtendrá con ese pretexto un texto con muchas partidas y entre ellas, la plástica.

Su poética es plástica y sus poemas suelen rendir homenaje a la pintura y a los pintores, a la fotografía y al cine, a las formas en general. El caligrama que avanza al poema concreto para una nueva versión o posibilidad del topoema o del poema gráfico (su serie *Cármina figurata*, que, junto a los “Dos Murales U.S.A.” culminan sus ideales y pasiones plásticas) y sus largos

discursos polimétricos de sensualidad verbal contenida, “sabiamente gobernada”. Las artes plásticas simbolizarán para él la posesión del material, el fascinante dominio de la palabra; su valor rítmico, sus acepciones, sus orígenes; la objetividad, la anhelada y buscada e ideal perfección formal y la exaltación a primer plano de la técnica misma. Así, el neo-artista dejará constancia de que su trabajo es físico, de la naturaleza manual, artesanal de su labor; de que el material verbal de algún modo es tangible: el poema, y por tanto, confirmará la función social de su oficio: creador y necesario para el hombre.

Y para Cardenal su poética es toda imagen, no metáfora, que fue el corazón vanguardista, sino poética visual, óptica. Una plástica verbal, capaz de retratar un rostro, describir una acción o un paisaje (“Postales europeas”), recorrer la gama de un color, y representar visiones míticas o ciudades como “Greytown” o “Ciudad Rama” en el Caribe, o ciudades coloniales como el “León” de su infancia, que casi es el mismo tiempo o el tiempo estancado de Rubén Darío. O ciudades indígenas como “Nindirí” o una capital, aún provinciana, como Managua y a las, 6.30 p.m.:

(El alma es como una muchacha

besuqueada detrás de

un auto)

TACA BUNGE KLM SINGER
MENNEN HTM GOMEZ NORGE
RPM SASF OPTICA SELECTA

proclaman la gloria de Dios!

(Bésame bajo los anuncios luminosos oh Dios)

KODAK TROPICAL
RADIO F & C REYES

en muchos colores

deletrean tu Nombre.

“Transmiten

la noticia...”

Otro significado

no lo conozco



*Las crueldades de esas luces no las definiendo
Y si he de dar un testimonio sobre mi época
Es éste: Fue bárbara y primitiva
pero poética.*

VII

La Nicaragua terrestre y celeste

La Generación del 40 se planteó la reinención de Nicaragua, no a la manera de los modernistas ni los vanguardistas y sus motivaciones, sino más poética, más literaria y a su vez más moderna: ideologías, denuncias, proyectos políticos, contradicciones y subjetividades. La Nicaragua de Mejía Sánchez es la memoria infantil, la otraedad, el paraíso perdido; pues, según Ernesto Sábato, en epígrafe apropiado por Mejía Sánchez para su sección *La Nueva Nicaragua* (1980-1984), “la patria no es sino la infancia, algunas rostros, algunos recuerdos de la adolescencia, un árbol o un barrio, una insignificante calle... el silbato de una locomotora... el olor (el recuerdo del olor) de nuestro viejo motor en el molino...”. De allí, el “retrato familiar” o el “espejo de mi madre”, los sueños y los “nidos de memoria”, el ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, el Coyotepe, la Barranca, la sopera, los aposentos de sombra familiar, los terremotos, las lagunas y volcanes, todo lo evocativo y recordatorio se le hace poesía o material poético.

Nicaragua en la memoria y a su vez, el mito de Nicaragua, la Nicaragua metaforizada, otra Nicaragua inmaterial e inalcanzable, pura, la única Nicaragua posible y habitable contra la dictadura, el colonialismo y los imperios, fuera de la historia, una Nicaragua mental, una Nicaragua Celeste, como la Jerusalén Celeste, aludida, citada, referida por los científicos y los creadores del mundo, como Rafael Landívar, Thomas Belt, Julio Cortázar, Malcolm Lowry. Ciudad, astro o planeta orbitando fuera de la historia y de la cosmografía.

Y *La Nueva Nicaragua* (1980-1984), su poesía revolucionaria o de adhesión a la Revolución popular Sandinista, es la visión de antes y después del triunfo de la Revolución, una Nicaragua terrestre, sufriente, somocista, reino de los hermanitos Contreras del siglo XVI y de los Somoza del siglo XX, con “hijos de mona y guardia”, donde el poeta se sabe extranjero, desconocido, borrado y oscurecido, una Nicaragua a la que hay que crearle un nuevo imaginario o si se quiere un santoral histórico, en 1959 decía:

Queremos que Sandino renazca entre nosotros

Porque en el mundo de la guerra fría, “La cortina del país natal” que la separaba de la especie y de la historia, es una cortina ignorada y escatológica:

*Mis amigos demócratas,
comunistas, socialcristianos,
elogian o denigran
La Cortina de Hierro,
La Cortina de Bambú,
La Cortina de Dólares.
La Cortina de Sangre,
La Cortina de Caña.
Son unos excelentes cortineros.
Pero nadie se refiere
a la Cortina de Mierda
de mi Nicaragua natal.*

Con todo, pareciera que a este poeta no le importa la transformación, destruir las estructuras sociales injustas y anacrónicas, al menos, reformar o revolucionar; no milita en partidos ni cree en líderes ni caudillos. Pero su ideal es más ambicioso y universal: desea perfeccionar Nicaragua, el mundo y la humanidad. La perfección o nada. De ahí que su poesía o ars poética sea una arte ética, pero siempre ambigua, acto de fe y apostasía, claridad y hermetismo, esteticista y testimonial. He aquí una poesía eticista, pero de un moralismo muy libre o misericordioso, que puede ser quebrantado por las pasiones y los instintos humanos. De aquí que el oficio de poeta sea más que oficio, para

ser una manera de ver y vivir la vida, una cosmovisión, es la “otra santidad”, lo cual lo obliga al compromiso. De aquí, por tanto, que se derive una posición política; es antisomocista, el afán por la “salvación de las almas” y el cuerpo, la armonía humanística, la limpieza, o sea, la revolución acorde con la ciencia y el orden del universo, en aras siempre de la exaltación de la especie, el amor, la justicia, la belleza, el bien, la plenitud, algo que revela y que en muchos momentos alcanzó su obra poética.

“Perezoso de la historia”, ajeno a todo compromiso y militancia política, La Nicaragua de Martínez Rivas es asimismo un paisaje y una memoria personal, un tren para Chinandega: “Allá donde nació mi madre / quiero encontrar esposa y nueva madre mía...”, “Puerto Morazán”, “Nagarote encharcado”, “Prinzapolka”, o “Managua”, suburbana, como una “arcadia perdida” o bajo la tormenta vespertina;

*Atardecer eléctrico las calles
los relámpagos al pasar delante
de las casas con las puertas abiertas
las muchachas sentadas en la acera
mejiéndose los radios encendidos
y la música repentinamente
cortada por un rayo una chispa
una pausa y el trueno de viento el polvo.*

Pero principalmente y también, Nicaragua para Martínez Rivas es un infierno doméstico, hogares corrompidos por la dictadura somocista tal y como aparece en la “Canción de cuna sin música”.

La Nicaragua de Cardenal es igualmente histórica y asimismo el paraíso del señor, que dijera fray Bartolomé de las Casas. Una Nicaragua inicialmente literaria, de otros, intertextual, erudita, otras Nicaraguas vistas a través de los yo de los piratas como Raleigh, los filibusteros de William Walker, el embajador norteamericano Squier, testimonios de cronistas y viajeros, cortados a una andadura musical, rítmica de verso, que trasciende e invierte su prosa.

Pero sobre todo, es la tierra prometida; nunca de su pueblo, sólo de los depredadores y de las transnacionales. A pesar de que el portal de Nicaragua es un coral matutino de pájaros, por contraste, al ingresar se encuentra una realidad infernal: saqueo, dependencia, dictaduras dinásticas, crímenes y crueldades; pero sobre todo un habla, el habla nicaragüense popular transmutada en habla poética y la necesidad de liberarla, de rescatarla, de redimirla. Asimismo, contribuyó notablemente a la invención de un nuevo imaginario, próceres, héroes anónimos, campesinos: “Hora 0” (1960), entre ellos, “Un nica de Niquinohomo”, la nueva y extraña figura del intelectual orgánico de la nación, general Augusto C. Sandino, que no se parece en nada a los próceres de la independencia: no un político ni militar, no un criollo oligarca ni un burgués, no un caudillo del siglo XIX, sino un mestizo con aire campesino, una especie de santón, de místico, que entró inculto a la montaña y salió sabio de la montaña, una cabeza cubierta por un sombrero de alas anchas, una fisonomía disputada por la luz y la sombra:

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensamientos
y seria por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la serenidad.
Había dos rostros superpuestos en su rostro:
una fisonomía sombría y a la vez iluminada;
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.*

Nicaragua, para Cardenal profeta es también la tierra prometida, donde se establecerá el reino o de la república de Dios, que él proclama como el comunismo utópico, “o reino de Dios en la tierra”. Su “Canto nacional” y “Oráculo sobre Managua”, son dos poemas largos que ratifican su épica, su compromiso y su ímpetu profético: son dos poemas agitadores, visionarios, prefiguradores y fundadores de esta otra Nicaragua.

VIII

Ernesto Mejía Sánchez
y/o el poema en prosa

El Mejía Sánchez primigenio proviene de Mallarmé, Baudelaire y algo de Rimbaud, los oficiantes de ritos inefables, los descubridores de las correspondencias o analogías del universo, los trasmutadores del verso en prosa y de nuevas formas de poemas. Es un poeta de la sugerencia, poeta del silencio, apunta Cardenal, descendiente del neosimbolismo, pero mago, encantador, brujo —no en vano sus compañeros poetas lo llamaban “El brujo” — o hechicero verbal perteneciente a las culturas indígenas y populares de América; es uno de esos que inadvertidamente encendían para sorpresa del conquistador “un tabaco oloroso de las Indias”, fabricaban tres anillos blancos con el humo, una columna y aherrojan al ángel que los asediaba, los acosaba o ya se les había metido en el cuerpo.

La poesía para este Mejía Sánchez es un conjuro, o sea, una oración y acción que exorcizan, adivinan, una fórmula mágica con la que realiza sus deseos, capaz de crear cuerpos y almas y de sanar el mismo cuerpo y el alma, invocación y hallazgo de la luna o de la mujer o de la luna que es la mujer o de la amada que es la luna. Por tanto, el poeta es una suerte de taumaturgo y de mago; de ángel y demonio; un ser peligroso por subversivo y gracioso por lúdico, que va por la tierra ensayando “la palabra, su medida (o sea, su métrica, su precisión o exactitud; he ahí al neoartista), / el espacio (o sea, su valor o calidad plástica) que ocupa”, la toma de los labios de la muchacha o de los espectadores y lectores, la pone con cuidado —léase con el esmero, el trabajo y la conciencia del neoartista—, en cualquier mano y aconseja empuñarla y contar hasta dos, lo más difícil (el prodigio):

*Ábrela ahora: una
estrella en tu mano.*

No es gratuito que su poema, muy posterior a la década del cuarenta, sobre el maestro Coronel Urtecho se titule “Arrepentimiento del mago”. ¿Arrepentimiento de qué y por qué?, porque la creación del poeta-mago no es cierta, es mentira, fábula, ficción, no corresponde a la realidad, es impureza, tiene algo de maldad, y, sin embargo, una vez creada, se torna pureza, forma parte, enriquece la realidad y hace a la realidad proteica y elevada. Tampoco es gratuito que llame al pintor Carlos Mérida, brujo: “Viejo nuevo, viejo prodigioso, mago ilustre, Gran Mago Maestro Brujo del Popol Vuh”. Desde su juventud se confesó escéptico, dudoso y descreído, obedeciendo de esta manera al Maligno, lo dice él mismo:

*Hay un demonio malo que te dice
al oído: mira, te engañan, duda
siempre, rompe el círculo.
El mejor amuleto está en tu mano.*

Toda la poesía de Mejía Sánchez está recogida en un solo tomo bajo el título de *Recolección a mediodía*; pero se trata de un verdadero multilibro: uno que es vario; heterogéneo temática, formal e intencionalmente; conjunto de poemas con anversos: *Ensalmos y Conjuros* (1947); *La carne contigua* (1948), poema versicular que inicia su poema en prosa; *El retorno* (1950), que aprovecha el estado de vigilia del surrealismo y lo somete a la forma en medio del informalismo; *La impureza* (1951) como su pureza y otra pureza poética; *Contemplaciones europeas* (1957), más que poemas itinerantes o viajeros, para ser consolaciones y reflexiones sobre el viejo mundo; *Vela de la espada* (1951-1960), epigramas literarios y políticos contra la dictadura somocista y la depravación moral de un sector de los nicaragüenses. Pero a partir de estos dos últimos títulos y de *Poemas familiares* (1955-1973), *Historia natural* (1968-1975) y *Estelas/Homenajes* (1947-1979) despliega una serie de motivos más concretos y recursos más experimentales y novedosos.

Sus *Poemas dialectales* (1977-1980) son los poemas del filólogo, más al servicio de la creación que de la lingüística, y por eso lo vemos sacar luminosas partidas de la semántica, del

léxico y de las afinidades fonéticas: rimas perfectas e imperfectas, aliteraciones y aún rimas conceptuales.

Pero el principal aporte de Mejía Sánchez a la moderna poesía hispanoamericana es ejecutar el poema en prosa, que retóricamente debía de hacerse en versos, poema en prosa —*prosema*, bautizado por Pablo Antonio Cuadra— y acaso su herencia más personal y perdurable. Prosemas que hay que ubicar en su tradición y admirar en su conjunto: su primer y feliz intento fue *La carne contigua*, largo poema compuesto de tres partes y en versículos amplios. Sus poemas en prosa responden a los caracteres de esta forma novedosa, dúctil para expresar el complejo discurso de la modernidad; son, pues, breves, intensos, en cuya interioridad una fuerza anárquica y a su vez, otra, lúcida, mezclan géneros y formas elocutivas primarias y secundarias con acierto y libertinaje. Espacio verbal de convergencia de diversos discursos, así tenemos y reconocemos prosemas-novelas, prosemas-expropiaciones textuales o intertextuales, prosemas-medallones, prosemas en los que se entrecruza la lengua despierta y la escritura automática, o el catálogo herencia del surrealismo, y prosemas tramados con verso y prosa y prosemas-críticas de artes plásticas.

IX

Carlos Martínez Rivas y/o la Anti-poesía

Después de haber recobrado el Paraíso lleno de gracia juvenil, alegría y amor, Martínez Rivas se precipitó en el Infierno lleno de amargura, odio, encono y crítica. Sin teorizar y paralelo a Nicanor Parra, ofrece una versión más poética, densa culturalmente hablando y más intensa y desolada que la tan llevada y traída del chileno: se define negativamente, es crítico ante todo y por todo, ante el presente, el pasado y el futuro, abomina religiones e ideologías. Su constante ideal de economía, de concisión y elaboración de Neo-artista, por una parte, y

su formidable disgusto, por la otra, han atrapado a Martínez Rivas en formas demasiado escuetas, cerradas y cifradas. *El Neo-vidente* vive o se desvive encantado en la marginalidad, rechaza toda respuesta interesada sobre su obra. El éxito es vulgar; toda personalidad u obra literaria, dudosa, porque son inventos del aparato del Monstruo; su soberbia lo empuja a rebelarse contra la humanidad para entronizar al hombre, pero rechaza, vomita de su boca a humanos y divinos, a cultos y profanos, a burgueses y proletarios, a élites y mayorías. Martínez Rivas se define ante el Monstruo en clave de “NO”, ya referida, plantará su “NO” como ética y poética, como vida y producción:

*Me presentan mujeres de buen gusto
y hombres de buen gusto
y últimos matrimonios de buen gusto
decoradores bien avenidos viviendo en medio
de un miserable e irreprochable buen gusto.
Yo sólo disgusto tengo.
Un excelente disgusto, creo.*

Pariante moderno e indiano de la familia de Villon, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Byron, Martínez Rivas es un miembro integrante de esa legión de alimañas, cuya soberbia le permite fusionar —y he aquí un aspecto de su originalidad y de su contemporaneidad— al Neoartista y al Neovidente. Martínez Rivas llega hasta Baudelaire y se reconoce en él, lo toma de modelo, para dar su propia versión del Neo-vidente. Rostro reflejos, superpuestos: Baudelaire /Martínez Rivas. La fotografía de Baudelaire es un espejo en el que al asomarse nuestro poeta se enfrenta no con él, sino con Baudelaire: *Ecce Homo*, he aquí al hombre, la especie en un individuo.

Si para Martínez Rivas el poeta es, sobre todo, el Neo-artista, para el Neo-vidente la poesía y el arte son suertes de aventuras entre sus aventuras más excitantes y deliciosas, de las cuales, la principal, de claro origen romántico, acaso sea la de ser hombre en rebelión. En esta aventura, en este afán, Martínez Rivas desciende y hace descender a la humanidad hasta la

depravación, la degradación física y moral, hasta la abyección para procurarse en ese estado, siquiera un instante, como visión, como delirio, de revelación del ser. Quizá el ser se revela a plenitud y se rebelde en situaciones límites, arrinconado contra el dolor o la muerte, obnubilado, negado en su identidad y en su dignidad humana. De aquí que el dolor, el sufrimiento y la fealdad sean el verdadero sustento de su poética.

El dolor llega a consagrar al hombre en su condición de hombre y es la gloria del poeta. La tragedia es la corona del poeta Neo-vidente. Para Martínez Rivas el Neo-vidente no es el mago primitivo, ni el adivino como en Mejía Sánchez ni el vate o profeta bíblico como en Cardenal, sino el desgarrado y anónimo hombre moderno, es decir, el marginado y rebelde con causa y sin causa. La gran creación reside en la destrucción y autodestrucción. Es cierto que Martínez Rivas se rebela contra la sociedad, pero —y he aquí el éxito y el fracaso de su aventura— no puede librarse de ella, queda atrapado en sus trampas; su diálogo con la sociedad a veces es monólogo, discurso de condenado, insulto respondido con una sonrisa de conmiseración o descalificación o con otro insulto por la sociedad, coral de sordos y maldicientes.

Las clases dominantes, las burguesías no temen al poeta Neo-vidente, aunque el poeta las ataque; el poeta resulta una víctima inofensiva y hasta divertida y, aún más, su bohemia combativa cumple a cabalidad, satisface la concepción del artista que profesan las burguesías y que propagan; para ellas no es más que una criatura extravagante, un raro, una lacra, un improductivo, un vagabundo, un loco. Martínez Rivas padecerá, pues, la misma tragedia que ha sabido reconocer en otros; la tragedia “del reformador agobiado bajo el peso de su paradoja: querer comunicarse con sus contemporáneos inmediatos porque tiene un interés fanático en transmitir sus intuiciones y su descontento, y verse forzado para esto a usar un idioma particular, incomprendido. Pues su condición y tarea es precisamente ser otro lenguaje. Usar otro lenguaje y otros símbolos que no serán los



usados por su tiempo y su entorno, que el rechaza, sino los que su visión avanzada y solitaria le impone”⁽²⁵⁾. Y tal cual ocurre, construye su “idioma” que, por artístico, tiene que ser original, y por su criticismo social, soberbia verbal y marginalidad lingüística, tendrá que ser incomprensible e incomprendido. Este “idioma” se conforma a base de la elaboración de símbolos, mitos y ritos de la cultura universal.

Su principal posición antilingüística consiste en marginarse del proceso histórico español y estacionarse en una etapa anterior y superada, que acaso podría corresponder a los Siglos de Oro, más bien, a la prosa del siglo XVII —mucho prosa de Cervantes hay en este verso—. Y Martínez Rivas no sólo se ubica al margen, sino que contra la tendencia o el curso del español. Arremete contra la vía del español del siglo XX, empleando deliberadamente enclíticos y proclíticos anacrónicos, gerundios, un léxico culto, purista, no vigente y especializado que aunque podría parecer libresco o afectado, garantiza el brillo, el esplendor y la precisión matemática; y una sintaxis hiperbatónica con finalidades musicales, rítmicas, todo para marcar y remarcar la distancia, la diferencia y, por ende, la superioridad entre su “habla”, entre su “idioma” de poeta —héroe inmortal, intemporal— y el habla de un mortal común y corriente. La sintaxis hiperbatónica de Martínez Rivas, sumada a sus otros rasgos, propicia la musicalidad y lo torna arcaizante, fuera de tiempo, como él propugna y desea, y lo hermetiza, es decir, lo sustrae de posibles lectores o interlocutores circundantes.

25 Azarías H. Pallais, *Obras completas*. Tomo I, Granada, INTECNA, 1979. Véase el Prólogo de Martínez Rivas.

X

Ernesto Cardenal y/o
la lengua del profeta

La poesía de Cardenal no se explica sin la poesía angloamericana o norteamericana en general y la de Ezra Pound en particular: su Imaginismo de principio de siglo y su objetivismo posterior. Pound fue el encuentro de su voz para Cardenal, de ahí que sea su paradigma de poeta y su emblema poético. Cardenal es una versión libre, interpretación o una apropiación de la poesía de Pound, pero en español americano y con más diferencias que sus herencias, con distintas densidades y con otras audacias. De Thomas Merton recibe el magisterio para la experiencia mística y contemplativa y a través de él descubre la religiosidad del arte y de las culturas indígenas de América. Pertenece a la gran familia de artistas monacales, como el escultor Constantin Brancusi y el comunitario Lanza del Vasto. Su obra es uno de los momentos culminantes del Coloquialismo hispanoamericano y/o del Exteriorismo nicaragüense; esa tendencia que tanto él como Coronel Urtecho difundieron, es más, mucho más que el objetivismo poundiano, que los llevó a creer que podían anular el “Yo”. Su poesía busca una comunicación directa, inmediata y pretende ser entendida por cualquier lector, para expresar o representar las realidades americanas de todos los tiempos: la indígena, la colonial, la republicana o moderna, la provinciana y urbana.

El mismo Cardenal ha dicho:

Yo he tratado, sobre todo, de escribir una poesía que se entienda.

Arte poética como anuncio y mayor comunicación, que parte de la coloquialidad, de la oralidad, de los medios de comunicación masiva y del lenguaje publicitario, lo cual ofrece ribetes de inesperada originalidad, al trasmutarse en poesía: poesía gráfica o plástica, usa siglas, cifras, marcas, nombres propios de lugares y personas, fechas, rótulos, anuncios, etc.

“Todo es poesía. Todo puede hacerse poesía” postula escandalosamente para muchos Cardenal.

Desde Dante y después de Pound, otro recurso de Cardenal es la intertextualidad, o sea, reescribir las sagradas escrituras hebreas e indígenas un texto literario, periodístico e histórico preestablecido, en aras de hacer más accesible la historia, más efectivo el mensaje divino, la palabra o revelación de Dios, de la invención de la primera persona, de otros “Yo” o Yoes”, a la manera de Edgar Lee Master y una posible épica contemporánea.

Con las crónicas de indias, con los códices prehispánicos y con las relaciones de viajeros y piratas, como material intertextualidad, alcanzó los otros “Yo”, la profecía y la épica: *El estrecho dudoso* (1966); *Homenaje a los indios americanos* (1969), “Drake en el Mar del Sur”, “Mr. Squier en Nicaragua”, “Con Walker en Nicaragua”, etc., Poesía nada abstracta ni hermética (“No es tiempo ahora de crítica literaria / ni de atacar a los gorilas con poemas surrealistas”), sino diáfana y concreta, aún más concreta que el concretismo brasileño.

No obstante, este objetivismo es el de un poeta místico moderno dentro de la tradición española e hispanoamericana. Cardenal es un místico y un fundador de la nueva mística americana. Y por tanto, un poeta que viniendo del desamor humano, alcanza el amor divino y el de un profeta susceptible a visiones, a leer y reconocer mensajes de la divinidad y a proclamarlos. Profeta que denunció y acusó primero a la dictadura somocista, después al totalitarismo de izquierda, *Salmos* (1964), y después al capitalismo, de ahí su dimensión política, propagandística y comprometida.

Cardenal mismo ha anotado:

La poesía: el único modo de decir la verdad sobre la tierra.

De ahí que:

Desmentir a la AP, a UP

Esa es también misión del poeta.

Como profeta también anunció “el comunismo, o reino de Dios en la tierra”, que habrá de entenderse no como el comunismo real que tuvo su mayor expresión y fracaso material y espiritual en el socialismo real de la Europa Oriental.

Su *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas* (1965) es uno de los poemarios más tiernos, por comprensivo de una víctima exitosa que fue icono del capitalismo moderno y, a su vez cuestionante, acusador e irónico contra la deshumanización. Pero es su *Cántico Cósmico* (1989) que esta poesía cósmica y profética como corresponde fusiona todas las directrices temáticas y estilísticas y funcionales de su poesía. Pertenece al más ambicioso conjunto de obras poéticas producido en las Américas a lo largo del siglo XX y en la lengua española de todas las épocas.

Próximo como distante del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, de los *Cantares* de Pound y del *Canto general* de Neruda. Libros de poemas o poema-libro. Poemas totalizadores tanto de la más acendrada experiencia mística, como de la historia de la “tribu”, la épica de la humanidad, o de la especie y de la historia de las criaturas americanas. Estos son los libros y la poética familiar de Cardenal. Con ellos y entre ellos hay que medir el *Cántico Cósmico*, establecer sus puntos de contacto y, sobre todos, sus diferencias, que son las que lo hacen, las que configuran su individualidad.

El *Cantar de los cantares* nutre al *Cántico espiritual* de San Juan y ambos sustentan al *Cántico Cósmico*. Si en San Juan de la Cruz el alma se convierte en Amada del Amado que es Dios, profundizando el lenguaje erótico de la sublimación mística, en el *Cántico Cósmico*, la mencionada metáfora, acorde con las revoluciones científico-técnicas de este fin de siglo, amplía su radio de acción y sus elementos se multiplican. La Amada y el Amado en ellos mismos transformados, también son:

*los núcleos de hidrógeno,
de 1 protón y 1 neutrón*

Es el universo, las galaxias, el cosmos convertido en Amada fundida con el Amado. El *Cántico Cósmico* es una suerte de “*El Cántico de los cánticos*” como se llama la “*Cantiga 41*”.

Formalmente, el *Cántico Cósmico* deviene de Pound al emplear el más variado español americano, al incorporar diversos sistemas de signos y textos.

Con Neruda comparte un voraz aliento terrenal, carnal, telúrico, pero lo refuta a través de una visión más revolucionaria por científica y de una lengua más transparente, comunicante, fácil, legible para cualquier mortal.

Mejía Sánchez, Martínez Rivas y Cardenal: tres poetas diferentes de una misma generación; tres poetas distintos con una múltiple experiencia poética verdadera; tres poetas nicaragüenses universales y tres aportes a la poesía en lengua española: el poema en prosa o prosema, la anti-poesía o poesía crítica y el Exteriorismo.

México-Managua-Masaya,
Universidad Americana de Managua, 1979-2002

Ernesto Mejía Sánchez

(Masaya, 6 de julio de 1923 - Mérida,
Yucatán, México, 28 de octubre de 1985)

Hijo de Norberto Mejía Meza y Juana Sánchez Ordeñana, Ernesto José Mejía Sánchez pasó su infancia y adolescencia entre Masaya y Granada. Cursó la primaria y algunos cursos de la secundaria en el Colegio de Monseñor Juan Bautista Matamoros y en el Instituto Nacional “Manuel Coronel Matus”, de su ciudad natal. En 1940, dirigió la revista *Anhelos*. En 1942 se bachilleró en el Instituto Nacional de Oriente, Granada; ese mismo año comienza a formar parte de la *Cofradía del Taller San Lucas*, donde apareció un documental sobre la mujer nicaragüense en los cronistas y viajeros, firmado con su maestro José Coronel Urtecho. En la Universidad de Oriente y Mediodía de Granada inició sus estudios de Derecho, pero dos años después, 1944, se marchó a México. En La universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, hizo la carrera obteniendo en 1951 el título de Maestro en Letras, especialidad en Lengua y Literatura españolas.

En 1947 y 1950 ganó y compartió el Premio Nacional “Rubén Darío” con Manolo Cuadra y Santos Cermeño. En 1950 fundó en México, con Juan José Arreola, la colección *Los presentes*. Viaja a España, donde sigue cursos de doctorado en Filología Hispánica; conoce a Antonio Rodríguez Moñino. Publica una Antología (1953) y dirige la revista *La Tertulia*. Al mismo tiempo, su obra es seleccionada en la antología *5 poetas hispanoamericanos en España* (también de 1953) y asiste a las

«Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana» en Salamanca. Recorre Francia e Italia, donde conoce a Gabriela Mistral. Regresa a Nicaragua y se hace cargo de la Imprenta Granada. Obtiene el segundo premio centroamericano en el Concurso de Poesía, convocado por el Ministerio de Cultura de El Salvador. Casa en México con Miryam Marengo Zapata y procrea con ella tres hijos, Manuel Antonio de la Cerda, Juana de los Ángeles y Ernesto, estableciéndose, definitivamente, en México.

Reincorporado a la vida intelectual de ese país, ingresa al Colegio de México, presidido por Alfonso Reyes; asimismo, es investigador del Centro de Estudios Literarios y catedrático titular de literatura hispanoamericana en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde entonces, se especializa en ediciones críticas y documentales de autores hispanoamericanos. En 1959 participa en el IX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de Columbia, Nueva York. En 1962 permanece una temporada en el Estado de Nebraska. En 1975 es admitido como miembro correspondiente a la *Hispanic Society of America*. En 1971 recibe el doctorado *honoris causa* en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. En 1980 es nombrado embajador de Nicaragua ante España y, posteriormente, ante Argentina. Se le otorga el premio «Alfonso Reyes». De todas las figuras capitales, a quienes dedicó acuciosas indagaciones, Darío, Reyes y Martí despertaron su mayor interés. Mejía Sánchez fue el más sabio dariano de su tiempo, como dan fe las ediciones que preparó de los *Cuentos completos* en 1950 y de las *Poesías* en 1962 y 1977 de Darío; los fundamentales estudios recogidos en *Cuestiones rubendarianas* (1970) y numerosas investigaciones.

Por su lado, sobre Reyes escribió centenares de páginas. En cuanto a la vocación por Martí, la tradujo en tres ensayos, en el prólogo a una compilación crítica de la correspondencia norteamericana del cubano que editó dos veces: *José Martí en el Partido Liberal* (1886-1892) y en varios seminarios y coloquios. Murió en Mérida, Yucatán y sus restos fueron repatriados para ser sepultados en el cementerio de Granada.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Ensalmos y conjuros*. México, Cuadernos Americanos, 1947. *La carne contigua*. Buenos Aires, Sur, 1948, *El retorno*. México, Los Presentes, 1950. *Contemplaciones europeas*. San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957 y *Recolección a mediodía*. México D.F., Joaquín Mortíz, 1979.

Antologías: *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, selección de Orlando Cuadra Downing e introducción de Ernesto Cardenal. *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm. 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Ernesto Cardenal: "Ernesto Mejía Sánchez", en *Nueva poesía nicaragüense*, Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949. Juan José Arreola: "*Ensalmos y conjuros*" (reseña), en *Suma bibliográfica*, México, vol. III, núm. 10, febrero, 1948. José Manuel Caballero Bonald: "Ernesto Mejía Sánchez, poeta y filólogo", en *Correo literario*, Madrid, Año III, núm.55, 1952. Eduardo Cote Lemus: "Las *contemplaciones europeas* de Mejía Sánchez", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, vol. XXII, núm. 48, 1953. "Epistolario y opiniones..." (sobre E.M.S.), en *Nivel*, 2ª. Época, núm. 39, 25 de marzo, 1966, p. 8 (firmadas por Alfonso Reyes, Julio Cortázar, Vicente Alexandre, Jorge Luis Borges, Juan Rejano, José Emilio Pacheco, Raúl Leiva y Washington Delgado). Aurora Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velásquez: "Ernesto Mejía Sánchez", en *Diccionario de Escritores Mexicanos*. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967. Jorge Eduardo Arellano: "Ernesto Mejía Sánchez o de lo minucioso a lo exacto", en *La Prensa Literaria, Managua*, 17 de enero de 1971. Carlos Tünnermann Bernheim: *Elogio de Mejía Sánchez*. León, Editorial Universitaria, 1971. Jorge Eduardo Arellano: *Dos poetas nicaragüenses de la generación del 40*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1973. Sep. (Sobre Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas), Julio Valle-Castillo: "El extranjero" (comentario a un poema de E.M.S.), en *El Pez y la Serpiente*, Managua, núm. 16, invierno, 1976. Rafael Gutiérrez Girardot: "Ernesto Mejía Sánchez y su poesía civil", en *La Prensa Literaria*, Managua, 24 de marzo de 1990.

Ensalmos y conjuros

A Carlos Mérida

1

ENSAYÉ la palabra, su medida,
el espacio que ocupa. La tomé
de los labios, la puse con cuidado
en tu mano. Que no se escape. ¡Empuña!
cuenta hasta dos (lo más difícil).
Ábrela ahora: una
estrella en tu mano.

2

YO CONCLUÍA las noches con un sueño. Yo
conjuraba a alguien en un sitio secreto. Yo
contaba unos números. Y alguien,
que no sospechas, nacía entre la sombra,
no formaba su cuerpo con lo oscuro; sino que
de aire limpio, separado, se construía. Yo
contaba unos números.
Alguien, horadando la sombra, nacía
como un ángel de vidrio, como niño vacío.
Se hacía un hueco vivo. Yo
seguía contando.
se acercaba a mis labios. Amorosamente
se adhería a mi carne. La más exacta
piel, la más exacta, me envolvía. Yo
seguía contando. Repetía,
ahora con su voz las mismas cifras.
Y como cada noche nacía con forma diferente,
para no equivocarme, yo coloqué a este ángel
en un sitio secreto; y le puse su número.

3

PARA (apaciguar) la soledad, escoge
un día, virgen. Guarda todos tus libros
bajo siete llaves. Lleva una manzana
bajo el árbol más puro. No temas, no

llegará el Maligno. Di
estas palabras, como si fuesen
verdaderas: Soledad,
te amo, creo en ti, no me traiciones.

4

DESPUÉS de la alegría, sea ésta
de vino o de mujeres, estoy seguro
de verte en los espejos, en las aguas
tranquilas. Antes
de entregarte a su deleite
toma un poco de agua con la mano izquierda,
acércala a tu boca, dile
estas palabras como un beso:
así como el vino y las mujeres
me limpiaron la boca de palabras, así,
agua maravillosa, purifica
por dentro a mi (cuerpo) invisible.

5

APRENDÍ una oración para decirla
solamente de noche; pacifica el sueño,
transparenta los párpados:
Adonais, limpia mis ojos, vélame
ahora que me entrego a la muerte
nocturna, a la instantánea muerte.
Suéñame un ángel puro, que me acompañe
siempre, y que sea mujer.

6

HAY DÍAS limpios, construidos
por un aire inconsútil. Ni un demonio
ni un ángel lo penetran. Ahí
la soledad da la batalla.
De nada serviría, amoroso
llamarla. De nada, porque el aire,
homogéneo, cerrado, pone plomo
a la voz. Requíerela al menos,
sin abrir los labios, así;
compañía adversaria, estoy contigo.

7

EN EL LUGAR en que cité a la luna,
ella aparezca. Porque yo repetí
hasta cansarme la palabra precisa.
Porque dije: Ahí, en el lugar
en que cité a la luna, aparezca,
blanca, como ella. Que esto
se cumpla; que no sea mentira.

8

ALGUNAS veces, Ernesto, te he oído decir:
Un demonio funesto me ha entrado en el cuerpo.
No hay peligro. Cierra muy bien la puerta
y la ventana, oscurece el aire, quédate
inmóvil, dile quedo:
Ángel, ángel, ángel, tres veces, verás
qué manso se torna, y querrá hablar
contigo. Sin que lo note enciende
un tabaco oloroso de las Indias,
fabrica tres anillos
blancos con el humo, una columna:
aherrójalo ahora.

9

PARA saber el día en que la virgen
ha de llorar feliz la marca de tu sangre,
ata con un pañuelo suyo el calendario,
no pronuncies palabra, pon en su pecho
a diario una azucena blanca: espera
que enrojezca.

10

HAY UN demonio malo que te dice
al oído: Mira, te engañan, duda
siempre, rompe el círculo,
el mejor amuleto está en tu mano.
Repite sus palabras: Mira, me engañas,
dudo siempre de ti, rompe el círculo.

No volverá su maligna palabra,
que lo ahogaste en su propia saliva.

11

PARA SABER si el fruto de su vientre
ha de ser varón o niña, que tu mano
inaugure la sombra de sus ojos, y
que pronuncie un nombre sin
recordar la noche de la sangre.
Si ella dice: rueca, o: golondrina,
será mujer quien alegre tu casa.
Si dice, por ejemplo: amaranto,
será varón quien besará
a la madre. Si queda muda,
no te apenes, él hablará por ella;
que nacerá un poeta.

12

VINO A MI oscuridad una paloma
ciega. No encendí fuego antes.
No recité el ensalmo.
Vino para decirme: No es verdad
que yo no te ame tanto. Mi madre
Despertará sobresaltada. La noche es
una estrella grande que se hizo oscura.
Le dije: Paloma ciega de una
ceguera pura. Y recobró la vista.
Pero, quién dirá la palabra,
ahora que ella está muda
y no puede decirla.

13

YO DECÍA: la fuente, yo decía: las aguas.
Invoqué a su amistad la necesaria imagen.
Creyeron darme gusto y se hicieron espejo.
Por eso y con la mano, levanté su cortina,
invisible, impalpable, y ojos para atrás

Y para adentro, ya en la pared oyendo,
oía ecos distantes, desconocidas palabras.
También y en su fondo, me engañaba el espejo.

Por eso yo decía: Hay que quebrarlo. Día a día,
uno a uno, después del aseo corporal
yo los quebraba; pero ¡Oh, fragmentos!
Me multiplicaban: ahí estaba el espejo,
en cada uno, y me engañaba.

Yo decía: la luna, las estrellas, la noche
grande. Repetía entusiasmado estas palabras,
mágicamente repetía sus nombres, para obtener,
siquiera con los labios, un espejo mejor
que no engañara.

Pronuncié una palabra, una (sola) palabra:
Amor. Ahí estaba el espejo, perfecto ya,
imborrable, no es superficie lisa
ni en dimensión casual como en el baño,
sino de cuerpo entero, de cuerpo con espacio
igual al mío, contemporáneo exacto de mi origen:
Narciso diferente nacía en mi costado,
naciendo de mí mismo, ya infalible,
porque en opuestas aguas
me repetía y completaba.

La carne contigua

*«Y aconteció después de esto, que teniendo
Absalón, hijo de David, una hermana hermosa
que se llamaba Tamar, enamorose
de ella Amnón, hijo de David».*

2, Samuel, I

I

Mi hermana, dijo Amnón, está desnuda. Dijo que, por más que esté
cubierta con espesa y blanca túnica de lana, de largos pliegues am-
plios, ella está siempre desnuda.

Esto decía Amnón hace mucho tiempo, antes de su desesperada fuga sin sentido que nos ha dejado muertos, especialmente a Tamar, mi deliciosa hermana gemela, que ahora está llorando, y a mí, que me parezco a ella casi en todo, y a mi madre, que dice que todo esto es un castigo del cielo.

Mi padre, una gran fuerza viva sobre la tierra, eternamente incólume, y lleno de la más sana alegría, también ha sufrido mucho con esto; pero, acaso para darnos valor o fe o de una cosa parecida, suele decirnos con cierta ingenuidad, tal vez un poco objetable a sus años, que no ha pasado nada.

Comienzo con estas palabras de Amnón: Mi hermana está desnuda. Me parece que han tenido mucho significado. Se han grabado fuertemente en mi alma.

Amnón pronunció estas palabras en el comedor, hace tres años, aproximadamente. Las dijo como la cosa más natural del mundo. Es cierto que estaba como sin decirlas cuando las dijo. Pero es cierto que las dijo; yo no pude inventarlas.

Amnón era un buen muchacho, apasionado por las yeguas; tenía una soberbia, que le obsequió mi padre cuando cumplió quince años; y nunca faltaban en su lecho, a la orilla, saludables rosas rojas encendidas, que él mismo cortaba.

O yo, o mi hermana, porque nos complacía verlo olerlas con deleite, minutos antes de entregarse al sueño, ya envuelto en su frazada a cuadros.

Tamar tiene unos ojos grandes, casi negros, y cuando duerme con su hijita al lado, parece que afirmara que no hay nada más allá, después del sueño o de la vigilia; ella nunca lo ha dicho; es tan sólo una suposición.

Despierta, tiene seguridad en cada paso, y un gesto especial para cada palabra. Esto no es alabanza, digo la verdad siempre que puedo; y su pelo, es negro; ése sí que es negro, de un negro obstinadamente violento.

Amnón se había acostumbrado a los libros y a los doctores: su sabiduría y su salud hacían de él un tipo hermoso, casi perfecto: creo que con una mayor amplitud en su espíritu, hubiera sido profeta.

Thamar no reconocía límites para sus deseos: si ella quería una flor, debía ser la más hermosa flor. Alguien dijo que le pedía demasiado al mundo, que nunca se iba a conformar con poco, esto es, con lo bueno; que iba a ser feliz.

Esta actitud la empujaba a hacer todo lo mejor que podía. Si ella hilaba, hilaba lo mejor que podía; si sonreía, lo hacía de la mejor manera posible; por eso yo creía que tenía perfecto derecho a esperar que le aconteciera siempre lo mejor, y esto, yo lo juzgaba limpio.

Mi madre pensaba dedicarla al templo; pero a ella, a Thamar, le gustan demasiado las uvas maduras, y nunca ha consentido.

He dicho que también le gustan las rosas; mas ahora no se encuentran en este país las de su gusto. Cuando ella lo dice, corre los ojos grandes por toda la casa, y se entristece. Es posible que quiera decir algo más con esas mismas palabras.

Cuando iba al templo, éste se hacía pequeño para su cuerpo. No quiero decir con esto que nuestro templo sea en realidad pequeño, ni que la hermosura de Thamar sea tan abundante que llame locamente la atención, sino que el templo y Thamar no estaban precisamente de acuerdo.

Ella hubiera querido una gran extensión. El reino de este mundo, todo. (El mismo reino que yo decía estaba hecho para su boca). Me daba la impresión de que ya lo tenía en los labios.

En nuestro templo se goza de mucha libertad, relativamente; pero ella necesitaba de más libertad aún.

Y Amnón estaba siempre discutiendo. Tenía una hermosa voz para eso. Opinábamos con toda confianza delante de mi padre.

Mi madre traía algo de comer, y agregaba algunas palabras. Ella ponía empeño en que fueran siempre razonables las que decía; empero tenían suficiente peso, sólo por el hecho de salir de sus labios.

Amnón, como un profeta joven, encendía su rostro. Algunas veces su espíritu se tornaba hierático. Su voz resonaba en los muros. Se apagaba a la letra con frecuencia.

Una vez mi padre dijo que Amnón era muy joven, para que sus palabras no estuvieran en pugna con sus apetitos.

Sin embargo (y por eso), no creo que Amnón fuera a dejarse vencer por algo que él creyera malo. Sus apetitos y sus palabras estaban en pugna, es cierto, pero él, quizá, no lo sabía. Tal vez mi padre no le permitió todos los libros.

Yo pongo mi cabeza: Amnón es una persona decente. Hay que recordar que él dijo: Mi hermana está desnuda, de la manera más natural del mundo, y no quiso insinuar nada malo con eso.

Las palabras de Amnón, después de una de tantas y prolongadas discusiones en el comedor, fueron finales: Thamar, que casi nunca hablaba, se atrevió, con palabras oscuras, a objetar a Amnón, sobre un punto esencial.

No quiero entrar en detalles. Lo que Thamar decía, salía solamente de su corazón. Se lo estaba revelando la carne.

Amnón permanecía callado. No encontraba palabras que oponer al apasionado discurso de Thamar.

Era visible que ella había perdido algo. Algo más valioso que la túnica. Con unas cuantas palabras quebraba la más alta esperanza.

Había abierto los ojos más de lo necesario. Ya estaba viendo lo que no estaba viendo; esto es, veía lo que veía que no veía, más lo que no debía ver. Y eso, ya no estaba del todo bien.

Mi hermana está desnuda (o ciega o deslumbrada, fue lo que quiso decir, o lo que) dijo Amnón para de una vez terminar.

Pero en la noche, sus palabras ya lo estaban quemando; no podía dormir. El Maligno las martilló sobre su corazón y su cabeza: una blanca luna de carne se paseaba en sus ojos.

II

Mi padre, entonces, era comerciante en especias. Algunas escobas estaban llenas de ellas. Recuerdo sus olores magníficos; pero sus nombres, por una desconocida razón, casi los he olvidado.

La casa es algo chica, y el aposento de los hijos fue común a Tamar (y a mi madre). No pudo ser entonces.

La verdad es que Tamar, y las especias fragantes, establecieron una armonía deslumbradora en nuestra casa. Por una parte, mi madre podía proveernos de alimentos más ricos a nuestro paladar; decía Amnón, que es el mayor, que algunos de esos alimentos eran nuevos para nuestros padres también.

Siempre hemos sido sobrios, y nuestra vida era por demás morigerada; mas la abundancia del vino hizo a mi padre decir cosas que, sin ella, estoy seguro no hubiera dicho delante de nosotros. Cosas que dice mi madre no se pueden decir ni sostener.

Nuestra pobreza anterior, nuestra falta de medios por mucho tiempo sufrida, nos hacía experimentar una felicidad particular en cada cosa que nuestra joven curiosidad inauguraba.

Hemos sufrido mucho: nuestro linaje cuenta con historias suficientemente lloradas para hoy recordarlas. Una vez mi padre fue echado del templo. Mi madre fue cautiva. Y Amnón tiene una marca de fuego en la espalda.

Por eso aquellos días, a pesar de que nos entregamos con delicia a ellos, parecían de mentira a nuestros ojos. Sentíamos que alguien nos bendecía, pero una corriente de llanto iba tras de nosotros, nos seguía los pasos.

Fueron días llenos de vida, de verdadera fragancia corporal; llamaría paradisíacos esos días, si no fuera pecado hacer tamaña comparación.

Se diría que éramos felices (¡se diría!), porque nuestra parcela fue aumentada en diez veces su tamaño, y la descendencia de nuestros animales fue prodigiosa en el primer solsticio; y por otras cosas más.

Tamar fue aquellos días la reina de nuestra alegría. Nos reíamos de nada, más de tres veces al día. Recorríamos la heredad tres veces por semana: la servidumbre nos proveía con abundancia para nuestro recorrido. Siempre íbamos los tres: los gemelos y Amnón. ¡No pudo ser entonces!

Tamar adquirió bajo el sol de junio una resistencia admirable, corría las manzanas elevadas de un salto, salvaba las acequias. Se tornó su rostro mejor que una ciruela.

Yo creía que, si la tierra fuera redonda, ella hubiera podido sostenerla en sus manos, como una manzana; pero creer esto era pecado, decía mi madre; así lo aseguraban los libros y los doctores respetables.

Sin embargo, mi corazón me decía que esto no era cierto, que Thamar poseía una fuerza maravillosa para hacerla redonda y sostenerla.

No puedo decir sin dolor que Thamar comenzó a preferir los regalos de Amnón ese verano; y las uvas que ella misma, y con cuidado, ponía en nuestros labios, fueron sólo para los de Amnón, desde entonces.

Pero ahí estaba el gemelo, ahí estaba Absalón, el hermano menor, sin saberlo y como que sabía, en guardia por su carne, siempre cerca. ¡No pudo ser entonces!

Nadie vaya a decir que en las piscinas, que en el huerto cerrado, que en el sombreado paseo de los álamos. ¡No pudo ser ahí!

Sin embargo el Maligno construyó un tiempo y un espacio especial para ellos. ¡Un instante y un sitio para confundirlos!

Amnón huyó en su yegua una mañana de abril. La noche anterior mi madre, en su aposento, lloró a lágrima viva con Thamar.

Y ahí estaba el gemelo, ahí estaba también Absalón sin explicarme y como queriendo proteger ahora una nueva carne todavía invisible, en medio de las lágrimas.

Mi padre, eternamente incólume, sospechándolo, y sin poder evitarlo, tomó vino, y dijo que la cosa no valía la pena. (¡Creo que para consolarnos!)

En la madrugada, Amnón, lo tengo presente, hizo un lío con sus cosas, me dio un beso en la frente, amargo sello, y me dijo: Voy a otros países. Toma esta moneda de plata. Traten de no recordar mi nombre.

Nuestra vida no podía seguir lo mismo. La corriente de llanto inundó nuestras plantas. Por eso no digamos: Somos felices. Porque cuando menos se piensa viene el Maligno a probar lo contrario.

Thamar pedía para su palidez uvas verdes y ciruelas y duraznos sin sazonar. En la casa circulaba como sangre un aire sordo: un niño lo iba a romper.

III

Thamar, en la primavera, parió una niña de una sola abuela. Estaba Thamar como toda madre orgullosa de ella. Mi madre la ocultó al vecindario. Mi padre la besaba todos los días, al amanecer. Le llevaba frutas, liebres, mariposas brillantes para regocijarla. La mostraba sin cuidado a las visitas.

Con sus risas parecía que iba a entrar en la casa una nueva alegría. Pero la ausencia de Amnón era muy dura. Acostumbrarse a no acostumbrarse a ella ha sido nuestro ejercicio diario. Ausencia más dura sin su nombre, porque Amnón es el innominado. ¡Amnón cuyo nombre no podemos mentar!

En los primeros días todos, aunque llorando, creímos que iba a regresar. Su ausencia estaba mitigada por esta falsa esperanza. ¡Pero Amnón no regresa!

A la hora del beso o de la cena, al abrir el libro o al cerrarlo, Amnón está llamando a la puerta. Hacia allí cuando golpean, todos los ojos vivos de la casa se vuelven. ¡Pero Amnón no regresa! Entonces nos miramos: no podemos hablar.

Cuando llega la noche y hay que cerrar la puerta, estamos convencidos de que dejamos a alguien en la calle. ¡A alguien, cuyo nombre no podemos mentar! Veo, vemos las rosas rojas, las encendidas rosas, en su cuarto, marchitas. Su lecho denso y doloroso como un nido vacío. Todo lo que él iluminaba con su cuerpo o con su palabra ha quedado en la sombra.

Pero después, ahora, cuando un llanto de niño o unos primeros pasos confirman la falta de una fuerza primera, anterior a su sangre, la ausencia de Amnón nos hiere como un clavo.

Pero aquí estaba su hermano. Absalón, el gemelo, el que nada sabía, el que en su corazón confiaba demasiado: y Absalón dijo a su madre:

Madre mía, si Amnón, como cualquiera, nos ha abandonado, deja que el que le sigue cubra su falta ahora. Deja que la niña tenga en Absalón su padre y que Thamar no lllore más y no esté sola.

Fueron palabras claras, pero mi madre, suficientemente escarmentada, tiñó su rostro en rojo más que encendido y dijo:

¡Maldigo la hora en que mis hijos se encarnaron en mi vientre! ¡Sean borrados los meses que los llevé en mi carne! ¿Por qué no los ahogué entre mis piernas en el momento de parirlos?

Apoyó sus gritos en todos los libros. Todavía oigo sus gritos, y estas palabras de Levítico salidas de su boca hace pocos momentos:

La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

Por otra parte, nunca creía que mis palabras, dichas con la mejor intención de mi corazón, produjeran tal efecto en mi madre. Pero lo que ni siquiera había sospechado era que en mis palabras insinuaran semejante pecado.

Por eso, hemos llorado todos: Tamar todavía está llorando en su cuarto. ¡Mi deliciosa hermana está afeando su rostro!

Hasta entonces no comprendí el pecado de Amnón y la imprudencia de mis palabras. El amargo sello de mi hermano, sin darme cuenta, ya me estaba quemando. Mas mi madre, siempre previsora, con unas pocas palabras, me salvó de la muerte.

Ella que me dice: Hijo de mi corazón, no podía engañarme; y me lo ha dicho todo. Me lo ha explicado todo. Por eso, aquí lo escribo: Me arrepiento de ese anhelo maligno.

Hasta ahora conozco en su verdadero significado la fuga de mi hermano. Recordemos a Amnón: el hijo, de quien todo lo bueno podía perfectamente esperarse, como un demonio derramó su saliva.

El hijo bueno, el fuerte, el que decía: El Señor está conmigo siempre y me protege; ¡el mismo Amnón, mi hermano, el mismo Amnón, como un ángel caído!

Recordamos su voz, su voz maciza, resonando en los cuartos. Su voz, ahora ausente, visible como un hueco, dolorosa como si a cada uno de nosotros nos la hubieran amputado. Porque, para decir verdad, la voz de Amnón era muy nuestra: cada uno de nosotros la reclama en los oídos como una cosa propia. ¡Su voz, donde nació su pecado! Su voz, que no regresa.

Porque Amnón ha puesto tierra, sangre, carne, y lo que es peor, carne contigua entre su planta y la nuestra.

Y Tamar, la mariposa que quemó sus alas en el fuego cercano, la que lo quiso todo, la que tenía el mundo en los labios y hubiera podido levantar la tierra con sus manos, Tamar está llorando en su cuarto. Su niña está jugando, su niña dice solamente: mamá.

Desde el cuarto vecino, con su llanto, Tamar me dice que escriba estas memorias; y Amnón, desde lejos, no sólo me lo dice, sino que me lo ruega.

Por eso he querido, aunque en desorden, hacer el fiel relato de los hechos. El que esto lea, sin duda, ya ha oído todo lo que ha dicho el vecindario y los amigos de la casa (aquellos que venían).

Y todo lo que dicen esos libros maledicentes (Yo fui la esclava de Tamar, lo que me dijo Amnón, etcétera) además de poemas y de tratados: gente que busca fama, gente que ha encontrado gozo en la desgracia ajena.

Se ha llegado a decir que Absalón vengó a Tamar, dando muerte a su hermano.

No por mí me duelen esas palabras. Sino porque he soñado que una noche Amnón vendrá (otra vez limpio y equilibrado como un ángel) a besar a su hijita, a vivir otra vez con nosotros; y no se podría realizar mi sueño si eso que dicen fuera cierto.

En la puerta dirá Amnón: El Señor me ha perdonado y otra vez me protege. Madre mía, dame un beso en la frente. Con su misma antigua voz, hasta ahora delgada y pequeña como un niño; y ya entrando en confianza: Buenas noches, papá, ¿cómo están los viñedos?

Tamar está peinando a la niña. Yo estoy cerca de Tamar. Amnón nos dice: Hermanos míos, ¿quién llora, ahora, y por quién, y a qué hora? Y ha tomado a la niña en sus brazos; la besa, le dice: Hijita mía, te está besando tu padre.

Pero Tamar está llorando otra vez, está mi hermana afeando su rostro. Su hijita ya conoce la palabra: papá; se oyen sus risas mezcladas

con el llanto. Así es el mundo: una confusa mezcla; nadie sabe la hora de reír, o llorar.

La poesía

A Pablo, en el pecho

Este desasosiego, esta palabra que desde el corazón
me llega y se detiene en mis labios, no es nuevo en mí,
sino que permanece, vive desde cuando mis padres
en amorosa lucha concretaron la carne de la muerte
para darme al mundo; y me crece como un mar en el pecho,
siempre cambiante, furioso y sin consuelo.

Ha de llegar un día en que tanto afán madure
y se desangre, y esa ignorada palabra detenida
en mis labios rompa el aire como un canto y
me haga feliz y duradero el nombre.

El solitario

El solitario es sabio en predicciones;
en sueños, en secretas palabras.

Es de arena el corazón del solitario:
se humedece con la lluvia.

El solitario no padece recuerdos:
construye el pasado con el futuro,
Reloj de arena es su corazón.

El solitario ha creado el amor
a su imagen y semejanza.

El solitario no hace comparaciones.
El solitario se echa con la muerte
y se levanta viudo.
Por las noches se purifica.

En limpias, profundísimas aguas
se sumerge.

El solitario no conoce la soledad:
el mundo lo acompaña.

Isabel

1

Isabel, el amor es un crimen.
A nadie se lo digas. No me perdonarían
que te quisiese tanto como para decírtelo.
Estamos en lo cierto. Tú lo sabes también.
(El amor es un crimen). Isabel, es un crimen.
Pero, a nadie se lo digas; harías
que se cumplieran mis palabras.

2

Isabel no me ama. Busca a su padre
en mi figura o me le antojo el hijo
de su carne, pero nunca su amante.
Desconfía hasta de mis dientes (mesurados
en el ejercicio de sangrarla).
Debo pues desollarla, cubrirme con su piel
para que sepa que estoy dentro de sí
más que su propio hijo. Soy mi padre,
soy mi hijo de ella.

3

No puedo sin ti reconocerte. Contra
tu espejo me siento descubierto, libre.
Contra lo establecido, lo inútil, y lo
temerario pongo tu corazón para con él
pesarme. Aliviado del mío quiero
morir, amor, como el monarca,
con la mano de Dios en el costado.

El extranjero

Estuve entre los míos y los míos no me conocieron,
 procuraron borrar y oscurecerme, me quisieron
 negar el breve amor del mundo, el corazón libre
 y abundoso. Familia, yo os odio, como al espejo
 que me refleja deforme o engañado. Familia:
 vuestra felicidad está hecha de halago y de silencio,
 dulzura y cobardía. Mi alma se afiló con vuestro
 roce, pero no pudo alumbraros con su luz. Yo me alcé
 con mi amor contra toda tiranía, me robé una criatura,
 amada e imperfecta como la patria. Desde hoy
 en parte alguna soy extranjero. Yo la recibí
 opaca y deslucida, pero la frotaré con mi alma
 para que brille, para verme al fin como soy:
 Sé que soy un mendigo, a los treinta años de mi edad.
 Orgullosa como un mendigo, pobre pero libre.

(México, 1955)

Las fieras

(Jardín des plantes)

Estamos echados sobre el césped
 y no tienen piedad de nuestra dicha.
 Nos espionaron ensañados. En sus ojos
 no había curiosidad ni complacencia.
 Envidia, sólo envidia con ira.

Nadie quiso cubrirnos ni con una
 mirada de pudor. Pero
 ¿qué saben ellos de esto?

Querían, lo supongo, avergonzar mi amor,
 el tuyo, el poco amor del mundo.
 Y no pudieron con nosotros.

Jadeantes, al fin de nuestra lucha,
 ahí estaban, representando el odio

que con tanto trabajo habíamos
logrado arrancar de nuestro pecho.
(Estamos solos contra ellos
pero ellos están más solos
que nosotros. A ellos no los
une ni el odio, a nosotros
hasta su odio nos reúne).

Quizá llegaron cuando yo era tu yo
y yo era tuyo. Nunca lo sabremos.
Jadeantes, saboreando, lamiendo
nuestra dicha nos encontraron. Echados
sobre el césped nos acorralaron
como fieras. Y, ahí, a sus ojos furiosos,
aterrorizados, hicimos de nuevo
nuestro fuego ya sin recato
pero imperturbable y ellos viéndonos,
viéndonos, ignorantes y viéndonos.

Epitafio del desterrado

(Sobre el poema de Rupert Brooke)

Si muero en el exilio, desterradme también de vuestra memoria
y recordad tan sólo este fiel pensamiento: hay un sitio
[en el mundo
(y no lo quise yo ni lo elegí para guardar ceniza o podredumbre)
que de algún modo es mi tierra. Toda tierra es mi tierra,
[dije en la vida;
¡mientras duró tu impulso, oh, Nicaragua! Pero quise y
[negué toda posibilidad
de retorno que no fuera libertad o arrepentimiento,
[rebeldía y pudor.
¿Quién detuvo la mano al golpear ya la puerta del
[estrecho paraíso?
Oscura y arriesgada alegría de verte, otra vez, linda pero puerca.
Ni esa debilidad se consintió quien murió extranjero
[y llevó en sí

la pequeña patria como enfermedad dañina y peligrosa.

[Así esta fosa
ajena que conquistó mi cuerpo a precio de muerte, será,
[siquiera en sueños,
también tierra tuya y libre, por siempre, ¡oh Nicaragua!

Retrato familiar

A don J. Raúl Marengo

La bisabuela de la mujer —digamos, casi Eva— tan limpiamente pintada por ese anónimo Vermeer nicaragüense del siglo diecinueve, disimula con pena una sonrisa apenas contenida con suave severidad. ¿Concedida al pintor, como aquella de la duquesa de Ferrara, en el poema de Browning? ¿Concedida a sus hijos, a sus nietos, a los hijos de ellos, a los nietos de aquellos, etcétera? Porque yo la veo en la carne viva de mis hijos, en la de Myriam y de sus hermanas, como débil arroyo dulce bajo la piel del rostro, llegando desmayada a la comisura de la boca, para luego frenarse, hundirse, consumirse en el vértigo de los labios.

A los poetas en exilio

No envidiamos vuestra comodidad
ni vuestros insultos al dictador
ni vuestras epopeyas a Sandino;
eso bien puede hacerse fuera de las fronteras.
Preferimos estar aquí, hasta
que el dictador convierta nuestra
cobardía en heroísmo, cada palabra
que no hemos dicho, en certero proyectil:
queremos que Sandino renazca entre nosotros.

(Granada, 1954)

Los Somozas

Los Somozas, ¿son más fuertes que el odio de su pueblo?
No se apresure el cincel sobre la piedra o el mármol
ni el orfebre en tallar la medalla ni el poeta la elegía,
antes que mi palabra fracase en vuestros oídos
nuevos nombres se añadirán a la lista de héroes,
ángeles exterminadores como Sandino o Rigoberto, reclaman
ya su rostro a la dura materia, que en el juicio final de metralla o ma-
chete contra la cachorra bestia bicéfala, mi mano no esté lejos; no lo
está cuando escribe estas líneas fervorosas, no lo estuvo el veintiuno
al señalar el rumbo de las balas.

(México, 1956)

En defensa de los poetas

Pro Murena

Yo los conozco, sí, yo los he visto —mirándose como bebiendo aquel
punteo de oro en los ojos amados, el vino a cuestras o el hambre, días
para no amanecer, umbrales de la noche y almas borrosas en la ma-
drugada— con el orgullo y el terror de la pluma en la mano, que
traduce o finge lo que bien saben y calla lo que no ignoran, lo que
quieren: porque me ha sido dado tenerlos como bestias de jardín,
yo los he visto lamen la cadena o se ahorcan con ella, pagados siem-
pre de la simple caricia o la pobre opinión, asidos, prendidos a ellas
como al leño del náufrago. Yo los he visto amantes: aman la vida y
la libertad y sólo son felices en la postración y la muerte. Nadie
diga que no son generosos.

Radiografía mesoamericana

I

Quando yo anduve por esas tierras adentro, por la carrera de México, por la Veracruz, por la Vera Paz, por Antepeque, arriando mi recua... vamos comiendo y descargando y vuelto a cargar, y me voy de paso, y no es menester licencia para ello, Señor Gobernador Tastuanes.

(The Güegüense. A Comedy Ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua. Philadelphia, D. G. Brinton, 1883, pp. 28 y 30).

Quando tú las anduvistes, yo las anduve, y aún después. No me queda tierra por ver de todas estas tierras. Güegüense. Vamos viviendo y desviviendo, quiero decir muriéndonos, arriando la recua. Vamos en ferrocarril destartalado, en bus, en autostop, en autoestúpidos. Aquí una muchacha nos convida un gajo de naranja de oro, sentada en su mecedora viendo pasar al que pasa, dando al viajero lo que pesa. O también en avión, entre los flamboyanos que dan su gota de sangre lenta en la selva verde, sobre las olas levantadas de Veracruz o del Golfo de Fonseca, cuidadas por jugueteantes delfines, en la tierra roja y crujiente, por los volcanes y cráteres humeantes y de hielo —todo lo tuvimos delante los ojos, menos el pasaporte, la licencia para salir o no salir y/o no regresar: la visa, el vista, la lista, el hombre listo, con el listón de seda de cada una de las siete patrias del momento, uno por y para cada uno, con sus fronteras estrechitas, cercaditas de ametralladoras. Dan ganas, Güegüense, de no salir, de no salir nunca más; más te valiera no salir que llegar al Jícaro o al Espino, donde te cargan y descargan todito el mercomún de libros que tú has escrito y te revisan página por página usando por dedo un yatagán sangriento de niño recién nacido. Todo sigue igual, es decir, la miseria y la maldad; todo sigue lo mismo, menos la alegría compartida de viajar por aquí / por allá, sin ninguna frontera, porque éstas están en manos de licenciosos y licenciados, de golosos que se comen la muchacha y la naranja enteritas. Ya no viajes, Güegüense, ni siquiera en jumbo jet, porque te darían en la cabeza con la metralleta o la bayoneta.



II

...and in 1780 sending two separate fleets to the Isthmus, one against the Spanish colonies on its easter side, the other to gain possession of Lake Nicaragua, and the San Juan River on the west, and the officer commanding this second expedition was Horatio Nelson. But despite Horatio Nelson, who reported that Lake Nicaragua was the key to the whole situation, an Island of Gibraltar, which if held by England would cut Spanish America in two...

(Helen Nicolay, *The Bridge of Water*. New York, 1940).

En la mañanita, la niña se estaba bañando en el río, ya sólo los pies tenía en el agua, peinándose el cabello denso; la tropa india fiel vigilaba que no la vieran los oficiales blancos ni los ladinos, siempre curiosos. El padre, el comandante, agonizaba lentamente en su cama, envuelto en holandas empapadas de alcohol, por mitigar la fiebre palúdica. En eso rompió el ramaje espeso el fognazo rojo del inglés y en un segundo se vio el Castillo cercado por un hormiguero de balandras de Su Majestad Británica. La niña gritó: ¡Fuego griego! Los oficiales blancos creyeron que estaba loca de pronto por las lecturas de Tucídides o de no sé quién que ha oído de su padre. ¡Fuego griego!, volvió a gritar la niña; los oficiales creían que se espantaba por el fuego furioso de los ingleses contra los muros. ¡Fuego griego!, gritó desesperada y arrancó las sábanas ardientes de su padre y en ramas secas las lanzó encendidas a la corriente del río. Las llamas comenzaron a lamer y a quemar la balandronada inglesa. La flota abrazada por el fuego huyó como alma perseguida por el Infierno. Nelson se llevó un ojo quemado dicen que por el arcabuz de la muchacha, que además tenía buena puntería. Nada de esto cuenta Miss Helen Nicolay en su *Puente de Agua*, quizá porque se piensa que el agua es elemento enemigo del fuego. Es lástima, porque toda mujer debe saber que es ciertamente lo contrario. Y por cierto hubiera hecho mucho honor a su sexo.

III

Nov. 25. Going down the coast of Costa Rica. Rain all day. A plague o all Central American republics with their corruption, their cuteness, their dictators, their mordidas, their tourists, their fatuous revolutions, their volcanos, their history and their heatl. The abomination of desolation, standing in the holy place.

(Malcolm Lowry, *Through the Panama*, 1917).

Bajando o subiendo la costa de Costa Rica, antigua Castilla del Oro; costa pobre, es la misma costa de toda Centroamérica, azotada desde el siglo XVI: los Pedrarias, los volcanes, los terremotos, la corrupción y el mando. La fatua revolución de los hermanitos Contreras, los mismos somozuelos que asesinaron al Obispo Valdivieso y se proclamaron Príncipes y terminaron ahogados en un pantano panameño, un día de San Jorge. Qué linda es esta tierra: sus flores y sus frutos, sus aromas y sabores, los tiene uno desde niño fundidos en el hipotálamo, para que venga luego el tirano y te pegue un balazo resplandeciente en la nuca. Pasan los turistas, los travelers que escriben libros sesudos como Squier, que William Walker utiliza para quemar Granada. O Thomas Belt, que tiene ojo de hormiga para las flores y las mujeres; sus páginas sirven para la explotación de las minas. Ni el Padre Bobadilla, que bautizó cuarenta mil nativos a orillas del Lago grande en una sola tarde, ni fray Alonso Ponce, que abrevó los dialectos para la salvación de sus almas, ni la Rockefeller Foundation que gastó millones para desterrar el paludismo, ni Will Rogers que llevó su avioneta en 1931 llena de alimentos, vacunas y medicinas, cuando el primer terremoto; nada sirvió, nada sirve si no es para el poder y el dinero. Ni la religión ni la ciencia. No hay conflicto entre ellas y tanta podredumbre. No hay discordia en la historia, sólo en la destrucción y la muerte, en la tierra, en el agua, en el aire, en el fuego, en el cuerpo del hombre. La abominación de la desolación podrida. Salgamos de aquí, alma mía, y sálvate si puedes.

Pavana

1

Ya nunca tendré doce ni trece ni catorce
(años los más felices de su pelo)
ni seré virgen ni madre de muñecas
dicen que dijo al borde de la tumba,
al borde de su lecho. Digo que dicen
porque no la oí. ¿Por qué no la oí?
Ya nunca la oí. Nunca la oí.
Yo no tuve la culpa de soñarte.
Esto no es epitafio ni elegía. Ella
dice a veces las palabras que yo mismo
le pongo al filo de los labios.
Yo también hablo en ellas. Si recorro
los días, la tierra que pisó, ahí estará
mi huella confundida, levantándose,
creciendo como la suya del lado de la muerte.

2

Pero más que nosotros aquí canta
el viento de azahares que nos ciñó
los huesos, la carne pura. Canta
aquí, se arremolina, el humo del tabaco
que inventamos contra la vigilancia
familiar. El llanto de una noche
no era amor por no dormir junto
a tu pecho, por no velar tu sueño
con alevosos pensamientos. A la orilla
de estos lamentables compases puedo ver
con claridad meridiana, cómo se nublan,
cómo se niegan, decaen, los años más
felices de tu pelo.

3

No conocía el mar; ella tan sólo.
Ella tan sólo creciendo, agigantando

el mar de abril bajo la luna. Limpia,
 taciturna, deslucida, mejor,
 también cantan aquí
 tus novios viudos. Hermana,
 hermano de tu hermana por más señas:
 el pecho de tu madre, el retrato
 donde aparece llorando.
 Cómo fantaseamos la vida hasta hacerla
 así, como queríamos. En verdad,
 nunca te oí, pero casi te odio por odiar
 tu muerte. Cómo te dejaste morir.
 ¿Quebraste el cielo? edad dorada
 (*I was a child and she was a child*).
 ¿No ves que tengo a nadie junto a mí,
 sólo perezco; y tú que sostenías el más
 limpio cristal? la vida es un cristal,
 la quiebras por purísimo gusto. No te
 perdono el rostro ni el anillo,
 no te perdono el rostro de la muerte.

4

No tengo años primeros. Se desploman
 de súbito al abrirse la carta:
 Nunca se necesita tu consuelo.
 Contigo han conspirado para que
 llegue tarde la noticia. Nunca
 es tarde si pierdo mis primeros
 años con tu muerte.
 Ya nunca tendré doce ni trece ni catorce
 ni años de bicicleta que cantaban
 como el poeta ruso su paisaje. No tengo
 infancia. Se ha muerto mi niñez
 de un solo golpe. Yo sólo soy ahora;
 hoy, me llamo. Yo no tuve la culpa
 de soñarte, dicen que dijo. Podría
 decir más, pero no quiero que diga
 sino lo que le pongo al borde de los labios.

5

Es la última vez que escribo de memoria porque sin ti ya no la tengo. Esto lo dice el niño, el que aprendió a leer en las arenas. No conocía el mar sino el oleaje de nuestro dulce mar, los ríos interiores, el aire que nos ceñía, el ángel que nos llevó de la mano. No me reconozco la voz en este mar de muerte. Alta, creciendo, siempre creciendo, deslucida y creciendo como creciente mar su vida aparece en lo alto para luego caer como la llama, como la tempestad hundida en la borrosa inquietud. Al filo de estos lamentables compases puedo ver todavía cómo luchan, cómo se defienden los años más felices de su pelo. Fue ayer, y nunca habrá mejor ayer, ni nunca, ni mañana. Siquiera el diminutivo persistiera en este pobre afán de hacer bella tu muerte. Pero no me reconozco en este mar. No es mía la virtud. Tan sólo puedo ver, después de la tempestad, cómo se niegan, cómo decaen las nubes más felices de tu pelo. Nadie vaya a decir que no te quise.

El tigre en el jardín

Sueño con mi casa de Masaya, con la quinta que malbarató mi padre, donde pasé la infancia. Estamos a la mesa, en el pequeño comedor rodeado de vidrieras. Comemos carne asada sangrante, todavía metida en el fierro. Su fragancia esparce cierta familiaridad animal. Hay visitas de seguro, amigos y parientes, pero no veo sus rostros. En una esquina de la mesa, yo como lentamente. De improviso vuelvo la cabeza hacia el jardín y veo al tigre, a cinco o seis pasos de nosotros, tras la vidriera. Tomo la escopeta del rincón, rompo un vidrio y le disparo enseguida. Yerro el tiro mortal y la bestia cobarde y mal herida huye de tumbo en tumbo bajo los naranjales. Mi padre saca una botella de etiqueta muy pintada, con las

medallas de oro de las exposiciones, y leo varias letras que dicen Torino. Salen a relucir unos vasitos floreadísimos, azules, magenta, ámbar, violeta. Todos beben y alaban mi rapidez y agilidad, no así la imprudencia de disparar sin percatarme si el arma estaba cargada. Unos dicen que cuando la bala iba en el aire, la fiera impertinente movió el cuello y ya no le di en el corazón sino en la paletilla. Yo como lentamente. Debe ser día de San Juan, día de mi madre, solsticio de verano. La mente ardida sigue dando vueltas al tigre. En un descuido lo persigo hasta verlo caer como un tapiz humillado a los pies de mi cama. Todos siguen bebiendo. Ahora felicitan a Myriam, pero la mujer consigna sin reproche que son cosas mías, cosa de mi sola imaginación.

Nido de memorias (H. R.)

Pasa el ferrocarril frente a la quinta, entre el desfiladero del Coyotepe y La Barranca. Se lo oye venir de lejos, a un kilómetro de distancia. Si uno pone el oído en la vía se viene acercando poco a poco la peligrosa tempestad trepidante. Tiemblan los cristales con un tintineo irracional. Yo apoyo la frente en los cristales. Mi padre viene por la alameda secándose el sudor. Don Hernán era un niño cuando dio la orden de fuego. Zeledón defendía la plaza de Masaya contra la invasión americana. La metralla hizo pedazos el ferrocarril invasor. Ahora don Hernán es el padrino de mi hija. Veo pasar el ferrocarril. Tiemblan los huesos de los muertos que encontramos entre rifles y cápsulas cuando se construyó la casa. Echo vaho en los cristales. Mi padre en su bicicleta corre parejas con el tren. Las plataformas llevan a los camisas azules de Somoza del año 36. Del Coyotepe se oye el tableteo de las ametralladoras de Managua. Crujen los vidrios al unísono y no tenemos armas. Echo vaho en los cristales y el tintineo desaparece. Se borra el ferrocarril y se oye la risa de mi niña.

La sopera

A José Luis Cuevas

Madre tenía una sopera de aluminio brillante, sin ninguna abolladura, que lucía sólo con las visitas distinguidas, y eso para una naranjada o un bole de naranjas, de ésas que daba nuestra tierra. Mentira que fuéramos terratenientes latifundistas, como dijo uno por allí, sino que teníamos un minifundio bien cultivado de qué comer, allá, antes de la Alianza para el Progreso de los Somozas. Bueno, pues la sopera re-lumbraba en el aparador como un artefacto de Benvenuto. Pero los niños somos (o fuimos) aristotélicos y nos intrigaba, no podíamos concebir, que una sopera no sirviera para la sopa diaria. Por eso, cuando llegó Mama Rosa, una Argüello grande y rosada, señorita del siglo XIX que fumaba puros chilcagre y todo el día estaba rosario en mano con una baraja española llena de reyes, de bastos y de oros, y vimos la sopera humeante en la mesa, también hubo desconcierto, y alguien dijo, y estoy seguro que fui yo: Mama Rosa, es la primera vez que esta sopera sirve para sopa, será porque hay visitas. Mama Rosa sonrió como rosa en su otoño y Madre nos lanzó una mirada conmovedora, que tenía el rencor y el disimulo de la clase media cogida infragante, descubierta en no sé qué esencial falta de elegancia, en pecado mortal contra la distinción que no permite bajar peldaño, ni morir de risa.

Los pintados pajarillos

Los pintados pajarillos, coloreados, chillantes y chirriantes pajarillos se posan en el quicio de la madrugada y les da por alabar al Señor (que no a mí) con su inocente, errabunda, incesante, furiosa, gratuita algarabía. Ya vendrá el poeta amigo a reprochar que los años y los libros destruyeron nuestro precoz (innato) amor por la Natura o me he vuelto ateísta o perdí la predicha y predicada armonía del mundo. Le diré: Mientes, yerras, infame pintado pajarillo. A mi lado está Ixtacuíhuatl, la mujer dormida, durmiendo o soñando su bien ganado sueño. En los cuartos vecinos

duermen las criaturas que hicimos en alabanza del Criador. Bajo el cubo de luz veo un melón, vacío pero rosa y oro todavía en su cuenca traslúcida, con la cucharilla de plata dentro, que me ayudaron a saciar la sed de la noche. Tenemos cuarenta y tantos pericos australianos, pintados con los más increíbles matices (no doy número exacto porque presiento que ahora está naciendo alguno más), una pastor alemana que me ha dado falsa fama de rico y en verdad nos cuida la vida peligrosa tal como nosotros de la suya. Una pequinesa, Laika, por la rusa astronauta, tuerta, ciega de un ojo, por la mala caricia de un angora y la impericia del veterinario que no supo trasplantarle un ojo vivo ni de cristal o plástico ni lente de contacto, como queríamos. Hemos criado conejos, gatos, loros veracruzanos y nicaragüesños malhablados, y hasta una zarigüeya, muerta en olor de santidad hace poco por tanto cariño de Ernestito. En el balcón interno Manuel maravillado ha visto anidar, irse y volver las anuales golondrinas. Bajo el fresno grande yace La Peque, primer difunto de la casa, una gatita sabia adorada por Juanuca adorada. Y el jardín, mejor, el breve patio ya es un bosque más que un huerto sembrado por mi mano: árboles, trepadoras, plantas de luz y sombra y rosas y geranios y la pelouse que es realmente persa y no pasto inglés como cualquiera, por nuestro cuidado, que a menudo burla el granizo. Y el silencio verde en este vergel cerrado, amigos, los de antes, los ya muertos, es de ustedes. ¿De dónde pues la irritación que te produce el canto madrugador y agorero de esas errantes cítaras de pluma? Será que oigo y despierto en este arpegio natural y tomo el plumón de fieltro y no puedo imitarlo y el día será arduo, inclemente, si no logro chirriar contra la página que espera, blanca y tentadora, bajo la lámpara del día.

El tigre en los ojos

Unos dicen que el tigre está en los ojos de una muchacha; puede ser. Yo los he soñado y sufrido con peligro, bochorno, avaricia: el mar en un microscopio electrónico, temido, amado, sólo poseo como al descuido o por golpe de audacia. El

tigre en la casa, el tigre en la historia natural y moral, tigres de Blake, de Borges, de Roy Campbell, de Lizalde. Tigre del tigre, con la mansedumbre de una lágrima en los ojos furiosos; tigre que me lame las manos. Tigre como la vida misma, manchadas con manchas irregulares, casi perfectas; nunca redondas ni cuadradas. Tigre tirano como el deseo del alma por el cuerpo intocado. Tigre tigrísimo entristecido. Hace poco que no te veo, pero ya para siempre te veré, porque te metí bajo techo, en maceta de greda roja y vas saliendo verde, todavía sin ojos, pero ya los tallos, las piernas frágiles, añoran el pedrusco y la rosa regañona, quieren maltrato. Yo te vi en ojos de la inteligencia del bien, volcado, mi niño, sobre el milagro, en el Jardín del Viejo Vasconcelos, sobre el lirio taimado o inocente, que abría en rojo sangre fulgurante sus pétalos de peligrosa magia efímera; corola manchada con la perfección urgida por las manchas del tigre y las manchas vidriadas del ojo enfurecido en la maldad del mundo. El niño pasmado, apenas pudo preguntar: Qué es esto, cómo se llama. Herminio contestó con su voz sonorente: Tiger's eye: Ojo de Tigre, niño. Como los de Salomón de la Selva, dijo Andrés.

Pentru Domnitza Domitrescu

Todos los recursos se han agotado, la timidez, la astucia, la sinceridad, la insolencia. Y llegas tú, oh increíble, desde el Ponto Euxino al neolítico de Nerja, a renovar bajo el vientre salado de la gaviota la fe en la justicia y la hermosura del mundo. Gracias a ti, a ti te sean dadas, tú que las tienes, bendita entre todas por un instante, pues no niegas ni halagas, sólo posas la ciega cabeza dulce, bosque fragante como una ilusión en el hombro errabundo, frente al mar verdeazul y negro y prieto de irreparables deseos. Yo te celebro, criatura quizá la última en el tesoro del avaro piadoso. Oh letra, oh dibujo, oh, gravitación del universo en la frontera del sueño y de la dicha terrestre. Antes que la memoria infiel y pordiose-
ra te borre, deja aquí tu nombre para escarmiento de las virtudes no pasajeras.

La sangre de su muchacho

Y la sangre de Lorca sobre la ciudad blanca
y terrosa, un poco dorada al amanecer.
Y los turistas americanos hablan en el bar
de “la Yeneralaiif” (el Generalife)
como quien habla de una subsidiaria
de la General Motors y de Time and Life.
En la policía, en la iglesia, en el café concierto,
con cierto temor miro los ojos morenos y morunos
que vieron aquella sangre, al amanecer.
El palacio romano del César Carlos Quinto
disimula sus ruinas con rojo terciopelo
a la llegada del Generalísimo (Yeneralaiif,
como quien dice, de por vida). Y vuelve a repetir:
“Queda dicho que nunca matamos a ningún poeta”.
Es claro que nunca lo mataron; lo asesinaron
quizá, pero nunca, nunca lo mataron.
La gitanería bellaca de Darro y Genil,
de Montecristi, de la cueva secreta,
de “parmas” y ojos de aceituna, no existe para mí.
A la luna de agosto —hagámoslo fiesta—
brilla la sangre de su muchacho, en mi Granada.
¡Cuando no hay verbena hay revolución!
¿Cuándo no hay verbena? ¿Cuándo la revolución?
Brilla su sangre a la luz de la luna
en mi Granada, corre por los corredores
de la Alhambra, la están lamiendo
sus leones petrificados, baja por los cármenes
a los rosales, va por los montes y las cuevas,
va por el cauce de Darro y Genil,
por los olivares y la Sierra,
va por mi mano y por mi pluma,
va diciendo que el crimen sólo deja
crimen y versos y maricas;
que no, que no hay, que no hay otro
—otro quien limpie mi ciudad
cuando la visita del Generalísimo.

1961

Apunte en la Embajada

Occasionally a female would be seen carrying a young one on its back, to which it clung with legs and tail, the mother making its way along the branches, and leaping from tree to tree, apparently but little encumbered with its baby. A large black and white eagle is said to prey upon them, but I never witnessed this, although I was constantly falling in with troops of the monkeys.

(Thomas Belt, *The Naturalist in Nicaragua*, Londres, 1878, VII, 91-92).

Veo a los nicaragüenses malhablados, hijos de mona y guardia, negros, renegridos, morenos, morochos o morunos y murrucos, hablando francés, francés cercopithèque —porque antes creíamos los del Centro que éramos más o menos blancos, cara blanca, *cebus albifrons*, pues no visitamos las afueras— y ahora, afuera, de lejos, te vemos, tierra, como sos. Tierra negra, morena cuando más, como la carne que quiero y no quiero. Madre carne, madre patria, bandera mentida en blanco y azul (por moler a Rubén Darío), yo te veré si es que te veo como serás. No me borres, porque yo canté el Himno y marché a la zaga algún día. Anduve de rama en rama del árbol genealógico, hice un claro en el bosque, fui un niño como fueron mis padres, un niño y ya no lo soy. Un niño, un monito, en un reino junto al mar, como dijo Edgar A. le Grand Poet.

Nicaragua celeste

*Unripe bananas and porterhouse steak colored
sunssets of Nicaragua.*

(M. L., Hear us O Lord..., II, 47).

I

A Salvador Elizondo y Raúl Ortiz, pioneers

No sea usted así, mi amigo Malcolm Lowry, mi vecino, ni usted ni Mr. Martin Trumbaugh dejaron de ser vagos ni omitieron repetir las mismas experiencias, las mismas agonías. Borrachos, o de cruda, de goma, de guayabo, de hangover, ¿por qué sólo vieron el delicado verdor recién nacido del plátano bananero y los bárbaros steaks sangrantes en el crepúsculo vespertino? Vesper, Venus está llegando ahora del otro lado de las aguas del cielo, se ha bañado desnuda veinticuatro horas consecutivas, en este instante es un punto débil y limpio de luz creciente ante el ocaso de la vida que recomenzará mañana; las llamas sólo anuncian la férvida noche apasionada, los grandes trazos escarlata y verónés, el amarillo de oro chorreante y los matices cambiando a cada suspiro. Se han colocado ustedes los largavistas de M. Charon al revés, otean el poniente con un microscopio digno de niños marineros; por simple torpeza se han negado la visión del Paraíso. Anochecer, amanecer, ama nacer. Amanece en pleno día, anochece con todas las luces y colores imaginables, inimaginados, sin imagen y semejanza, sin imaginación ni delirio. Aquí está todo lo que han renunciado los que no ven. Ven aquí, otra vez, Malcolm Lowry, y te enseñaré la agonía de la Séptima Perfección.

II

A Sergio Ramírez

¡Qué obsesión! El pasaporte azul y blanco y el escudo ídem presentados en las más detestables fronteras, sin ceremonia, más bien con azoro o confusión: paraguayán, uruguayán, nicaraguayán (¡por fin!) Paso El Paso, me detienen, me marcan el paso, me tiñen los pulgares



en tinta furia, que sí que no, que somos buenos vecinos. Que soy Sevilla, y Sacasa también, porque el pasaporte está concedido, concebido, otorgado, permitido por aquél, el cuñadísimo de la propia muchacha del billete de a peso que representa la Amada. En Port-Bou, en Vintimilla, en Hendaye, en Shannon, en Orly, en Düsseldorf, en Suchiate, en El Espino, en La Cruz: la misma cruz de siempre. ¿Por qué viaja usted, señor? ¡Su tierra tan bonita! Y vienen repentinos los sangrantes ponientes y aquel verde que pertenece al primer día de la Creación. Y no me diga usted nada del amanecer que es para pegar un grito en el cielo, porque ahí está el cielo al alcance de todo grito y tú te has levantado con el alma en un hilo, pendiente de la mañanita de la ventana vecina, grito de plata en el fervor de las primeras luces que te lanzan a la agonía del viaje, a las sucesivas agonías. Sí señor, usted perdone, soy de allí, soy de allá, y estoy deslumbrado de nacimiento; pero yo le prometo recobrar la Vista algún día.

III

Silent on a peak in Bragman's Bluff. Silent on a peak in Monkey Point. —Keats could scarcely have written.

(M. L., *Hear us O Lord...*, III, 47).

A Lizandro Chávez Alfaro

La verdad es que el hombre bajó a tierra o que el S. S. Diderot obligadamente tocó dos puntos de la Costa Atlántica, 27 de noviembre de 1947; Bragman's Bluff y Monkey Point, antiguo Reino de los Mosquitos, bajo protectorado de su Majestad Británica en un tiempo y hoy territorio soberano de la república democrática y sobrenatural de Nicaragua. Lado sea el Señor. M. L. estuvo en Nicaragua (tierras, mares y cielos). Y estuvo silencioso, desolado en estos picachos, y de goma, y pensó: Keats apenas hubiera podido escribir aquí. En efecto, el dulce Keats, arrullado por las costas de la dulce Italia, no hubiera tomado nunca la pluma en estos riscos desamparados. Para esto se necesita haber nacido aquí. Afilar la pluma entre las rocas, resistir el embate de las olas crecidas, inundarse, respirar ciclones cada día, deshacerse la vida contra la vida misma, como tú, Malcolm Lowry, destruirse en estos ponientes de cataclismos, como

tú, pero no Keats, never Keats. You are right, mister Lowry. Esta es una tierra violenta, pobre y desgraciada, pero no lo diga usted en son de burla o maldición. Toda tierra es mi tierra, dije en la vida ¡mientras duró tu brusco impulso bronco, oh Nicaragua! Toda virtud (o defecto) empujaré a su fin en tu homenaje. Oh Lowry, oh Keats, y no por decir las meras simples cosas bellas (aunque sean duraderas) o feas (aunque sean de moda o démodées); sólo por contribuir humildosamente a la perfección del mundo, inclusive del yo.

IV

*And I saw a new heaven and a new earth:
for the first heaven and the first earth were
passed away; and there was no more sea.
And I John saw the holy city, new
Jerusalem, coming down from God out of
heaven, prepared as a bride adorned for
her husband. (King James Version, 21, 1-2).*

A Pablo Antonio Cuadra

Ni la bandera azul y blanca flotando temblante en el aire caliente que se vuelve celeste, ni la corbatita azulena ya desteñida por los desfiles del Quince de Septiembre, ni siquiera el Azul envejecido de don Rubén Darío, ni los ojos soñados bajo el mar, sobre el cielo, en que me abismé con terror y orgullo ilegítimo, ni tú, mediterráneo salobre, garzo y ojizarco, que el griego y el latino caeruleus y el náhuatl chalchuihuítl confundieron con el verde esmeralda que brota del centro de los Cielos, ni. Sino tú, la única, la perfecta, la intocada, ya sin color de tan alta, de tan alta invisible. La que está antes del nudo del ombligo y detrás de la podredumbre de los que no se incineran; más allá de volcanes, y lagos y ríos de apocalípticos nombres donde obligan al Niño a besar el culo del Infierno. Pero siempre pasa lo mismo bajo la energía solar: abominación de la abominación, a la orden del día y de la noche. Desde los trogloditas del tercer milenio a la destrucción por Tito y la reconstrucción por Adriano, del incendio de Walker al nacimiento y crucifixión de Sandino. Adoradores de falos y serpientes y becerros, de armas y dinero, sacerdotes castrólicos y monjíferas sulfúricas, siempre los hubo. Brillan incrustados en la Bes-

tia: son sus ojos y tentáculos en pleno poder natural. Ella se muerde y se retuerce enfurecida porque no puede nada contra Ti, Nicaragua Celeste. Lo digo porque fui arrestado por una nube fúlgida, en la Calle de Humboldt-Nicaragua, y vi lo que no vi, lo que no se ve, nunca visto: Esta nueva ciudad, astro o planeta, fuera de las galaxias, flotando en el sin fin de lo que no es, poblada y poblándose, por Rubén el primogénito, por José y sus hermanos, hijos de Jacob, por Salomón, rey-poeta como Nezahualcóyotl, y Pablo militar y fascífico, hoy converso de su pueblo. Y yo estoy a la puerta, y amo.

Cuernavaca, diciembre de 1972

Carlos Martínez Rivas

(Puerto de Ocoz, Guatemala: 12 de octubre
de 1924 — Managua: 17 de junio de 1998)

Hijo de Félix Pedro Martínez Lecleair y Berta Rivas Novoa (hermana del periodista Gabry Rivas y del humorista Ge-Erre-Ene, seudónimo de Gonzalo Rivas Novoa). Carlos Ernesto Martínez Rivas nació en este puerto guatemalteco porque su padre era agente y representante de varias firmas aduaneras y allí se había radicado con su familia. Después de residir también en la capital de Guatemala, regresaron a Nicaragua, entrando por el Puerto de Corinto, el 31 de marzo de 1931, precisamente la mañana en que Managua era arrasada por un terremoto. O sea, que Martínez Rivas viene a Nicaragua hasta los 7 años de edad.

Su infancia y primera adolescencia transcurrieron entre las ciudades donde residían las parentelas maternas y paternas: Chinandega, Managua y Granada. Mientras estudiaba el bachillerato en el Colegio Centroamérica de Granada, se reveló como el nuevo poeta-niño, sus padres se divorciaron y él alternó vacaciones en Nicaragua y Costa Rica, nuevo domicilio del padre. Admirado y alentado por Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Enrique Fernández Morales y por el sacerdote y poeta, Ángel Martínez, Martínez Rivas fue presentado por Ordóñez Argüello en la revista *¡Ya!*, núm. 5, 1º de septiembre, 1941, con estas líneas:

*Con mucho de milagro y de diáfana sencillez se inicia en las
letras nicaragüenses este muchacho de 17 años. ¡Qué manojos
de esperanzas son sus poemas! ¡Cómo los he leído con la*

emoción que produce la adolescencia al conservar todos los trasuntos de la infancia! Pero una infancia iluminada, plena de iniciaciones angélicas, terriblemente dulce, con esa dulzura que nos recuerda la “infancia terrible” de Cocteau.

Trabajó en el Ministerio de Educación Pública, dirigió la revista *Educación*. Desde finales de los cuarenta vivió en España y Francia, visitando con tal frecuencia el Museo de El Prado y estudiando historia del arte que se convirtió en todo un especialista; proyectó un libro sobre la pintura de Diego de Silva y Velázquez: *Monarcas, enanos y aire*, que se quedó en notas y apuntes. En París, compartió y vivió la bohemia con Julio Cortázar, Blanca Varela, Octavio Paz, Elena Garro y concurría a las tertulias de André Breton. En noviembre de 1951, recién vuelto de Europa, padeció una situación tan dolorosa y traumática, el suicidio de su madre, que cambiaría su personalidad y marcaría el resto de su existencia. En 1953 viajó a México para editar y cuidar, *La insurrección solitaria*.

Desde fines de los cincuenta, casado con Esperanza Mayorga, residió casi una década en San Francisco, California, trabajando tres turnos en bancos, agencias financieras y en seguridad. En 1964 fue nombrado agregado cultural del gobierno del presidente René Schick Gutiérrez en Roma. Posteriormente, la administración del General Somoza Debayle, lo ratificó en su cargo, pero en Madrid, 1966-1971. En 1967, la Sociedad Pro-Arte “Rubén Darío”, grabó un disco de sus poemas leídos por él. En abril de 1971 voló, vía México, a Costa Rica, a trabajar en la Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA. En 1976 se trasladó a Nicaragua, residiendo en el antiguo Colegio Centroamérica, Granada. De 1976 a 1979 dirigió el suplemento cultural del diario *Novedades, Mosaico*. En 1979, caída de la dictadura somocista y triunfo de la Revolución Popular Sandinista, se adhirió a este proyecto públicamente. En 1982 recibió la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío de parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, en 1983 se radicó en Managua.

En 1984 recibió el Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío, convocado anualmente por el entonces Ministerio de Cultura. En septiembre y octubre viajó a un Festival de Poesía a Holanda. En 1988 visitó Cuba, en el séquito del comandante Tomás Borge, en busca de un mejor tratamiento y diagnóstico médico. Se le diagnosticó una cirrosis hepática, consecuencia de una dipsomanía asumida sistemática y científicamente. No obstante, ofreció un recital en Casa de las Américas. En la década del noventa no dejó de consumir más licor ni de aislarse más. En 1993 la Universidad Nacional Autónoma de Managua, fundó para él la cátedra con su nombre y fue intervenido quirúrgicamente en el Hospital Militar, “Alejandro Dávila Bolaños”. El gobierno del doctor Arnoldo Alemán Lacayo le otorgó en mayo de 1997 el Premio Nacional de Humanidades. En mayo de 1997 estuvo hospitalizado por una hepatitis. En febrero de 1998 recibió el Doctorado Honoris Causa, de la UNAN; con la salud deteriorada, en marzo de ese mismo año, se hundió en otra crisis, que resultó ser la última, porque tres meses después fallecería en el Hospital Bautista de Managua. Está sepultado en el cementerio de Granada, muy cerca de su padre, según su expresa voluntad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *El paraíso recobrado*. Poema. Granada, Ediciones del Taller San Lucas, 1943. *La insurrección solitaria*. México, Editorial Guaranía, 1953. *La insurrección solitaria* (2a. ed.). San José, C.R., Editorial Universitaria Centroamericana, 1973. *La insurrección solitaria*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Y *La insurrección solitaria*. Seguida de *Varia*. México, Editorial Vuelta, 1994.

Antologías: *Nueva poesía nicaragüense*, Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, selección de Orlando Cuadra Downing e introducción de Ernesto Cardenal. *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpientes*.

te, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

Sobre el autor: Octavio Paz: “Legítima defensa” (1954), en *Las peras del olmo*. México, 1957 y en la 4a. Edición, Madrid, Seix Barral, 1983. Julio Ycaza Tigerino: “Exégesis sociológica de un libro de poesía”, en *Hacia una sociología hispanoamericana*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1958. Mario Hernández Sánchez-Barba: *Historia Universal de América*. Tomo II. Madrid, Guadarrama, 1963, pp. 527-529. Beltrán Morales: “En el X Aniversario de *La insurrección solitaria*”, en *La Prensa Literaria*, 6 de octubre, 1953. Jorge Eduardo Arellano: *Dos poetas nicaragüenses de la generación del 40*. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, 1973. Constantino Láscaris: “Un poeta”, en *Ídem*, 13 de enero, 1974. Hugo Montes: “Poesía de Carlos Martínez Rivas”, en *Ídem*, 24 de marzo, 1974. Marijo Argueta: “La insurrección de Carlos Martínez Rivas”, en *Revista Histórica-Crítica de la Literatura Centroamericana*, núm. 1, julio-diciembre, 1974. Jorge Eduardo Arellano: “C.M.R. o la poesía como creación de belleza”, en *Novedades Cultural*, 23 de agosto, 1975. Álvaro Urtecho: “Reflexiones sobre un poema de Carlos Martínez Rivas” (sobre “Ars poética”), en *Ídem*, 18 de abril, 1989. Álvaro Urtecho: “Carlos Martínez Rivas: la figuración demoníaca”, en *Ídem*, 31 de octubre, 1989. Julio Valle-Castillo: “Carlos Martínez Rivas o la soberbia verbal”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 16 de junio, 1990. Álvaro Urtecho: “El ars poética de *La insurrección solitaria*”, en *PrensLit*, 12 de octubre, 1991. Steven White: “Carlos Martínez Rivas y Charles Baudelaire: Dos pintores de la vida moderna”, en *La poesía de Nicaragua y sus diálogos con Francia y los Estados Unidos*. México, Banco Mercantil, LIMUSA, 1992, pp. 98-114.

Canto fúnebre a la muerte de Joaquín Pasos

I

Con el redoble de un tambor
 en el centro de una pequeña Plaza de Armas,
 como si de los funerales de un Héroe se tratara;
 así quería comenzar. Y lo mismo
 que es ley en el Rito de la Muerte,
 de su muerte olvidarme y a su vida,
 y a la de los otros héroes apagados
 que igual que él ardieron aquí abajo, volverme.

Porque son muchos los poetas jóvenes que antaño han muerto.
 A través de los siglos se saludan y oímos
 encenderse sus voces como gallos remotos
 que desde el fondo de la noche se llaman y responden.

Poco sabemos de ellos: que fueron jóvenes y hollaron
 con sus pies esta tierra. Que supieron tocar algún instrumento.
 Que sintieron sobre sus cabezas el aire del mar
 y contemplaron las colinas. Que amaron a una muchacha
 y a este amor se aferraron al extremo de olvidarse de ellas.
 Que todo esto lo escribían hasta muy tarde, corrigiéndolo

[mucho,
 pero un día murieron. Y ya sus voces se encienden en la noche.

II

Sin embargo nosotros, Joaquín, sabemos
 tanto de ti. Sé tanto... Retrocedo
 hasta el día aquel en brazos de tu aya
 en que, de pronto, te diste cuenta de que existías.
 Y ante ese percatarse fuiste y fueron tus ojos
 y el ver más puro fue que hasta entonces sobre
 los seres se posara. No obstante, los mirabas
 sólo con una boba pupila sin destino,
 sin retenerlos para el amor o el odio.
 (Aun tus mismas manitas sabían ser más hábiles
 en eso de coger un objeto y no soltarlo).

Una mañana te llevaron a una peluquería, en donde
te sentaron muy serio, y todo el tiempo
te portaste como un caballerito
y bromearon contigo los clientes. Todo esto
mientras te cortaban los bucles y te hacían
parecer tan distinto.

A la calle saliste después. A la otra calle
y a la otra edad, en la que se le pintan
bigotes a la Gioconda de Leonardo
y se es greñudo y cruel...

Mas luminosa irrumpe pronto la juventud.

Después, todos sabemos lo demás: el impuesto
que las cosas te cobran. El fluir de los seres
que a tu encuentro acudían por turno, cada uno
con su pregunta

a la que tú debías responder con un nombre
claro, que en sus oídos resonara distinto
entre todos los otros, y poder ser sí mismos;
como sabemos que a Iaokanann llegaban
los hombres más oscuros, a recibir un nombre
con el que desde entonces
pudieran ser llamados por Dios en el desierto.

Y ése fue en adelante tu destino. Por el que no podrías
ya nunca más mirar libremente la tierra.

Un mal negocio, Joaquín. Por él supiste
que ante todas las cosas en que te detuvieras
el tiempo mandado, temblarías. Que bastaba mirarlas
con los ojos que se te dieron un tiempo decoroso
para que se tornaran atroces:

el fulgor de un limón.

El peso sordo de una manzana.

El rostro pensativo del hombre.

Los dos senos jadeantes, pálidos, respirando
debajo de la blusa de una muchacha que ha corrido;
la mano que la alcanza. Hasta las mismas palabras...

Todo había una esencia dentro de sí. Un sentido
sentado en su centro, inmóvil, repitiéndose

sin menguar ni crecer,
siempre lleno de sí, como un número.

Y esa lista de nombres y esa suma total tú la tendrías
que hacer para el día de la ira o el premio.
Y al hacerla, pasar tú a ser ella misma.
Porque también te dieron a ti un nombre. Para
que de todo eso lo llenaras como un vaso precioso.
Que de tal modo dentro de ti lo incluyeras
—las noches estrelladas, las flores,
los tejados de las aldeas vistos desde el camino—
que al nombrarlo te nombraras
tú: suma total de cuanto vieras.

Y para todo esto sólo se te dieron palabras,
verbos y algunas vagas reglas. Nada tangible.
Ni un sólo utensilio de esos que el refregue
ha vuelto tan lustrosos. Por eso pienso que
quizás —como a mí a veces— te hubiese gustado más pintar.

Los pintores al menos tienen cosas. Pinceles
que limpian todos los días y que guardan en jarros
de loza y barro que ellos compran.
Cacharros muy pintados y de todas las formas
que ideó para su propio consuelo el hombre simple.
O ser de aquellos otros que tallan la madera;
los que en un mueble esculpen una ninfa que danza
y cuya veste el aire realmente agita.

Pero es cierto que nunca
rigió el hombre su propio destino. Y a la dura
tarea mandada te entregaste del modo
más honorable que he conocido. Eso sí,
tú sabías bien en qué te habías metido.

A los obreros viste cuando van a la tienda. Observaste
cómo examinan ellos las herramientas y palpan el filo
y entre todas eligen una, la única: la esposa
para el alto lecho de los andamios.

De este modo elegías tú el adjetivo,
la palabra, y el verso cuyos rítmicos
pasos como los de un enemigo acechabas.

Hacer un poema era planear un crimen perfecto.
Era urdir una mentira sin mácula
hecha verdad a fuerza de pureza.

III

Pero ahora te has muerto. Y el chorro de la gracia contigo.
Mas dicho está, que nunca permitió Dios que aquello
que entre los mortales noblemente ardiera
se perdiese. De esto vive nuestra esperanza.

Difícil es y duro el luchar contra el Olimpo
acuoso de las ranas. Desde muy niños son
entrenados con gran maestría para el ejercicio de la Nada.

Mucho hay que afanarse porque lo otro
sea advertido. Y aún así, pocos son
los que entre el humo y la burla lo reconocen.

Pero, con todo, perseveramos, Joaquinillo. Descuida.
Redoblabamos nuestro rencor ritual, el de la cítara.
Nuestro alegre odio a saltitos.
La nuestra víbora de los gorgoros.

Y el Amor ganará.
Tú deja que tu sueño mane tranquilo.

Y si es que a algo has hecho traición muriendo,
allá tú.
No seré yo quien vaya a juzgarte. Yo, que tantas
veces he traicionado.

Por eso
no levanto mi voz tampoco contra la Muerte.
La pobre, como siempre, asustada de su propio poder
y de tantos ayes en torno al muerto, enrojece.

Tu muerte solamente tú te la sabes.
No atañe a los vivos su enigma, sino el de la vida.
Mientras vivamos sea ella olvidada como si eternos fuéramos,
[y esforcémonos.

Tú, desde el Orco, gallo, despiértanos.

IV

Y a igual manera que las abejas de Tebas
—conforme el viejo Eliano cuenta— iban
a libar miel en labios del joven Píndaro;
llegue este canto hasta la pálida cabeza.
En tu pecho se pose y tu pico su pico hiera
sorbiento fuego. En torno de tu frente aletee
tejiendo sobre ella una invisible corona.

Sus alas bata con más fuerza y hiendan
un espacio más alto sus nobles giros.
El esfuerzo repita. Y otra vez. Y otra... Y su vuelo
por el cielo se extienda en anchos círculos.

Madrid, febrero de 1947

Beso para la mujer de Lot

*«Y su mujer, habiendo vuelto la
vista atrás, trocose en columna de sal».*

(Génesis, XIX, 26).

Dime tú algo más.

¿Quién fue ese amante que burló al bueno de Lot
y quedó sepultado bajo el arco
caído y la ceniza? ¿Qué
dardo te traspasó certero, cuando oíste
a los dos ángeles
recitando la preciosa nueva del perdón
para Lot y los suyos?

¿Enmudeciste pálida, suprimida; o fuiste
de aposento en aposento, fingiéndole
un rostro al regocijo de los justos y la prisa
de las sirvientas, sudorosas y limitadas?

Fue después que se hizo más difícil fingir.

Cuando marchabas detrás de todos,
remolona, tardía. Escuchando
a lo lejos el silbido y el trueno, mientras
el aire del castigo
ya rozaba tu suelta cabellera entrecana.

Y te volviste.

Extraño era, en la noche, esa parte
abierta del cielo chisporroteando.
Casi alegre el espanto. Cohetes sobre Sodoma.
Oro y carmesí cayendo
sobre la quilla de la ciudad a pique.

Hacia allá partían como flechas tus miradas,
buscando... Y tal vez lo viste. Porque el ojo
de la mujer reconoce a su rey
aun cuando las naciones tiemblen y los cielos lluevan
[fuego.]

Toda la noche, ante tu cabeza cerrada
de estatua, llovió azufre y fuego sobre Sodoma
y Gomorra. Al alba, con el sol, la humareda
subía de la tierra como el vaho de un horno.

Así colmaste la copa de la iniquidad.
Sobrepasando el castigo.
Usurpándolo a fuerza de desborde.

Era preciso hundirse, con el ídolo
estúpido y dorado, con los dátiles,
el decacordio
y el ramito con hojas del cilantro.

¡Para no renacer!
Para que todo duerma, reducido a perpetuo
montón de ceniza. Sin que surja
de allí ningún Fénix aventajado.

Si todo pasó así, Señora, y yo
he acertado contigo, eso no lo sabremos.

Pero una estatua de sal no es una Musa inoportuna.

Una esbelta reunión de minúsculas
entidades de sal corrosiva,
es cristaloides. Acetato. Aristas
de expresión genuina. Y no la riente
colina aderezada por los ángeles.

La sospechosamente siempre verdeante Söar
con el blanco y senil Lot, y las dos chicas
núbiles, delicadas y puercas.

Retrato de dama con joven donante

*¡Oh ceguedad! ¡Acuerdo intenta humano
fatal corregir curso, fácilmente?
Tal ya de su reciente mies villano
divertir pretendió raudo torrente,
mucho le opuso monte, mas en vano,
bien que desenfrenada su corriente,
a cuenta Ceres inundó vecina,
riego le fue la que temió ruina.*

Góngora

I

La juventud no tiene donde reclinar la cabeza.
Su pecho es como el mar.
Como el mar que no duerme de día ni de noche.

Lo que está en formación
y no agrupado como la madurez.

Como el mar que en la noche
cuando la tierra duerme como un tronco
da vueltas en su lecho.

Solo.
Retirado a mi tos.
Desde mi lecho que gruñe oigo correr el agua.
Toda el agua que se oye pasar de noche bajo los lechos.
Bajo los puentes.

Las aves del cielo tienen sus nidos. Nidos curiosísimos.
Los zorros y las raposas tienen alegres madrigueras donde hacen
[de todo.

La juventud no tiene donde apoyar la cabeza.

Y rompe a hablar. A hablar. Toda la tarde
se la pasó el joven hablando delante de la mujer enorme.

Dejándola para mañana se le pasa la vida.
Y en la Pinacoteca de Munich, bajo el gran hongo, a la afable
sombra de los Viejos Maestros, o en la olla del placer,
derramando en el suelo su futuro
dice a la juventud, a su divino
tesoro dícele: —Sólo espero
que pases para servirme de ti.

Y aprender a sentarse.
Empezar a tener una cara.

Lo que hizo Mister Carlyle, el dispéptico.
Lo que hicieron Don Pío Baroja y su boina.
O Emerson («...una fisonomía bien acabada es
el verdadero y único fin de la Cultura»).

Y todos los otros Octogenarios,
los que no escamotearon su destino:
el propio, el que vuelve al hombre rocín
y acaba sólo gafas, hocico, terco bigote individual.

Los que llegaron hasta el final
y zanjaron el asunto y merecieron
un retrato en su viejo sillón rojo
calvo ya como ellos y hermoso.

Sentados para siempre. Fotogénicos.
Idénticos a su celebridad. Fijos los ojos
como si por encima del vano afanarse de la tribu
lo logrado miraran. ¡Lo logrado!

¿Lo logrado?

¿Y si fuera otra cara la verdadera y no ésta,
sino la otra, la mal hecha, la que no se parece

y es distinta cada vez? ¿La del Hombre del Trapezo en la Cabeza, el que se cortó la oreja con una navaja de afeitar para dársela a la menuda prostituta?

Pero él fue solamente un pintor. Uno entre los otros espantapájaros, minúsculos en medio del gran viento que choca contra el cielo, empeñados en añadir un paso más a la larga cadena.

Ocupados en cambiar la Naturaleza, como las estaciones. Rehaciendo y contrahaciendo el rostro del mundo. El rostro del vasto mundo plástico, supermodelado y vacío.

II

Aludo a,
trato de denunciar
algo sin un significado cabal pero obcecado en su evidencia:

el árbol con piel de caimán.

La esponja con cara de queso de Gruyere,
y viceversa.

El viejo de la esquina, el que vende cordones para zapatos,
peludo de orejas, animal raro,
Nabucodonosor amansado.

Una lora en su estaca moviéndose
peculiarmente. Mostrándonos su ojo
viejo, redondo, lateral.

Los moluscos, temblorosa vida
en la canasta que contemplan
tan serios el niño y la niña.

El perro en la cantina, debajo de su mesa favorita,
temible a causa de su bozal.

Un par de hombres solitarios bañando un caballo
con un cepillo grande a la orilla del mar
en una perdida costa pequeña y abrupta.

Los grandes bueyes lentos de fuerza y peso,
cargados de su propio poder, y los caballos
pastando con sus cuellos inclinados igual que las colinas...

Todo incomprensible (en apariencia) o idílico, pero inasistido.
No azotado por el error, vivo dentro de un cero
en la impotencia de lo sólo evidente.

El mundo plástico, supermodelado y vacío.
Como un infierno ocioso,
abandonado por los demonios,
condenado a la paz.

III

Pues si esta noche el alma.
Si esta noche quisiera el alma hundirse
en la infamia o la ira
hasta el fondo, hasta que el pulgar del pie
brille contra la roca en la tiniebla
del agua; y desde allí
intentara una vez más
bracear, cerrar los ojos,
hundirse aún más hondo, no podría.

La ola de la Tontería, la ola
tumultuosa de los tontos, la ola
atestada y vacía de los tontos
rodeándola ha, hala atrapado.

Inclinada sobre el idioma, sobre
el pastel de ciruelas, lo consume
y consúmese ella disertando.
Y danza. Pero no al son del adufe,
sí del castañeteo de los dientes
que agitados por el rencor y el miedo
producen un curioso tintineo.
Al son del ¡sun-sun! de la calavera.

Y súbito el recuerdo del hogar.
De pronto, como una espina ardiente.
Como el sonido de un clarín de niño
en la traición, en las traiciones de las
que sólo el olvido nos defiende:

sólo otra traición del corazón
nos defiende. Y el pecado futuro,
ya en acción, zumbando desde lejos,
desde antes sabido, realizado y ceniza.

Hoyo, humo y ceniza. Es el desierto.
El sol huero, la arena y la pequeña
mata de llamas. A lo lejos, la nube
abstracta sobre la colina ocre.

Un pájaro atraviesa la tarde de borde a borde.
Una hoja seca araña el techo de zinc.
Un grifo vierte el tedio.
—Pero conocí una dama.

IV

Sola en principio y descastada
como un águila. El águila
de Zeus en el exilio, de
paso entre nosotros. El ruido
de sus garras sobre la mesa
y el ojo perspicaz. El ojo
que sólo ve, sin opiniones.

Así el suyo. Como el ojo
del ave: sin respuesta, puro
de voluntad óptica. Ojos
duros, pequeños y desiertos
delante de la ilimitada
extensión del yo varonil.

Rostro intemporal, zoológico.
Lleno de fanatismo, pero
frío, sutil, no sometido,
como escarabajo o bala.

Civilizaciones la han hecho.
Muchas estirpes habrán sido
necesarias delante de ella

como delante de los futuros
soles y siglos. Una hilera
de siglos como grandes filtros
para que al fin cayera —gota
pura— entre las fuentes públicas
y los hábitos de su raza.

No la dríada de los bosques
ni oréade, breve de seno,
oliendo el aire. No trirreme
a la luz de las olas. Ni algo
que el pueblo de Francia advertía.

Ni tocador lleno de dijes
fríos, colgantes como lluvia,
y revólveres relucientes
que enseñáronme tanto sobre
la naturaleza secreta
del níquel y el por qué las uñas
y lo dentado.

Pero sí
algo que entró en el cielo excluido
de lo suficiente. Sí algo
con la lógica de lo simple,
la forzosidad de lo perfecto,
la inteligibilidad
de lo necesario.

Ileso
eso se mueve en la tercera
rueda, nosotros aquí abajo
enronquecemos discutiendo.

Sin vacilaciones ni sombras.
Todo respuesta que el enigma
llano de la blancura oculta
y suplanta, el pecho ofrece
un fondo al rayo de la mano.

Tras la aislada frente monótona
(donde ensordece el apagado

barullo del mundo invisible)
se abre el perla, absorto, cóncavo
día sólo de una mujer.

Es el interior de la concha.

La Nada femenina. Allí,
aún sin aletas y sin ojos
un caos se defiende, más
cerca del huevo que del pez.

Mordiente sol, limón de oro,
virginidad aceda. Es
la mujer, golpeando, matando
con su pico al hombre cálido.
Su pico de vidrio. El de hielo.

Púdica, insípida y hostil
con la terquedad espantable
y pacífica de la luz.

La Nada femenina. Sola
ante lo último, lo límpido
donde lo resistente es nácar.
*Piedra vestida por la sombra
y desnudada por el sol.*

(1949-50. æ18, Rue Cassette. París).

Alegoría de las vírgenes prudentes

«Vendrá en la noche, como ladrón»

¿Quién es esa mujer que canta
en la noche? ¿Quién llama a su hermana?
De país en país, esa rapsoda que vuela en el viento
por encima del mar tenebroso donde culebrea el cielo?

¡Salidle al encuentro!
Ella, la enamorada.

Ella nada más, y su hermana.
¿Ese viento que canta?

Es la voz del amor. La voz del deseo del amor que se alza
En la noche alta.
Sobre la potencia de la ciudad, esa voz que gira.
¡Esa aria exquisita!

Sólo esa nota vibra en la noche helada.
Esa arpa sola tañendo en la noche vasta.
Ese único silbo penetrante de la pureza.
Sólo esa serenata encantada.

Y el amor de las hermanas!
De las estrellas protegiendo sus llamas
para el Deseado que tarda.
Nada sino eso: el cañaveral de las desposadas
y la sombra alargada del Ladrón que escala.

Canta la noche y las llanuras solitarias
sometidas al hechizo de la luna. Claras,
vacías súbitamente al paso de las hermanas.
Al paso de la bandada blanca de las vírgenes hermanas.

Las que se entregaron al amor.
A quienes no se les concedió sino el amor.
Las Vírgenes Prudentes cuchicheando en la alcoba estrellada.
Bajando la voz y subiendo la llama.
Cerrándose en medio de su sombra. Desapareciendo
[detrás de su lámpara.

Aquí sólo tienes abismo. Aquí sólo hay un punto fijo:
El pábilo quieto ardiendo y el halo frío.

Aquí vas a rasgar el velo.
Aquí vas a inventar el centro.
Aquí vas a tocar el cuerpo.
Como toca un ciego el sueño.

Aquí podrás soplar y apagar tu secreto.
Aquí ya podrás quedarte muerto.

Eunice Odio

Y añadió:

*—No podrás ver mi faz pues el
hombre no puede verme y vivir.*

Éxodo, xxxiii, 20

Una visión legendaria, un elevado discurrir, un pensamiento,
—tal a Ávila sus murallas y su gorjeante azul—
de lo que, extranjero y hostil, podía herir.
Estoy hablando de tu frente.

A los lados están, asomando
como las alas de dos ángeles sumidos por un costado en
[el muro,

Las dos orejas pálidas, acústicas,
precipitándose en el remolino del oído
hasta el fondo. Al estanque del tímpano
en donde se reflejan
el trino del ave, la nota del violín, el soneto.

Y sobre la pulida nariz que suele hundirse
nave en el oleaje de la rosa, buscando
una exacta respuesta de olor a su pregunta,
se encienden los dos ojos, desde la telaraña
redonda, minuciosa y azul del iris.

Y luego, del lecho fresco de los labios, donde tu juventud
parecía haberse tendido ya a sólo madurar,
de golpe, como el agua en los valles,
todo se lanza hacia los hombros y los senos...

Después todo es quietud y desnudez sin fin.

(Sólo en el vientre, el vello.
Creciendo allí tal vez por la misma
secreta razón —aún sólo sabida por él— del musgo).

¡Muchacha! Tú estás sentada sobre la tierra. Miras.
como lebreles tus largas manos posas:

seres armados, guardan la puerta de tu cuerpo.
Las dos perreras a la entrada del Jardín.

He tratado de decir cómo eres;
de ponerte de nuevo delante de mí
¡Oh muchacha desnuda! ¡Forma! ¡Perfección!
Porque aunque a menudo te vimos,
apenas nos percatamos de ti.
Hablamos mucho de tu gracia porque eso distraía
Pero ¡qué poco sospechamos bajo el cariño de la piel
y entre el ir y venir de tu sangre atareada!

Creímos que eras bella solamente para ser
lecho oscuro del sol o chispa de la atmósfera,
y no advertimos cómo sobrellevabas
ese penoso y duro oficio de las cosas bellas
que, tras de su dorada corteza luchan para
salvar al hombre de la Divinidad en bruto.

Porque tras de esa membrana, de esa ala de cigarra,
está escondido, tirante, alerta, lo otro. Detenido
de pronto en su exceso cuando todo iba a estallar.

Un poco más y el compromiso se habría establecido.
Un poco más y habría sobrevenido eso.
De lo que nadie osa hablar.

Pero de ello, si unos pocos tuvieron noticia es mucho.
Porque tú corriste a ponerte disimuladamente en la puerta,
y entonces ya no te vimos sino a ti, ¡Antifaz!
Con un pétalo soportando el golpe del ariete sagrado,
con un dedo menudo y perfecto evitándonos
en un diálogo el mayor de los riesgos.

Tú bisel, bisagra, ángulo, eres,
allí el nudo ciego de la lid, del combate
entre lo que intenta revelarse, obtener,
y lo que trata de poner al hombre al amparo
de lo que no podría soportar.

Por eso, para hablar de tu cabello, quise
resistir hasta ahora. Para decir

que está detrás de ti como un árbol
 y como un árbol mucho follaje y sombra esparce.
 Para ocultarnos lo que nos haría enrojecer y temblar;
 el ajeteo de los ángeles, las peleas de lo monumental,
 y al Dios mismo en plena tarea, con las dos
 media-lunas de sudor alrededor de las axilas.

A veces a ti misma te esquivamos.
 Tratamos de cubrirte con palabras
 y adjetivos espléndidos, por temor
 a ver entre tus pliegues algo de lo desconocido.

Pues ¿qué enorme compromiso no traería
 haberlo visto aunque fuera una sola vez? Por temor
 a conocerte demasiado, de llegar
 a ser demasiado de ti y entrar en relación
 con lo que ¿quién nos dice cuánto no sería capaz de exigir?

Pero tú entretanto, así,
 como una estrella dentro de su armadura,
 sonriendo
 pones a todo esto un nombre
 animador y andadero: belleza.
 Y haces que de esta lucha, de esta
 cuerda tensa
 no brote ni oigamos los cercanos, nada,
 nada, sino esa nota pura a la que el corazón
 en medio de su afán y su gemir pueda un momento
 asirse.

(Diciembre, 1945. España)

El monstruo y su dibujante

El pintor español

—Yo pintaré un hombre con una linterna.
 —Hazlo. Pero ¿qué le pondrás
 alrededor para que se vea?
 —Pues, noche —dijo, ya iracundo.

No solo la sonrisa veían

Durante la corta temporada en que tuve
El privilegio de hallarme a vuestro lado, pude
—permitidme, Madame, decíroslo— observar
entre la luz de los ralos cabellos
las junturas calizas y dentadas de vuestro cráneo.

A los fuertes rayos del sol
he logrado después ver, netamente
y con inexpresable admiración,
vuestra calavera completa
(con las dos cuencas y el pequeño
agujero triangular sin fondo)
que vos llevabais con tan noble
desdén y casi sin advertirla.

Pequeña moral

A Elvira

Van dirigidas estas líneas a quien poseyó:

La Belleza, sin la arrogancia
La Virtud, sin la gazmoñería
La Coquetería, sin la liviandad
El Desinterés, sin la desesperación
El Ingenio, sin la mofa
La Ingenuidad, sin la ignorancia
Todas las trampas de la feminidad, sin usarlas.

No

Me presentan mujeres de buen gusto
Y hombres de buen gusto
Y últimos matrimonios de buen gusto
Decoradores bien avenidos viviendo en medio
De un miserable e irreprochable buen gusto.
Yo sólo disgusto tengo.
Un excelente disgusto, creo.

Mundo

Dios hizo el agua

El Diablo la echó en el vino

Dios hizo la ventana

Abierta para el hombre

Interior

El Diablo la puerta

Cerrada para el de afuera

Dios hizo el pan

El Diablo su precio

Dios hizo las mejores

Palabras ocultas

El Diablo las que sobran

Dios nos hizo juntos

El Diablo nos falsificó

Separados

Dios te hizo una

El Diablo otra

Yo te esperaba

Pasaste sin mirarme.

Te escribí entonces un epigrama

Como una ortiga.

Pero ¡ay, tú no lo leerás.

Tú nunca lees versos, mi niña!

Nota social

Ví también a las madres
de nuestra América, en París, Pasearse
por los Grandes Bulevares
con los cadáveres
de sus hijas
de plumero y tacón. Listas.
Embalsamadas para el matrimonio.
No he querido negarles
el lugar que merecen en “El Monstruo
y su Dibujante”.

La puesta en el sepulcro

Décimocuarta estación

Cuando ya no me quieras.

Cuando ya no me quieras
y no podamos estropear nada
porque nada estará vivo y confiado.

Cuando tú te hayas ido
y yo me haya ido
y los de la música se hayan marchado
y el portón se cierre
(dentro pasan el largo fierro por la argolla
asegurando con la correa el cerrojo,
y soplan los candiles
y las mechas se quedan humeando);

diremos: «Algo se ha perdido.
No mucho. Nunca es mucho. Pero
algo esencial —un culto, un lenguaje,
un rito— está perdido».

Cuando hayamos dejado de ser esto que somos:
pareja expuesta al dardo,
mal avenida pero bien enlazada,
y nos dispersemos en otros círculos
y nos disipemos en otras charlas;
habrá quien diga: «Aquí dos seres carmesíes
se atraparon. Los vimos
balancearse estremecerse oscilar
retornar a la seguridad
y caer».

Para entonces, el zumbido del tractor
volverá a oírse desde el fondo del llano.
Las chorejas del guanacaste caerán
con su golpe seco frente al portal.

Pero esos rumores de la vida
nos llegarán por separado,

y otro sol será tu sol
y otra luna será mi luna.

Cuando ya no me quieras.

Cuando en la reunión tus ojos
al encontrar los míos ya no digan:
«Aguarda a que termine con esta gente,
pero mi corazón te pertenece».

Cuando en las sucesivas fases de tu errabunda
búsqueda femenina
ames a otro:

y te descalces delante de otro cetro
y te desveles bajo otra antorcha
y triturada por otros trapiches trasiegues
el poder que yo te transmití;

pensaré, aguzadamente: «Ya se le agotará.
¡Y entonces vendrá a mí y no le daré más!»

Y así siga por el mundo y a través de los días
rumiándose en el hosco destierro,
granitizándome en la frustración y el orgullo
como un mendigo sobre un pedestal.

Remontando el obstruido pasado
como un sucio canal maloliente en el crepúsculo:

«Aquí estuve brutal.

Aquí comenzó el desierto.

En aquel banco trató de herirme.

Tal día...»

Y así te evoque. Así conjure tu sombra
agujereándola de flaquezas y máculas.

Cuando ya no me quieras
y yo ya no te tema.

Cuando contentadizo, trivial, inadecuado
para la soledad y la amargura
yo mismo haya olvidado —cuando
ya no me quieras— que me quisiste;

garras y mantos
de mujeres: Furias como Pietás,
Erinias disfrazadas de monjas
me depositarán
en la oscura y helada tumba que me busqué.

(Sierras de Managua, Viernes Santo 1953.
Viernes 6 junio 1980)

Infierno de cielo

—un expediente—

Versos de mal decir

*“Decir bien diciendo mal
es maldición del que ama”.*

Lope de Vega

I

CARTELERA (Epígrafes)

- ¡Amontillado!
- I have my doubts.
- ¡Amontillado!
- And I must satisfy them.
- ¡Amontillado!⁽¹⁾

Foin de batard,
Ilustre Dame!
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Je bois a la joie!
La joie est le Seúl but
ou je vais droir...

1 The cask of amontillado. Story by E. A. Poe.

¡Al vino! El único lugar
a donde voy derecho...
El único lugar que dejo
Titubeando...

¡Amontillado!

¡Ay Dios, e cuan hermosa viene Doña Endrina por la plaza!
Paso a paso Doña Edrina so el portal es entrada,
bien lozana y orgullosa, bien mansa e sosegada,
los ojos bajo por tierra...⁽²⁾

Tanto gentile a tanto honesta pare...⁽³⁾

Doña Endrina
magra lunga profilata
nel azzuro della mattina!
Non le do puttana
e' troppo pulito
abbisi la dolce
parola ¡qualtrina!

Allí tú passasti, eterno sospiro mío!⁽⁴⁾
¡Allí te quedo en el pecho
por muchos años me goces!

II —Dedicatoria—

Código de Amor Cortés prescribe:
“el Amante que inexpiablemente
desechado persevere, atizará el
odio que inspira, cuando éste
procurare a su Dama algún deleite”.

Las trovas de “Infierno de Cielo”
van a vos dirigidas

-
- 2 Arcipreste de Hita, *Libro del Buen Amor*.
3 Dante Alighieri.
4 Francesco Petrarca.

III
Exordio

Hay cielo
Infierno
Pasteles

Y cielos de cielos
infiernos de infiernos
pasteles de toda suerte

Pastel (“esto es Amor
quien lo probó lo sabe”) de manzana
Cielo de infierno
Infierno: cielo que la mano pierde
Infierno de Cielo
Un expediente

1

SE
que cualquier día con cualquier
otro te irás. Muy tuyo eso. Y que,
al cabo, yo con otra mujer me fundiré.

Mas los viejos adeptos y los nuevos van a seguir
preguntándome por ti.
Y es acerca de mí
que las gentes te interrogarán hasta el fin.

2

Expediente

Es cierto, *llegué tarde, y sin un corazón
para el largo trayecto. Un corazón que ya
se habían repartido las Ménades.* Pero eso
ni mis sienes ni mi acento lo pregonaban,
y tú no lo sabías.

Te miré sin pupila culpable: encendida
se agitaba ante el mundo que encendido se agita.
Y si una prueba de que el ojo puede, a veces,
arder limpio en un cuerpo a oscuras, era yo,
tampoco lo sabías.

Del engaño “el Plectro sabiamente meneado”
 depuse, y balbuceé como la verdad.
 Y aunque es cierto que, hábil o torpe, siempre el hombre
 habla para ocultarse; esto, ni lo sabías
 entonces, ni lo sabes.

Sólo sabes que el hijo de la mujer llegó
 una vez hasta ti y no lo recibiste.
 Que afrentaste al Amor: el firme, el comparado
 con la roca. Que hay una pequeñez que purgar
 ante el ceño del Cielo.

3

Declaración de Parte

—No interpretó la seda del alazán
 y huyó con el palafrenero.

4

soneto a helena de ronsard
 “*Quand vous serez bien vieille...*”.

Tu esposo
 va cada
 mañana
 rechoncho

 de gafas
 mudado
 al despacho.
 En casa

Tú contra
 tu pecho
 a solas

mea culpa
 mea culpa
 mea máxima...
 sacudes
 almohadas.

5
Night Air Mail

Dormía entonces mi ración
de sueño terrenal, cuando
bajó hasta mi corazón
rumor de un avión arañando
el alto recóndito cielo
donde iba tu nombre volando
junto al mío en estrecho vuelo.
Solitario ¡mi dueña! Dueño
sólo de un Infierno de Cielo,
desperté al imposible sueño.

6
Más Peor

¡plañía en sueños solo
(solo como cuando aún no había visto
a mi madre y hacía me nacido
sólo yo) y toda
la mujer era sorda—
mente TÚ!

7
Allegro (Intermezzo)

Amanecer
entre las catedrales blancuzcas y aves de la mañana
por las calles sin nadie a la solitaria Plaza
llega tu trovador de la Calle Pelayo de Casa de Pilar
y las Chicas, allí donde mi nombre aún es llave y mando
¡Rocío y Golondrinita!
Chineleando riendo
Novillejas bulliciosas vinosoalientas cirineas
Que ayudáronme entonces a acarrear la cruz de la mocedad.
Desde lejos te sigo
tu juglar fermentado

mirándome a través de la larga botella vacía de montilla
 ése es mi telescopio para verte
 estrella de la mañana ¡stella matutina!

Eras la misma

En un texto extraviado encontré tu retrato, Perdita:

“...cuanto puede pedirse en punto a castidad
 y pudor y dulzura. Nunca gastaba chanzas. Risueña
 pero llena de cortedad. Hablaba poco. Tría
 la vista baja. No cometía falta y siempre estaba
 sobre sí. Retraída con una no aprendida modestia
 se sentaba con compostura. En su severidad y su
 reserva más atractiva que otras lo son con sus
 desenvolturas y favores. No probaba té, ni café
 ni vino. Ajustaba a la sobriedad su conducta. No
 era propicia a distracciones, aunque recitaba
 y tañía el dulcemele por maravillosa manera...”.

Atraviesas la Plaza

reconozco tu porte de Maestra de Coro
 de víbora virtuosa
 ardiente y glacial al par
 síntesis de paloma y serpiente
 el tortoleo de la tórtola
 y el recato de la serpiente en justas proporciones
 de acuerdo con la Biblia
 en la ANTIGUA VERSIÓN DE CASIODORO DE REINA
 REVISADA POR CIPRIANO VALERA

la Serpiente

que sólo bebe agua y que nunca ha enseñado las piernas.

Altiva irreprochable

con pasitos de falda ceñida hasta los tobillos
 pasas

¡del ofidio los rasgados topacios
 vi sobre el fino cráneo de torcaz!

no me saludas

estiraste el cuello y alzaste más
 el lindo mentón

comprendiste sabías que venía de Casa de Pilar
por mi rostro corría manantial el agua del amor carnal
que es niño

viste la llama del hogar
de Casa de Pilar y las Chicas chamuscar
mis pestañas

en mi oído
resonaban las risas de Rocío y Golondrinita
chineleando riendo por los cuartos,
un tarro llenándose en la cocina,
Adelina ¡la Flaca! Asomándose detrás de la cortina
De cuentas,

Algún brazo desnudo
Agitando el aire pidiendo un paño...

Cuando de las arcadas surgieron tus meninos, todos
tus celosos custodios, gordos espectros, sapos
amamantados con leche de monja,
con tacos de billar y botellas de pepsi cola en las

[manos

saliendo de la Casa de la Cultura...

Yo te grité: “¡Perdita! ¡Perdita!

Pero una bocina

de latón y caucho ahogaba mi voz
y un auto negro guiado por un sastre disfrazado de

[buitre

me esperaba

¡OH MUERTE, VIEJO FORD, YA ES TIEMPO, ARRANCA!

8

Final

DEL NOMBRE QUE YO TE PUSE

En tus cédulas. En el Pasaporte
Azul que te extendiera la Defensa
(no del idioma) y en los atentados
privados de la *canalla escritora*,

en sus cartitas, iba el nombre: el nombre
que yo te puse.

Cleptómanos la diestra emplumada,
y lacayos la bota de charol
ortopédica; los plagiarios, los
monstruos que aborrecemos sin temer,
roen como un hueso de caucho el nombre
que yo te puse.

Nombre que era la urna de las noches.
donde espesábase la tenebrez
de las noches. La urna de las lágrimas.
Y noche y lágrima y urna y nombre
Que yo te puse.

Te puse nombre, sí. Púsete sobre—
nombre, sombrero, ala, Laurel...
Pluvis et Umbra, deja que te nombre,
ya sin nombre, en el nombre del nombre
que yo te puse.

de palo a anudar la hedionda correa
que estranguló el pulgar ñavioleta.

II

Si arqueado lomo asume curva
de la convexa desventura
talón legible pende
y pesa sobre el centro de la
Esfera.

A prudente
distancia tu cautivo
incógnito espío ese
talón. El mismo
callo pulido criso
elefantino
cachacasesos
que ya supimos.

Tampoco me son extraños estos
Peñascos.
Tales acantilados.
Reconozco esos escollos
Llameando apagándose extraviándome
Llamándome uno desde el otro
—Caribdis desde Escila—
con laringilla
de luciérnaga y soplo.

El sarro el moteado el itinerario
de orugas en fila india bajo
la hojosa humedad
(Taumato
poeta processionea)

No me son ajenas
aquestas pecas
la tórrida desolación la arena
del mediodía el sol mosqueado
de pepescas muertas en la cesta

y el sedal y la red y la ristra
de huevecillos y la lona nacida
y el chiquije
(¡de memoria esos arrecifes!)

resumo: he visto esas escarpadas espaldas de mujer
a merced
mía soltándose las medias a la entrada de un lecho
donde ya espero.

III

Pero

no te conozco Máscara desta Muerte CARÁTULA
ESMERALDA

TOPACIO

¡huy, ROJA! ¿quién es eso? Espectro para
la fertilización del pánico.

(No el viejo
miedo sino verde césped. Césped
más nuevo que el cielo, más fresco
que el cielo como césped verde.
El chorro jardinero tableteando girando niñas
con regaderas regando el pánico y la
cortadora de césped haciendo césped más tierno
que el verde cielo del césped del cielo
verde verdeando los lozanos vastos
altos pastos del pánico.

El que viene el entrante el consentido el mimado
de la alborada. No anunciado
aún en el Cartel que un metro más pequeño
que el cielo amanece. —Pero más nuevo ¡ah, eso
sí! Húmedo sin pájaros en blanco.

Sólo el vacante anuncio sin anuncio.
El pálido empapelado rectángulo.
La escoba de estopa el cubo del engrudo
El largo andamio solitario)

IV

Te desconozco.

Rezongas y te revuelves a lo durmiente
de tres perfiles y cinco codos.
Farfulla amordazada con alfileres
tu modista maldita
midiéndote con la sierpe amarilla
mordiéndote el agraz del pecho la espina
del flanco
bermeja hermana de Lillith árbol
de la muerte higuera seca calcinado
agavanzo.

V

Pero injértame
en la esquina
viva.
Aprieta
las rodillas
de cráneos de mellizas.
Cierra las piernas
cierra las tijeras
de la Parca.
Prénseme la trampa
de tu hueso. Sienta
la presión de tu muerte. Sepa
el grado exacto de prensibilidad de la
muerte encarnada
de la carne descarnada
de tu esqueleto escarlata.

VI

—¿Y viste, así que se fue, el sí—
tío sucio de sangre y polvo?—
—Sí.

*Y pensé: de temer es
pueblo de tales mujeres.
y pensé en la hija de Merarí, Judit,
en el Dios
que herirá por mano de mujer, en que
visiones así confirman
nos
que lo Peor está y aún no acaece.*

Aquí falta la piedra

—mural nocturno—

I

Ajeno en la respiración ajena atravieso
noche sin piedra
lejos
un ángulo de cielo relampaguea
una
estrella se cruza
de un agujero
a otro
fragmento
de astro trozo
de tiza en lo pizarroso

II

STOP

ROAD
CLOSED

(cerco de estrictos parpadeantes
fuego fatuos
maderamen
escombros
fosos

falsas tumbas que abriera
simulacro
de piedra sobre piedra)

III

Aquí, en cada esquina
día a día
todo el año

al sol
ensordecedor

el taladro
horada
la cáscara
de asfalto

perfora
buscando
roca

halla sólo
terron poroso

alza polvo
semanal

IV

¡Ay,
en verdad, más te valiera Padre dar
al hijo que te pidiera aquí
pan,
una piedra! Un adoquín
que roe en vez
de miga de papel

PADRE

nuestro que estás, que eres, dale
a tu hijo

un raigón angular, fresca
cantera.
Una baldosa de atrio
para el tacón, su retiñido
para el tímpano ¡tanto
pedir! Una astilla de granito
para Sísifo,
un guijarro adecuado a sus hábitos.

V

¡Y dormir! Laja sobre bloque, dolmen
donde para morir ese segundo
hondo de nada y sueño de la vida.

En alianza con las secretas inextricables
Apresuradas vertientes (aunque
espera: más bien lentas... ¡Sí! Veneros
fluyendo apenas un poco más lentos que el tiempo),

piedra contra la piedra
viva. Puesto el oído en el profundo
callar de su corazón acueducto,
mientras los últimos jirones
de temor se demoran en nuestra carne.

Que de noche
tenemos miedo porque falta
la piedra. Y da pavor el cartón.
La ciudad de cajas
vacías. Su rumor
solitario
de papel triturado por cucarachas.

¿Acaso

VI

Aquí, el grito
del vendedor; el silbido

de la ramera; el *toc*
 toc
 del cojo;
 los arrastricos
 contrahechos en sus muñones, como
 candelabros arrumbados;
 acaso
 el pobrecito hablador;
 la miseria y su tonadilla —digo,
 su desdentado hueco músico —halló
 pérdida
 pozo
 eco en la colmenar oreja vacía de la piedra?
 —No.
 —Entonces ¿quién entonces, quiso
 cantar LA PIEDRA aquí?

¿Piedra qué? ¿Piedra la arcilla, piedra
 la cal la arena la alta rueda
 don—
 de el hormigón
 golpea?
 ¡Yo
 dije

PIEDRA
 PIERRE
 STONE
 SASSO
 STEINNNNN!

 Quise
 querría creo querer decir la roca Cristo
 la piedra Pedro el empedrado patio el pretorio
 el canto
 del peldaño
 el canto
 rodado
 el canto
 del gallo
 y los sollozos

Los amargos largos sollozos

Los testigos oculares

—Dúo—

—Se ve lo que no se toca.
Todo esto vimos:
vimos la cañada
en la que el plátano en harapos
se yergue;
donde el valle Ticomo desciende
con premura nicaragüense.

O
si
cuando
no
siempre
patria que se te negara,
Río que traía trozas
Nagarote encharcado
¡Prinzapolka!
Y navegamos. Y cerramos tratos
en anchas aguas.

Divisando el escollo escaso
de grullas. De espuma sucia remoto.
Asomándonos a las calas
del Señor; reconociendo su sello
tembloroso en lo hondo...

—¡La tortuga de oro!
Y por tierras solares, desde
la ventanilla de los trenes
rendimos párpados al fulgor.
Y árboles postes espectros cruzaban
las anaranjadas entrañas
de la ceguera.

Vimos
la nieve nieve nieve
no vestidura sino desnudez
de la Tierra.

Los gansos de palmeditrasero
 vuelo. El compacto brécol.
 La agachadiza bermejuela.
 El anarcardo carapinto punto
 Y número de plumas terebinto
 ¿vístelos? Avistamos
 el escaramujo en llamas...

—Di

el jijallar, la zarza
 ardiendo crujiendo
 crepitando triquitraqueando
 quebrándose retorciéndose abarquillándose
 petardeando reventando aventando
 chispas
 chispas saltando hundiéndose retornando
 ahogándose en la oscuridad ¡la zarza
 ardiendo
 sin consumirse!

—Anduvimos

CALIFORNIA DESERTA

—Cielo desierto

(de punta a punta la
 curvatura de un jet,
 deshilachándose
 en la densidad azul)

—Desde el Café—Terraza entre las mesas
 bajo el toldo vimos cómo
 el sudamericano mira
 la mujer.

—Y luego la olvida.

—Al español hablar hambrear
 blasfemar en la Rue de Vaugirard
 y raspar con un tenedor
 su paleta de pintor cagada por
 el Pájaro del Paraíso.

La chipriota en el restaurante contando
 su cuento llorando soltando

lágrimas como el ardiente humor del acero.

—Como insectos de estaño saliendo
del estaño.

—El bebedor

que, tras la quincena terrible,
se repone; y recobra su estómago.

—¡La primera sopita!

—Sus facciones;

y el recuerdo de largas, silenciosas
comidas con la madre...
y llora y va y anota eso.

—Vimos al hombre despierto
hablándole a la mujer dormida.

Vimos la compasiva
mirada de la carne sobre
la carne.

La botella y el campanario.
Y la caída de ÍCARO. Y la
testa señera del poetaastro.

Y vimos esto eso y aquello.

Y lo mirábamos una vez y otra
más y lo volvíamos a mirar,
como para que se nos olvidara
y se nos volviera a olvidar.

Y por donde giramos hubo siempre
La propia mujer.

—Sobre cuyo hombro
asomarse a la transeúnte.

Así nos íbamos, nos fuimos:
con mucha tierra y poco mundo
¡cantando las tres ánades,
madre!

—Sí, pero no tocamos.

—No se ve cuando se toca, dijimos.
¡Vamos,

sigamos viendo cuánto vimos!

—Fuimos

al taller de Pancho Cossío,
pintor de higos.

—Enfocamos

la escarchada pinacoteca.

—Higos vistos pero intocables.

Cautivos en la dilatada
pupila de la miel.

—Todo eso vimos,
cuando Dios lo quiso.

—Todo esto vimos, y nos extrañamos.

Ernesto Cardenal

(Granada: 20 de enero de 1925)

Hijo de Rodolfo Cardenal Argüello y Esmeralda Martínez Urtecho, Ernesto Cardenal Martínez es sobrino de Coronel Urtecho, primo de Pablo Antonio Cuadra Cardenal y pariente de casi todos los vanguardistas. A pesar de pertenecer a la ascendente burguesía comercial, sus primeros años transcurrieron oyendo hablar de las aventuras políticas y de los escándalos literarios de sus familiares. Pasó parte de su infancia entre Granada y León, las dos ciudades coloniales. En León asistió al Colegio de La Salle; conoció a un personaje misterioso y fascinante, Alfonso Cortés, a quien llamaban “El poeta loco”, encadenado y habitando la casa solariega de Rubén Darío y también a otro personaje raro, Lino Argüello, el silencioso bohemio y poeta, que también era de su familia y quien le despertó solidaridad.

En 1935 ingresó al Colegio Centro América de los Jesuitas en Granada, donde estudió hasta bachillerarse en 1942; ya para entonces tanto la vocación poética como religiosa habían aparecido en él. Ese mismo año viajó a México e ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, graduándose en 1947 en Licenciatura de Letras y parte a los Estados Unidos. De 1948 a 1949 estudió literatura norteamericana en la Universidad de Columbia, Nueva York. De mediados del 49 a mediados del 50 viaja por Europa (Francia, España, Italia). En 1950 regresó a Nicaragua.

Traductor de poesía primitivista del mundo, de los latinos y de la poesía norteamericana. Varios amores frustrados y su

militancia contra la dictadura de Somoza inspiraron sus epigramas políticos y amorosos. En 1952 fundó una pequeña editorial de poesía, *El hilo azul*. También tuvo una librería, que era un sitio de reunión y tertulia de poetas. En 1954 participó en un movimiento armado que intentó asaltar a Somoza en el Palacio Presidencial y que fue conocido en Nicaragua como la Rebelión de Abril. Ese año resolvió hacerse monje y en 1957 ingresó al Monasterio de Our Lady of Gethsemani, en Kentucky, EE.UU., donde Thomas Merton fue su maestro de novicios, padre espiritual y gran amigo desde entonces. Dejó la trapa en 1959 por razones de salud, continuando sus estudios religiosos en el Monasterio Benedictino de Cuernavaca, México, donde permanece dos años. En 1961 continúa sus estudios sacerdotales en un Seminario en la Ceja, Colombia. Visita dos veces a los indios Cunas, y también a unos indios del Amazonas.

Acaba sus estudios de seminario y es ordenado sacerdote el 16 de agosto de 1965 en Managua. Ese mismo año viaja a EE.UU., a visitar a Thomas Merton para planear con él la fundación de una pequeña comuna contemplativa en Nicaragua, en la cual Merton también deseaba residir. A principios del siguiente año, funda esa comunidad en una isla del archipiélago de Solentiname en el Lago de Nicaragua. En esa comunidad se fomentó el desarrollo de cooperativas, se creó una escuela de pintura primitiva que ha sido muy apreciada, se creó un movimiento poético entre los campesinos, y lo más importante de todo fue el trabajo de concientización a base del Evangelio interpretado revolucionariamente. En 1970 visitó Cuba, y después relató su gran experiencia de la revolución cubana en un libro; también viajó a conocer los procesos revolucionarios del Perú y Chile. Realizó un viaje a Nueva York donde tuvo contacto con importantes grupos radicales cristianos.

A principios de 1976, los dirigentes del FSLN lo enviaron a Roma a las sesiones que celebró el Tribunal Russell para juzgar las violaciones a los Derechos Humanos en América Latina, realizando así otras giras políticas por América Latina y los Es-

tados Unidos. En octubre de 1977 cuando se inició la primera ofensiva insurreccional, un grupo de jóvenes de Solentiname participaron en el asalto al cuartel de San Carlos. Cardenal escapó días antes y la Comunidad de Solentiname fue arrasada por la guardia somocista. Procesado en ausencia, Cardenal fue condenado a muchos años de prisión. En el exilio promovió la solidaridad de pueblos y gobiernos americanos, europeos y orientales con la lucha de Nicaragua. Al triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el Gobierno de Reconstrucción Nacional (1979-1984) lo nombró el primer Ministro de Cultura de Nicaragua, siendo destituido ya en abril de 1988 durante la administración del comandante Daniel Ortega (1984-1990).

En abril de 1981 clausuró el Congreso sobre la Paz y el Desarme realizado en la Universidad de Harvard. Miembro del Comité de ocho de intelectuales latinoamericanos por la defensa de la soberanía de los pueblos del continente; de la Academia de Bellas Artes de la República Democrática Alemana. Desde 1990 no ha dejado ni de escribir ni de publicar nuevos poemas y parte de sus memorias, ni de viajar por América y Europa. En 2003 fue electo Miembro Honorario de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Traducido a más de treinta idiomas, multieditado y estudiado, premiado y reconocido por los liberos alemanes, el gobierno de Francia y las universidades de Medellín, Colombia (1986), Granada y Valencia, España (1987) y Amsterdam (1991), Cardenal —poeta, profeta, místico, sacerdote, teólogo de la liberación, revolucionario, promotor de cultura popular, antólogo y escultor— es la figura literaria más conocida de Nicaragua en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Gethsemaní Ky*. México, Revista de Poesía Universal, Suplemento de Ecuador 900', 1960, 31 pp. *Hora O*. México, impreso en Gráfica Panamericana, S. de R-L. Revista Mexicana de Literatura, 1960, 15 pp. *Epigramas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961, 143 pp. *Poemas*. México, Imprenta Universitaria, 1961, 180 pp.

Antología de la Poesía Norteamericana. Madrid, España, Ediciones Aguilar S.A., 1963, 504 pp. *Salmos*. Medellín, Colombia, Ediciones de la Universidad de Antioquía, 1964, 47 pp. *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas*. Medellín, Colombia, Editorial Gramma-Medellín, Ediciones la Tertulia, 1965, 23 pp. *La voz de un monje en la era nuclear*. Madrid-Palma de Mallorca, España, 1965, 6 pp. *El Estrecho Dudoso*. Madrid, España, Ediciones Cultura Hispánica, 1966, 204 pp. *Homenaje a los Indios Americanos*. León, Nicaragua, Editorial Universitaria UNAN, 1969, Colección Poesía, 126 pp. *Mayapán*. Managua, Nicaragua, Ediciones Librería Cardenal, s.f. 14 pp. *Canto Nacional al F.S.L.N.* Nicaragua, 1972, Colección CUUN, 29 pp. *Oráculo sobre Managua*. Editorial José Martí, 1973, s.c., s.n.p. *Poesía nueva de Nicaragua*. Buenos Aires-México, Ediciones Carlos Lohlé, 1974, 418 pp. *Vuelos de Victoria*. España, Visor Libros, 1984, 79 pp. *Quetzalcóatl*. Managua, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985, 64 pp. *Nuevo Cielo y Tierra Nueva*. Managua, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985, 72 pp. *William Carlos Williams*. España, Visor Libros, 1985, 59 pp. *Los ovnis de oro / poemas indios*. México, Siglo XXI, Editores, SA de CV, 1988, 276 pp. *Cántico Cósmico*. Managua, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989, 581 pp. *Escultor*. Wuppertal, Alemania, Peter Hammer Verlag, 1989, 97 pp. *Telescopio en la noche oscura*. Madrid, España, Editorial Trotta, S.A., 1993, 69 pp. *Del Monasterio al Mundo: Correspondencia entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1998, 285 pp. *Flor y Canto / Antología de la Poesía Nicaragüense*. Managua, Nicaragua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, 459 pp. *Vida Perdida*. Managua, Nicaragua, anamá Ediciones, 1999, 455 pp. *Vida Perdida*. 2^{da} Edición. Managua, anamá Ediciones, 2000, 455 pp. *Los Años de Granada*. Managua, Nicaragua, anamá Ediciones, 2002, 220 pp. *50 Años de Escultura de Ernesto Cardenal*. Prólogo de Julio Valle-Castillo. Managua, Nicaragua, anamá Ediciones, 2002, 205 pp. *Las Ínsulas Extrañas*. Madrid, España, Editorial Trotta, S.A., pp. *La Revolución Perdida*. Managua, Nicaragua, anamá Ediciones, 2003, 666 pp.

Antologías: *Nueva poesía nicaragüense*, Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, selección de Orlando Cuadra Downing e introducción de Ernesto Cardenal. *100 poemas nicaragüenses*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, núm., 4, enero de 1963. *Poesía nicaragüense post-dariana*. León, UNAN, 1967, selección de Ernesto Gutiérrez y José Reyes Monterrey. *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua,

Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. Y *Flor y canto*. Managua Centro Nicaragüense de Escritores, 1998, selección e introducción de Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Jorge Eduardo Arellano: *Ernesto Cardenal: de Granada a Gethsemany*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 289-290, 1974, pp. 163-183; Mario Benedetti: *Ernesto Cardenal: evangelio y revolución*, en *Los poetas comunicantes*, Montevideo, Marcha, 1972, pp. 97-123 (2ª ed., 1981, pp. 84-106); Paul W. Borgeson, jr.: *Ernesto Cardenal, Cántico cósmico* [reseña], *Revista Iberoamericana*, 57, 157, oct.-dic., 1991, pp. 1077-1080, *Hacia el hombre nuevo, poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*, Londres, Tamesis Book, 1984, *La poesía pos-revolucionaria de Ernesto Cardenal*, NAC, 558, 6 de abril de 1991, pp. 1, 4, 5 y 7, *Lenguaje hablado / Lenguaje poético: Parra, Cardenal y la antipoesía*, *Revista Iberoamericana*, 48, 118-119, 1982, pp. 383-389; Antidio Cabal: *Ernesto Cardenal o el estreno poético-antipoético-antropológico de Occidente*, *Imagen* (Caracas), 34-35, 1972, pp. 2-3; María Elena Claro: *Imagen de la vida en las "Coplas a la muerte de Merton" de Ernesto Cardenal*, *Revista Chilena de Literatura*, 5-6, 1972, pp. 219-239; José Coronel Urtecho: *Anotaciones iniciales a Cántico cósmico* [tres entregas], *Nuevo Amanecer cultural*, 470, 15 de julio de 1989, p. 6-7, 472, 29 de julio de 1989, p. 3 y 493, 23 de diciembre de 1989, p. 6; Eduardo F. Elías: *El estrecho dudoso: del discurso histórico a la épica contemporánea*, *Revista Iberoamericana*, 57, 157, oct.-dic., 1991, pp. 923-931; Roberto Fernández Retamar: *Prólogo a Ernesto Cardenal*, *Escritura* (Caracas), 6, 11, 1981, pp. 93-106; Feliciano Flores: *La poesía que se ve y se toca de Ernesto Cardenal*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 336, 1978, pp. 460-501; Isabel Fraire: *Pound and Cardenal*, *Review* (Nueva York), 18, 1976, pp. 36-42; Miguel García-Posada: *Entre el Big Bang y la Revolución. La poesía épica de Ernesto Cardenal*, [reseña], *Babelia* [suplemento de *El país*], 56, 7 de noviembre de 1992, p. 12; José Luis González-Balado: *Ernesto Cardenal, poeta, revolucionario, monje*, Salamanca, Sígueme, 1978; Luce López-Baralt: *Ernesto Cardenal: el primer escritor místico de Hispanoamérica*, NAC, 634, 26 de septiembre de 1992, p. 7; Sonia Mattalía: *Ernesto Cardenal: el saber y el sabor de la utopía*, NAC, 511, 5 de mayo de 1990, pp. 4-5; Vidaluz Meneses: *Ernesto Cardenal, Cántico cósmico*, [reseña], *Xilotl*, 6 de diciembre de 1990, pp. 83-85; José Miguel Oviedo: *Ernesto Cardenal, un místico comprometido*, *Imagen*, (Caracas), 35, octubre de 1968, s.p.; también en *Casa de las Américas*, 53, 1969, pp. 29-48; Claire Paillet: *Ernesto Cardenal, épigrammes romaines, épigrammes nicaraguayennes: fragments d'une autobiographie poétique*, *Caravelle* (Montpellier), 36, 1981, pp. 99-118; María Ángeles Pastor Alonso: *Los primeros poemas históricos de Ernesto Cardenal*, *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Madrid), 15, 1986, pp. 187-198; Robert Pring-Mill: *Acciones paralelas y montaje acelerado en el segundo episodio de Hora Cero*, *Revista Iberoamericana*,

48, 118-119, 1982, pp. 217-240 y *El 'saber callar a tiempo' en Ernesto Cardenal y en la poesía campesina de Solentiname*, Casa de las Américas, 166, 1988, pp. 19-34; José Promis Ojeda: *et al.*, *Ernesto Cardenal, poeta de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1975; Teresa Rosenvinge: *Cántico cósmico*, [reseña], *Diario*, 16, 23 de octubre de 1992; Elzbieta Sklodovska: *Estructuras místicas en La Hora Cero y en el Homenaje a los indios americanos*, de Ernesto Cardenal, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 12, 1983, pp. 129-144; Eduardo Urdanivia Bertarelli: *La poesía de Ernesto Cardenal: Cristianismo y Revolución*, Lima, Latinoamérica Editores, 1984; Iván Uriarte: *Intertextualidad y narratividad en la poesía de Ernesto Cardenal*, en K McDuffie y A. Roggiano (eds.), *Texto-contexto en la Literatura Iberoamericana*, Madrid, 1980, pp. 323-330 y en Cedomil Goic (coord.), *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana* (vol. III), Barcelona, Crítica, 1988, pp. 257-260 y *La poesía de Ernesto Cardenal en el contexto histórico-social centroamericano*, Tesis Doctoral, University of Pittsburg, 1980; Julio Valle-Castillo: *El Cántico cósmico de Cardenal, Semanal*, [suplemento de *La Jornada*, México], 136, 19 de enero de 1992, pp. 23-25; Cintio Vitier: *Cántico cósmico*, [reseña], *Casa de las Américas*, 184, jul.-sept., 1991, p. 149.

Epigramas

*

De estos cines, Claudia, de estas fiestas,
de estas carreras de caballos,
no quedará nada para la posteridad
sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia
(si acaso)
y el nombre de Claudia que yo puse en esos versos
y los de mis rivales, si es que yo decido rescatarlos
del olvido, y los incluyo también en mis versos
para ridiculizarlos.

*

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

*

Yo he repartido papeletas clandestinas,
gritando: ¡VIVA LA LIBERTAD! en plena calle
desafiando a los guardias armados.
Yo participé en la rebelión de abril:
pero palidezco cuando paso por tu casa
y tu sola mirada me hace temblar.

*

Recibe estas rosas costarricenses,
Myriam, con estos versos de amor:
mis versos te recordarán que los rostros
de las rosas se parecen al tuyo; las rosas
te recordarán que hay que cortar el amor,
y que tu rostro pasará como Grecia y Roma.
Cuando no haya más amor ni rosas de Costa Rica
recordarás, Myriam, esta triste canción.

*

Imitación de Propercio

Yo no canto la defensa de Stalingrado
ni la campaña de Egipto
ni el desembarco de Sicilia
ni la cruzada del Rhin del general Eisenhower:

Yo sólo canto la conquista de una muchacha.

Ni con las joyas de la Joyería Morlock
ni con perfumes de Dreyfus
ni con orquídeas dentro de su caja de mica
ni con cadillac
sino solamente con mis poemas la conquisté.

Y ella me prefiere, aunque soy pobre, a todos los
millones de Somoza.

*

Tú no mereces siquiera un epigrama.

*

Hay un lugar junto a la laguna de Tiscapa
—un banco debajo de un árbol de quelite—
que tú conoces (aquella a quien escribo
estos versos, sabrá que son para ella).
Y tú recuerdas aquel banco y aquel quelite;
la luna reflejada en la laguna de Tiscapa,
las luces del palacio del dictador,
las ranas cantando abajo en la laguna.
Todavía está aquel árbol de quelite;
todavía brillan las mismas luces;
en la laguna de Tiscapa se refleja la luna;
pero aquel banco esta noche estará vacío
o con otra pareja que no somos nosotros.

*

Recuerda tantas muchachas bellas que han existido:
todas las bellezas de Troya, y las de Acaya,

y las de Tebas, y de la Roma de Propercio.
y muchas de ellas dejaron pasar el amor,
y murieron, y hace siglos que no existen.
Tú que eres bella ahora en las calles de Managua,
un día serás como ellas de un tiempo lejano,
cuando las gasolineras sean ruinas románticas.

¡Acuérdate de las bellezas de las calles de Troya!

*

Nuestro amor nació en mayo con malinches en flor
—cuando están en flor los malinches en Managua—
Sólo ese mes dan flores: en los demás dan vainas.
Pero los malinches volverán a florecer en mayo
y el amor que se fue ya no volverá otra vez.

*

De pronto suena en la noche una sirena
de alarma, larga, larga,
el aullido lúgubre de la sirena
de incendio o de la ambulancia blanca de la muerte,
como el grito de la cegua en la noche,
que se acerca y se acerca sobre las calles
y las casas y sube, sube, y baja
y crece, crece, baja y se aleja
creciendo y bajando. No es incendio ni muerte:
Es Somoza que pasa.

*

Somoza desveliza la estatua de Somoza en el estadio Somoza

No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretenda pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día.

Ni que haya querido erigirme a mí mismo en vida
el monumento que muerto no me erigiréis vosotros:
sino que erigí esta estatua porque sé que la odiáis.

*

Epitafio para la tumba de Adolfo Báez Bone

Te mataron y no nos dijeron dónde enterraron tu cuerpo,
pero desde entonces todo el territorio nacional es tu sepulcro;
o más bien: en cada palmo del territorio nacional en que
no está tu cuerpo, tú resucitaste.
Creyeron que te mataban con una orden de ¡fuego!
Creyeron que te enterraban
y lo que hacían era enterrar una semilla.

*

¿No has leído, amor mío, en *Novedades*:
CENTINELA DE LA PAZ, GENIO DEL TRABAJO
PALADÍN DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA
DEFENSOR DEL CATOLICISMO EN AMÉRICA
EL PROTECTOR DEL PUEBLO
EL BENEFACTOR ... ?
Le saquean al pueblo su lenguaje.
Y falsifican las palabras del pueblo.
(Exactamente como el dinero del pueblo).
Por eso los poetas pulimos tanto un poema.
Y por eso son importantes mis poemas de amor.

*

Epitafio para Joaquín Pasos

Aquí pasaba a pie por estas calles, sin empleo ni puesto,
y sin un peso.
Sólo poetas, putas y picados conocieron sus versos.
Nunca estuvo en el extranjero.
Estuvo preso.
Ahora está muerto.

No tiene ningún monumento.

Pero
recordadle cuando tengáis puentes de concreto,
grandes turbinas, tractores, plateados graneros,
buenos gobiernos.
Porque él purificó en sus poemas el lenguaje de su pueblo
en el que un día se escribirán los tratados de comercio,
la Constitución, las cartas de amor, y los decretos.

*

Muchachas que algún día leáis emocionadas estos versos
y soñéis con un poeta:
sabed que yo los hice para una como vosotras
y que fue en vano.

*

Uno se despierta con cañonazos
en la mañana llena de aviones.
Pareciera que fuera revolución:
pero es el cumpleaños del tirano.

*

Ileana: la Galaxia de Andrómeda,
a 700.000 años luz,
que se puede mirar a simple vista en una noche clara,
está más cerca que tú.
Otros ojos solitarios estarán mirándome desde Andrómeda,
en la noche de ellos. Yo a ti no te veo.
Ileana: la distancia es tiempo, y el tiempo vuela.
A 200 millones de millas por hora el universo
se está expandiendo hacia la Nada.
Y tú estás lejos de mí como a millones de años.

Hora 0

Un nica de Niquinohomo

Había un nicaragüense en el extranjero,
un “nica” de Niquinohomo,
trabajando en la Huasteca Petroleum Co., de Tampico
y tenía economizados cinco mil dólares.
Y no era ni militar ni político
y cogió tres mil dólares de los cinco mil
y se fue a Nicaragua a la revolución de Moncada.
Pero cuando llegó, Moncada estaba entregando las armas.
Pasó tres días, triste, en el Cerro del Común.
Triste, sin saber qué hacer.
Y no era ni político ni militar.
Pensó, y pensó, y se dijo por fin:
Alguien tiene que ser.
Y entonces escribió su primer manifiesto.

El Gral. Moncada telegrafía a los americanos:
TODOS MIS HOMBRES ACEPTAN LA RENDICIÓN MENOS
UNO.

Mr. Stimpson le pone un ultimátum.

«El pueblo no agradece nada...»

le manda a decir Moncada.

Él reúne a sus hombres en el Chipote:

29 hombres (y con él 30) contra E.E.U.U.

MENOS UNO.

(«Uno de Niquinohomo...»)

—¡Y con él 30!

«El que se mete a redentor muere crucificado»

le manda otra vez a decir Moncada.

Porque Moncada y Sandino eran vecinos;

Moncada de Masatepe y Sandino de Niquinohomo.

Y Sandino le contesta a Moncada:

«La muerte no tiene la menor importancia».

Y a Stimpson: «Confío en el valor de mis hombres...»

Y a Stimpson, después de la primera derrota:

«El que cree que estamos vencidos

no conoce a mis hombres».
 Y no era militar ni político.
 Y sus hombres:
 muchos eran muchachos,
 con sombreros de palma y con caites
 o descalzos, con machetes, ancianos
 de barba blanca, niños de doce años con sus rifles,
 blancos, indios impenetrables, y rubios, y negros murrucos,
 con los pantalones despedazados y sin provisiones,
 los pantalones hechos jirones,
 desfilando en fila india con la bandera adelante
 —un harapo levantado en un palo de la montaña—
 callados debajo de la lluvia, y cansados,
 chapoteando los caites en los charcos del pueblo
 ¡Viva Sandino!
 y de la montaña venían, y a la montaña volvían,
 marchando, chapoteando, con la bandera adelante.
 Un ejército descalzo o con caites y casi sin armas
 que no tenía ni disciplina ni desorden
 y donde ni los jefes ni la tropa ganaban paga
 pero no se obligaba a pelear a nadie:
 y tenían jerarquía militar pero todos eran iguales
 sin distinción en la repartición de la comida
 y el vestido, con la misma ración para todos.
 Y los jefes no tenían ayudantes:
 más bien como una comunidad que como un ejército
 y más unidos por amor que por disciplina militar
 aunque nunca ha habido mayor unidad en un ejército.
 Un ejército alegre, con guitarras y con abrazos.
 Una canción de amor era su himno de guerra;

*Si Adelita se fuera con otro
 la seguiría por tierra y por mar.
 Si por mar en un buque de guerra
 si por tierra en un tren militar.*

«El abrazo es el saludo de todos nosotros»,
 decía Sandino— y nadie ha abrazado como él.
 Y siempre que hablaban de ellos decían todos:
 «Todos nosotros...» «Todos somos iguales»,
 «Aquí todos somos hermanos», decía Umanzor.

Y todos estuvieron unidos hasta que los mataron a todos.
 Peleando contra aeroplanos con tropas de zacate,
 sin más paga que la comida y el vestido y las armas,
 y economizando cada bala como si fuera de oro;
 con morteros hechos con tubos
 y con bombas hechas con piedras y pedazos de vidrios,
 rellenas con dinamita de las minas y envueltas en cueros;
 con granadas fabricadas con latas de sardinas.
 «He is a bandido», decía Somoza, «a bandolero».
 Y Sandino nunca tuvo propiedades.
 Que traducido al español quiere decir:
 Somoza le llamaba a Sandino bandolero.
 Y Sandino nunca tuvo propiedades.
 Y Moncada le llamaba bandido en los banquetes
 y Sandino en las montañas no tenía sal
 y sus hombres tiritando de frío en las montañas,
 y la casa de su suegro la tenía hipotecada
 para libertar a Nicaragua, mientras en la Casa Presidencial
 Moncada tenía hipotecada a Nicaragua.
 «Claro que no es» —dice el Ministro Americano
 riendo— «pero le llamamos bandolero en sentido técnico».

¿Qué es aquella luz allá lejos? ¿Es una estrella?
 Es la luz de Sandino en la montaña negra.
 Allá están él y sus hombres junto a la fogata roja
 con sus rifles al hombro y envueltos en sus colchas,
 fumando o cantando canciones tristes del Norte,
 los hombres sin moverse y moviéndose sus sombras.

Su cara era vaga como la de un espíritu,
 lejana por las meditaciones y los pensamientos
 y sería por las campañas y la intemperie.
 Y Sandino no tenía cara de soldado,
 sino de poeta convertido en soldado por necesidad,
 y de un hombre nervioso dominado por la serenidad.
 Había dos rostros superpuestos en su rostro:
 una fisonomía sombría y a la vez iluminada;
 triste como un atardecer en la montaña
 y alegre como la mañana en la montaña.
 En la luz su rostro se le rejuvenecía,

y en la sombra se le llenaba de cansancio.

Y Sandino no era inteligente ni era culto
pero salió inteligente de la montaña.

«En la montaña todo enseña» decía Sandino
(soñando con las Segovias llenas de escuelas)
y recibía mensajes de todas las montañas
y parecía que cada cabaña espiaba para él
(donde los extranjeros fueran como hermanos
todos los extranjeros hasta los «americanos»)
—«hasta los yanquis...»

Y: «Dios hablará por los segovianos...» decía.

«Nunca creí que saldría vivo de esta guerra
pero siempre he creído que era necesaria...»

Y: «¿Creen que yo voy a ser latifundista?»

Es media noche en las montañas de las Segovias.
¡Y aquella luz es Sandino! Una luz con un canto...

Si Adelita se fuera con otro.

Pero las naciones tienen su sino.

Y Sandino no fue nunca presidente
sino que el asesino de Sandino fue el presidente
y 20 años presidente!

*Si Adelita se fuera con otro
la seguiría por tierra y por mar.*

Se firmó el desarme. Cargaron las armas en carretas.
Guatuceros amarrados con cabuyas, rifles sarrosos
y unas cuantas ametralladoras viejas.
Y las carretas van bajando por la sierra.

*Si por mar en un buque de guerra
si por tierra en un tren militar.*

Telegrama del Ministro Americano (Mr. Lane)
al Secretario de Estado —Depositado en Managua
el 14 de febrero de 1934 a las 6:5 p.m.
y recibido en Washington a las 8:50 p.m.

«Informado por fuente oficial
que el avión no pudo aterrizar en Wiwilí
y por tanto la venida de Sandino se retrasa... »

El telegrama del Ministro Americano (Mr. Lane)
al Secretario de Estado el 16 de febrero
anunciando la llegado de Sandino a Managua
Not Printed
no fue publicado en la memoria del Depto. de Estado.

Como la guardatinaja que salió del matorral
a la carretera y es acorralada por los perros
y se queda parada delante de los tiradores
porque sabe que no tiene para dónde correr...
I talked with Sandino for half an hour
—dijo Somoza al Ministro Americano—
but I can't tell you what he talked about
because I don't know what he talked about
because I don't know what he talked about

“Y ya verán que yo no tendré nunca propiedades”...
y: “Es in-cons-ti-tu-cio-nal”, decía Sandino.
“La Guardia Nacional es inconstitucional”.

“An insult”, dijo Somoza al Ministro Americano
el VEINTIUNO DE FEBRERO a las 6 de la tarde,
“An insult. I want to stop Sandino”.

Cuatro presos están cavando un hoyo.
“¿Quién se ha muerto?”, dijo un preso.
“Nadie», dijo el guardia.
“Entonces para qué es el hoyo?”
“Qué perdés”, dijo el guardia, “seguí cavando”.

El Ministro Americano está almorzando con Moncada.
“Will you have coffee, sir?”
Moncada se mantiene mirando a la ventana.
“Will you have coffee, sir?”
“It's a very good coffee, sir”.
“What?” Moncada aparta la mirada de la ventana
y mira al criado: “Oh, yes, I'll have coffee”.
Y se rió. “Certainly”.

En un cuartel cinco hombres están en un cuarto cerrado
con centinelas en las puertas y las ventanas.
A uno de los hombres le falta un brazo.
Entra el jefe gordo con condecoraciones y les dice: “Yes”.

Otro hombre va a cenar esa noche con el Presidente
 (el hombre para el que estuvieron cavando el hoyo)
 y les dice a sus amigos: “Vámonos. Ya es hora”.
 Y suben a cenar con el Presidente de Nicaragua.

A las 10 de la noche bajan en automóvil a Managua.
 En mitad de la bajada los detienen los guardias.
 A los dos más viejos se los llevan en un auto
 y a los otros tres en otro auto para otro lado.
 A donde cuatro presos estuvieron cavando un hoyo.
 “¿Adónde vamos?”
 preguntó el hombre para el que hicieron el hoyo.
 Y nadie le contestó.

Después el auto se paró y un guardia les dijo:
 “Salgan”. Los tres salieron,
 y un hombre al que le faltaba un brazo gritó “¡Fuego!”

“I was in a Concierto”, dijo Somoza.
 Y era cierto, había estado en un concierto
 o en un banquete o viendo bailar a una bailarina o
 quién sabe qué mierda sería.
 Y a las 10 de la noche Somoza tuvo miedo.
 De pronto afuera repicó el teléfono.
 “¡Sandino lo llama por teléfono!”
 Y tuvo miedo. Uno de sus amigos le dijo:
 “¡No sea pendejo, jodido!”
 Somoza mandó no contestar el teléfono.
 La bailarina seguía bailando para el asesino.
 Y afuera en la oscuridad siguió repicando
 y repicando el teléfono.

A la luz de una lámpara tubular
 cuatro guardias están cerrando un hoyo.
 Y a la luz de una luna de febrero.

Es hora en que el lucero nistayolero de Chontales
 levanta a las inditas a hacer nistayol,
 y salen el chiclero, el maderero y el raicillero
 con los plantanales todavía plateados por la luna,
 con el grito del coyotesolo y el perico melero

y el chiflido de la lechuza a la luz de la luna.
 La guardatinaja y la guatusa salen de sus hoyos
 y los pocoyos y cadejos se esconden en los suyos.
 La Llorona va llorando a la orilla de los ríos:
 “¿Lo hallaste?” “¡No!” “¡Lo hallaste!” “¡No!” se queja como el
 [crujido de un palo,
 después la cañada se calla como oyendo algo,
 y de pronto un grito... El pájaro pronuncia
 la misma palabra triste, la misma palabra triste.
 Los campistos empiezan a totear sus vacas:
 Tóoo-tó-tó; Tóoo-tó-tó-tó; Tóoo-tó-tó-tó;
 los lancheros levantan las velas de sus lanchas;
 el telegrafista de San Rafael del Norte telegrafía:
BUENOS DÍAS SIN NOVEDAD EN SAN RAFAEL DEL NORTE
 y el telegrafista de Juigalpa. **SIN NOVEDAD EN JUIGALPA**

Y las tucas van bajando por el Río Escondido
 con los patos gritando cuá-cuá-cuá, y los ecos,
 los ecos, mientras el remolcador va con las tucas
 resbalando sobre el verde río de vidrio
 hacia el Atlántico...

Y mientras en los salones del palacio presidencial
 y en los patios de las prisiones y en los cuarteles
 y la Legación Americana y la estación de Policía
 los que velaron esa noche se ven en el alba lívida
 con las manos y las caras como manchadas de sangre
 “I did it”, dijo después Somoza.
 “I did it, for the good of Nicaragua”.

Y William Walker dijo cuando lo iban a matar:
 “El presidente de Nicaragua es nicaragüense”.

2 AM

2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la iglesia
 en penumbras parece que está llena de demonios.
 Esta es la hora de las tinieblas y de las fiestas.

La hora de mis parrandas. Y regresa mi pasado.
“Y mi pecado está siempre delante de mí”.

Y mientras recitamos los salmos, mis recuerdos
 interfieren el rezo como radios y como roconolas.
 Vuelven viejas escenas de cine, pesadillas, horas
 solas en hoteles, bailes, viajes, besos, bares.
 Y surgen rostros olvidados. Cosas siniestras.
 Somoza asesinado sale de su mausoleo. (Con
 Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán).
 La luces del “Copacabana” rielando en el agua negra
 del malecón, que mana de las cloacas de Managua.
 Conversaciones absurdas de noches de borrachera
 que se repiten y se repiten como un disco rayado.
 Y los gritos de las ruletas, y las roconolas.
“Y mi pecado está siempre delante de mí”.

Es la hora en que brillan las luces de los burdeles
 y las cantinas. La casa de Caifás está llena de gente.
 Las luces del palacio de Somoza están prendidas.
 Es la hora en que se reúnen los Consejos de Guerra
 y los técnicos en torturas bajan a las prisiones.
 La hora de los policías secretos y de los espías,
 cuando los ladrones y los adúlteros rondan las casas
 y se ocultan los cadáveres. Un bulto cae al agua.
 Es la hora en que los moribundos entran en agonía.
 La hora del sudor en el huerto, y de las tentaciones.
 Afuera los primeros pájaros cantan tristes,
 llamando al sol. Es la hora de las tinieblas.
 Y la iglesia está helada, como llena de demonios,
 mientras seguimos en la noche recitando salmos.

Salmo 5

Escucha mis palabras oh Señor
 Oye mis gemidos
 Escucha mi protesta
 porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores

ni partidario de su política
ni te influencia la propaganda
ni estás en sociedad con el gángster
No existe sinceridad en sus discursos
ni en sus declaraciones de prensa
Hablan de paz en sus discursos
mientras aumentan su producción de guerra
Hablan de paz en las Conferencias de Paz
y en secreto se preparan para la guerra
Sus radios mentirosos rugen toda la noche
Sus escritorios están llenos de planes criminales
y expedientes siniestros
Pero tú me salvarás de sus planes
Hablan con la boca de las ametralladoras
Sus lenguas relucientes
son las bayonetas...
Castígalos oh Dios
malogra su política
confunde sus memorandums
 impide sus programas
A la hora de la Sirena de Alarma
tú estarás conmigo
tú serás mi refugio el día de la Bomba

Salmo 18

Las galaxias cantan la gloria de Dios
y Arturo 20 veces mayor que el sol
y Antares 487 veces más brillante que el sol
Sigma de la Dorada con el brillo de 300.000 soles
y Alfa de Orión que equivale
 a 27.000.000 de soles
Aldebarán con su diámetro de 50.000.000 de kms.
 Alfa de la Lira a 300.000 años luz
y la nebulosa del Boyero
 a 200.000.000 de años luz
anuncian la obra de sus manos

(según cuenta el Time)

ante una multitud postrada, con las cabezas en el suelo
y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas.
Tú conoces nuestros sueños mejor que los psiquiatras.
Iglesia, casa, cueva, son la seguridad del seno materno
pero también algo más que eso...
Las cabezas son los admiradores, es claro
(la masa de cabezas en la oscuridad bajo el chorro de luz).
Pero el templo no son los estudios de la 20th Century-Fox.
El templo -de mármol y oro- es el templo de su cuerpo
en el que está el Hijo del Hombre con un látigo en la mano
expulsando a los mercaderes de la 20th Century-Fox
que hicieron de Tu casa de oración una cueva de ladrones.

Señor

en este mundo contaminado de pecados y radioactividad
Tú no culparás tan sólo a una empleadita de tienda.
Que como toda empleadita de tienda soñó ser estrella de cine.
Y su sueño fue realidad (pero como la realidad del tecnicolor).
Ella no hizo sino actuar según el script que le dimos.
-El de nuestras propias vidas-. Y era un script absurdo.
Perdónala Señor y perdónanos a nosotros
por nuestra 20th Century
por esta Colosal Super-Producción en la que todos hemos trabaja-
do.
Ella tenía hambre de amor y le ofrecimos tranquilizantes.
Para la tristeza de no ser santos
se le recomendó el psicoanálisis.
Recuerda Señor su creciente pavor a la cámara
y el odio al maquillaje -insistiendo en maquillarse en
cada escena-
y cómo se fue haciendo mayor el horror
y mayor la impuntualidad a los estudios.

Como toda empleadita de tienda
soñó ser estrella de cine.

Y su vida fue irreal como un sueño que un psiquiatra

[interpreta y archiva

Sus romances fueron un beso con los ojos cerrados
 que cuando se abren los ojos
 se descubre que fue bajo reflectores
 ¡y apagan los reflectores!
 y desmontan las dos paredes del aposento (era un set
 [cinematográfico])
 mientras el Director se aleja con su libreta
 porque la escena ya fue tomada.
 O como un viaje en yate, un beso en Singapur, un baile en Río,
 la recepción en la mansión del Duque y la Duquesa de Windsor
 vistos en la salita del apartamento miserable.

La película terminó sin el beso final.
 La hallaron muerta en su cama con la mano en el teléfono.
 Y los detectives no supieron a quién iba a llamar.
 Fue
 como alguien que ha marcado el número de la única voz amiga
 y oye tan sólo la voz de un disco que le dice: WRONG NUMBER.
 O como alguien que herido por los gángster
 alarga la mano a un teléfono desconectado.

Señor:
 quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar
 y no llamó (y tal vez no era nadie
 o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de Los Ángeles)
 ¡contesta Tú el teléfono!

El Estrecho Dudoso

(Fragmento)

«El país es bello»
 le había dicho a Colón Toscanelli.

De la Isla Ofir, Ophaz o Cipango
 (llamada también la Española) el Almirante
 se hizo a la vela a descubrir el estrecho

para pasar a la Tierra Firme de las Indias
que estaban hacia el Poniente, decía Toscanelli,
no sólo hacia Levante:

«Los que navegaren hacia el Poniente hallarían las Indias
y los que navegaren hacia el Levante las hallarían también».

Hallarían Zaitón,
uno de los más hermosos y famosos puertos de Levante,
lleno de barcos cargados de especierías.
Son los reinos del Gran Can
que reside ordinariamente en Catay.
Donde están las doscientas ciudades con puentes de mármol.

«El país es bello...
Escogen para gobernadores los más sabios.
Tomando el camino derecho a Poniente
hallaréis la famosa ciudad de *Quisay*,
que quiere decir Ciudad del Cielo,
en la provincia de Mango, cerca de Catay.
De la isla Antilla hasta la de Cipango
se cuentan veinte y seis espacios.
Los templos y palacios están cubiertos de oro.
Estad seguro de ver Reinos poderosos.
Cantidad de ciudades pobladas y ricas Provincias
que abundan en toda suerte de pedrería.
Y vuestra llegada causaría gran alegría al Rey
y a los Príncipes que reinan en esas tierras».

Después de la Isla Ofir, Ophaz o Cipango
hubo una tormenta de sesenta días.
Iban con las velas rotas, sin ancla y sin jarcia.
Y después, al doblar un cabo, hubo calma.
Por primera vez vieron el sol y las estrellas.
Tras el cabo la tierra daba vuelta al Mediodía
y los vientos levantes se volvieron favorables.
Y dieron gracias a Dios. Colón le llamó
el Cabo de Gracias a Dios.

Unos bancos de arena largos salían al mar.
 En *Cariay* andaban desnudos, pintados como berberiscos,
 cubiertas sus vergüenzas con corteza de árboles.
 Vio animales a los que no puso nombre.

Y en un palacio de madera, cubierto de cañas,
 habían sepulturas, y un muerto embalsamado,
 adornado con joyas de oro y cuentas.
 En *Carambaru* traían un espejo de oro colgado al cuello.
 Y dijeron que había mucho oro en *Ciguare*, al Poniente.
 Sillas, arcas, mesas de oro. Conocieron la pimienta.
 Y hablaron de las grandes ferias que había en *Ciguare*.
 Otrosí que tenían naos con lombardas, arcos, flechas,
 espadas, corazas, y que andaban vestidos,
 habían caballos y traen ricas vestiduras.
 Y a 10 jornadas de *Ciguare* estaba el río Ganges.
 (Como Tortosa con Fuenterrabía o Pisa con Venecia
 estas tierras están con Veragua).
 Navegó en 24° al Poniente y hubo eclipse esa noche.
 El sol estaba en Libra y la luna en Ariete.
 Y en Veragua la mar estaba alta y espumosa y fea,
 el agua como hecha sangre, hirviendo como una caldera.
 Tronaba, como si en los otros navíos dispararan la artillería.
 Después hubo calma, y el mar se llenó de tiburones.

Halló el Estrecho de Veragua:
 Veragua, en la provincia de Mango,
 que limita con Catay...
 Pero el Estrecho era de tierra,
 no era de agua.

Volvió con los navíos engusanados, comidos de broma,
 a la Isla Española o Cipango.
 El Almirante desde la popa miró alejarse los palmitos
 y mirabolandos de las tierras que describe el Papa Pío,
 con gatos monteses y monos colgados de la cola
 (aunque no los caballos con frenos de oro del Papa Pío)
 y los papagayos que pasaban volando, hacia Catay.

[...]

Pedrarias envió a Francisco Hernández de Córdoba
al «Estrecho Dudoso»
con caballos y ballesteros, a conquistar y pacificar
las tierras de Nicaragua, y descubrir otras...
Luque, Pizarro y Almagro pagaron los barcos.

Fundó las dos ciudades —Granada y León—
junto a los dos lagos:

el Lago de Granada y el Lago de León.

Y junto a los dos volcanes:

el Mombacho y el Momotombo.

Trazó con la espada el sitio de la plaza.

El sitio de la iglesia. Y el de la fortaleza.

Y las fortalezas de las dos ciudades se reflejaban
en el agua de los dos lagos...

Había mucha miel y cera y maizales
y cacao (que usaban como moneda)
y muchos cerdos de monte, venados, conejos,
y mucho algodón, y las indias tejiéndolo.
Tenían libros de pergaminos, de cuero de venado,
con sus tierras pintadas en tinta roja y negra
y los ríos, los caminos y los bosques.
En cada pueblo habían plazas y mercados
y hacían fiestas y arietes y cantares
en los días de la cosecha del maíz.
Hacían mitotes cantando en coro
cuando la recolección del cacao,
con un palo muy alto en mitad de la plaza
y en la punta el dios del cacao,
y muchachos atados con cabulla
daban vueltas en el aire alrededor del palo
como si fueran volando,
y abajo danzaban los indios en coro
al son de tambores y atabales
pintados de negro y rojo,
con borlas de algodón y bellos penachos,
y las muchachas daban jícaras de chicha a los príncipes
y ellos encendían un manajo de tabaco

y todos chupaban y echaban humo por la boca,
y en otras jícaras les llevaban cacao
y pasaban toda la noche tocando los tambores
y tocando los atabales y cantando.

Y el fuego del volcán Masaya por las noches
iluminaba todo el cielo como una luna,
y del cráter del volcán salía una vieja
muy vieja y arrugada, con las tetas hasta el ombligo,
a hablar con los indios,
con el pelo parado, los dientes como de perro
y más negra que los indios.
Sacrificaban muchachas a la vieja del volcán.
Y dejó de salir cuando llegaron los cristianos
y dijo que ya no saldría hasta que ellos se fueran
o los echaran de la tierra.

(No se gobernaban por cacique ni por señor ni jefe
sino por un consejo de ancianos elegidos por votos
y éstos elegían un capitán general para la guerra
y cuando moría o lo mataban en la guerra elegían otro
—y a veces ellos mismos lo mataban
si era perjudicial para la república—
y se reunían en la plaza a la sombra de una ceiba:
aquel consejo de ancianos elegidos por votos).

Los hombres de Hernández de Córdoba
se encontraron con Cortés en Honduras.
Cortés le envió acémilas cargadas de herrajes,
herramientas y ropa y jarrones de plata y joyas de oro
—y unas cartas secretas— ¿Planeó Córdoba sublevarse?
Hernando de Soto y otros nueve fueron a pie a Panamá
a decirlo a Pedrarias. Le hablaron de las cartas.
Pedrarias inmediatamente aderezó los navíos. Le dijeron
a Córdoba que huyera. Que se acordara de Balboa.
Pero él no quiso huir. Dijo soy inocente.

Espero a Pedrarias.

Pedrarias lo puso preso en su fortaleza de León.
Hernández de Córdoba atravesó tristemente la plaza

que él había trazado; miró por última vez su lago
(el Lago de León) y fue degollado.
Fue enterrado en la iglesia que él levantó,
en la ciudad que él fundó, entre el lago y el Momotombo.

Salía fuego del Momotombo día y noche.

«otra potranca su hija...
«el negro juan, el negro francisquillo...
«ysabel la esclava herrada en la cara...
«perico y su niño que es esclavo y herrado en la cara...
«marica la esclava...
«ysabel la de guatemala es esclava y está preñada...
«martinillo de mateare...
«catalinilla que está parida...
«juanillo, juan negro el viejo...
«los cuales se venden a los precios siguientes...

la potranca rucia trezientos pesos (CCC° p° s)
la potranca su hija dozientos pesos (CC° p° s)
francisquillo quatrocientos e çinquenta pesos
[(CCCC°L p° s) etc.

...los cuales dichos negros e bestias
a de vender a los dichos precios...

...fiados para el peru por un año e
[hipotecados
los negros e las bestias...

...los cuales a de vender en los preçios siguientes...

¡ysabel de guatemala, martinillo de mateare, francisquillo,
catalinilla, marica!
¡Dulces nombres en los áridos documentos comerciales
de la COLECCIÓN SOMOZA! Dulces nombres
que Pedrarias jugaba al ajedrez.
El conde de Puñonrostro quiso silenciar a Herrera:
don Francisco Arias Dávila é Bobadilla Conde de
[Puñonrostro
del Consejo de Guerra de Vuestra Magestad, digo:
que habiendo visto las Décadas de la Historia de las Indias

que Antonio de Herrera coronista de Vuestra Magestad
tiene escritas, en lo que trata de Pedrarias Dávila mi abuelo
...se enmienden los pliegos que de esto tratan
antes que la Historia se publique...

Contesta Herrera:

NON DEBE EL CORONISTA DEJAR FASCER SU OFICIO

¡Y los ladridos de los perros de Pedrarias!
¡El Muy Magnífico Señor Don Pedrarias Dávila!
Los indios mataban a sus hijos para que no fueran esclavos
o las mujeres malparían para no parirlos o no
[cohabitaban
para no concebirlos. Y se acostaban cansados, sin cenar.
Y después aquel año en que no sembraron los indios
(una Huelga General) y los cristianos les quitaron el maíz:
iban con cruces en las manos los indios pidiendo por Dios
[maíz.

Y si uno no sabía el camino

(de León a las minas)

no necesitaba guía ni preguntar el camino:
seguía los esqueletos de los indios muertos

Iban encadenados y mirando los caminos
cantaban llorando:

«Por aquellos caminos
íbamos a servir a León
y volvíamos.
Ahora vamos sin esperanzas
de volver».

(por no abrir la cadena
cortarle
la cabeza
para sacarle la cadena)

Y los perros. Los perros de Pedrarias.
El indio tenía un palo

y le echaban primero los perros cachorros
 (para enseñarles montería).
 Cuando los tenía vencidos con el palo
 soltaban los lebreles y los alanos de Pedrarias.

Los indios preguntaron al Demonio
 (¿a los brujos? ¿a las brujas? ¿a la Vieja del Volcán?)
 cómo se verían libres de los españoles
 y el Demonio les contestó:
 Que él podía libertarlos de los españoles
 «haciendo que los dos mares se juntaran
 (¿el Canal de Nicaragua?)
 pero entonces perecerían los españoles
 (¿el Canal Norteamericano en Nicaragua?)
 juntamente con los indios»

el pueblo bendice al rey
 por haber mandado que el dicho Pedrarias
 vaya a Castilla
 y no este mas en estas partes
 porque como es hombre de ochenta años e tullido
 e muy abarisioso
 no piensa sino en acrecentar su hazienda...

está muy viejo y tullido casi siempre en la cama
 y no puede andar sino es en vna silla sentado
 que vuestra magestad le debía dar equivalente provecho
 y descanso
 y proveer de remedio a esta gobernaçion

Y ya tenía noventa años y no moría nunca
 ni iba a Castilla. Estaba tullido y enfermo
 y gobernaba con mano de hierro (monopolios
 robos sobornos prisiones espionaje elecciones fraudulentas...)
 y no moría. Se metía en un ataúd todos los años
 y hacía que le cantaran el Oficio de Réquiem.

Murió de 90 años.
 Fue enterrado en La Merced junto a Hernández de Córdoba.
 En la Catedral enterrada de un enterrado León

o hundido bajo el agua. ¿León Viejo dónde está?
Hay ladrillos, ruinas rojas, en la orilla.
Los pescadores dicen que han visto torres bajo el agua
en las tardes serenas.

Y han oído campanas.
Campanas tocando solas movidas por las olas

La capital de Nicaragua está allí espectral
bajo el agua. Un borroso sueño... Un conquistador degollado
Pedrarias enterrado con todas sus banderas.
Después de un Asesinato y un terremoto...
Un gobernador tirano y sus dos hijos
(dos hermanos tiranos).

Y salta una mojarra.

El Lago de León Viejo es el Lago de Managua.
¿Hay un nuevo León Viejo?
El mismo Momotombo retumba todavía.
...Y los ladridos de los perros de Pedrarias...
NON DEBE EL CORONISTA DEJAR FASCER SU OFICIO
«En el Estrecho Dudoso

(escribe Pedrarias a Su Majestad en 1525)
se pobló una villa que se dice Bruselas... es
muy buena comarca, tiene buenas aguas y aires
e montería e pesquería en cantidad,
es la tierra fructifera, y de buenas huertas
y a propósito de pan de la tierra que lleva en abundancia...»

«Y porque soy ynformado que en la costa abaxo de essa tierra
(escribe Su Majestad a Cortés)
ay un estrecho para passar en la mar del Norte a la mar del Sur,
e porque a nuestro servicio conviene mucho savello,
yo os encargo y mando que luego con mucha diligencia
procureis de saber si ay el dicho estrecho
y enveis personas que lo busquen
e os traigan larga e verdadera relación de lo que en ello allaren
e continuamente me escribireis e enbiareis larga relación
de lo que en ello se hallase, porque como beis
esto es cosa muy ymportante a nuestro servicio...»

[...]

Salió el Rey y se sentó en su sillón real,
y se sentaron los flamencos en bancas, más abajo.
Mosiur de Xevres a la derecha del Rey
y el Gran Canciller a la izquierda.
Y junto a mosiur de Xevres el Almirante de las Indias,
y después el obispo del Darién.
Junto al Gran Canciller el obispo de Badajoz;
y Bartolomé de las Casas arrimado a la pared.
Y se levantaron mosiur de Xevres y el Gran Canciller,
subieron la grada de la peana lentamente,
se arrodillaron junto al Rey
y hablaron con él unas palabras en voz baja.
Se levantaron, hicieron una reverencia,
y volvieron a sus puestos. Después de un silencio
habló el Gran Canciller: «Reverendo obispo,
Su Majestad manda que habléis».
Se levantó el obispo del Darién
y pidió hablar a solas con el Rey y su Consejo.
El Gran Canciller le hizo una seña y se sentó.
Hubo otro silencio.
Se levantaron mosiur de Xevres y el Gran Canciller,
hicieron una reverencia al Rey y se arrodillaron
y hablaron con él unas palabras en voz baja.
Volvieron a sentarse. Después de otro silencio
dijo el Gran Canciller: «Reverendo obispo,
Su Majestad manda que habléis si tenéis que hablar».
Se levantó el obispo del Darién y dijo:
«Muy poderoso señor:
El Rey Católico, vuestro abuelo, que haya santa gloria,
despachó una armada a la tierra firme de las Indias
y fui nombrado obispo de esa primera población,
y como fuimos mucha gente y no llevábamos qué comer,
la más de la gente murió de hambre, y los que quedamos,
por no morir como aquéllos, ninguna otra cosa hemos hecho
sino robar y matar y comer. El primer gobernador fue malo
y el segundo muy peor... Todo eso es verdad. Pero
en lo que a los indios toca, son siervos a *natura*.
Son los siervos a *natura* de que habla Aristóteles...»

Cesó de hablar el obispo y hubo otro silencio.
 Se levantaron mosiur de Xevres y el Gran Canciller,
 se arrodilarron junto al Rey y hablaron en voz baja,
 se volvieron a sus puestos y hubo otro silencio.
 Después dijo el Gran Canciller: «Míser Bartolomé,
 Su Majestad manda que habléis».
 Se levantó Bartolomé de las Casas, se quitó el bonete,
 hizo una reverencia, y dijo:

«Muy alto y poderoso señor:

Yo soy de los más antiguos que han pasado por las Indias
 y ha muchos años que estoy allá, en los que han visto mis ojos,
 no leído en historias que pudieran ser mentirosas, sino
 palpado, por así decirlo, con mis manos, tantas crueldades
 cometidas en aquellos mansos y pacíficos corderos;
 y uno de los que a estas tiranías ayudaron fue mi padre.
 ¡No son siervos a *natura*, son libres a *natura*!
 Son libres, y tienen sus reyes y señores naturales
 y los hallamos pacíficos, con sus repúblicas bien ordenadas,
 proporcionados y delicados y de rostros de buen parecer
 que pareciera que todos ellos fueran hijos de señores.
 Fueron creados simples por Dios, sin maldades ni dobleces
 obedientes, humildes, pacientes, pacíficos y quietos.
 Así mismo son las gentes más delicadas y flacas
 tiernos en complexión y menos hechos al trabajo
 y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad,
 que ni hijos de príncipes son más delicados que ellos
 aunque ellos sean hijos de labradores. Son paupérrimos
 y no poseen ni quieren poseer bienes temporales
 y por eso no tienen soberbias ni ambiciones ni codicias.
 Su comida es pobre como la de los Padres del Desierto.
 Su vestido, andar desnudos, cubiertas sus vergüenzas
 o cuando mucho cubiertos con una manta de algodón.
 Sus camas son esteras, o redes que llaman hamacas.
 Son limpios y vivos de entendimiento y dóciles.
 Y los españoles llegaron como lobos y tigres,
 como lobos y tigres donde estas ovejas mansas.
 La isla de Cuba quedó yerma, hecha una soledad,
 y antes estaba llena de mansísimos corderos.

En la Española no quedan más que doscientas personas.
 Las islas de San Juan y Jamaica están asoladas.
 Islas que eran más graciosas y fértiles
 que la huerta del Rey en Sevilla
 ahora sólo tienen 11 personas que yo vide.
 ¡Islas tan felices y ricas! Y sus gentes
 tan humildes, tan pacíficas y tan fáciles de sujetar,
 no como bestias, pero plugiera a Dios que como bestias
 los hubieran tratado y no como estiércol de las plazas
 y aun menos que eso. Quemaban vivos a los señores,
 a fuego manso, y yo los ví morir dando alaridos,
 dando gritos extraños. Y si huían
 a encerrarse en los montes, en las sierras,
 los perseguían con lebreles, perros bravísimos.
 Ellos pelean desnudos, sus armas son harto flacas,
 y sus guerras como juegos de cañas, y aun de niños.
 Enviaron a los hombres a las minas
 y a las mujeres a trabajar en las estancias,
 y murieron ellos en las minas y ellas en las estancias.
 Sus hacendejas quedaban destruidas, llenas de hierba.
 Y las criaturas nacidas chiquitas perecían
 porque las madres no tenían leche en las tetas,
 y se ahorcaban desesperados con los hijos
 y las mujeres tomaban hierba para no parir los hijos.
 Y robaban las huertas de los indios,
 manteniéndose de sus comidas pobres.
 Se los llevaban en los navíos a vender.
 Llegaban donde estaban trabajando en sus oficios
 con sus mujeres y sus hijos, y los hacían pedazos.
 Ellos estaban inermes y desnudos
 contra gente a caballo y tan armada.
 Los herraban en la cara con el hierro del Rey.
 Y es para quebrar el corazón del que los haya visto
 desnudos y hambrientos cuando los llevan a vender,
 o cuando van a llevar la carga de los españoles,
 desnudos y temblando, con su redecilla al hombro.
 Toman aquellos corderos de sus casas
 y les ponen el hierro del Rey.
 Todas estas escenas vieron mis ojos y ahora temo decirlas

no creyendo a mis ojos, como si las haya soñado.
 Su Majestad: no están hechos al trabajo
 porque son de naturaleza delicadísimos.
 Y no hay gentes más mansas ni de menos resistencia
 ni más hábiles ni aparejados para el yugo de Cristo».

.....

Se levantaron mosiur de Xevres y el Gran Canciller.
 Se arrodillaron junto al Rey y hablaron en voz baja.
 Hubo un gran silencio.
 Después se levantó el Rey y entró en su cámara.

[...]

«puñaladas...»
 (escribe el Obispo Valdivieso en marzo del 45
 cinco años antes que se las dieran)
 «y hubo gente armada para venirmelas a dar»

Y como se han cometido otros delitos sin que se haga
 [nada —dice—

«tampoco se hará aunque maten al obispo»
 «La audiencia holgare que me maten...»
 dice en la misma carta al rey.

...oprimidos...

Los indios cada día son más oprimidos.
 Y el obispo no es sólo para tener mitra y renta
 (dice él). También para remediar las opresiones
 Y suplica la autoridad para defenderlos. Si no
 que el rey no haga cuenta que les ha dado obispo.
 Si no, suplica licencia para renunciar al obispado.

[«Mire vuestra alteza que ya no falta en las indias
 sino hacer otro rey...»

fray antonio episcopus de nicaragua

«Los agravios de los indios son cotidianos»
 (en julio del 45)

Escribe en duplicado, en la misma nao,
 por la censura... Porque hay censura en Nicaragua.
 Interceptan las cartas... Espionaje, etc.

La provincia es pobre, no por falta de riquezas
(dice) sino de buen gobierno.

Por los que han gobernado desasosegando la tierra
(pobladores i conquistadores por igual)

Tiene (rodrigo de contreras)

la tercera parte de los pueblos

«...señores de esta tierra

como si de sus padres la heredaran...»

La diferencia de éstos con los del Perú:

que éstos no necesitan alzarse

porque aquí los que están alzados

son la autoridad...

«Y tenga vuestra alteza entendido

que si públicamente NOS MATASEN...» (a él y las Casas)

(Sept. del 45)

«...el que acá viniere por prelado

o se a de ir al infierno o tornarse a españa...»

A tal punto habían llegado las cosas en Nicaragua

que no había más camino para un obispo

que el infierno o España

Pero la Audiencia de los Confines de Guatemala

le quitó al fin a Rodrigo de Contreras ¡al fin!

la Gobernación y los indios.

Fue a España a gestionar —mover influencias.

Mientras quedaban en Nicaragua los dos hijos.

Hernando Contreras y Pedro Contreras.

Los dos hermanos Contreras.

Los dos hermanos tiranos.

Y supo Hernando Contreras que el Real Consejo de Indias

había confirmado lo de la Audiencia de los Confines.

Por las cartas del obispo Valdivieso

habían perdido la Gobernación y los indios.

Él tenía la culpa, el obispo. Por él les habían quitado

la Gobernación y los indios.

Se juntó con una banda de exiliados del Perú:

Juan Bermejo, partidario de Gonzalo Pizarro,

expulsado por un motín en el Cuzco. Un Castañeda

ex-fraile, ex-lego franciscano, que andaba sin hábito,
y otros. Desterrados del Perú y de Panamá.

Y en un 26 de febrero
reunió Hernando Contreras la gente en su casa
para oír un cantor.

«Con estas armas tenemos» les dijo.

«Para lo que vamos a hacer con éstas tenemos».

Se fue con todo el grupo donde el obispo
(que estaba platicando con un fraile).

Hernando Contreras le enterró la daga.

El obispo cayó junto a una tinaja. Le decía

«Acaba ya carnicero»

mientras él seguía dando puñaladas.

Y gritaba la Catalina Álvarez, la madre.

Después abrieron dos cofres:

uno de oro y plata, el otro de escrituras.

El obispo en su charco de sangre besaba un crucifijo.

Su mano ensangrentada quedó pintada en la pared.

Siempre quedó la sangre viva y roja, dicen,
como si acabara de salir de sus venas.

Juan Bermejo se puso al cuello la cruz pontifical.

Robaron el oro y la plata. Y un guacal de oro del obispo.

Después se juntaron todos en la plaza de León.

Saquearon la caja real con el Tesoro de Su Majestad,
la Caja de las 3 llaves (con \$ 15.000) y las marcas reales.

Llamaban a Hernando «General» y

«General del Campo de la Verdad»

y «Capitán General de la Libertad».

Y le envió a su hermano Pedro a Granada

que estaba en Granada en casa de su madre

la daga sin punta con que mató al obispo

(se le quebró la punta cuando lo estaba matando).

[...]

Era en Cuaresma, y en Granada Doña María de Peñalosa
estaba rezando el vía crucis en San Francisco
cuando llegaron a decirle que su hijo Hernando en León

HABÍA MATADO AL OBISPO Y SE HABÍA ALZADO
[CONTRA EL REY
Y Doña María no se inmutó. «(Ninguna alteración ni mudanza)»
Siguió rezando las estaciones. ¿Heroica serenidad
o ella estaba en el plan? Y en esa Semana Santa
Doña María de Peñolosa dijo también en la iglesia
(rezando tal vez otro vía crucis) al aya de los Contreras:
«Ya estará Hernando Contreras en Panamá...»
Porque el aya había dicho:
«¿Dónde estará el Príncipe esta noche?»

[...]

Y en casa de Doña María los hermanos chiquitos gritaban
(dice el proceso); «Biba Hernando Contreras».
Y decían: «Agora iremos al Perú».

Cantares mexicanos

I

Las plumas de quetzal se secan
los mosaicos de plumas de colibrí se descoloran como las flores
los mosaicos de turquesas, de jade, de obsidiana y de nácar
caen como flores.
Los collares de caracoles y de jades se desgranán
como sartas de flores de cacao...

Las vasijas blancas como hojas de códice
con las figuras en rojo claro y rojo oscuro
amarillo
y verde turquesa
las vasijas de barro rojo color de chile rojo
y las de barro rojo de Oaxaca como frutas maduras
o anaranjadas como fuego
se marchitan y se quiebran.

Si es pirámide
se desmorona.

Las plumas de quetzal empalidecen
 y están llenas de polvo!
 Oid las lamentaciones que hago yo, el Rey Netzahualcóyotl
 El universo es un juego de pelota
 en él jugamos con dos pelotas: el Sol y la Luna
 contra los poderes infernales
 y no sabemos quién ganará (el que pierda morirá)

Y ved el signo del Sol en el centro del Calendario
 —el signo del Sol está en el centro—
 por la mañana es *Tonatiuh* (“el Águila que asciende”)
 porque es como un águila que sube al nopal por la mañana
 estrujando las rojas tunas de los corazones humanos
 y es *Cuauhtemoc* a la tarde

(“el Águila que baja”)

La pelota de caucho sube y baja, y va y viene
 y los hombres debemos jugar con esta pelota.
 La muerte y la vida: la tinta negra y roja
 la doble tinta con que pintan sus códices los poetas.
 El lago de Texcoco y de Tenochtitlán

(“el lago de la Luna”)

que es como un espejo de obsidiana a la luz de la luna
 y a la luz del sol, azul-verdoso

de tranquila turquesa

esmeralda y oro

lago de aguas de flores, donde nada el ánade
 y va y viene nadando

y vuela graznando y moviendo la cola llena de sol
 se secará también un día como se secan las flores.

El lago de Texcoco y de Tenochtitlán (“el lago de la Luna”)
 será como un sueño que tuvimos una noche de luna.

Y que en el día se evapora.

Y en su lugar se levantarán polvaredas.

Por eso mi canción es triste
 y la acompaña con un son triste el teponaztli
 No preguntéis por qué el teponaztli tiene tan triste son!

Sólo venimos a soñar aquí en la tierra
 y dejar unos manuscritos iluminados

como sueños.

La cerámica de los toltecas está bajo la tierra
esparcida como pétalos de flores.

Hemos pintado el interior del cielo en cueros de venado
¿pero acaso nuestros descendientes entenderán el Códice?

Nuestros poemas en papel de magüey, de yuca y de palma
serán llevados por el viento como el polvo de Texcoco.

Los que vieron la corte del anciano rey Tezozómoc el tirano:
y vieron los danzantes vestidos de tigres y de pájaros
y los tocadores de *huehuetl* coronados de flores
y los jardines resonantes con las sonajas de sus fuentes
ahora sólo verían este montón de piedras
donde el tecolote canta a la muerte.

Oprimió a los débiles, a los humildes, a los macehuales
que andan en el monte cargando leña o buscando magueyes
y ahora entre las acequias y baños del poderoso rey Tezozómoc
encuentra su leña y su maguey el *macehual*.

Los reinados de los reyes son breves como las rosas.
¿Qué se hicieron los príncipes vestidos de plumas de quetzal
y las princesas de ojos de obsidiana?
Buscadlos en sus ollas reales

que hallaréis llenas de polvo.

Se fueron como el humo del Popocatepetl...

Sólo son sombras de Mictlán, la Región del Misterio.

No os admiréis si tiene el *teponaztli* tan triste son

Yo Netzahualcóyotl

pronto estaré en mi olla de barro, confundido con el barro
(unos cuantos huesos con collares)

fui hecho de barro como vasija

como vasija de barro que vuelve al barro

y el Rey de Texcoco será entonces igual a cualquier *macehual*.

Pero mirad el Sol: cada día renace de Mictlán, la Región

[de los Muertos

y el lucero Quetzacóatl muere y renace de nuevo

Mirad el maíz: muere y

renace tiernecito después de la primeras lluvias enviadas por Tláloc.
Si no hay en la olla sino polvo
es que estoy siendo molido como en piedra de moler por
[la madre Cihuacóatl

y revivirán mis huesos floridos!
Quetzalcóatl me sacará de Mictlán.
Nadie puede alterar este Códice, de la tinta negra y roja
las pinturas que cantan en honor de Aquel por quien todos viven
el Dueño del cerca y del junto.

II

No he venido a hacer guerras en la tierra
sino a cortar flores
yo soy el rey cantor buscador de flores
yo, Netzahualcóyotl
su palacio lleno de cantores
no de militares.

Cortador de las flores de cacao...
No Cacaos (las MONEDAS
para comprar y vender en los mercados, y no beberlas)
sino la flor.

Atesoren los millonarios sus Cacaos, los dictadores,
sus xiquipiles de Cacaos
y yo las flores.

Mis valiosas flores.
La flor de cacao es más valiosa que el cacao
oh señores.

Yo corto las flores de amistad. Flores
de amor, Dictadores!

Flores de canto.

Y sólo busco en el canto la Amistad, la reunión
de los cantores. Los Concursos Literarios
bajo enramadas de flores.

Xiquipiles de cantos
Xiquipiles de flores.
Anhelo la Hermandad, la Nobleza
de los poetas.

La “Corporación”.
Mi corte es de cantores
Señores generales, Señores Tigres
mi corte es melancólica y de atabales.

Y yo no MANDO.
Yo, ‘yoyoncito’ (el Rey Netzahualcóyotl)
ando siempre cantando.

Mi canto es amistad hermanos.
Sólo en las flores hay Hermandad.
Abrazos
sólo en las flores.

La confederación de amigos poetas son esas flores. La reunión
de amigos.
Este poema es una flor.
Yo voy cantando esa hermandad.

Pero se secan las flores de cacao.
Del cielo viene el canto.
Del interior del cielo las flores y los cantos
sí, de su Interior. Brotan flores, brotan flores
de mi atabal. Flor-Canto son mis palabras.
Yo ando siempre cantando. No ando
en Propagandas
Tú estás en estos cantos Dador de la Vida.
Distribuyo mis flores y mis cantos a mi pueblo.
—Les riego poemas, no tributos.
Que no cante yo en vano.

Hemos venido a alegrar Anáhuac con pinturas
Las flores de la pintura
—las de los libros
Los cantos pintados en los libros.
Y las pinturas de la Región del Misterio

‘lo que está sobre nosotros’.
Allá
donde nacieron nuestros cantares...

¿Son éstas las flores del Dador de la Vida?
No. Tus flores no son éstas.
¿Dónde veré tus flores?

Yo, poeta, Te busco
y estoy triste.

Yo. ‘Yoyontzin’
te veré un día.
La amistad, como la flor de color de rosa del cacao, se deshoja.
Y como la flor de leche del sacuanjoche.
Las cosas son flores, se deshojan.
Y yo no me sacio de flores.
No somos felices.
Muchas flores

y no se sacia mi corazón
¿Tuvimos deleite una vez en la vida? ¿Tan siquiera
un instante, deleite?
A la Reunión, a la región
donde los nuestros se juntan, envíame!

Allí
donde todos se unen
hay amistad allí!
Buscamos tus flores y tus cantos Dador de la Vida.
Allí siempre hay atabales.

Yo canto con llantos.
La Región de donde nos viene el canto! La Región
de la Reunión. Se entristece
mi corazón... Más
que el collar de oro que desentierra el arqueólogo
o abanico de quetzal marchito en Museo
son bellos tus cantos Dador de la Vida.
Como con manto de quetzal yo me visto de cantos.
El viento de la noche está botando flores.

¿Quién baila con los tambores? Soy yo, 'Yoyontzin'
—señores Ministros, Presidentes—
el Rey que baila con los tambores.

No cante yo en vano.

IV

¿Me iré como la flor del zacuanxóchitl?
¿No dejaré nada yo poeta
sino un nombre náhuatl difícil de pronunciar?
¿O ni siquiera quedará mi nombre náhuatl?
Está cayendo la flor del zacuanxóchitl.
Al menos Flor-Canto (In Xóchitl in Cuícuatl).
La flor de zacuanxóchitl ha brotado en vano:
el suelo blanquea con las flores...
¿Venimos a brotar en vano sobre la tierra?
¿A esparcir nuestros huesos blancos
como la flor color de leche del zacuanxóchitl?

V

(Lamento de Netzahualcóyotl)

Sólo soledad
he venido a conocer
en anáhuac (la tierra).

Tengamos amistad
antes de morir
en anáhuac.

VII

Del interior de Tula venimos los poetas.
Los que investigamos lo oculto.

Percibimos lo secreto.
Los atabales son para unirnos.
Los códices en que pintamos nuestros sueños
¿quedarán?

Pulieron las palabras como con cinceles de jade,
como con cinceles de jade para las piedras muy duras.
Soñadores de cantos.
Los de los libros de luz.
Como el que ensarta esmeraldas,
como el que perfora cuentas de oro.
Perdimos entre los cactus de la muerte.
¿Adónde fueron los príncipes poetas, Dador de la vida?
¿Por qué no hiciste nuestros cuerpos
como cristal de roca?

Miro las estrellas como flores de fuego
y me pregunto: ¿Estará vivo Yoyontzin?
Atotoztli, el romántico, el de los cantos de llanto
¿dónde está?
Por Tezozomocli solloza mi canto.
Los poetas reunidos
en el palacio de Chalchiutlatónac, rey de Colhuacan.
Ayocuan siempre insatisfecho de esta tierra del momento fugaz.
Totoquihuatzin I de Tlacopan
que tanto te buscaba a ti Dador de la Vida.
Tecayehuatzin gobernante de Huexotzinco, el del palacio
Resonante de timbales, flautas y conchas de tortuga.
La alegre Macuilxochitzin de Tenochtitlan
La princesa poetisa con el pseudónimo de Flor.

Fueron plumas de quetzal que se destiñeron.
Flautas de barro pintado
enterradas en el barro.
Que mis poemas también dialoguen con ustedes
Motecunhzoma I y Netzahualcóyotl.
Dondequiera que estés
ojalá te gusten mis cantos, Cuacuauhtzin.
En un bello libro pintaron tus cantos
Cahualtzin,

y tus cantos, Chimalpopocatzin.
 Ojalá mis cantos se canten en Tlascal
 con los de Temilotzin y los Cuitlizcatl príncipe de Tlascal.
 ¿Pero no quedará de nosotros
 sino unos sueños pintados en cueros de venado?
 Te fuiste al misterio con tu mortaja de cantos, Netzahualcóyotl.

Canto Nacional

AI FSLN

En las mañanas de mayo, cuando empiezan las lluvias
 canta el zenzontle
 en las tardes de julio, después del aguacero
 canta su canto dulce el zenzontle
 canta libre en el norte. Y el
 zanate clarinero, *Cassidix nicaragüensis* (es un pájaro
 nicaragüense) negroazulvioláceo vuela
 en octubre o noviembre sobre los pueblos nicaragüenses
 es un pájaro proletario —sin ningún adorno— anda siempre
 entre pobres.
 Y el pájaro-degollado (con manchas rojas en el cuello)
 canta en los huertos
 el toledo de terciopelo negro y boina escarlata
 canta TO-LE-DO TO-LE-DO en los cafetales
 el pijul de plumaje de color de noche canta
 PIJUL PIJUL PIJUL
 (come garrapatas del ganado)
 el trespesospide canta
 TRES PESOS TRES PESOS TRES PESOS
 la chorchita en los plantíos levantando la colita
 el tecolote llora en cementerios y ruinas en las noches de luna
 el pájaro-gritón en el río Escondido, está siempre escondido
 se oye su grito y nunca se le ve
 en las montañas de Curinguás hay quetzales...
 En verano desovan las iguanas.
 Al principio del invierno nacen las lagartijas.

En mayo el croarrrr de las ranas con las primeras lluvias.

En junio el zenzontle hace su nido.

En julio los guajipales ponen sus huevos

(fosforescentes

de noche los ojos de los guajipales)

y ponen sus huevos en la costa las tortugas paslamas en las noches sin luna. Y después vienen los vendavales. Es la época de los temporales. Los grandes aguaceros alegres.

Septiembre: en las cercas de alambre canta el justo-juez

JUSTO JUEZ JUSTO JUEZ JUSTO JUEZ

está cantando así todo el mes.

El lago se llena de golondrinas en septiembre.

Octubre: llegan las tijeretas y se van las golondrinas posando en los postes del telégrafo a lo largo de los caminos.

Los cuervos pasan por Matagalpa en noviembre y vuelven en mayo cuando nace el maíz

y se comen los maíces, me contaba un campesino.

En diciembre hay un a olor a insecticida en el campo

y en diciembre ponen huevos los zanates

(en marzo nacen las crías de los zanates, y hay

gran algarabía todos los días del verano en los nidos en las palmeras).

En enero empiezan a construir sus nidos las oropéndolas

—nidos de oro colgados en las palmeras de pijivay—

y ponen sus huevos en febrero

y en octubre sus nidos están desiertos, como

una aldea de chozas abandonadas

que van siendo poco a poco desbaratadas por el viento.

En febrero los cedros están en flor

y canta en la Costa Atlántica el buenos-días haciendo su nido.

En marzo florecen en Solentiname los robles sobre el agua con

flores rosadas como labios de muchachas

y el chichitote canta en el verano el canto más

bello de Nicaragua

y canta el cucurruchí en el verano haciendo su nido

y en la bahía de Bluefields es la pesca de las almejas

—marzo y abril— y

en Ocotol, en abril, la cría de los quetzales.

Pero sucedió que otro país tenía necesidad de estas riquezas.

Por los préstamos de 1911 Nicaragua cedió sus aduanas

a los prestamistas y la dirección del Banco Nacional reservándose también los banqueros el derecho de adquirir el Banco Nacional. Por los de 1912 comprometió además los Ferrocarriles. El 2 de Feb. de 1911 el grupo de banqueros Brown Brothers & Co. se interesó en nosotros. Para pagar un empréstito se recurriría a otro, y así sucesivamente. (Una vez que se entra no se puede salir) Los banqueros vinieron como barracudas. Los marinos desembarcan a restablecer el orden y se quedaron en Nicaragua por 13 años. No basta el control de las aduanas, los bancos, los ferrocarriles. Nicaragua también vendió su territorio. Aldofo Díaz empleado de la mina Angeles Mining Co., con 35 dólares a la semana, fue el 'capitalista' de la 'revolución', prestando al movimiento 600.000 dls. El pago del empréstito a Brown Brothers quedaba garantizado con las rentas de aduanas. Corrupción, corrupción nacional fue el banquete de los banqueros un banquete de zopilotes caballeros de negro frac en rueda como zopilotes. Y los políticos: como murciélagos ciegos que nos cagan colgados en lo oscuro cagándonos y orinándonos cagadas y meadas de los murciélagos de color de tinieblas negras alas revoloteando en el aire negro. Otros 500.000 dls. prestados para la estabilización del cambio Pero —el banquete de los banqueros— el dinero tampoco sale de manos de los banqueros de Nueva York. La garantía era entregar el país a los prestamistas. El dinero del préstamo de 1911 era para crear el Banco Nacional pero se dejaba el Banco Nacional en manos de los banqueros. Los banqueros Brown Brothers compraron todo el papel que quisieron o sea todo el papel moneda que quisieron, a 20 por un dólar y lo vendieron a 12.50 por el dólar, todo el papel que quisieron o sea 20 pesos comprados costaban 1 dólar (y podían comprar los que quisieran) y vendidos (cuando ellos quisieran) valían un dólar sesenta. Es decir compraban dinero barato para venderlo caro compraban al país para venderlo al país

con lo cual encarecieron el maíz, las casas, la educación,
las danzas, el tiquete de tren.

Ese fue el saqueo de la mafia de banqueros.

Asaltaron como pistoleros la moneda nacional.

Después los banqueros prestaron al país el dinero del país
[al 6% de interés.

Las rentas nacionales recaudadas por banqueros extranjeros
depositadas en un Banco Nacional en poder de tales banqueros
extranjeros, y distribuidas por los banqueros extranjeros
asociados con el Secretario de Estado de los Estados Unidos
(que tenía acciones en la Angeles Mining Co.)

Como los impuestos de Honduras eran recaudados por Morgan
Morgan el feroz

como cuando viene el chanco de monte chas-chas-chas
o hay en el aire un olor a puma.

Después fue vendido el territorio nacional en 3 millones
de dólares (Tratado Chamorro-Bryan)

que también fueron directamente a manos de los banqueros
(Los EE.UU. adquieren sin limitaciones una zona de Canal
2 islas en el Caribe

y una base naval

la patria por 3 millones —y el dinero para los banqueros—

y las aduanas siguen regentadas por los prestamistas por
tiempo indeterminado —hasta la cancelación total de los créditos—

y los prestamistas han adquirido el Banco Nacional, y también
los Ferrocarriles, comprando en 1 millón de dls. el 51% de
las acciones (y de lo que era la nación sólo ha quedado la bandera).

Oscura la noche y sin kerosín en el rancho.

Un tecolote canta sobre la patria.

Han callado el canto del pequeño pijul.

No había necesidad de anexarse el territorio

le bastaba a EE.UU. dominar el país (con Díaz

y todos los demás presidentes hasta el presente) con

todas las ventajas de la anexión sin sus riesgos ni sus gastos

«a no ser que quiera jugarse con las palabras

—un profesor, por 1928, al *Daily News* en París—

nadie duda que la independencia de Nicaragua

no existe».

Para colocar capitales en Nicaragua y protegerlos una vez
colocados, para eso estaba el Departamento de Estado.

Expansión política con miras a la expansión económica:
y expansión económica porque el capital no era suficientemente
reproductivo en los Estados Unidos o lo era menos
que en Nicaragua

That is: imperialismo

intervenciones para inversiones o viceversa.

La diplomacia mediante los banqueros sojuzgaba el país
los banqueros mediante la diplomacia extraían el dinero.

Reunidos, de rigurosa etiqueta, los zopilotes fúnebres.

Alrededor del Producto Nacional Bruto.

—También igual que el tiburón cuando ha olido sangre.

La intervención extranjera era favorecida por la desorganización
y corrupción de adentro, de ahí que la intervención fomentara
la desorganización y la corrupción y las desarrollara
(claro como el ojo del piche).

De ahí pues:

el imperialismo como elemento perturbador desorganizador etc.

factor de atraso, de corrupción en Nicaragua: ha violado
tratados, constituciones, decisiones judiciales,

provocado guerra civil manipulado elecciones sobornado

ha amparado robos prostituido la política empobrecido al pueblo

impedido la unión sostenido en el poder a sus agentes contra

la voluntad del pueblo encarecido la vida defendido

la opresión, traído la muerte.

Nicaragua se encontraba (cuando apareció Sandino) con

una parte de su territorio enajenado, la deuda exterior

acrecentada, la vida financiera sometida al

Sindicato de Banqueros de Nueva York, y sin ningún progreso.

El país entero

como lo que es ahora Cabo Gracias a Dios: ya sólo una hilera

de chozas, con una única calle, y en ella, a dos metros del mar

un zopilote y un perro disputándose una tripa de pescado.

Decía que desovan las iguanas... Es el proceso. Ellas

(o las ranas) en el silencioso carbonífero

emitieron el primer sonido

la primera canción de amor sobre la tierra,

la primera canción de amor bajo la luna

es el proceso.

El proceso viene desde los astros.

Nuevas relaciones de producción: eso
 también es el proceso. Opresión. Tras la opresión, la liberación.
 La Revolución empezó en las estrellas, a millones
 de años luz. El huevo de la vida
 es uno. Desde
 el primer huevo de gas, al huevo de iguana, al hombre
 [nuevo.

Sandino se gloriaba de haber nacido del 'vientre de los oprimidos'
 (el de una indita de Niquinohomo).
 Del vientre de los oprimidos nacerá la Revolución.
 Es el proceso.
 Entre los alcatraces el macho hincha el buche para el cortejo
 luego coge a la hembra.
 El proceso es más todavía:
 el Che después de muerto sonrío como recién salido del Hades.

«El Paraíso de Mahoma» que dijo Gages
 les cuento que el Paraíso ha sido vendido.
 ¡Tierra Prometida dividida por los latifundistas!

Tierra a la que yo pertenezco, como
 la paloma tiguilolera y la paloma patacona.
 Nindirí, Niquinohomo, Monimbó,
 Nandaime, Diríá, Diriomo.
 Buey de nuestra niñez que Darío vio echando vaho un día.
 Las chachalacas que oímos cantar cuando muchachos.
 Los hijueputazos. Íbamos a coger almejas a la bocana.
 El salta-piñuelos en los cercos de piñuelas.
 Urracas bulliciosas comiendo mangos y robando nidos.
 Chocoyos verdes en un palo, como hojas que gritan;
 y cuando vuelan, como si el palo volara!
 Había un curré en un palo seco anunciando sequía.
 Las 5 de la tarde y el palmear de las tortillas
 y el olor de las tortillas en el comal,
 el olor al humo de leña. A

la hora en que las lavanderas de Nindirí volvían de la laguna.
 Sobre el lago de Managua un vuelo de garzas.
 Y yo traía a mi novia a esa hora de la escuela de mecanografía.
 —La hora en que se encienden las primeras luces
 y las últimas parejas de lapas pasan volando.
 Managua. Rubén mechudo en el muelle, con su novia,

mirando las garzas blancas y morenas.
 El crepúsculo acariciador.
 Él, con su «garza morena». El primer beso.
 Cuántas veces hemos dicho los nicaraguenses en el extranjero
 ‘somos un-país-de-mierda’, en mesas de tragos, en pensiones
 donde se juntan los exilados, pero
 hemos recordado los nacatamales, la sopa de mondongo
 con su culantro y su chile congo, los cantos
 de la «Purísima» y el perfume de los madroños en diciembre
 el lago azul / azul y sobre él el
 vuelo de una garza como una vela blanca
 o la lanchita de vela como una garza
 y uno ha pensado en
 el olor de mayo, a patio llovido y tejas mojadas
 el calor y el olor de Nicaragua
 tic tic tic tic tic tic tic tic
 el ruidito de las gotitas cayendo del tejado
 el pito del vapor Victoria acercándose a Granada
 una tierra –hemos dicho– que merece mejor suerte.
 Y uno ha pensado también en:
 molinos lejanos como rosas de hierro
 el canto de la locomotora en el campo
 el arreo de las vacas, el ordeño en las mañanas
 el olor del queso en las canoas de las queseras
 unos postes de telégrafo a través de un potrero...
 El Victoria en el muelle y el avión de la TACA
 —el algodón en flor como un campo nevado
 el tractor en el algodón
 y al fondo el Momotombo.
 Y el trencito dísel bordeando el lago en dirección a León.
 O:
 el sol poniente iluminando el Momotombo
 el lago amarillo y anaranjado, color de mojarra
 y un chavalito pescando en Mateare
 y el pito del tren de León.
 Rubén hacía el viaje de Momotombo a Managua
 en unos vaporcitos. Veía garzas blancas
 y garzas morenas. Hermosas mujeres. En el comedorcito de a bordo
 dice, se tomaban cocteles y coñac.
 La flora le provocaba voluptuosidad y laxitud.

En una finca de café la campesina de color cacao
 le dio un agua fina en un guacal y él observó en el guacal
 escudos, aves, panículos, grecas y letras.
 Masaya le evocaba a Hafiz. Flores en los jardines, flores
 en las mujeres. Y el alcalde había regado la calle de flores.
 Junto a Nindirí el volcán Masaya. (Víctor Hugo contó
 que en tiempos antiguos el Momotombo no amó a su dios
 que era cruel). No me golpee... No me golpee... Ay mamita!
 ¡Ay mamita! Me están matando! La cara era una sola masa.
 Narizpómulosfrente una sola masa. El ojo izquierdo
 casi se le saltaba. El Mayor decía: Delen más... Delen más...
 Mátenlo. Lo golpeaba con la culata de la carabina y gritaba:
 Delen!... Delen!... Delen más!... Maten a este hijueputa...
 Mátenlo... No lo dejen vivo. Los alistados no dejaban de golpear
 con los manojos de alambres eléctricos. Él estaba desnudo
 en la pileta de agua. Delen... Delen más... Delen... Mátenlo...
 Mátenlo... Él mismo golpeaba con los manojos de alambres.
 Y pateándolo. Lo pateó en el corazón. Te voy a matar hijueputa.
 El Mayor cogió un cable de acero y se lo cruzó por la nuca;
 él corrió y cayó como a 15 metros. El ojo izquierdo casi salido.
 El lado derecho era como si otra cara se le prolongara de ese lado. Se
 arrastró y quedó muerto en el excusado. El cadáver
 del muchacho fue echado en el cráter del volcán Masaya.
 El Infierno de Masaya, decían los españoles. Oviedo que lo vio:
 «En la hondura y última parte que yo vi de este pozo
 «había un fuego líquido como agua, o la materia que ello es,
 «más que vivas brasas encendida su color, y si se puede decir
 «más fogosa materia que fuego alguno puede ser
 «y estaba hirviendo, no en todo pero en partes
 «mudándose el hervor de un lugar a otro
 «y resurge un bullir o borbollar, sin cesar, de un cabo al otro.
 «Oí decir a aquel cacique Nindirí
 «que de aquel pozo salía una mujer muy vieja desnuda y les decía
 «si habían de vencer, o habría de llover y cogerse mucho maíz
 «y echaban allí en sacrificio un hombre o dos o más
 «y algunas mujeres y muchachos y muchachas
 «y que después que los cristianos habían ido a aquella tierra
 «no quería salir la vieja sino de tarde en tarde
 «o casi nunca, y que les decía que los cristianos eran malos
 «y hasta que se fuesen no quería verse con los indios.

«Y dijo que bien vieja era y arrugada, las tetas hasta el ombligo
 «y el cabello poco y alzado hacia arriba y los dientes largos
 «y agudos como de perro, y la color más negra que los indios
 y los ojos hundidos y encendidos...

—Y es que el Demonio ‘ha sido homicida desde el principio’.

Y aquel Don Manuel Zavala, autoexilado en Nueva York
 desde los 20 años, decía a los 75 que no volvía
 a Nicaragua mientras estuviera allí el Gángster
 —jamás decía su nombre, sólo el Gángster—
 volvió enfermo donde sus hermanas estando aún el Gángster,
 murió en su vieja Granada, siempre gobernando el Gángster.
 Coronel conoció un viejo en Granada que decía, solía decir:
 «quisiera ser extranjero para irme para mi tierra».
 Y Gilberto soñaba emigrar a un lugar cualquiera, como decir
 Inglaterra «pero con Lago de Nicaragua, zanates, tren de Granada
 a Managua, chicharrón con yuca, y Coronel Urtecho».

Sobre el intenso azul, velas y garzas.

El lago de color de blue-jean que dijo William.

Esta belleza nos fue dada para el amor.

Una lancha en medio lago a la altura de San Ubaldo...
 unas zarcetas por el lado de Colón.

Lago con luna.

La luna sobre el lago y el agua color de luna.

Tanta belleza, para la igualdad.

(Calmo el lago de noche, y lejos un motor de lancha)

Íbamos la pandilla a pescar laguneros y guapotes.

‘...la tierra que os daré... dice Yavé’

Y hay viejos barcos hundidos

de filibusteros, o de la «Compañía del Tránsito»

viejos vapores de Vanderbilt que ahora son nido de tiburones
 tal vez sólo sale la chimenea

con plantas y cagadas de patos. (Vanderbilt
 no sabía decir Nicaragua. Decía Nicaraguey.)

El muelle de Moyogalpa estaba podrido...

No es puta la patria

pero ahora han querido ofrecerla a un espectro
 recluido en un hotel:

el fantasma de Hughes.

El muelle de Moyogalpa estaba podrido

y uno saltaba los huecos negros a la luz de la luna;
 la lancha llegaba de madrugada a San Miguelito,
 en el muelle vendían café negro y pescado frito en una tortilla
 y amanecía, los verdes reflejados en agua mansa.
 —Un muchacho con una sarta de mojarras rojas y doradas...
 Tierra que nos han robado.
 Banqueros, dinastía Somoza, compañías, nos la han robado
 y la roban cada día.
 Tierra mía y sus ríos, bellos ríos míos: ranchos con sus canoas
 junto a ellos y ropa tendida a secar
 excusados reflejados en el río
 y va un bote de remo río abajo también reflejado
 va como cortando vidrio
 (con una mujer vestida de rojo)
 y la gallinita-de-playa de color café y
 alas amarillo limón, zancudita
 camina sobre los nenúfares acuáticos
 leve como una flor.
 Y el agua es de color de guapote en las orillas
 y allí florece la flor amarilla de sorocontil
 allí vuela la lapa azul
 pasa el pato-aguja (cuello de culebra y pico agudo)
 pasa un bote rápido con su motor fuera de borda
 y sale disparada la garceta.
 El olor de las flores de cedro.
 El rumor del aserradero junto al río.
 Garzas blancas en las orillas y su reflejo blanco bajo ellas.
 La luna nueva como una leve garza.
 Oscurece en el Escondido y canta el cuaco.
 Debemos hacer aquí un país.
 Estamos a la entrada de una Tierra Prometida
 que mana leche y miel como una mujer
mel et lac sub lingua tua
 el beso llega a su tiempo y luego a su tiempo los besos
 ‘En la tierra que te daré no mantengas analfabeta a tu hermano
 para que corte tu algodón y recoja tu café. Habla Yavé’
 Una tierra prometida para la Revolución.
 Con las cosas en común
 «como antes de la caída de nuestros Primeros Padres»

He visto platanales verdes
 y los cañaverales de otro verde.
 Un potrero de zacate pará con unas vacas
 y el camino sigue entre ocotales...
 He soñado escuelas de arte aquí
 círculos infantiles.
 Recuerdo unas lomas amarillas quemadas.
 Y más allá llanos llenos de jícaros y cachitos.
 El pocoyo saltaba de noche enfrente del jeep
 los ojos relumbrando con los focos.
 Recuerdo cafetales de Telpaneca. En Jalapa son tabacales.
 El Jícaro: allí
 el Coco corre limpio sobre arena blanca con oro.
 Después de Jalapa el perfume de los palos de bálsamo...
 O vistos desde un bus:
 un molino, una ermita
 en una loma, un cementerio campesino.
 Las lapas siempre vuelan en parejas
 y van en el ciclo de la tarde charlando (o peleando)
 en su lenguaje de lapas.
 Recuerdo, no sé por qué recuerdo
 una tiendita en San Rafael del Norte, de noche,
 iluminada, y adentro unas muchachas.
 Vi montañas de pinos con canto de palomas montañeras
 y canto de viuditas. Allí
 en Quilalí tenían en la plaza una hélice
 de un avión que derribó Sandino
 y la usaban como campana del pueblo. Y
 oí lamentarse a las viuditas. Son solitarias y tristes.
 Allí soñó Sandino las grandes cooperativas campesinas.
 —Después empiezan los palenques de los miskitos, en
 las riberas del Coco, como nidos de pájaros—
 Casas escuelas transportes hospitales alimentos carreteras presas luz
 pero ahora sólo la belleza de la llegada a la choza de palmera
 en la hora de los zancudos y la hora del primer lucero
 y ves allí la pezuña del tigre; la choza de palmera abandonada.
 Y la tristeza del atardecer, y los zancudos...
 El Tuma! Ver
 otra vez el Tuma... Los cafetales en flor y los maizales.
 En marzo el maíz está en elotes.

La neblina sobre los cafetales y en la neblina
 el blanco olor de la flor del café (olor a azahar) con cantos
 de chichitote
 y de chiflador.

Campesino campesino
 qué lindas tierras tenés
 pero lástima que son de los capitalistas.

O:
 oscuros, los potreros quemados (por
 San José de los Remates); y después
 bosques de cedro, guayacán —con
 canto de tucanes.

Y un pájaro-león —de color de león y larga cola—
 cantando pun
 pun

Son las selvas del quetzal que no sabe vivir cautivo
 el hábitat del quetzal, y de los sandinistas.
 El Bijagual: un cerro del norte, por el Musún.
 El Tapacucí, el Quiabú, el Tisey, el Tomabú, éstos son cerros
 de Estelí.

Pis-Pis, Condega, Yalí, Quilalí
 Yalagüina, Palacagüina

Muy-Muy
 hemos soñado aquí un país
 por el que hemos tenido luchas, muchas
 luchas

(Pis-Pis-. por allí pasó Pedrón. Tomó las minas)
 y tenemos hermano muchísimo que hacer
 Río Kukerawala! rugen tigres en celo a la luz de la luna
 en sus riberas, y cuando rugen
 gritan los monos de miedo.

(Y vamos a hacer escuelas en el Kukerawala)
 —un régimen social justo que
 asegure que jamás retornará
 el régimen de la desigualdad social.

El Chipote...

En esa montaña húmeda y neblinosa donde no entra el sol
 con micos cara-blancas y lapas entre la maraña de palos

de ocote y ocozol, caobas bajo bejucos y mata-palos, y con chillidos de pocoyos, rugido de tigres, trino de tucanes tuvo él su cuartel general.

Allí en su nido en el más alto liquidámbar tal vez a 60 pies, el quetzal canta su bello canto territorial, inmóvil, no lo ves, mimetiza la luz; con cielo nublado su plumaje es color de hojas con bruma pero entra sol entre las hojas y se torna iris y tornasol con un camuflaje de rayos de sol sobre follaje.
—Él con su vestido verde, sombrero aludo y pañuelo rojo...

Laguna de Perlas. Laguna de Huahua. Sandy Bay.

Los largos bancos de arena donde a la luz de la luna hacen el amor las tortugas de carey. El faro de Punta Gorda a 100 pies sobre el mar. La bahía de Monquibel en Punta Mico. Y hay cocoteros en esos cayos. En esas costas hay langostas. El agua azul y los cayos blancos llenos de guano, con sus cocos. El río Mico. El Siquia. Estoy viendo los pipantes.
—Por allí andan los huleros.

Allí canta el ave-aurora de brillantes colores. Cocales de la Costa Atlántica por leguas y leguas.
—Gasolinas y pipantes cortan las tersas aguas que vuelven a quedar espejeantes—

Un pueblito en una barra con un faro solitario, el resonar del mar y el poj-poj de la planta eléctrica palmeras meneadas por el viento del mar la luna tras la silueta de las palmeras.

La madera es cortada en el verano y las trozas son marcadas con pintura o fierros y arrastradas con tractores o bueyes a las quebradas y llevadas al mar por las primeras lluvias. Quisiera ver la cortada de la madera.

Hablar con los pescadores de tortugas en los cayos. De esta tierra es mi canto. Mi poesía, de este clima, como el zanate clarinero, como el coyol. Esos suamos, me hacen falta.

Me entristezco pensando en Prinzapolka.

La bahía azul y un barco (bananero) anclado en la bahía.

Plantíos de banano a lo largo del río
 y después hay llanos
 y hay unas lagunas de color quetzal
 y uno llega a los palenques de unos sumos:
 un canto de amor en sumo o tal vez en miskito.
 Y en aquellos caños hay tiburones.

Ay la United Fruit

Ay la Standard Fruit

Unas compañías pasaron por aquí como ciclones.
 Ha habido domingos en que las muchachas miskitas
 han ido a la iglesia (Bautista) desnudas en pelota
 señoritas miskitas, por no tener nada que ponerse.
 Y hay quienes han muerto de hambre
 literalmente.
 Hermano Pedrón Altamirano!
 Imagino las lucecitas tristes de las minas.
 Veo el viaje del oro desde un afluyente del Prinzapolka
 hasta el sótano de un Banco en Wall Street.
 Es contra Wall Street que canta en Prinzapolka el ave-sol.
 La lucha era nacional, decía Sandino
 pero después sería internacional.
 En las minas de oro de míster Spencer examinan
 a los mineros con rayos X cada 6 meses
 para ver si están tuberculosos.
 Si hay alguna sombra, el hombre es inmediatamente
 despedido. Cuando al tiempo escupe sangre
 y quiere demandar a la mina, la mina lo despidió sano
 la enfermedad la contrajo después, la mina
 no es responsable. Y muere en una acera de Managua.
 (Si es indio sumo o miskito va a su aldea
 a contagiarla. Aldeas enteras han quedado despobladas).
 Y compañías que pasaron por la Costa como chapulín:
 sólo quedaron los tocones de lo que fueron pinares.
 Nada vuelve a crecer por donde pasaron.
 Por aquí pasó la Magnavox.
 Atraída por el olor de las materias primas.
 Y como dijo aquel presidente de General Motors
 lo bueno para General Motors es bueno para Estados Unidos
 [y viceversa.

El imperialismo dice que nos quiere hacer felices.

Selva en las dos orillas, y en el medio

el río como una selva líquida.

Supongamos que es un palenque de miskitos al que llegamos
y oímos una canción de amor en miskito, con la palabra amor
kupia-kumi = «un solo corazón».

«Un solo corazón» parece que son ahora el militarismo con
el dinero (los que no tienen corazón). Pero no, el kupia-kumi
verdadero es el amor, la unión del pueblo para hacer
la Revolución. Sólo el amor es el verdadero «un solo corazón».

Caribbean Bener Lumber Co. Bluefields Lumber Co. Gold
Mining Co. Luz Mines Ltd. American Smelting Refining Co.
Neptune Mining Co. Long Leaf Pines Co. Cukra Development
Co. Nicaragua Lumber Co. qué sé yo cuántas más
Magnavox qué sé yo cuántas más.

Mi general Sandino

los marinos han venido al rancho!

han venido al rancho a violar a la muchacha!

Hermano que andás descalzo y tenés tungsteno.

Analfabeta en tu mina de antimonio.

La International Telephone and Telegraph
por allí anda suelta, como el tigre.

(Sí cómo no y

que el general Ya-Sabemos-Cuál desvirgue más niñas
y más campesinos sean echados desde los helicópteros
y Mons. Chávez bendiga al régimen)

¿Decían que el Ministro de Economía defendería a su pueblo

[y no a la Esso?

Todavía están las encomiendas.

Y cuando suena la campana a la hora de cierre

en la Bolsa de Valores de Nueva York

algo que vos no sabés hermano te han quitado.

Cuando dicen en Wall Street los Money Managers: «Perdimos
cinco millones en efectivo esta tarde»

en el lenguaje de Wall Street quiere decir

que compraron acciones por valor de cinco millones.

Los Secretarios de Estado pasan como aves migratorias
pero permanece la Standard Oil.

El canadiense dijo al miskito: el comunismo es malo
nos quita todo. Y el miskito, que oía Radio Habana en miskito
contestó: Malo para vos que tener todo
bueno para miskito
miskito no tener nada.

Después sería internacional
dijo Sandino. Y Sandino decía a los campesinos:
«Algún día triunfaremos. Y si yo no lo veo
las hormiguitas llegarán a contármelo bajo la tierra».
Darío a su regreso, recibido en triunfo, había
profetizado a los jóvenes, en brindis, el buen Rubén, un
país con más glorias, 'triunfo nacional y definitivo'...
(fue en el diez, un año después, en el once, vinieron
[los banqueros]).

Todavía tenemos la lucha: Sandino contra marinos
y ay, tantos Rubén Daríos hay en el monte
macheteando. Habitantes de ranchos en perpetua noche.
El filósofo que se quedó lustrador.
El pintor genial entre los chivos. No sólo
no saber leer y escribir:

tampoco pensar, querer, soñar.

¿Ves esos buses que van llenos de gente pobre? Son los dueños
ellos hicieron el edificio del Banco de América
—a la puta qué alto— ellos quién más
y los puentes, las presas. Sólo falta que lo cojan.

Los pobres. Sobre
todo los más pobres
(los jodidos pendejos comemierdas).

Un vuelo de aviones de propulsión a chorro mancha el azul celeste
y hermano te han marginado de su civilización, si
vos con tu zacate-limón les das —y no sabés—
la citronela para sus aviones de propulsión a chorro.

Tu madera de mora color de oro para plataforma de camiones
tu guayacán de gran dureza para hélices, poleas y —bueno—
acompañame con la guitarra esta canción:

las cosas son importantes
pero más son las personas
de pronto bajo ceibas y caobas sin descubrirlo antes
estamos en el campamento —Chozas. Con fogones, con tinajas

piedras de moler, tapescos de cuero crudo, tasajos
 de carne salada, una lamparita de carburo ante San Antonio
 y calabazas con taponos de olote, un niño tierno llora
 en una hamaca de cabulla con borlas de vivos colores
 y se oye una victrola, también una guitarra, y afuera
 a la luz de una fogata Sandino leyendo El Quijote
 —el cuartel inaccesible como nido de quetzal—
 Sandino está otra vez en el Chipote muchachos.
 Ataca otra vez de noche Telpaneca.
 Otra vez Pedrón anda por el Coco
 o tal vez por Boaco.
 Los campesinos dejan otra vez sin tapiscar el maíz
 sin aporrear los frijoles
 y van con Sandino a cercar a las minas, a verguear a los marinos
 pegarle fuego a la Standard Fruit.
 —La noche es oscura y con neblina y 140 sandinistas
 sorprenden a los centinelas del cuartel—
 —Al atardecer los sandinistas se apuestan en un camino
 por donde van a pasar los marinos—
 —Miguel Ángel Ortez surge en la noche
 con su larga cabellera rubia y sus pantalones negros—
 —Rifles y machetes y 2 viejas ametralladoras Lewis
 y gritos VIVA SANDINO! entre los tiros y PATRIA LIBRE O MORIR!
 —Se disipa la neblina, y los sandinistas han desaparecido—
 —Al oscurecer los marinos van a entrar a un bosque de pinos
 (alcanzan a oír un bordoneo de guitarra tras los pinos)
 y de repente te detiene el retén en San Rafael del Norte:
 «¿Quién vive?»
 «¡Viva Nicaragua!»
 «Santo y seña»
 «No venda nunca a la patria».
 Y otra vez Pedrón y Ortez se juntan para atacar Jinotega
 Pedrón va otra vez de pueblo en pueblo diciéndoles que no voten
 tras un ataque los marinos oyen los adioses y el
 trote del tropel de mulas y traquidos de carretas en la noche
 y Lee ha caído herido...
 Vienen las grandes cooperativas campesinas
 ya va a empezar la campaña de alfabetización

van a estudiar ballet los muchachos en Muy-Muy teatro en Tecolostote, en Telpaneca. Ah la visión de una tierra con la explotación abolida!

Repartida la riqueza nacional todos por igual el producto nacional bruto, toditos por igual. Nicaragua sin Guardia Nacional, veo el nuevo día! Una tierra sin terror. Sin tiranía dinástica. Cantá cantá zanate clarinero.

Ni pordioseros ni prostitución ni políticos. Claro, no hay libertad mientras haya ricos mientras haya libertad para explotar a otros, libertad de robarle a los demás mientras haya clases no hay libertad.

No hemos nacido para ser peones ni para ser patronos sino para ser hermanos

sino para ser hermanos hemos nacido.

Capitalismo / qué otra cosa que compra-venta de gente? Porque qué viaje es éste hermanos para dónde vamos con pasajes de Primera y pasajes de Tercera tenemos el níquel esperando al hombre nuevo la caoba esperando al hombre nuevo el ganado enrazado esperando al hombre nuevo sólo hace falta el hombre nuevo.

Vengan

vamos a arrancar los cercos de alambres compañeros.

Ruptura con el pasado. Es que no era nuestro este pasado!

... los que quieren seguir explotando la casa de putas.

Como me dijo la muchacha cubana: «La Revolución es sobre todo una cuestión de amor».

Quisiera ya ver cartelones en la carretera como

Uno no vale por lo que quita

sino por lo que da a los demás

—Las 2 de la mañana, mucha neblina, en San Rafael del Norte

Sandino con 6 ayudantes se encamina hacia la iglesia

a casarse con Blanca. Él con pistola, botas altas, pañuelo rojo Blanca vestida de blanco, con velo y corona de flor de café y el novio volvió a la montaña entre nieblas y cafetales en flor—

El pueblo cantaba por aquel entonces:

Ya el zopilote murió

ya lo llevan a enterrar

Cada árbol, cada matorral, cada roca
podía ser de pronto un tirador sandinista.

(El hambre no es sólo de tortillas y frijoles
aunque también es de tortillas y frijoles).

Y un afiche que diga

que los que murieron por el pueblo
están resucitados, hermosos, en el pueblo.

¿Qué canta el degollado, qué canta el justo-juez
en las cercas de alambre? Amanecer de un nuevo día
y nuevas relaciones de producción.

De cada uno según su capacidad
a cada uno según sus necesidades.

Un sistema que resuelva las necesidades de la vida
y las necesidades determinen la producción. Ejemplo:

que la ropa no sea hecha para hacer dinero, sino,
jodido, para vestir a la gente.

Y también serán expropiadas las mansiones de lujo

toda persona imposibilitada para el trabajo

mantenida en todas sus necesidades

(programa de los Tupamaros)

La palabra del POPOL VUH: «¡Que se levanten todos!»

Hay tanto maíz que sembrar tanto niño que instruir tanto
enfermo que curar tanto amor

que realizar tanto canto. Yo canto

un país que va a nacer. El lago en partes azul, en partes
plateado y dorado. En el cielo

un vuelo de garzas

‘en verdad mana leche y miel’ dijeron los exploradores

y Jeremías después: ‘Anunciadlo a las islas

se alegrará la chavala en los bailes’ (Jer. 31, 10-13)

El hombrecito.

Sólo hace falta el hombrecito

(‘entraréis en la tierra pero no todos’)

Comunismo o reino de Dios en la tierra que es lo mismo.

Las salas de ‘interrogatorio’ del General Genie

serán aulas donde jueguen las niñas con muñecas

los niños con Pinocho
 los tanques convertidos en tractores
 las zarandas de la policía en buses escolares
 y la máquina será el mejor amigo del hombre
 General de los-hombres-libres
 te lo contarán las hormiguitas de la tierra!
 ah los tiempos esos del Pinocho
 (y sueño con el día en que no haya ricos)
 Ahora escribamos este letrero en las paredes
LA VIDA ES SUBVERSIVA
EL AMOR ES EL AGITADOR
 vamos con Leonel Rugama a escribir en las paredes
QUE SE RINDA TU MADRE!
 también estos versos de Joaquín Pasos en las paredes
Váyanse, váyanse, váyanse
váyanse, váyanse, yankees.
 Cuando un curré canta en un palo seco está anunciando sequía
 cuando canta en palo verde es que va a llover.
 A desalambarrar.
 Levántense todos, también los muertos.

Ésta es la tierra de mi canto.
 Y canto como el guardabarranco, ronco, en los barrancos
 —su canto de lejos parece un mugido,
 y anida en los huecos de los barrancos.
 Y como el güis alegre de los parques y huertos de Nicaragua
 el cierto-güis que canta **CIERTO-GÜIS CIERTO-GÜIS CIERTO-GÜIS**
 y el guás que canta en Chontales y Chinandega
 en los campos secos, anunciando la lluvia
 también así es mi canto
 Y canto como el pájaro-león o cocoroca, un pájaro solitario
 que canta angustioso anunciando al puma.
 Y como el pájaro-relojero que da las horas del día
 y el ave sol del Atlántico diciendo que ya es de día
 así yo canto.
 Y canto como el pájaro bufador de los suamos, que da bufidos
 en los suamos, en los pantanos
 y, claro, también como el zanate clarinero

zanatillo zanatillo

el pájaro de los oprimidos

y como el pájaro-rechinador, que gruñe en los bosques húmedos

y el che-che de las montañas del norte, las de las guerrillas

que canta CHE-CHE CHE-CHE CHE-CHE

Y como el pájaro feliz: también la voz del poeta

es la del feliz, que canta DICHOSO FUI

FUI

Y soy como el pocoyo crepuscular, el

pájaro triste que canta JODIDO,

y como el tecolote también (búho de anteojos en los ojos)

como el tecolote que canta entre ruinas.

Y como los pijiles que cantan PIJIL PIJIL PIJIL

(cuando va a llover)

entre las flores de sorocontil, en el San Juan

allá por la finca de Coronel PIJIL PIJIL

(anunciando la lluvia),

y como el pájaro-de-las-6

que canta triste en el monte

canta sólo a las 6 de la tarde

y se confunde en el monte

también así es mi canto.

Y como el que es tal vez el ave más bella de la tierra

el quetzal de los bosques brumosos

—es más hermoso a la luz del sol que en penumbra—

su voz de alarma es un áspero KRAK que se oye desde muy lejos

pero su llamado territorial un silbido melodioso (2 tonos)

que repite

y repite.

Desmentir a la AP, a la UPI

ésa es también la misión del poeta.

«Y cómo ciertos pájaros cantan sólo para ciertas razas»

como dijo Joaquín Pasos.

Sólo

hay problemas

cuando hay

soluciones

«Un-solo-corazón»

PIJUL

PIJUL

PIJUL

PIJIL
FUI FUI
KRAK!!!
BIEN TE VI
PONÉ PONÉ
JO-DI-DO JO-DI-DO
CHE CHE
MARÍA YA ES DE DÍA / MARÍA YA ES DE DÍA

Cántico cósmico

Cantiga 28: Epitalamio

El Gran Misterio, SACREMENTUM,
la separación de la vida en los 2 sexos.
Esa separación polar.
«Aún se nos oculta el verdadero sentido de la sexualidad».
Sin la sexualidad
no habría diversidad en la unidad,
tan sólo seres iguales como las algas azules,
un mundo sólo de gemelos.
La sexualidad no es dos en uno únicamente
sino la unión de dos para uno distinto.
Es pues la fuente de la diversidad, de lo diferente,
la asimetría de la vida y su belleza.
El unirse para no ser ya sólo lo mismo,
y el morir.
Empezó con el cortejo humilde, infinitesimal, de dos células
[de alga
en el romántico medio acuático.
Sus flagelos amorosos se acercan y acarician
y después los contenidos celulares se fusionan.
El sexo creó la muerte.
La multiplicación sexual (que no reproducción)
produjo la necesidad de morir.
La multiplicación sexual no es reproducción sino variación

y esto es nacer.

La ameba no cambia porque no muere.

El amor y la muerte fueron la aceleración de la evolución.

Y así para amar había que morir.

La ameba se reproduce sin cambiar ni morir.

Así pues la muerte es también condición de la evolución.

Condición necesaria de la evolución.

La muerte no por accidente sino

una necesidad prescrita por el programa genético.

La evolución es lucha entre conservación y revolución.

Entre reproducción y variación.

La multiplicación sexual exige desaparición.

El sexo es variedad, y variedad evolución.

El sexo es una de las dos invenciones de la evolución, y

la otra la muerte.

El sexo también el principal instrumento de la evolución

porque la selección natural es selección sexual. Y muerte.

Que es lo que Darío dijo, no sé por qué, cuando dijo

con aquel Centauro:

«La Muerte es la victoria de la progeñe humana».

Las verdes *Chlamydomonas* del mar, unicelulares,
se reproducen por división asexualmente
pero a veces después de división y división
las *Chlamydomonas* solitarias producen células sexuales
las cuales se emparejan y hacen una sola célula
que ya es una nueva *Chlamydomona* individual
creándose la variabilidad de la nueva generación
o sea el sexo como contribución al cambio
la invención del sexo para la aceleración
—mediante muertes y más muertes de nuevas individualidades—
de las modificaciones,
las transformaciones
de la evolución.

Tras la cuneta de la carretera la vegetación

(la carretera era en Cuba)

es una sola verde masa amorfa

pero si miras más



detenidamente
cada quien es un ser propio, individual,
asimétrico
producto de una semilla, la suya,
ella producto de dos seres individuales,
y más allá la joven mulata de amarillo
junto al asfalto esperando un bus:
producto ella también de dos e individual.

Pero el dolor de ser individuo, de ser solo,
de no ser dos,
doloroso no ser dos.
Soledad de ser uno.
Pero soy más yo
mientras más me uno.
PARA EVITAR NUESTRA EXTINCIÓN.
Amar es ser eterno.
No dos separados sino una unión.
Un átomo no es más que espacio vacío y campos de energía
pero busca otro átomo.

Como por ejemplo el amor en el átomo de hidrógeno:
la unión del protón positivo con el electrón negativo.
El cosmos pudo haber comenzado con sólo dos partículas
de cargas eléctricas opuestas.
Y es igual que decir que el universo está hecho de luz.
El Padre Ángel aquel Miércoles de Ceniza en Managua
(yo como acólito)
garabateando a la gente en sus frentes la cruz de ceniza:
“Luz eres y en luz te has de convertir”.
Ahora él ya luz él mismo. Ángel de luz.

... de cargas eléctricas opuestas.
Él la abraza,
la abraza por encima con sus aletas delanteras;
la pareja va unida por horas,
sin separarla olas ni corrientes.
O cuando llegan las tórridas lluvias
en la zona tórrida

y reverdece la vegetación, todita verdecita,
y los animales entran en celo
(y es que el amor
viene del cielo).

Nuestras caricias no es porque somos humanos, dice Gourmont,
sino porque somos animales.
La delicia de la caricia es
porque es útil a la especie.

Una sed más vasta que el océano.
O hambre: «El hambre de la especie» dijo San Agustín,
quien la padeció tan agudamente.
Piel con piel fundida.
Caricia contra caricia.
Almas enlazadas en el enlace de cuerpos.
Y uno con el alma desolada como la luna.
Ah, mi pueblo para quien yo canto.
Muchacha pensando en muchacho
o un muchacho en una muchacha.
La diferencia en su igualdad.
La igualdad en su diferencia.
Allí está todo.
Querer estar siempre con el otro ser
quererse meter en el otro ser
ser el otro ser
coger una mano
mano no la mano de uno
boca sedienta de boca sedienta
quererse meter.
La mujer abriéndose y entrando el hombre
es el simbolismo natural
de una comunicación más misteriosa:
dos en uno
y
uno en dos
(siendo más cada uno mientras más unidos).
Y así el acto sexual es inteligible.
La vida es la duplicación del don recibido.
La vida tiene sólo una función:

nueva vida.
De vida en vida.
Vida transmitiéndose la vida.
Las lagartijas lo que hacen es hacer más lagartijas.
¿Y no es la generación la razón de nuestra existencia?
Siendo todos hijos. Hijos de un mismo engendrador.
Las muertes condición de la evolución.
Morimos para que nazcan más. Para los otros.
Los astros mueren
para dar origen al nacimiento de otros astros.
Estrellas nacen de estrellas
y debemos nuestra existencia corporal
a eventos ocurridos hace billones de años
en estrellas que vivieron y murieron
mucho antes que el sistema solar comenzara.
Y volveremos a ser gas de estrellas otra vez.
Hidrógeno seré pero hidrógeno enamorado.

Salvador Murillo

(Managua, 25 de diciembre de 1925 —
Santiago, Chile, 30 de noviembre de 2000)

La infancia y adolescencia de Murillo transcurrieron entre Managua y sus zonas rurales vecinas, algunas de cuyas haciendas ganaderas y presas como “Santa Lucía” y “El Trapiche”, eran propiedad de sus padres. Antes de dejar Nicaragua, o sea, de bachillerarse “había leído la traducción del *Canto a mí mismo* de Walt Whitman [de León Felipe], en una edición con ilustraciones de Atilio Rossi, impresa en Buenos Aires por la Editorial Losada”. Formado en el Colegio Pedagógico, Murillo bien pudo haber integrado la llamada Generación del 40, tanto por coetáneo de sus miembros como por la afinidad poética exteriorista y la coincidencia política, porque fue un invariable opositor a la dictadura somocista. Pero desde muy temprano partió a Estados Unidos, Luisiana, donde vivió dos años y tradujo poemas de Carl Sandburg, Marianne Moore y Archibald MacLeish.

Posteriormente, 1946, se trasladó a Santiago de Chile, donde cursó dos años de Derecho, carrera que abandonaría para estudiar Castellano y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica en Santiago; “época de abundantes lecturas, de traspasadas, y aunque parezca mentira, de estudios disciplinados”, rememora él mismo. En esos años conoció y trató con cierta intimidad al poeta español León Felipe, durante sus dos visitas que hizo a Chile. En 1947 apareció su primer poemario y tres años después el segundo, guardando un silencio por más de dos décadas. Casó en Chile con Berta Mery

procreando tres hijos y fijando su residencia definitiva en aquel país. Recién llegado a Santiago, Murillo divisó a Neruda y algo más tarde lo frecuentó: “Conocí personalmente a Neruda sólo después de aquella ocasión en que lo vi por primera vez en la librería de la Cruz del Sur (...). Pablo Neruda, como se comprenderá, tenía su corte. Numerosos escritores, visitantes o amigos que lo rodeaban casi permanentemente. Yo no soy persona para hacerle la corte a nadie o para formársela.

De modo que puedo decir que tuve suerte porque las veces que fui a ver a Neruda lo encontré solo, tal vez debido a que iba en horas de la mañana”. Amigo personal, pues, de Neruda y de muchos otros poetas, escritores e intelectuales chilenos, Murillo era un hombre refinado y discreto, según lo evocan sus conocidos sureños, nada dado a la figuración y circulación en los medios literarios. Ausente del panorama poético vivo de Nicaragua, razón por la cual no se le conoce como debería ni se le ha valorado acaso como uno de nuestros más estilizados poetas del amor, aún más, como un intenso poeta erótico. Sin embargo, en 1975 volvió a la tierra natal para administrar su patrimonio personal, prolongando su estancia hasta 1983, es decir, vivió el final de la dictadura, la lucha de liberación y los primeros años de la Revolución Popular Sandinista, con regulares viajes a Chile.

Durante estos años, entabló relaciones amistosas que su movilidad y ausencia no le habían permitido con intelectuales y pintores como Pablo Antonio Cuadra, Mario Cajina-Vega, Jorge Eduardo Arellano, Róger Pérez de la Rocha y adversó al Frente Sandinista. Colaboró en el suplemento *La Prensa Literaria* y en la revista *El Pez y la Serpiente*. Tradujo del portugués poemas del brasileño Manuel Bandeira. Fue miembro honorario de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Padeció de cáncer, pero murió de otra enfermedad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Amor igual a ella*. Santiago de Chile, Ediciones Acanto, 1947. *Labios dentro*. Santiago de Chile, Ediciones de Librería Neira,

1950. *Los presentes del sol*. Santiago, Editorial Nacimiento, 1974. «*Conmemoración del tiempo*», en *El Pez y la Serpiente*, Managua, núm. 27, Invierno, 1983, y *Los elegidos*, Managua, Cira, 1999.

Antologías: *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Poesía nicaragüense*. La Habana, Casa de las Américas, 1973, selección y prólogo de Ernesto Cardenal. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984, por Jorge Eduardo Arellano.

Antonia

(Manuel Bandeira)

Amé a Antonia de manera insensata.
Antonia vivía en una casa que para mí no era casa,
era un empíreo.
Mas los años fueron pasando.
Los años son inexorables.
Antonia murió.
La casa en que vivía Antonia fue demolida.
Yo mismo ya no soy aquél que amó a Antonia y que Antonia
no amó.
Sin embargo, prevengo, muy humildemente, que esto no es
una crónica ni un poema.
Es apenas
Una nueva versión, la más reciente, del tema *ubi sunt*,
que dedico, ofrezco y consagro
a mi dilecto amigo Augusto Meyer.

Programa para después de mi muerte

(Manuel Bandeira)

*...Esta otra vida de la parte de acá del
túmulo.*

Guimarães Rosa

Después de muerto, al llegar al otro mundo.
Primero querré besar a mi país, mis hermanos, mis abuelos, mis
tíos, mis primos.
Después abrazaré largamente a unos amigos
Vasconcelos, Ovale, Mario...
Todavía me gustaría ver a San Francisco de Asís.
Mas ¿quién soy yo? No lo merezco.
Esto cumplido, me abismaré en la contemplación de Dios y de su
gloria.

Olvidado para siempre de todas las delicias, dolores,
 [perplejidades
 De esta otra vida de la parte de acá del túmulo.

Elegía de Londres

(Manuel Bandeira)

Ovalle, hermanito, di, du sein de Dieu o tu reposes.
 Todavía te acuerdas de Londres y sus lunas?
 Me cuesta imaginarte aquí
 —Londres é troppo inmensa—
 Con tu imposible amor, tus certezas y tus ignorancias.
 Tú, Santo de Ladeira y pecador de la calle Conde de Laje,
 Que de madrugada te perdías en Lapa y te sentabas
 En medio para llorar.
 los planos me engañaron.
 ¿Sentiste cómo Mayfair parece desconectada del Támesis?
 ¿O andariego como Rimbaud?
 O en tal caso portugués
 —Ovalle, hermanito, ¿cómo te sentiste
 en esta Londres inmensa y triste?
 Tú que procurabas encontrar a Jesús en todo
 ¿Qué te parecieron estas casas tan humanamente iguales,
 tan exasperantemente iguales?
 Convaleciste alguna vez tras los vidrios de la ventana leyendo
 incesantemente el letrero del otro lado de la calle
 Rawlplug House, Rawlplug Co. Ltd., Rawlings Bros.
 ¿Por qué bares anduviste bebiendo melancolía?
 ¿Alguna noche pediste perdón por todos nosotros a las mujerzuelas
 de Picadilly Circus?
 ¿Fuiste al British Museum y viste a la virgen lapita raptada
 por el centauro?
 ¿Comulgaste con la adoración del Niño Jesús de Piero della Francesca
 en la Nacional Gallery?
 ¿Tuviste conocimiento de la existencia de Dame Edith Sitwell

y de su “Trío for two cats and a trombone?
Ovalle, hermanito, tú que eres ahora la estrella brillante de alta mar,
Manda a mi angustia londinense un rayo de tu ardiente eternidad.

Pez resbaladizo

(Marianne Moore)

Visible, invisible,
de un encanto fluctuante,
El amatista ámbar tinturado
lo habita. Aproximas tu mano.
y la abres y cierras: has querido
cogerlo y se te esquivo.
Abandonas tu intento.

Algunos aspectos de la inmortalidad

(Archibald MacLeish)

La calle entre los olmos termina
en nada (repentinamente) como una vida termina.
Por la recta avenida, asombrado
miro al final el abismo del aire.

Una niñera lleva su coche
por la calle. Lo guía.
Orillando camina y desaparece.

Demasiado inocente (pienso yo) para el miedo!

2

Como el murmullo lento de las hojas
 inclinadas al aire de la brisa,
 la vi ligeramente, y cierta gracia
 me vino de su cándida mirada.
 Cuánto tiempo viví con ese día.
 Imaginaba verla cada hora
 extendida, bajo el hermoso cielo
 dejándose querer, el pelo suelto;
 entreabierto el corpiño delicado,
 invitando a mirar ingenuamente
 cómo palpita la vida rumorosa.
 Otras veces, corriendo hasta rendirse
 la veía cruzar entre violetas
 con las manos en alto, de manera
 que una espiga en el viento parecía.
 Hubiera requerido del naranjo
 una lluvia de azahares en su frente
 de harina bendecida, donde aprende
 su blancura el jazmín, también su aroma
 la callada oración de la azucena.
 Conducirla de frente a los altares
 cuando mayo, rodeado de muchachas,
 es un puro mancebo, esbelto, hermoso,
 como tallo de alguna primavera.

Cuánto tiempo viví con ese día,
 cuando inclinada al aire de la brisa
 idéntica al murmullo de las hojas,
 la invité con el alma ensimismada
 a un destino de campo florecido.

Mañana del poema

Amanecer de espuma
 sobre cuérpos que son dones del cielo.
 Formas puras,
 rosadas como auroras que van cayendo al mar
 en la elegía eterna de sus sales.

Delgadas ansiedades
al abrazo amante, entrega decidida, suspiros que renacen
al través de una luz ilimitada.

¿Dónde el término? No existe.
Siempre, la juventud, luchando con la muerte;
y su imperio después de cada noche más hermoso,
iluminado por esa luna llena, fervorosa, mostrando desde el cielo
los senderos por donde van del brazo los que aman.

El sereno dejaba entre las hojas
su líquida presencia.
Una mano rodando por mi espalda,
elocuente, expresada por dedos,
me acariciaba.

Así, recuerdo un día, ya el sol oculto por los montes
cuando te vi, mejor, cuando sentí una vida así como tu sueño,
sostenida por nubes, derramada sobre lirios
sedientos de beber un pecho claro.

Realizar el amor estrechamente
como de tallo a tallo,
con la grandeza única del que sabe
la dignidad del hombre sobre tierra;
hincado, dolorido, mostrando en su miseria
la eternidad del canto que se arranca.

Entre la niebla

Entre la niebla densa
de oscuras avenidas,
llevando el pelo suelto
sobre tu espalda, sigues
—donde el otoño deja
el ocio de sus horas—.

la forma de un deseo,
la pregunta encendida
de un amante, los cuerpos
con que el amor posee
soledades y furias.

Quién entonces hallara,
¡oh tacto silencioso!
El roce de tus piernas,
la hermosura escondida
de tristes paraísos.

Vagas entre la niebla.
Una sombra de olvidos
acompaña tu sombra.

Deseo de muchacha

La muchacha deleita sus propios pensamientos.
No duerme, se desea. Toma nerviosamente
entre sus manos largas la soledad de un seno,
lo aspira, lo contiene con amoroso gesto

y abandonada luego, la mano con el vientre,
recoge sus palabras en la quietud nocturna.
Ella deja que alientos desconocidos bajen
a su desnudo, toquen entre sus piernas bellas.
Ya de gozo sonrío, siento todo su cuerpo,
piensa tal vez que un ángel le concede su peso;
podría con el aire adivinar sus alas,
atraer a sus brazos el pecho iluminado.

¡El ángel, oh doncel! Se sumergen intensos
en el tumulto sabio, se aletargan desnudos.
Sólo existen los labios, los cuellos doblegados
y algo como el amor, profundo, convertido...

Carta para ti sola

A ti, que nunca te han gustado los gatos, me da pena decírtelo.
Soy celoso como los gatos.

Soy sensual como los gatos
gozador del ocio, ávidamente felino, de sentidos intensos.
Tú, que has tocado esas cuerdas, conoces la música de las esferas.

Despierto sueño contigo.

Dormido sueño contigo.

Amo tu rostro almendrado, y tu boca, y tus ojos igualmente
almendrados, y tu pelo. Amo tu nariz de reina.
Un día, hojeando una enciclopedia, me encontré
con un dibujo de doña Blanca de Castilla. Y era
como si el dibujante te hubiera tenido a ti por modelo
siendo infinitamente más bella tú, por supuesto.
Amo, tantas veces te lo he dicho, acaso escrito. Amo
tus pechos menudos, bien modelados y finos, senos de virgen
con rosados pezones de coral.

Amo tu vientre

liso, con un ombligo como anillo de oro, suma de la delicia.
Amo tus nalgas, suaves colinas de arena fresca y ardiente.
Amo tus bellísimas piernas

rectas y bien torneadas. Y en medio
de su juntura, amo tu fuente de la Vida, tu deliciosa fuente
que yo espero, más pronto que tarde, besar, pasando

[amorosamente

mis labios por sus labios, y hundiendo mi lengua
en la profundidad de su misterio metafísico. Pues la rosa
sexual al entreabrirse conmueve todo lo que existe
con su efluvio carnal y con su enigma espiritual.

Amo tus manos. Nunca he visto manos como las tuyas
Leticia. Y amo tus orejas, delicadas, finas, maravillosas.
Un verdadero portento. En las orejas se pueden ver
el alma y la sensibilidad.

Y tú las tienes como nadie.

Leticia, amada Leticia, un día te dije
que el amor, cuando es realmente amor, se perfecciona con el tiempo.
No tenía entonces la experiencia que ahora tengo, pero siempre he sido

de intuición y de muchas lecturas. Es muy cierto, Leticia.
El amor, como los buenos vinos, se enriquece
con los años.

Yo estoy ebrio de ti.

College

Ven —recordaremos esta noche.
No te importe la distancia ni los años pasados.
Sal de tu seguro sueño de rutina.
Olvida. Olvida que todo es diferente.

Es en Northeast Junior College (Monroe)
veo tus ojos entrecerrados por el aire nocturno.
Volvíamos cautelosos, hablando en voz baja,
como si alguien nos acechara.

En las gradas del Music Building nos sentamos
(pasan los autos veloces por la carretera
o los enormes camiones de transporte,
luego desvanecidos en un grato rumor).
No sé quién besa a quién. No sé si son mis labios
en los tuyos y en tu pequeña oreja
sonrosada como nácar marino.

Yo creo que es posible llegar al cielo por el cuerpo.
Tú bien lo sabes. Bien lo sabemos.

Estrella fugaz

He soñado contigo. Pero esto que aquí escribo
no lo soñé. Conversábamos sentados
en la alfombra, tomándonos un trago, cuando
quedamos solos.

Te hablé de los extremos que produce
el amor. A unos los vuelve

avanzado noviembre, en los jardines
de estos edificios, y entre las copas de las magnolias,
se ofrecen flores blancas que te nombran.
Write for me a poem, me comunicabas
en carta. Hacia el final de la misma:
I like to SEAT on dark and think.
¡Se abren magnolias blancas que te nombran!

(18 de noviembre, 1996)

Hermana de Simonetta

La belleza, cierta época, encarnó
en Simonetta Vespucci. Antes de apagarse, pronto sería, para
volverse
luminaria de la noche, un pintor
llamado Sandro Botticelli, supo catarla
y captarla. Así surgieron el “Nacimiento de Venus”
y la “Primavera”. Es única; es inagotable,
la belleza. Cada cierto tiempo, ante los ojos
asombrados de un hombre, reaparece. Una mañana,
ante los tuyos, que no presintieron el milagro, surgió.
Frente a tu puerta estuvo solamente
unos segundos. Fémica fina, filigrana.
Hermana prodigiosa de Simonetta Vespucci.

(5 de octubre de 1998)